

h.

TRATADO
DE
MARTIN GARCÍA CEREZEDA.
TOMO TERCERO.

IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.^á
(SUCESESORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CÁMARA DE. S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

1876.



L. 1847

B. Morellet sculp. 1847.

EL MARQUES DEL VASTO.



Del cuadro n.º 273 del Museo del Prado.

TRATADO
DE
LAS CAMPAÑAS

Y OTROS ACONTECIMIENTOS

DE LOS EJÉRCITOS

DEL EMPERADOR CÁRLOS V

EN ITALIA, FRANCIA, AUSTRIA, BERBERÍA Y GRECIA,

DESDE 1521 HASTA 1545,

POR

MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

CORDOVÉS,

SOLDADO EN AQUELLOS EJÉRCITOS.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

TOMO III.



MADRID:

MDCCCLXXVI.



NÚM. 293.

100

NOTICIAS
DE
MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

SACADAS DE SU MISMA OBRA.

Entre los escuderos ó hijo-dalgos que la muy ilustre y poderosa casa de los Duques de Sesa y Terranova criaba al calor de su grandeza, al apuntar el siglo de nuestras glorias guerreras, contábase un mancebo llamado Martin García Cerezeda, *aficionadamente inclinado desde la niñez al excelente arte de la milicia*, cual si hubiese de enderezar su vida y ánimo generoso al *hábito militar*, obedeciendo al poderoso influjo del sino ó inevitable influencia de la constelacion bajo la cual viniere á esta vida. No desconocia el adolescente, á pesar de estas aficiones, cuánta fuese la gloria que á Córdoba, su madre patria, habian legado Séneca y otros que, como él, allí nacieron; pues con honda pena se lamenta de que aquella comun madre no hubiera partido tambien con él sus glorias literarias. Consolado ó no de sus quejas, y no pudiendo resistir al deseo de su natural inclinacion, con ánimo *alegre y dispuestas ganas* de dar rienda suelta á sus belicosos instintos, partió de Córdoba para Italia el dia 24 de Junio del año de 1519, y llegó á Roma, donde, al amparo de los Duques sus protectores y paisanos, fundaba las esperanzas de su vida.



Muy jóven debiera ser todavía, ó muchas serian las ilusiones de sus medros dentro de Roma, cuando allí permaneció en calma y paz, aguardando realizar esperanzas, hasta el año de 1522, época en la cual ya nada fué bastante á contener el impulso de sus instintos bélicos, desde que llegaron á su oído los ecos de los pifaros, trompetas y tambores españoles, que desde la Lombardía llamaban á la guerra para mantener el poder de los imperiales sobre las demas potestades de la tierra. Corrió Cerezeda á aquel ejército, y el día del apóstol Santiago del mismo año de 1522, hallóse en la muestra general que le tomó, en tierras del marquesado de Saluzzo, su general Prospero Colonna, y en cuyas filas quedó inscripto el jóven cordobés como arcabucero, armado á su costa de capacete, peto y espaldar, *trocando esperanzas de lo que le esperaba en Roma, por lo que le esperaba en este felicísimo ejército*, como él mismo escribe. Cuál fuese aquel ejército, quiénes sus tropas y capitanes y cabos, y cuántas sus hazañas, á relatarlo empieza Cerezeda como testigo de vista, contando todos aquellos casos en que *fué fallado* y los demas que él mismo no presenció, *informado de personas de entera fe, como de General, Capitan y Maeses de campo y Sargentos mayores*. Todo esto escribió Cerezeda, *en los tiempos que en la milicia fallaba ociosidad*, durante los veinte y tres años que con su arcabuz al hombro y vestidas sus armas, sirvió en los tercios españoles que llevaron siempre triunfantes sus banderas desde África hasta Hungría, desde el Peloponeso hasta la Provenza y la Borgoña.

La primera bandera que siguió Cerezeda fué la del capitan Francisco Villaturriel, soldado viejo, criado en la escuela del Gran Capitan; y la primera funcion de guerra en que tomó parte, la defensa del puente Jalcon, donde comenzó á saber cómo se resistía y rechazaba el ímpetu de las armas francesas.

Picando la retaguardia á las huestes francesas en la primavera del año 1524, cuando más que á paso marchaban para tomar pronto los montes y calar en Francia, cerca ya de la villa de Robasegua, trabóse una más que regular escaramuza

por querer los franceses defender unas piezas de artillería que los españoles del tercio á que Cerezeda pertenecía quisieron tomarles, y les tomaron en efecto. Pero no fueron los cañones la mayor pérdida de los franceses, pues más de triple número de los perdidos debieran dar de buen grado en cambio de la persona del noble y esforzado caballero *sin miedo y sin tacha*, que en ella fué herido y muerto como un valiente. *Así los grandes como los demas que allí nos fallábamos*, cuando fué muerto Mr. Bayardo, dice Cerezeda, *no podíamos resistir á nuestros corazones, que no despidiesen agua á nuestras ojos*. Eran los *grandes* el Marqués de Pescara, D. Hernando de Alarcon, el Visorey de Nápoles y el Condestable de^r Borbon, único este último cuya presencia pudiera molestar al moribundo caballero. Las últimas palabras de Bayardo, su confesion, su herida y su muerte describelas Cerezeda como testigo de vista, de muy distinta manera, á la verdad, de la que se halla relatada en historias y crónicas francesas, escritas por quienes ni presenciaron el caso ni tuvieron ojos para ver la verdad histórica.

Continuando la persecucion del ejército frances más de lo que hubiera sido provechoso, y principalmente por satisfacer los odios personales y los deseos de venganza del Duque de Borbon, emprendió aquel año el ejército imperial la campaña de Provenza, penetrando en Francia hasta tocar los muros de Marsella siendo el nervio y principalísima parte del ejército imperial, si no por el número por la calidad, los tercios españoles que en él iban, y entre los cuales se contaba la bandera de Villaturriel, y en ella Cerezeda. No llegó este á Marsella, por haber tocado á su bandera, en compañía de otras tres, tomar la torre ó castillo de Toulon, en la cual hubo de quedar hasta la vuelta del ejército, y en la que más de una vez hizo sus guardias, que le dieron sobrado tiempo para conocerla muy bien y estudiarla lo bastante para dar de ella tantos detalles.

El poco provecho material conseguido en esta primera cam-

paña de la Provenza, así como la humillacion que sobre Francia habia caído por haber pisado el suelo frances las tropas imperiales al mando del Condestable de Borbon, impulsaron al rey Francisco I á hacer un supremo esfuerzo, por el que formó un ejército poderoso que, bajo su propio mando, entraria en el Piamonte y acabára de una vez la cuestion del Milanesado, para extirpar del todo la preponderancia española en el Norte de Italia, tratando al mismo tiempo de perturbar tambien el reino de Nápoles, y no dando, de este modo, punto de reposo en ninguno de los confines de Italia á las tropas del Emperador Cárlos V. El ímpetu con que los franceses acometieron al Ducado de Milan en el año de 1525, nadie mejor que Cerezeda lo relata, ni nadie con más datos y con mayor verdad cuenta y enumera los muchos príncipes y numerosos señores, capitanes y caballeros que acompañaban al jóven monarca frances; así como el número de sus huestes, de hombres de armas, infantes, piezas de artillería, ingenios y máquinas de guerra. Vencedor, ó punto ménos, se creia ya el frances y próximo á concluir con los imperiales, juzgando que no podrían resistir al mayor número de sus tropas, que ya habian avanzado hasta los muros de Pavía, y que reunidas estaban dentro del cerco ó parque de la Cartuja. Pero no gozaron por mucho tiempo de la seguridad que aquellos muros parecia ofrecerles, pues el Marqués de Pescara y D. Alonso de Córdoba en persona, sorprendiendo un centinela frances que dormido estaba, improvisan una encamisada, de la cual formaban vanguardia los soldados de Villaturriel. Tal estrago hicieron en el campo enemigo, que le tomaron nueve piezas de artillería y mataron más de quinientos franceses, todo con tal *presteza y ligereza que yo quedé casi espantado*, dice Cerezeda. Tan importante triunfo hubiera sido mayor todavía, si los imperiales no hubieran dejado de herir á muchos de los caballeros que hallaban en las tiendas y pabellones, por la gran priesa con que los recorrían, creyendo cada uno apoderarse de la persona del Rey de Francia. No consiguieron su

intento aquella noche, porque el Rey se hallaba en el castillo de Miravel, bien distante de allí, pero lo realizaron á los pocos días, 24 de Junio de 1525, en la célebre batalla de Pavía, que Cerezeda, como testigo de vista, describe con curiosísimos detalles, y en la cual tomó importante participacion, siendo uno de los trescientos arcabuceros destacados para acometer á la artillería que, al mando del Duque de Alenzon, cuñado de Francisco I, barria los escuadrones españoles y alemanes, que marchaban los primeros á tomar el castillo de Miravel. El denuedo de estos trescientos valientes, que llegando hasta la artillería matando é hiriendo á los que la defendian y desjarretando los caballos que la arrastraban, impidió que fuera trasladada á una próxima altura, desde la cual hubiera continuado sembrando la muerte en el ejército imperial, y con ella y con los caballos muertos hicieron un bastión que auxilió y contribuyó poderosamente á aquella gran victoria, por más que el modesto autor se limite solamente á consignar estas breves palabras: *Lo que aquellos trescientos españoles hicieron y lo podía decir, que de todo fué testigo de vista por me fallar entre ellos.* No es, pues, de extrañar que la relacion de Cerezeda contenga datos y detalles que no se hallan en ningun otro autor (1).

Al finalizar el año de 1527, la villa de Lecco, que estaba ocupada por el ejército imperial, fué asediada por el Castellano de Mus, y disponiendo Antonio de Leiva su pronto socor-

(1) No habria sido muy difícil tarea copiar aquí las relaciones todas, así propias como extrañas, que contienen los nombres de los valientes caballeros franceses muertos y prisioneros en la celebérrima batalla de Pavía, para compararlas con la de nuestro Cerezeda, pero hemos desistido de este y de otros muchos análogos trabajos porque el propósito de esta *Sociedad de Bibliófilos* no es la crítica de las obras que publica y sí lo es la publicación de los libros que escribieron nuestros antepasados, para que no se pierdan (*Ne maiorum scripta pereant*). Por esta razon nos ha parecido prudente, á los colectores de Cerezeda, dar el texto sin comentarios ni notas, dejando para otras plumas mejor cortadas que las nuestras y para otros más propios lugares, la gloria de presentar al público, madurado y sazonado el fruto cuya semilla deja sembrada *La Sociedad de Bibliófilos Españoles*.

ro tan luego como de ello tuvo noticia, tocó á Cerezeda con otros cinco arcabuceros y cinco caballos apoderarse de la pequeña villa de Malgrate, situada á orillas del lago de Lecco, sin cuya posesion era imposible socorrer esta última villa. Apoderáronse de aquélla con escasa resistencia, matando á algunos de los que la defendian y obligando á los más á refugiar-se y huir en las barcas que tenian abordadas á Malgrate. De su lago ayudó Cerezeda á los otros cinco arcabuceros á sacar una barca anegada en sus orillas, y en defensa de esta barca, y no sin grave riesgo, quedaron los seis arcabuceros con el capitán Valdelomar hasta que, embarcados tres de ellos en la misma, pudierón, pasando por medio de la armada del Castellano de Mus, arribar á Lecco y hacer que su Gobernador Lucio Pichachelo mandase un bergantín y un combal, en los cuales se embarcaron hasta veinte españoles, que llegaron también á Lecco, aunque no sin daño, porque pasaron el bergantín con una pelota de artillería, cortando los muslos á uno de Lecco, y *yo no gané nada con su vecindad como íbamos juntas*, dice Cerezeda. Dentro ya de Lecco y continuando el asedio, sufrió todos los estragos del hambre, viéndose obligados los sitiados á mantenerse con la carne de caballos, ratones, gatos y perros, y por cierto, dice Cerezeda, *yo juro que la comí de otros animales no usados á comerse*. Y sin embargo, el hombre que sufre estas privaciones con tanta bravura como de su relato se desprende, al referir la toma de la roca de Orgina, desde la cual hostilizaban á Lecco los sitiadores, impone generoso silencio á su pluma, y aunque testigo de vista, omite los detalles de la muerte dada por su capitán Villaturriel á Pedro María de Médicis, primo del Castellano de Mus, en venganza de haber ahorcado éste á un hermano de Villaturriel y á otros doce buenos soldados, en una *cabtelosa traicion que el Castellano ordenó*.

En el año de 1530, asiste á las órdenes de D. Fernando de Gonzaga á la toma de Lusignano en el Señorío de Siena, cuya villa, habiendo resistido el ímpetu de la artillería y arca-

bucería con la fortaleza de sus muros, fué tomada por asalto la primera de las dos murallas que tenía, y la segunda, formada con las casas de la villa, por la astucia de un soldado español llamado Somoza, que penetró por una estrecha ventana, y como testigo de vista, dice Cerezeda, *que era tan pequeña que apenas podía caber por ella*. A este soldado siguieron otros, y en breve se apoderaron de la villa.

En el año de 1532, forma parte Cerezeda del ejército imperial que, bajo el mando del Marqués del Vasto y por orden expresa del Emperador, pasó desde Lombardía á socorrer á Viena, que se veía amenazada por el Gran Turco Soliman. Esta breve y gloriosa expedición, que dió por resultado, sin empeñar más que ligeras escaramuzas, obligar á Soliman á reembarcarse y libertar á Viena, de la cual acaso se hubiera hecho dueño sin este poderoso auxilio, la refiere Cerezeda, como testigo de vista, con grandes detalles de los caminos y poblaciones por donde pasaba y con minuciosas particularidades. Entre ellas son notables las varias providencias que fué preciso tomar para evitar que los soldados del ejército llevaran tantas mujeres, pues pasaban de dos mil y quinientas, abuso que no fué posible cortar de raíz, siendo preciso dar á algunas de ellas pólizas de autorizacion y despedir en el paso de un puente de un pequeño río más de cuarenta mujeres que iban sin dicha póliza; y no bastando todavía este rigor, el Maestre de Campo Machacao, mandó ahorcar á una mujer española. *Yo la vide*, dice Cerezeda, *y aún se decia estar preñada y en días de parir, lo cual entre los soldados se tuvo por cosa muy fea*. Notables palabras en que, al través de la disciplina, de que nuestro autor ofrece tan relevantes pruebas, se abren paso sus sentimientos humanitarios, censurando un hecho tan digno de reprobacion.

Conseguido el objeto de aquella expedición con la retirada del Gran Turco á Constantinopla, el Emperador, dejando á su hermano en pacífica posesion de su reino, partió para Italia, con el fin de avistarse con el Papa y ponerla toda en sò-

siego. Cerezeda, que habia tenido una grande enfermedad en Viena, volvió con el ejército que acompañó al Emperador, y se excusa de no dar tantas particularidades del viaje como hizo á la ida, no obstante su deseo *de querer saber cómo se decian las tierras y aguas que veia, porque vine, añade, con esta grande enfermedad fasta Boloña, donde fué curado por un excelente doctor español que siempre andaba en el ejército. Puso dubda ser tóxico mi enfermedad.*

El Emperador partió para España en Abril de 1533, y Cerezeda quedó con las trece banderas españolas que, al mando de Machacao permanecieron en Italia, las cuales salieron en el mismo mes para Nápoles. La relacion de este viaje, como la de todos los que hizo Cerezeda, no es ciertamente la que pudiera esperarse de un soldado, limitada á detallar los hechos de armas; es la de un hombre científico é instruido que describe perfectamente los lugares que recorre, consignando las noticias históricas, geográficas y artísticas que de ellos aprende. De la ciudad de Recanatí, de la iglesia de Loreto y los milagros de Nuestra Señora, de la Fuente del Amor, á una legua de la Abadía de Val de Babia, donde suponen que escribió Ovidio sus inmortales obras amatorias; de la iglesia de la Trinidad en Gaeta, cuya extension mide por sí mismo; de Reggio, de Tauro y Menia, de Mesina y de otra multitud de puntos, Cerezeda da noticias tan curiosas é instructivas, cual pudiera darlas hoy el más ilustrado viajero.

En el mes de Agosto de este mismo año salió de Italia Cerezeda, formando parte del ejército que, al mando del Príncipe Andrea Doria, fué á socorrer la ciudad de Coron en el Peloponeso, cuya ciudad, conquistada por los imperiales en el año anterior y confiada á la custodia de una guarnicion no muy numerosa, se veia estrechamente asediada por grandes fuerzas turcas de mar y tierra. La pericia de aquel insigne marino y el valor de los imperiales consiguieron, no sin grandes esfuerzos, combates y peligros, ahuyentar la armada de los Turcos y libertar la ciudad, de cuya nueva guarnicion for-

mó parte Cerezeda, que por este tiempo servia ya en la bandera del capitán Francisco Sarmiento, y con motivo de la disposición de Andrea Doria de hacer salir de Coron y embarcarse en su armada dos mil ochocientos hombres pobres y extranjeros que habia en la ciudad, al paso que elogia Cerezeda tan previsora determinación, demuestra una vez más los sentimientos humanitarios que animaban su valeroso corazón, añadiendo: *Esto hizo el Príncipe, porque no comiesen las provisiones que dejaba para la gente de guerra, porque si aquella gente quedaba en Coron con tanta pobreza, no pudiéramos sufrir de hacer tan grande crueldad en no darle de las provisiones que tuviéramos para nuestro comer, por pocas que fuesen.*

Permaneció Cerezeda en Coron todo el tiempo que esta ciudad estuvo sujeta al dominio del Emperador, y en ella, y por cierto sin lamentarse ni lanzar una expresión de queja, sufrió todas las penalidades que son consiguientes á una plaza aislada situada en territorio enemigo, con las continuas correrías que diariamente y hasta el pie de sus murallas hacian los turcos y griegos, con la escasez de provisiones y con el duro trabajo de tener que moler á mano en sus alojamientos el trigo con que se los racionaba, del cual únicamente dice: *Este moler lo tuve por un continuo y muy gran trabajo, y así el moler como lo demás que se debe hacer para comer el pan; mas como el hambre sea enemiga de nuestra falsa humanidad, lo faciamos y con mucho gozo, con pensar que en ello serviamos á Nuestro Señor Dios y á un tan alto Príncipe como era el Emperador.*

Agregábanse á todas estas penalidades los horrores de la peste, que al principio atacó solamente á algunos griegos y albaneses, pero de la cual fueron invadidos despues algunos soldados, á pesar del inmenso cuidado y prevision del Gobernador Machacao en trasladar y aislar á los invadidos en el burgo de la Xabonara y de la piadosa caridad de los capitanes y soldados en repartir con los atacados de la peste gran parte de las provisiones frescas que recibian.

Con el fin de poner coto á las correrías que los turcos ha-

cian constantemente llegando hasta los muros de Coron, devastando su campiña é impidiendo á los soldados que la guarnecian asomar fuera de las puertas de la ciudad; concibió aquel puñado de valientes el valeroso pensamiento de apoderarse de la villa de Andruza para guarnecerla y que sirviera de dique á tales devastaciones. Este pensamiento fué acogido con entusiasmo por todos, y patrocinado por el gobernador Machacac, se puso al frente de la expedicion que lo habia de llevar á cabo, tomando ántes las disposiciones necesarias, encomendando el cuidado de su ánima y el del gobierno de la ciudad á los capitanes Luis Mendez de Sotomayor y Gregorio de Lazcano. En 31 de Enero de 1534, se puso en marcha aquel pequeño ejército, que vió malograda su atrevida empresa por haber sido descubiertos ántes de entrar en la villa, costando la vida á su caudillo Maehacac, al capitan D. Diego de Tovar y á varios soldados, y saliendo heridos otros muchos y entre ellos nuestro Cerezada, que con la bandera de Francisco Sarmiento formó tambien parte de los sitiadores. De ella, dice, murieron siete soldados é hirieron á su alférez D. Francisco de Mendoza y á otros veintiun soldados, *entre los cuales me cupo una pequeña parte.*

Poco despues de esta desgraciada expedicion, en 9 de Marzo de aquel año, arribaron á Coron cinco naves, con órdenes del virey de Sicilia para que se abandonára la ciudad, á causa de los muchos gastos que ocasionaba su sostenimiento y de la necesidad que habia de su guarnicion para las nuevas luchas que en Italia y Francia se preparaban; y aquellos soldados que habian resistido con tan heróico valor los combates diarios, el hambre y la peste, se lamentan de ver perdido el fruto de tantas privaciones y sacrificios, y de que hubiese nuevas discordias entre príncipes cristianos. *Por mí juro, dice Cerezada, que me pesó por sacarme de una tan justa é dulce guerra como la que en Coron teniamos con los turcos.*

El dia 1.º de Abril se embarcó toda la gente que habia en Coron, y despues de una penosa navegacion, en la que se

vieron varias veces en gravísimo riesgo de perderse por los temporales y borrascas, arriban por fin á Sicilia y comienzan á experimentar nuevas penalidades con la oposicion que los sicilianos oponian á su desembarco á causa de venir de punto infestado. Cerezeda, con la compañía de Francisco Sarmiento, arribó al puerto de Augusta, y fueron tales los peligros que ántes de desembarcar sufrieron, por el estado de la mar, que dice : *y fué tanto, que á mi parecer diera todo aquello que bien pudiera pagar, por no hallarme allí y por no probar tantos peligros.* Desembarcaron al fin el 2 de Mayo cerca de Augusta, en una punta de tierra que entra en el mar, é inmediatamente un comisario del virey y dos jurados tomaron muestra por escrito de todas las personas que se desembarcaban *para ver, dice, si al cabo de los cuarenta dias se faltaba alguna persona, para no darnos plática hasta haber pasado otros cuarenta dias, si fuese muerto de peste.*

Iguales dificultades experimentaron las demas compañías, á quienes se designó otros puntos de cuarentena, y llegó á tal grado la resistencia y el temor de los sicilianos, que la compañía de Francisco Sarmiento y nuestro Cerezeda tuvieron que salir nuevamente de Augusta para auxiliar el desembarco de la compañía de Hernando de Vargas y de Luis Picaño en Siracusa.

Apénas se habian allanado las dificultades del desembarco, cuando los soldados de Coron estuvieron á punto de amotinarse por las escasas pagas que se les repartieron. Tres solamente se les mandó dar de las ocho que les debian, respondiendo á sus quejas, que era preciso que los soldados ayudasen á pagar los grandes gastos que el Emperador habia hecho en las armadas de Coron, á lo cual dice Cerezeda : *Por la verdad de esta ayuda poca parte cupo al Emperador,* deduciéndose claramente, á pesar de la exquisita prudencia de nuestro autor, que aquellos capitanes mermaban cuanto podian la paga á los infelices soldados que servian bajo sus banderas.

En el año siguiente de 1535 tiene lugar la conquista de la

Goleta y Túnez, en cuyo reino restituyó Cárlos V á Muley-Hacen, destronado por Barbarroja, y nuestro Cerezeda comparte todas las glorias de aquella famosa jornada. Desde Palerino, donde se hallaba con la compañía de Francisco Sarmiento, sale para dicha expedicion, y al desembarcar en las costas de Túnez, entre el cabo cartagiunés y la Torre del Agua, se divide el ejército en varios escuadrones, siendo asignado Cerezeda al formado con los soldados españoles de Italia y Sicilia, que eran unos cuatro mil, y á cuyo experimentado valor y denuedo se confió desde luego la vanguardia de la primera marcha que se hizo en aquel reino. Estos soldados, animados con las exhortaciones de fray Buenaventura, el religioso que los habia sostenido en Coron con el fuego de su santa palabra, y enardecidos con la presencia y el ejemplo de Cárlos V, que segun la acertada expresion de Cerezeda, fué capitan general, sargento y soldado de aquella expedicion, avanzan rápidamente, resistiendo los ataques del enemigo y el fuego de su artillería hasta reconocer cuánta fuese la fuerza de la morisma que se les oponia. Y no pudieran ménos de demostrar tal arrojo desde el principio, cuando el gran César iba delante, dice Cerezeda, *y yo no vi capitan ni soldado ir tan adelante que no quedase tras del gran César.*

Castigados los moros y turcos en estas primeras escaramuzas, de las cuales volvian siempre á Túnez con grandes pérdidas, y en las que el emperador Cárlos V corrió tantos riesgos, *que no vide*, dice Cerezeda, *á ningun pobre soldado ponerse en tanto peligro ni exponer tanto su vida como el Emperador*, mandó éste avanzar á una gran parte de su ejército hácia la Goleta, quedando los soldados viejos españoles con el Marqués del Vasto á la retaguardia para resistir el ataque de los moros. Grande fué el ímpetu de éstos, pero no sólo lo resistieron sino que socorrieron á los españoles noveles que defendian á Almenára, y que hubieran perecido á impulsos de la gran muchedumbre que sobre ellos cargó, sin este auxilio y el del Emperador, que con el resto de su ejército acudió tam-

bien y obligó á retirarse á la morisma, apoderándose enseguida de una montaña vecina á la Torre del Agua, privando por este medio á los moros la libre entrada y salida en la Goleta, que por dicha torre tenían. Esta montaña, que estaba en medio del campo del Emperador, convenientemente artillada y confiada su principal defensa á los soldados viejos españoles, era el punto constante de los tiros de la Goleta y de los moros que salían á los olivares inmediatos, y con todo no hicieron gran daño en el ejército, dice Cerezeda, «á pesar de ser tantas y tan grandes las pelotas que caían entre nosotros que las veíamos ir rodando como si estuviéramos *beleanda*, y las tomábamos, y en muchas de ellas se hallaban señaladas flores de lis, que son armas francesas, de lo cual se tuvo alguna novedad en ver tal cosa como aquella que se veía. Yo pienso que estas pelotas señaladas fuesen de aquella gran munición que el Gran Turco tomó en Rodas, cuando la ganó al Gran Maestro de Rodas, que al presente era frances, y así tenían sus armas y artillería flores de lis.»

Hemos copiado literalmente este párrafo porque es notable en extremo esta explicación, que aquilata la valía de aquel valiente soldado, que habiendo cruzado sus armas tantas veces contra los franceses, acalla su natural encono ante la imparcialidad del historiador, no dando pábulo á la idea, tan generalizada como probable, del auxilio que daba á Barbarroja el Rey de Francia.

Ya con el arcabuz, ya cavando en los bastiones que frente á la Goleta se hacían, encomendados siempre á los soldados viejos españoles, continuó Cerezeda arrojando el duro trabajo y los peligros del asedio de la plaza, resistiendo las continuas salidas de los sitiados, y alcanzando el alto renombre que los soldados viejos consiguieron en aquellas gloriosas jornadas, en una de las cuales, rechazando una acometida de los sitiados, llegaron hasta los mismos muros de la Goleta, que por su mucha altura y falta de escalas sirvieron de dique á su arrojó, no sin esperar largo rato las escalas que estaban

en la Torre del Agua, peleando entre tanto con los turcos, que lanzaban sobre estos valientes su mucha artillería y escopetería, flechas y botafuegos, con todos los otros modos de fuegos artificiales. Cerezeda, testigo ocular y actor de este combate, añade: *por cierto yo les vi de tirar piedras y atadas hasta las cebollas albarracanas que ellos tenían para atosigar las flechas que nos tiraban.*

Agregábase á estas duras facnas la mala condicion de los alimentos, y á pesar de la sobriedad con que Cerezeda habla siempre que de sus actos trata, demuestran evidentemente cuáles debieron ser las siguientes frases que copiamos literalmente: «Todo lo que se comía habia de llevar arena, y el agua que se bebía era sacada de hoyos que se hacían en el arena; aunque se colaba no dejaba de tener alguna arena: las camas eran en el arena. Cuando corría viento tal vuelta, nos hallábamos enterrados en el arena.»

El 14 de Julio de 1537 fué tomada por asalto la Goleta despues de una heroica resistencia, que como testigo ocular y actor refiere detalladamente Cerezeda, y seis días despues el ejército imperial entraba triunfante en Túnez, habiendo marchado siempre en la vanguardia los soldados viejos españoles. Cerezeda fué uno de los trescientos arcabuceros que iban delante del ejército formando manga ó punta, la cual nunca pudieron romper los escuadrones de Barbarroja, á pesar de haberlo intentado. Al referir esta última jornada confiesa que si no hubo que librar en ella ruidos combates, sufrieron en cambio todos los horrores de la sed, de los cuales no se libró el mismo Emperador, llegando á tal extremo que habiéndose parado á dictar algunas órdenes al Maestre de Campo y á los trescientos arcabuceros que formaban la manga ó punta, yo, dice Cerezeda, *le estaba mirando á la boca y le veía sobre sus dientes tanto sarro negro del polvo y de la sed que era una cosa muy de ver sobre tales dientes.*

Restituído el rey Muley-Hacen en su reino, y habiéndose retirado el Emperador con sus ejércitos á Sicilia, dejando

guarnecida la Goleta, los soldados viejos españoles que habían salido los últimos, volvieron en Octubre de aquel año en una escuadra al mando del príncipe Andrea Doria, á someter la ciudad de Biserta que negaba la obediencia al Emperador. Cuatro banderas de españoles se embarcaron para esta expedición, siendo una de éstas la de Francisco Sarmiento, y nuestro Cerezeda uno de los soldados que la formaban, los cuales, venciendo rápidamente la resistencia que se hizo, redujeron á la obediencia á los de Biserta, regresando despues de esto á Mazara, no sin sufrir duros temporales que les hicieron correr serios peligros y experimentar algunas privaciones por la escasez de alimentos.

En el mes de Enero de 1536 salió Cerezeda de Mazara con la compañía de Francisco Sarmiento, y reunidos en Trápani con otras compañías y embarcados con rumbo á Gaeta, los vientos contrarios y las tempestades los tuvieron en constante riesgo hasta el 25 de Febrero, que arribaron á dicha ciudad. Salieron de aquí poco despues con dirección al Norte de Italia, donde en breve frustraron los planes que un ejército frances, al mando del Almirante y del Marqués de Saluzzo, traía para apoderarse de la Lombardía.

Formó parte en seguida Cerezeda del ejército que acompañó al Emperador á Roma, donde entró el 5 de Abril, y fué testigo ocular de toda la pompa y regocijo con que allí fué recibido, y del cariño y consideración que el Santo Padre guardó á Cárlos V. Como los soldados españoles, entre los que se hallaba Cerezeda, eran los que daban la guardia al Emperador, su relato está lleno de mil detalles y minuciosidades que sería en vano buscar en ningún otro historiador. Entre ellos inserta el discurso que Cárlos V pronunció delante del Papa, inculcando al Rey de Francia ser la causa y motivo de las continuadas guerras que había entre príncipes cristianos, y desafiándole, con el fin de evitar más efusión de sangre, á un combate decisivo, ya personal, ya con su ejército. Sabedor Francisco I de este reto, y habiendo contestado que las espadas

eran cortas hallándose las personas á tanta distancia, determinó el Emperador marchar con su ejército á Francia y esperar dentro de los estados de Francisco I á que aceptase, bien la batalla ó bien el combate personal.

No tardó el Emperador en llevar á efecto esta determinación, y reuniendo todo su ejército invadió en breve la Provenza, y en los primeros días de Agosto acampaban sus escuadrones á media milla de Marsella, despues de ocupar varias poblaciones importantes, sin hallar gran resistencia. Los tercios españoles, especialmente los de soldados viejos, que eran los de Sicilia, Lombardía y Reino, al primero de los cuales pertenecía Cerezeda, fueron los que alcanzaron mayor gloria en esta expedición, porque á su notorio valor eran confiados los puntos de mayor peligro, marchando siempre en la vanguardia ó al lado del Emperador, y sólo en la retaguardia cuando se temia algun ataque ó salida de los franceses que quedaban detras del ejército. Treinta y un días estuvieron los imperiales á la vista de Marsella y ocupando otras poblaciones importantes inmediatas, y en las continuas y casi diarias escaramuzas que con los franceses tenían lugar, figuraban siempre los soldados viejos españoles y nuestro Cerezeda, que como actor y testigo de vista las refiere minuciosamente.

Once días más de los que el Emperador habia fijado en su reto al Rey de Francia permaneció en sus estados, hasta que viendo que ni el Rey ni su ejército acudian, y no entrando en el ánimo de Carlos V conquistar de una manera permanente aquellas provincias, contristado ademas con las bajas que la escasez de provisiones y las enfermedades causaban en sus soldados, y sobre todo, con la muerte de Antonio de Leiva, á quien una enfermedad arrebató la vida á la vista de Marsella, dió las órdenes para que se retirára el ejército.

En esta retirada gloriosa que costó la vida al malogrado Garcilaso de la Vega, los soldados viejos españoles y nuestro Cerezeda formaron la retaguardia como el punto de mayor peligro, y fueron los encargados de subir y arrastrar las pie-

zas de artillería, cuya marcha dificultaba su peso y el mal estado de los caminos.

El día 30 de Octubre llegó Cerezeda con la compañía de Francisco Sarmiento á Piorino, y ántes de terminar este año asistió á la toma de Casal, cabeza del marquesado de Monferrato, que el Emperador habia conferido al Duque de Mantua, y cuyos habitantes, auxiliados por los franceses, resistian la entrada del Duque, siendo los tercios españoles los que, como siempre, sufrieron la parte más ruda del combate.

En Enero de 1537 sale Cerezeda de Asti con las banderas de españoles al mando del Marques de Saluzzo, que por este tiempo servia ya á las órdenes del Emperador, y se dirigen á la villa de Caralle, ocupada por los franceses, poniéndola cerco. Los sitiados incendiaron desde las murallas unas casas que habia fuera, cerca de ellas, para hostilizar mejor á los sitiadores, y aquí fué donde Cerezeda cortió grandes peligros, de los cuales salió ileso, pero dejando consignada en su relacion una página brillante que demuestra cuánto conocia los deberes del soldado y hasta qué punto apreciaba la honra militar. Tales son sus palabras: «Por mí juro que estaba puesto de centinela á una esquina de una casa, y que esta casa, con otras que muy vecinas estaban, ardian, y con la gran claridad del fuego me descubrian de las murallas y tiraban con sus arcabuces. No ménos peligro tenía del fuego que en las casas andaba por verme cercado dél; mas pensando la gran vergüenza que rescibe el soldado que se aparta por ningun temor de donde es puesto por sus oficiales, y el gran cargo que lleva para con Dios si saliesen los enemigos por donde él está sin que él los viese, y diesen en las guardias con la demas gente del ejército, que toda está segura con la vigilancia de la centinela ó centinelas. Como la cosa tanto importase, despues de mirar la honra, así un soldado no se debe apartar de aquel lugar donde es puesto, fasta ser quitado por sus oficiales.»

Tomada al fin la villa, y despues de una horrible matanza,

en represalias de las crueldades que habían cometido los sitiados ántes, volvieron los españoles é hicieron su entrada triunfal en Asti, marchando en la vanguardia los arcabuceros.

Poco despues asistió Cerezeda á la toma de la villa de Carmagnola, en cuyo sitio una bala de un arcabuz de banco arrebató la vida al Marqués de Saluzzo, y Cerezeda, al referirla, consigna una nueva prueba de sus nobles sentimientos y de su amor al Emperador. Todos los soldados del ejército de la nacion española, dice, hicieron gran sentimiento de su muerte, *y por mí juro, que quisiera perder una gran cosa, de que yo fuera señor, y áun si me fuera un miembro de mi persona, ántes que se perdiera un tan buen servidor del Emperador.*

El resto de aquel año continuó Cerezeda tomando parte en aquella penosa campaña, que dió por resultado arrojar á los franceses de todas las poblaciones importantes que ocupaban en el Piamonte y la Saboya, dejándolos reducidos solamente á la ciudad de Turin, Piñarol y alguna otra de no gran importancia; y acaso hubieran sido tambien lanzados de éstas sin las treguas que se ajustaron al finalizar dicho año, entre el Emperador y el rey de Francia por seis meses, con condicion y pacto de que conservase cada uno lo que tenía.

Siguió á esta tregua el ajuste de la paz por diez años, y si bien los soldados españoles de Carlos V no quedaron ociosos, acudiendo ya en las naves del príncipe Andrea Doria contra Barbarroja, ya reduciendo á la obediencia á algunas ciudades, que sometidas al Emperador, intentaban actos de resistencia las más veces por sugeriones de los condes y marqueses que las gobernaban, Cerezeda, que al referir los sucesos de los años anteriores añadía con frecuencia á su relato el testimonio de haber sido testigo ocular de ellos, omite este dato en todos los sucesos del año de 1538 y en los de 1540, y únicamente en los de 1539, al describir la campaña que hicieron los tercios españoles para reducir á la obediencia del Senado

de Milan á las poblaciones que formaban los veinticuatro marquesados de Malespina, dice en tres parajes, hablando de la marcha de las banderas españolas, *caminando por nuestras jornadas*; palabras terminantes que demuestran formaba parte de ellas, que eran mandadas por el maestre de campo Francisco de Prado.

No hemos hallado el menor indicio de la causa ó motivo por que dejó de servir Cerezeda en la bandera de Francisco Sarmiento, pero puede explicarse muy bien que pasase á la del capitán San Miguel, en virtud de la importante instruccion que el Marqués del Vasto dió en Milan para reorganizar los dos mil hombres de infantería española que quedaban en Italia despues de ajustada la paz con Francia.

En esta Instruccion que permitia á los soldados españoles afiliarse á la bandera que tuvieran por conveniente, ántes de tomar la muestra general que en dicha instruccion se mandaba, debió Cerezeda pasar á la bandera de San Miguel.

En el año de 1541 emprendió Cárlos V su expedicion á Argel, y no hemos hallado una prueba acabada de que á ella asistiera Cerezeda, porque si bien la refiere con minuciosidad, lo cual, unido á que á ella concurrieron las banderas de españoles que estaban en Sicilia y en el Piamonte, pudiera hacer conjeturar que en ella tomó parte, faltan en su relacion las aseveraciones de ser testigo de vista ó actor en alguna marcha ó escaramuza que con harta frecuencia consigna en casi todos los sucesos que refiere. Unicamente en la narracion de la retirada de Argel, en la cual, como siempre, ocuparon los arcabuceros españoles el puesto de mayor peligro, rechazando en la retaguardia las acometidas de la morisma, dice que no sin combates llegó el ejército imperial á un pequeño rio donde habian de acampar aquella noche, y añade: *puedo decillo é con mucha verdad, que el Emperador y grandes y los demas trocaron las sobras de agua con las faltas de pan. El pasto que aquí se comió fué carne de caballo mal asada y sin pan.* La vaguedad de estas palabras no ofrece una prueba de su

presencia en aquel campo, y sin embargo, son las únicas que hallamos en que con carácter personal hable de aquella desgraciada expedición.

En el año de 1542 hallábase Cerezeda de guarnición en Chiary, en Lombardía, cuando el Rey de Francia, rompiendo la paz ajustada, encendió de nuevo la guerra con el fin de conseguir su constante deseo de apoderarse de aquélla. Rotas las hostilidades, trató el Marqués del Vasto de arrebatar por sorpresa la ciudad de Turin á los franceses, y Cerezeda, que con los arcabuceros españoles formaba parte del ejército, refiere las várias emboscadas que tuvieron toda una noche, y su extrañeza de que al romper el día y cuando ya oía cantar las avecillas en las comarcas donde estaban, no los hostilizaran los franceses, ni lo hicieran tampoco en la retirada que ordenó el Marqués del Vasto, convencido de la imposibilidad de la sorpresa por estar avisados los de Turin, siendo así, añade, que con su artillería y aún con los arcabuces podían hacer gran daño en los escuadrones.

Vuelto á Chiary de esta expedición, coadyuvó á la defensa de dicha ciudad, que los franceses llamaban Turin el Chico, en las dos veces que intentaron tomarla, y de cuya empresa fueron rechazados con no pequeñas pérdidas, y aún añade Cerezeda *que como testigo de vista, conoció en la gente que estaba en Chiary que si la dejaban salir contra los franceses que les mostrarán muy de véras la voluntad que les tenían.*

En el mes de Febrero del año 1523 continuaba Cerezeda de guarnición en Chiary con las siete banderas de españoles que mandaba el capitán San Miguel, y apercibidos los franceses de la escasa fuerza que tenían dichas compañías, trataron de asaltarla, pero las acertadas disposiciones del capitán San Miguel, y el valor y vigilancia de sus soldados, que pasaron cinco noches *sin desnudarnos las ropas y la mayor parte las armas,* añade Cerezeda, les hicieron desistir de su propósito, á lo cual contribuyó asimismo la manifestación de los esguizaros de no querer dar batalla á ninguna tierra que estuviese guarnecida

por españoles. Tal era el pavor que el valor de éstos infundía en los enemigos.

Poco despues, teniendo sitiada los imperiales la villa de Andesana, distante dos leguas de Chiary, intentan los franceses hacer levantar el sitio, y Cerezeda es uno de los arcabuceros españoles que con algunos otros salen precipitadamente de Chiary á socorrer á los sitiadores, alcanzando con su presencia hacer retirar á los franceses, y áun añade Cerezeda, como testigo de vista, que si este socorro hubiera salido media hora ántes, porque cuando llegó habia oscurecido la noche, *se hubiera hecho una cosa jamas vista otra tal en semejante reencuentro.*

Al referir estos sucesos, nos suministra Cerezeda un testimonio de la diligencia que empleaba en averiguar hasta los más mínimos detalles de los hechos de armas. Aquella noche se quedó Cerezeda en Andesana con otros amigos, miéntras las fuerzas de que formaba parte volvían á Chiary, con el solo objeto de enterarse de lo que habia pasado y de examinar por sí mismo á la mañana siguiente los sitios del combate, y era *una compasion*, añade, *ver tantos cuerpos muertos y otros que via ir muy mal heridos que no se podian ir.* No es, pues, de extrañar que la relacion de este soldado contenga ese carácter de verdad, y que sus descripciones lleven al lector al teatro de los sucesos con el mismo interes que si los presenciára.

Siguió Cerezeda el resto de este año tomando parte en los principales combates que en él se libraron, sobre todo en el sitio de Mondivi ó monte de Alvi, que es, segun dice, su verdadero nombre, hasta que al finalizar el año entra en Carignan, formando parte de una de las nueve banderas de españoles con que el Maestre de Campo San Miguel fué á guarnecer esta ciudad.

La defensa de ella fué la última campaña que aquel valiente veterano hizo en Italia, y ciertamente que la relacion del largo asedio que sufrieron y de las penalidades y continuos combates que por espacio de más de seis meses arrostraron,

cautiva el ánimo de noble entusiasmo y admiración hácia aquel puñado de héroes que hicieron detener y mermar con sus salidas á un poderoso ejército frances, y contribuyeron eficazmente con su denuedo á las victorias que el Emperador alcanzaba en Francia, privando al ejército frances del potente refuerzo que tenían detenido ante los muros de Carignan.

La relación que de este sitio hace Cerezeda es sin disputa la más completa y acabada que se halla de tal suceso en las historias de aquel tiempo, y parece increíble ciertamente que el soldado que pasaba el día, ya en la defensa de los bastiones, ya trabajando en las fortificaciones, ó ya saliendo á recoger la fagina para las mismas, apenas terminaban los trabajos, tuviese tiempo y ánimo para escribir ó apuntar los varios accidentes de aquella epopeya.

Tres mil hombres, entre italianos, tudescos y españoles, á las órdenes del Maestre General Pirro Colonna, del conde Félix de Arcos y del Maestre de Campo San Miguel, detuvieron por espacio de más de seis meses á un ejército frances de doce mil hombres y cuatrocientos caballos, que bajo el mando del Duque d'Enguien y de otros renombrados capitanes tuvieron al fin que aceptar de los sitiados una capitulación honrosa para entrar en aquella ciudad, cuya fortaleza, según el dicho de los mismos franceses, estaba en los pechos de sus defensores.

Empezaron los imperiales la defensa de Carignan fortificando por sí mismos la ciudad, y dando á los bastiones que hacían el nombre de sus caudillos, y casi desde el principio recrudecía este trabajo el tener que moler á brazos y con atahonas la ración de trigo que se les repartía. «El día 2 de Febrero de 1544 se empezó á dar el pan por ración, dice Cerezeda, y la mayor parte era centeno, habas y otras mesturas, y ocho días después, de los tres mil hombres que éramos en Carignan no bebían vino ni comían carne los cuatrocientos de ellos; y sin embargo, aquellos valientes sentían que los franceses hubieran

desistido del propósito que varias veces tuvieron de asaltar la villa, á escala vista, confiados en Dios *de los hacer retirar con gran daño suyo.*» No hace desmayar su ánimo tampoco la desgraciada batalla de Cerezola, que perdió el Marqués del Vasto por tratar de socorrer á Carignan, y en la cual murieron diez mil hombres de ambos ejércitos, y si bien sintieron este desastre y acogieron dentro de sus muros á muchos de sus compañeros heridos en ella, no decayó su espíritu al considerar que la resistencia de Carignan impedía al ejército franceses ir á engrosar el que se oponía á la marcha triunfante que el Emperador hacía en aquella época hasta los muros de París.

Al fin, privados de todo auxilio y estando agotadas todas sus escasas provisiones, acceden á las órdenes del Marqués del Vasto, que les autorizaba para pactar la rendición, y todavía consiguen que fueran los franceses los que la propusieran, y no convienen en ella hasta haber obtenido salir con banderas, armas y tambores, dejando solamente la artillería y municiones, y haciendo exclamar á los franceses al verlos pasar: *«Agora no es más fuerte Carignan, porque ésta era su fortaleza.»* Así salieron aquellos valientes el 22 de Junio de 1544, y *caminando por nuestras pequeñas jornadas por la flaqueza que tenemos,* dice Cerezeda, se llegó á la ciudad de Asti.

Todavía tuvieron despues algunas escaramuzas hasta que, ajustada la paz de Creeps en Setiembre de aquel año, entre el Emperador y el Rey de Francia, y publicada en Italia, cesaron las hostilidades, haciendo prorumpir á Cerezeda estas cristianas y elocuentes palabras: «Muchas gracias se deben dar á »Dios por usar tan gran misericordia como fué despertar estos dos príncipes de tan largo sueño como tenían, especialmente el muy largo y pesado sueño que el Rey de Francia »tenía en no ver la gran destruccion que la cristiandad recibía.»

Hemos bosquejado ligeramente todos los hechos de armas en que Cerezeda fué actor y testigo presencial, y es ciertamente digna de admiracion la larga serie de combates, fatigas

y privaciones que experimentó por espacio de veintitres años, y no ménos notable, en verdad, que escapase de tantos peligros y pudiera volver á su amada patria, adonde llegó, segun manifesta, el 25 de Enero de 1545, sin haber sufrido más que dos ligeras heridas y la enfermedad que tuvo en Viena. Tan largo período demuestra claramente su afición al excelente arte de la milicia, á que tan inclinado y deseoso fué desde su niñez.

Ni el tiempo que este trabajo requeriría, ni la índole de la Sociedad que publica este libro, permiten un estudio comparativo de la relacion que hace Cerezeda de los principales hechos de armas de estas célebres campañas, y la que de los mismos consignan los cronistas é historiadores que de ellas se han ocupado; pero casi sin riesgo de equivocarnos podemos avanzar la idea, de que la narracion de Cerezeda, hallándose conforme con la de aquéllos, en los puntos más culminantes, contiene una riqueza de detalles, una sencillez y un carácter de verdad que compensan con ventaja la falta de método y de estructura y las bellezas literarias que algunos pudieran echar de ménos.

Sensible es, ciertamente, que las exquisitas diligencias que hemos hecho para averiguar noticias y datos referentes á la persona de Cerezeda, no hayan dado el menor resultado; pero ya que nos sea imposible consignar aquí los antecedentes de su persona y familia y las noticias de los últimos años de su vida, no podemos ménos de indicar, siquiera sea ligeramente, las eminentes cualidades morales que le adornaban, y que su obra refleja á cada momento.

Descuella entre todas las que reflejaban en este valiente soldado una modestia tan ilimitada, que sólo en las almas elevadas y de relevante mérito es dado hallar. *Ignorante memoria* empieza llamando á su obra, escrita para suplir el olvido de muy excelentes plumas, así en poesía como en filosofía que habia en aquel felicísimo ejército, y continúa diciendo: *No me fallece conocimiento para ver cuanto me estuviera mejor pre-*

ciarme de lo que callase, que arrepentirme de la mi mucha rudeza de lo que dixese.

Y no son ciertamente esas frases las que apuntadas por costumbre en el prólogo, encubren á las veces con la capa de modestia, un orgullo desmedido. En la pluma de Cerezeda son la expresion de un sentimiento verdadero, que ni un momento desmienten las páginas de su importantísima obra. Detenidamente, y más de una vez, la hemos recorrido, y consignados quedan en estos ligeros apuntes las ocasiones en que habla de su persona, siempre para confirmar como testigo de vista la verdad de los hechos que refiere, nunca, ni una sola vez, para encomiar su persona, para referir un acto personal suyo. Palabras de elogio hay á cada paso en su relacion para sus compañeros, para sus capitanes, y áun para los mismos enemigos á quienes combatia; ni la menor indicacion, ni el más mínimo detalle de sus actos personales. Y es esto tanto más notable, cuanto que ocupando siempre los puestos de mayor peligro, en que constantemente figuraban los arcabuceros españoles, mil y mil veces debió tener combates personales por esa misma posicion que en la primera línea ocupaba. En una sola ocasion, en el sitio de Caralle, se ocupa de su persona, y no es en verdad para encomiar su valor, sino para expresar los deberes del centinela y la alta estima en que tenía la honra militar.

En cambio podria suponerse con harto fundamento, y casi sin género de duda, que fué el mismo Cerezeda el soldado que arengó á sus compañeros cuando en los últimos dias del sitio de Carignan, viéndose sin alimentos y sin esperanzas de socorro, los estimulaba á que no empañasen el brillo de sus hazañas é imitasen en último extremo el ejemplo de los sanguintinos; cuya arenga oyó el general Pirro Colonna recorriendo de noche la guardia de los bastiones. Y sin embargo, el modesto Cerezeda se limita á consignar que, *por buen respeto el autor no señalaba el nombre del soldado que hizo la habla.*

Al par que su modestia, brilla tambien en toda la relacion

de Cerezeda su amor al emperador Cárlos V; pero los elogios que en mil ocasiones hace de tan alto príncipe, no son los del cortesano adulador ni los del apasionado cronista, son únicamente los del soldado enardecido con el ejemplo de su caudillo. El servicio de Dios y el del Emperador le mantuvieron indudablemente por tantos años en el duro ejercicio de las armas, pero su pasión hacía la persona de Cárlos V nació del alto ejemplo que éste dió al frente de sus ejércitos, sobre todo en la famosa expedición de Túnez y la Goleta. Testimonio evidente de nuestra creencia son, además de las diversas citas que quedan apuntadas, las siguientes palabras que, ocupándose de las jornadas de Túnez, consigna Cerezeda acerca del Emperador: «A todas estas escaramuzas nunca faltó aquel gran César de ser en los peligros el primero, y hasta la noche, que había algún lugar de reparar, no quería quitarse las armas de encima y siempre estaban sus caballos pensillados. Esta la fué tanta gloria cuanto escritores no podrían escribir, y pluguiese á Dios que mi ruda lengua y pluma pudiese manifestar lo que con el corazón siento de esto, y de ver cómo andaba de noche mirando do más peligro se esperaba y proveyendo á los peligros de su ejército.»

Si el lenguaje de Cerezeda no está revestido de las galas de la oratoria y de las bellezas literarias, si por efecto de su larga permanencia en Italia, echamos de ver á cada paso en sus descripciones palabras y giros italianos, sobresale, en cambio de estas faltas, de alguna de las cuales pocos escritores de su tiempo se libraron, un carácter de sencillez y unos detalles que son indudablemente la verdadera expresión de la certeza de lo que refiere. Contrasta al mismo tiempo con esta sencillez la multitud de noticias históricas y artísticas con que engalana su relación, y que revelan la claridad de su ingenio y el empeño y esmero con que atendía á hacerla más completa y acabada. Y es tanto más meritoria la obra de Cerezeda, cuanto que no se limita á referir solamente los hechos que presencié, sino que, valiéndose de datos y noticias que con

incesante afán adquiría de capitanes y soldados, describe otros que no presenció con iguales caracteres y detalles, y buena prueba es de ello el sitio y pérdida de Castilnovo y la heroica muerte de su capitán Sarmiento, cuya descripción es más detallada y minuciosa que la que hacen del mismo suceso Sandoval, Panzano y otros autores que recientemente, aunque á la ligera, hemos examinado.

Finalmente, sobresale entre las relevantes cualidades de Cerezeda la prudencia, el tacto y el respeto con que habla siempre de sus capitanes y jefes, y el miramiento y atenciones con que trata á todas las personas y hasta á sus mismos enemigos. En más de una ocasion apunta los abusos que los capitanes cometian en el reparto de las pagas y en el del botín; pero pasando rápidamente sobre estos hechos, ni una censura, ni un ataque dirige á los que escatimando al soldado su escaso haber, atesoraban riquezas conquistadas con la sangre de éstos. Si en sus órdenes y disposiciones los generales cometieron algun acto censurable, Cerezeda le apunta ligeramente, é imponiendo silencio á su pluma omite los comentarios y reflexiones á que tales hechos se prestaban; la mujer española que hallándose embarazada fué ahorcada por orden del Maestro de Campo Machacao, la muerte de Pedro María de Médicis, y el poco acierto en la eleccion de personas para la sorpresa frustrada de Turin, son otras tantas pruebas, entre otras muchas, que revelan la prudencia y el respeto de aquel insigne veterano. De su relacion se deduce que sirvió primero en la bandera de Villaturriel, que despues pasó á la de Francisco Sarmiento, y que concluyó sus gloriosas campañas á las órdenes del capitán San Miguel; pero calla cuidadosamente las causas y motivos de estas traslaciones, y sólo palabras de elogio y aplauso consigna para sus respectivos jefes. Hasta con sus mismos enemigos guardó la consideracion y respeto que sólo en almas privilegiadas se encuentra, y no hay en toda su relacion ni una injuria ni un denuesto, para aquellos á quienes combatia. Únicamente se lamenta en más de

una ocasión, de la tenacidad del Rey de Francia en sostener tan prolongadas guerras, y aún así dulcifica su censura expresando su sentimiento de que estas guerras se sostuvieran entre príncipes cristianos y no contra los turcos, que devastaban entre tanto los territorios de éstos matando y aprisionando á sus súbditos.

A pesar de estas brillantes cualidades, cuando terminada la guerra recuerda y reflexiona, *que habiendo sido enemigo de juegos cuanto codicioso de poner su persona á los peligros*, se ve cargado de años y no con mucho tesoro, se suscita en él una lucha terrible en que combaten el amor de la patria y la vergüenza de volver á ella pobre y sin galardón, y aunque en un momento abriga el pensamiento de abandonarla para siempre, el sentimiento cristiano que tan profundamente tenía grabado en su alma, vence, haciéndole despreciar la vanidad mundana, y le decide á venir á acabar sus días en la ciudad donde nació.

Tal es el juicio que nos ha merecido la obra y la persona de Cerezeda, y creemos sinceramente que la Sociedad de Bibliófilos Españoles, al desenterrar del polvo y del olvido la importante relación del insigne cordobés, á la vez que llena cumplidamente el fin principal de su constitución, al mismo tiempo que suministra los medios de ilustrar uno de los períodos de mayor grandeza de España, es la primera que ofrece una recompensa á los méritos y valor del valiente arcabucero y escritor distinguido, legando su obra al estudio y admiración de la posteridad.

AÑO DE 1541.

Conviene á saber, como arriba vos diximos, como el Emperador partió de Renisburque, y caminando por sus jornadas, como fué á los *veinte é dos de Agosto*, un lúnes, á las veinte y dos horas, entra en Milan. Antes que el Emperador entrase en Milan, el Marqués del Vasto con los del Senado y otros grandes, lo salen á rescibir dos jornadas de Milan. Asimesmo salieron otros grandes. En Milan se hizo un solene rescibimiento, y aquí estuvo el Emperador dando órden en las cosas de Italia y del estado de Milan. Como el Emperador fuese en Italia, manda sus letras á don Pedro de Toledo, visorrey de Nápoles, y á don Hernando de Gonzaga, visorrey de Sicilia, por las cuales les manda que mandasen ajuntar todás las naves que se hallasen en sus puertos. Asimesmo manda al Visorrey de Sicilia, que mandase ir las naves que le pareciese en Bona, y que el maese de campo Luis de Vargas deshiciese el Alcazaba, ó vero castillo, y que diese Bona al rey de Túnez, y él, con su gente, se viniese á juntar con las demas naves que saliesen de Nápoles y Sicilia. Asimesmo, manda al príncipe Doria que mandase ajuntar to-



das las demas galeras en Génova é las más carracas é naves que le pareciesen ser menester para su viaje. Lo mismo escribe á España, para que se juntasen naves é gente.

Dada esta órden á sus menistros, y habiendo dado órden en las cosas del estado de Milan y de Italia, sale de Milan á los *treinta de Agosto*, y va en Génova á se embarcar en las galeras, y va en la Spezzia, de do va en Lucca, do era venido el Papa á se ver con el Emperador.

Habiéndose hablado el Papa y el Emperador, el Papa torna en Roma y Su Majestad en el puerto de la Spezzia. El Emperador y flota salen de la Spezzia, haciendo su viaje la vuelta de la isla de Cerdeña. En esta flota iban nobles de la nacion de España y de Italia y de otras naciones, que venian con el Emperador, y doce banderas de alemanes y siete mil hombres que vinieron de Alemania, con su coronel Jorge de Ratisbona y otros siete mil italianos con sus coroneles, y hasta quinientos de á caballo.

Pues como el Visorrey de Nápoles y el Visorrey de Sicilia viesan lo que el Emperador les habia mandado por sus letras, con gran brevedad manda ajuntar treinta esgruesas y las manda cargar de vituallas y artillería é municiones. Asimesmo manda ajuntar las doce banderas despañoles que estaban en las guarniciones, y siendo juntas las banderas é gente, y siendo cargado en las naves, se embarca el maese de campo Alonso Ribas con las banderas é gente; é siendo el viento á su voluntad, sale del puerto de Nápoles, haciendo su viaje á la isla de Cerdeña. Asimismo hizo el Visorrey de Si-

cilia ajuntar diez y siete naves y las hizo cargar de vi-tuallas y artillería é municiones, y hace ajuntar las doce banderas despañoles que estaban en las guarniciones de la isla. Siendo cargadas las naves se embarca el maese de campo don Alvaro de Sande, — por la muerte de don Pedro de Castilla, que murió en la Calibia, — con sus doce banderas, y con viento próspero hace su viaje de Cerdeña, de donde se ajuntaron las treinta naves que iban de Nápoles, é las diez é siete de Sicilia en el puerto de Callar. Ansimismo vino á este puerto el maese de campo Luis Perez de Vargas con cinco naves, con sus nueve banderas y gente.

Como todos tres Maeses fuesen en este puerto, y el viento fuese en su favor para su viaje, salen en gran conserva todas las cincuenta é dos naves y hacen su viaje á la isla de Mallorca, do los halló el Empera-dor en el puerto, que venía con su armada, do se hizo una gran salva, así de tierra como de la mar.

Conviené á saber, como don Felipe, príncipe de Es-paña supiese la pasada del Emperador su padre en Ar-gel, manda que se ajuntasen las más naves que se hal-lasen en los puertos de España y que se hiciesen cua-tro mil infantes y que se ajuntasen los ochocientos hombres darmas que estaban en las fronteras de Na-varra. Siendo juntos todos los navíos en el puerto de Cartagena, que eran ciento é cincuenta navíos de alto bordo, entre galeones y naves y caraucles, que dió el rey de Portugal y otros corchapines.

Siendo embarcados los cuatro mil infantes y los ochocientos hombres de armas, se embarcan el Duque de Sesa y el Conde de Feria y el Marqués del Valle y

el Conde de Alcaudete, y el Conde de Teba, con otros hijos de grandes y caballeros. Iba por principal cabdillo desta flota el Duque de Alba.

Siendo los vientos á su voluntad, salen del puerto de Cartagena á los *quinze andados de Setiembre*, haciendo su viaje de la isla de Ibiza y Formentera, en la cual Ibiza están tres días, por selles el viento contrario. Como el viento fuese en su favor, salen de Ibiza, haciendo su viaje á la isla de Mallorca, donde en el camino se toparon con cuatro galeras de las de Sicilia, las cuales hacen saber al Duque de Alba, como el Emperador con su flota era salido del puerto de Mallorca á los *trece de Octubre*, é pasado en Argel. Como el Duque de Alba y los otros grandes supiesen muy por cierto que el Emperador era pasado en Argel, recogen toda su flota y hacen el viaje de Argel, donde ya era llegado el Emperador á los *veinte y tres de Octubre*, y desembarca este propio dia y hace su asiento en unas hermosas huertas, do estuvo esta noche, y como fué á la hora de la media noche, vino gran morisma á la montaña, que estaba vecina de los muros de Argel y señoreaban las huertas, de do tiraban con sus escopetas y arcos, con los cuales, con la voluntad de Dios hicieron poco daño. Como viniese el dia, el maese de campo don Alvaro de Sande toma consigo hasta ochenta de sus arcabuceros y sube la montaña á la reconocer y ver qué morisma habia en ella, en la cual montaña no halló á nadie con quien trabar escaramuza. Así, manda que le esperasen allí los arcabuceros y él va al Emperador á hacerle saber como no habia nadie en la montaña, y lo que en ella habia reconocido.

Pues como la morisma viese que los cristianos se le subian en la montaña y que de allí les harian gran daño en la campaña é tierra, sale de Argel gran gente é gran caballería de alaraves y suben á la montaña. Viendo el Emperador que la morisma subia en la montaña, por escusar el gran daño que de allí haria la morisma, manda que el maese de campo don Alvaro de Sande subiese en la montaña á reconocer qué morisma era subida en la montaña. Viendo el Maese de campo el mandado del Emperador, tomó su compañía y sube en la montaña, reconociendo la gran morisma que era subida, con la cual se traba en grande escaramuza. Viendo el Emperador la gran morisma que parecia en la montaña y la grande escaramuza que andaba, manda que subiesen en su socorro otras dos compañías españolas. Como estas dos compañías subiesen de refresco, y tan deseosos descaramuzear, se meten entre la morisma y rompen por ella hasta llegar donde estaba el maese de campo don Alvaro de Sande con su compañía, cercado de la gran morisma que era subida. Como todas tres compañías se viesen juntas, dan una tan gran carga á la morisma, que con gran pérdida de muchos muertos y heridos les hacen dejar la montaña por suya. Como el Emperador viese la montaña por suya, manda que el Maese de campo con las banderas que con él estaban, fuesen por la montaña la vuelta de Argel; y asimismo manda al visorrey de Sicilia que mandase allegar todo el ejército más á Argel. Así, se llegó tanto que desde las tiendas del Emperador, á los muros de Argel, no habia un pequeño tiro de una escopeta. Viendo la morisma que los cristianos se acostaban

tanto á sus muros, y desde la montaña hacian gran daño, así en la tierra como en los alaraves que andaban por las campañas, sube en la montaña una gran morisma con dos pequeñas piezas de artillería y comienzan de tirar al ejército.

Viendo el Emperador el gran daño que de allí se rescibiría, manda que toda la infantería española subiese á ganar la montaña y la guardasen. Aquí hubo una muy trabada escaramuza entre los españoles y la morisma, la cual morisma rescibió gran daño, en especial los alaraves. Este dia, lúnes, pasada la media noche, se levantó un gran viento de la mar, que era mar tramontana, y una muy recia agua que no era en manos de los marineros, y de los demas que en los navíos iban, escusar que no fuesen á dar al traves. Viendo este cristianísimo Príncipe la gran fortuna que hacia y ver los navíos dar al traves, daba muchas gracias á Dios, como poderoso Señor de todas las cosas, é mostrando muy generoso ánimo, se va entre los suyos, diciéndoles: *Callá, hijos, que no es nada: no se pierde sino madera y clavos. Socorramos á los que salen, de que no los alcancen los moros que han salido de Argel y los alaraves.* Así, manda á los italianos que fuesen á favorecer los que saltaban de los navíos. Mas como la morisma fuese mucha, da por todas partes acometiendo y una parte della á los italianos, los cuales no esperan á trabar gran escaramuza, ni áun pequeña, porque no era en mano de sus oficiales y de otros nobles soldados teneillos. Viendo el Emperador que los italianos se retiraban, y tan sin orden, mostrando el gran valor de su esfuerzo, con sus grandes arremete contra de la morisma y

la hace retirar hasta la meter en Argel, en la cual puerta de Argel murieron siete comendadores de Rodas, cuatro españoles y tres franceses. Aquí quisiera el Emperador hallarse con sus españoles, por pensar dentrar á las revueltas con la morisma; y asimesmo los españoles que en la montaña estaban, deseaban de verse con los de Argel muy trabados en grande escaramuza, con pensamiento de entrar á las vueltas con ellos. Mas no osavan esperar á se trabar muy de véras, sino dándoles armas de todas partes, se pasó lo que quedaba de la noche.

Viendo el Emperador como su flota fuese tan maltratada de la fortuna y que eran perdidas catorce galeas y doce naves, y otras que iban proejando contra el viento, que se perdieron en el golfo y playa pasados de sesenta navios; viéndose sin vituallas ni artillería y municiones, que no eran desembarcadas y la poca orden que tenía de haber provisiones de ninguna parte; así, manda hacer sus escuadrones y que caminasen la vuelta del cabo de Matafus, quedando los españoles en retaguardia. Como la morisma viese retirar á los cristianos, tomando nuevos ánimos, sale gran morisma de Argel con dos pequeñas piezas de artillería y se ponen al un cabo de la montaña á tirar á los escuadrones. Viendo Marmolejo, alférez del maese de campo don Alvaro de Sande, como los moros se eran puestos allí, con aquellas piezas, y el daño que de allí hacian en los escuadrones con sus piezas y con la escopetería, con ánimo deliberado, con su bandera y con hasta docientos soldados, arremete contra de la morisma y la hace dejar la montaña y le quita las dos piezas de artillería,

con las cuales se vuelve con su escuadron sin daño alguno de su persona é gente. Viendo el Visorrey la gran morisma que le iba en la retaguardia de los escuadrones, manda que se afirmasen todos los escuadrones y con el arcabucería española que en la retaguardia iba, torna contra de los moros é mata é hiere muchos dellos, de la cual afirmada pesó mucho al Emperador, pensando de no tener dia para poder llegar á un pequeño río do se habia de reposar aquella noche. Al cual río se allegó y se reposó por esta noche. Puedo decillo é con mucha verdad, que el Emperador y grandes y los demas, trocaron las sobras del agua con las faltas del pan. El pasto que aquí se comió, fué carne de caballo, mal asada y sin sal.

El dia siguiente, bien de mañana, el Emperador toma consigo al maese de campo don Alvaro de Sande con sus doce banderas y los medios alemanes, y acompañado de los caballeros se va orillas de la mar á sacar todas las barcas que hallase sanas, para con ellas hacer una puente por do se pasase el río. Andando juntando las barcas, se halló una caja de moneda, que era de las del Emperador.

Siendo hecho el puente y viendo el Emperador ser cosa de tanto espacio esperar á pasar todo el ejército por la puente, manda al Visorrey que tomase las doce banderas del Emperador é maese de campo don Alvaro de Sande, y los medios alemanes y que fuese el río arriba á ver si hallaria vado por do se pudiese vadear el río, y que si hallaba vado que se afirmase allí y lo guardase y mandase hacer una salva con el arcabucería para que supiese cómo habia hallado el vado y fuese á

lo pasar con la gente que tuviese por pasar. Como el Visorrey fuese en rio arriba buscando el vado, siempre escaramuceando con la morisma que iba en su retaguarda, yendo en esta escaramuza, quanto una legua y media de do quedaba el Emperador, veen abajar por una pequeña cuesta abajo dos moros y ven como pasan en el rio. Como esto fué visto por el Visorrey, se va derecho al vado y lo pasa, y viendo que toda su gente á pié lo podia pasar manda que los españoles pasen en el avanguardia y tras dellos la gente darmas que con ellos iban á pié y los alemanes en retaguarda. Como los españoles fuesen pasados, se traban en escaramuza con la morisma que de la otra parte del agua se habia ajuntado á les querer estorbar el paso del vado. Ansimismo, la morisma que iba en retaguarda da en los tudescos y matan dos dellos; mas como los españoles llevasen lo mejor de la escaramuza y viesen que los moros daban en los tudescos, ántes que acabasen de pasar, va una parte dellos en su favor. Así los tudescos como los españoles, dan en los moros, do matan y fieren muchos dellos y los hacen desviar, mal su grado, de la pasada del vado. Como el Visorrey fuese pasado con su gente manda hacer una salva con el arcabuceria dando á entender al Emperador como habia fallado el vado. Como el Emperador sintiese la salva, manda que los italianos con el artillería pasasen por la puente, y él con la demas gente va á pasar el rio por el vado. Como los italianos con su artillería hubiesen pasado el rio y deshecho el puente; la morisma que de la otra parte estaba, da una gran carga sobrellos y les toman una pieza de artillería. Viendo el Visorrey la gran morisma

que habia en contra de los italianos, y que les habian quitado la pieza de artillería, toma una parte de arcabucería española, y á gran priesa, va en socorro de los italianos y se traba con la morisma, matando y hiriendo, tanto, que los moros tuvieron por muy bueno de no esperar más escaramuza, dejando la pieza de artillería y campaña por el Visorrey y su gente, y se retiran. Como el Visorrey viese que la morisma no le esperaba más escaramuza, recoge su gente y torna á sus escuadrones, y caminando sin más estorbo de la morisma se llegó este dia á la ribera de un pequeño rio que estaba en el cabo de Matafus, do antiguamente habia una gran cibdad deste nombre, que fué destruida por los romanos. Aquí reposó el Emperador con el ejército hasta que se juntasen todos los navíos de su flota que eran salvos de la fortuna, y aquí se padesció gran necesidad del comer.

Aquí mandó el Emperador llamar á los maeses de campo y capitanes de la nacion española y les hace una habla, mandádoles que ellos *«dijesen á sus soldados la grande espensa que habia hecho en aquella jornada, y que les encargaba que tuviesen por bien de cada tres meses, de tomar una paga, y que en Cerdeña les mandaria dar pan y vino y carne muy cumplidamente, y que esto habia de ser sin nengun motivo, porque ya vian las cosas que se sucedian de los motivos, porque ántes queria dar tributo á sus enemigos que sufrir ningun motin. Soy cierto que no salen los motines sino de personas mal miradas y de poco valor. Yo tengo conocidos los muchos y grandes servicios que dellos he recibido, y los tengo en tanto, que me fallo con ellos aquí*

en Berbería tan seguro como si estuviese en Valladolid.» Por lo cual, los maeses de campo y capitanes facen su habla á los soldados y responden á sus capitanes diciendo: *Señores, nosotros somos contentos de pasar por todo aquello que fuere la voluntad del Emperador. Si bien Su Majestad nos quisiere poner en mayor trabajo y necesidad, porque nuestros deseos no son otros sino siempre poner nuestras personas en todo aquello que fuere en su servicio.* Viendo el Emperador la respuesta de los soldados, fué muy alegre, agradesciéndoles su buena voluntad, á unos con obras y á otros con palabras.

Pues como el Emperador hubiese sabido la voluntad de los soldados españoles, y la flota fuese toda junta, manda embarcar su gente, que fué á los *ocho de Noviembre*, quedando los españoles en la retaguarda de la embarcada. Aquí, en esta embarcada, vinieron pasados de cinco mil moros pensando de hacer algun daño en los cristianos, mas fueles al reves, que con pérdida de muchos muertos y feridos que les mató é firió el artillería y arcabucería, dejan la campaña. En este tiempo vinieron al Emperador embajadores del rey de Leugo á ofrescer á Su Magestad, de parte del rey del Cugo, pan y carne para quince días para todo su ejército y flota, y que Su Majestad tornase á Argel. La respuesta del Emperador, fué diciendo, *que él le agradecía su buena voluntad, y que si hubiera venido ántes de ser embarcada la gente que lo hiciera.»*

Siendo ya toda la flota junta y embarcado todo el ejército, el Emperador mandó que el maese de campo don Alvaro de Sande con sus banderas fuese en Callar, y el maese campo Alonso Rivas con las suyas, fuese en

Casar, cibdades en la isla de Cerdeña, y que el maese de campo Luis Perez de Vargas tomase tres de las banderas que habia traido de Bona y otras tres de las de Nápoles y tres de las de Sicilia, y con estas nueve banderas fuese en el Piamonte. Dada esta órden se hace á la vela el Emperador y flota, y por ser el viento algo contrario para las naves no pudieron algunas naves doblar el cabo de Matafus, por lo cual el Emperador manda que en guardia de las naves quedasen cinco galeras de las despañoles. Las demas galeras, con el Emperador, corren la costa hasta Bojia, donde el Emperador estuvo algunos dias, esperando á que los vientos fuesen en su favor. Aquí se hicieron dos procisiones por la fortuna de la mar. Viendo el Emperador que Bojia no estaba ansí fuerte, como convenia estar, manda que se hiciese en ella un fuerte castillo. Como los vientos fuesen en favor del Emperador, sale de Bojia cogiendo la vuelta de España, á la cual llega á salvamento y no sin pasar gran fortuna.

Como el Emperador fuese en el puerto de Cartagena, do era venido el arzobispo de Granada, con otros grandes, al rescibimiento del Emperador, manda el Emperador que toda el artillería y las municiones desembarcasen en Cartagena, y manda despedir los navíos y gente de guerra. No ménos fortuna corrieron los tres maesces de campo con sus navíos, yendo los unos á España y los otros á Sicilia y otros á Italia y otros á Cerdeña, donde cada uno va do tenía la órden de ir.

Siendo los dos maesces de campo en Cerdeña, por letras del visorey de Nápoles y del visorey de Sicilia,

pasa cada uno en sus guarniciones por la fama de la venida de Barbarroja. Ansimesmo el maese de campo Luis Perez de Vargas viene en Lombardía y en el Piamonte, mandando el Marqués del Vasto que uno de sus capitanes con sus banderas y gente fuese á estar en la guardia de Sena y las demas manda poner do más convenia estar de guardia.

Conviene á saber, como Acanagasardo, renegado, visorey de Argel, ajuntó en el puerto de Argel diez y ocho galeras y galeotas y fustas y otros bergantines con intincion de deshacer las galeras de España, y para saber donde estaban, manda que una fusta fuese costean-do la costa de España y trabajase de tomar lengua de do se hallaban las galeras de España. La cual fusta, corriendo la costa de Cataluña, toma una caravela que iba de Málaga á Barcelona, do toma pasadas de cuarenta personas entre marineros y pasajeros, entre los cuales toma á un barbero, que era barbero en una de las galeras de España. Como el capitán desta fusta con su caravela fuese en Argel, presenta los prisioneros al Visorey, y como el Visorey supiese que aquel fuese barbero en las galeras de España, le demanda do se hallarian las galeras de España y cómo iban armadas de gente. El cual, le dice que eran salidas del puerto de Barcelona y habian ido á las islas de Mallorca y Menorca, y que andaban muy mal armadas de gente de guerra. Diciéndole, *¿Parécete que no se tomarian con estos diez y ocho navíos que aquí tengo?* A lo cual dice el barbero: *No digo con diez y ocho, con catorce, y me obligo á tomallas.* Y para esto le suplicaba le diese licencia que él pudiese ir en las galeras ó fustas.

Esto decia este barbero por ponelle más voluntad de mandar á buscar las galeras de España, confiando en Dios y en la buena gente que si se afrontaban que sería salvo; y ansí, lo dijo á otros españoles que en la flota turquesca andaban captivos. Habiendo oido el Visorey lo que el barbero le decia, toma mayor voluntad de mandar ir á buscar las galeras de España, y así manda á Daliamat, turco, y á Caraniani, sus dos mayores capitanes, que tomasen su armada y fuesen en busqueda de las galeras de España, y que trabajasen de las deshacerlas, de modo que dellas no rescibiese nengun daño la costa de Berbería. Viendo estos dos capitanes, con los demas de la flota, el mandado de su Visorey, con muy entera voluntad salen del puerto de Argel y corren las costas de Berbería hasta haber pasado la costa de Oran; y como no hubiesen habido nueva de las galeras de España en toda la costa de Berbería pasan á la costa de España, creyendo de las fallar allá. Como don Alonso de Córdoba, hijo de don Martin de Córdoba, Conde de Alcaudete, general de Oran, viese que aquella armada turquesca pasaba facia el estrecho de Gibraltar, con gran brevedad manda sus letras á Francisco Verdugo, proveedor de las costas y fronteras de España, faciéndole saber la pasada de la flota turquesca. Como Francisco Verdugo viese las letras de don Alonso de Córdoba, con gran brevedad avisa las casas de la costa y ansimismo avisó á Juan de Balboa, alcaide de Gibraltar. Viendo este alcaide las letras del proveedor, face ajuntar al cabildo de la ciudad y les da las letras, por lo cual los del consejo no hacen ninguna cuenta, diciendo no osará venir aquí ninguna armada, y lo más

que proveen fué mandar que dos hombres estuviesen de guardia en Europa, que es una punta que entra en la mar, la cual punta está cuanto media legua de la cibdad y de fuerza habia de pasar por allí la flota turquesca. Así, con esta guardia, como por la paz que el Emperador tenía con el rey de Velez de la Gomera y con el rey de Fez, se descuidan de hacer más provision.

Conviene á saber como don Albaro Bazan, general de las galeras de España, las habia dejado quedando con las propias suyas, en las cuales manda meter los arraezes y turcos y moros de rescate que traia en todas las galeras. Como estos arraezes con los demas anduvisen en la Leona y en la Victoria, las cuales dos galeras estando en el puerto de Cartagena, con el capitan Julian, capitan de la galera Leona, sale del puerto de Cartagena y va á Escombreras, que es una cala vecina á Cartagena, á dar sebo á su galera. Como el sebo fuese dado, manda entrar la chusma y entrando con ellos la gente de guerra. Como los turcos se viesen en la galera todos sueltos, hablándose los unos á los otros, diciendo que se podian poner en libertad, porque en la galera no habia quien se la defendiese, siendo todos de un parecer, un turco que tenía una sigur ó hacha en las manos, da con ella al comitre, y los demas, matan otros cinco marineros que habia en la galera, y con gran priesa cortan el cabo del áncora, y á remo y vela, salen de la cala y se van Argel. Cuando Albaro de Domos, capitan de la galera Vitoria, supiese la cosa que pasaba, á gran priesa sale del puerto de Cartagena en seguimiento de la galera, mas no la pudo alcanzar

por llevarle más de una legua de ventaja. Finalmente, se salvan así estos turcos. Como hubiesen estado tantas veces en Gibraltar y supiesen las cosas de la cibdad, ensisten á estos dos sus mayores capitanes, que fuesen á tomar á Gibraltar, y como estos capitanes veen lo que les decian estos arraezes, como de personas sábias y de crédito, toman su consejo y van á la cibdad de Gibraltar, donde á la media noche llegan á la punta de Europa. Como los dos hombres que arriba dije haber proveido de guardia en la punta, veen el armada, demandan quién eran, á lo cual responde un renegado diciendo: *El señor don Bernaldino*. Ansimismo le demanda: *Decid, ¿habeis sabido alguna nueva por acá del armada de los turcos ó de alguna fusta?* Asimesmo le dice: *El señor don Bernaldino quiere entrar en la cala de San Juan, porque no quiere entrar en el puerto hasta el dia, y quiere oir misa en nuestra señora de Europa*. Así, entran en la cala y dan fondo. Como las dos guardias veen dar fondo no habiendo conoscido quienes fuesen, se aseguran. Como los turcos ven que allí habia guardia, echan gente en tierra para que los tomasen, y como estas dos guardias ven saltar gente en tierra, se quitan de do estaban y se ponen en lugar más secreto y como sobreviniese el dia, reconocen á los turcos, y sin ser vistos dellos salvan y llegan junto al muro de la cibdad y no dan nengun aviso. Como los turcos pasasen junto á la hermita de Nuestra Señora, y el hermitaño que en ella estaba estuviese con gran recelo de los turcos, por las cartas venidas á la cibdad, y porque muchos dias y aún años habia que tan serena noche y mar en tanto sosiego no se habia visto en aquel cabo; así

se sube en la torre de la ermita y reconoce á los turcos, los cuales, viendo al ermitaño le dicen: *No penseis don Perro de salvaros*. Viendo el ermitaño ser turcos, á gran priesa baja de su torre y toma su mujer y de piedra en piedra se salva hasta llegar á la cibdad, do topa con un clérigo y un fraile que por recreacion se iban á Nuestra Señora, á pescar en aquella cala de San Juan, á los cuales dice haberse desembarcado turcos. De lo cual comienzan de reir, diciendo si lo habia soñado. Como este clérigo y fraile van un poco más adelante, ven asomar por lo alto del cabo las banderas turquescas, los cuales no osando ir por el camino que habian venido, se tornan fuyendo. Como el ermitaño entrase en la cibdad y diese la nueva de la desembarcada de los turcos, casi no la creian por no haber visto venir á las guardias que estaban en el cabo.

Pues como los turcos llegasen á la Turba, que es una parte de la cibdad, do estaba un gran pozo deste nombre, de do la cibdad se provee de agua, así de los que tomaban agua, como de otro muchos, fueron vistos y la voz viene por toda la cibdad, de lo que todos, muy maravillados, á gran priesa cabalgan Sanabria y otros prencipales, yendo contra de los turcos. Como los turcos hubiesen ya tomadas casas y las entradas de las calles, dan un escopetazo á Sanabria y á otro caballero y otro al jurado Pericon, de las cuales murieron, y toman cativo á Francisco de Mendoza por habelle muerto el caballo. Como este alboroto fuese por la cibdad y la mayor parte de la gente estuviese en la campaña haciendo sus vendimjas, quién desnudo, quién mal vestido, quién con armas ó sin ellas, salen de sus casas hu-

yendo, las mujeres y criaturas, al castillo. Viendo la mujer de un alcaide de una torre, que estaba sobre una puerta de la cibdad, el gran alboroto que andaba en la cibdad, abaja la torre y cierra la puerta de la cibdad con sus llaves y se torna en la torre y se hace fuerte. Como la gente que en la campaña estaba siente tan gran alboroto en la cibdad, á gran priesa quieren entrar en la cibdad, y como hallasen la puerta cerrada y no quien les abriese, estaban en la campaña.

Como los turcos viesan que toda la cibdad estaba con tan grande alboroto, no osando pasar más adelante, se suben hácia el castillo pensando de lo tomar, el cual sin trabajo fuera suyo si á la ventura no se hubiera entrado dentro Luis Xuarez, cibdadano, y el ventero de la venta del Albalate, que estaba quanto dos leguas de la cibdad, que á la ventura era venido á la cibdad. El cual, con una ballesta que traía, mata un alférez de los turcos que iba en el avanguardia con su bandera, la cual bandera toma otro turco, y queriendo ir más adelante con ella le da otra saetada, de la cual le mata. Viendo esto sus compañeros, mandan retirar sus turcos y se van la vuelta de la marina dubitándose que no saliese gente á les tomar las espaldas. En la cual retirada perdieron algunos de sus turcos y de los prisioneros que llevaban.

Como este alboroto anduviese en la cibdad, se llegan dos fustas al puerto á sacar la bastarda, que era una galera de don Alvaro, la cosa más brava que en estos dias se hallase en la mar. Bogaba cinco remos por banca. Finalmente, por cosas que hicieron no la pudieron sacar por el gran bajío de la mar; y así le dan fuego y se quema.

Como los turcos fuesen embarcados, hacen alafia para rescatar los prisioneros, andando la cosa en pactos entretiniéndose por habellos á ménos precio. Viendo los turcos que tanto se detenian los de la cibdad en dallas la moneda, sospechando que no fuese cautela, porque viniesen las galeras de España á les tomar allí, levantan ferro y se van á Velez de la Gomera. Viendo los de Gibraltar como los turcos se eran idos á Velez de la Gomera, mandan sus letras á don Alonso, caballero portugues, general de Ceuta; como esté Ceuta solas cinco leguas de Gibraltar, suplicándole que le escribiese á la Atalharra, mujer del rey de Velez de la Gomera, que ella rescatase aquellos cristianos, que le sería muy bien pagado su rescate. La cual lo hizo de grado. Como los turcos se viesen en puerto de Berbería, creyendo destar en salvo, se están refrescando y curando de sus heridas.

Pues como el Emperador supiese la cosa de Gibraltar, de la cual hubo demusado enojo, por un tan grande descuido de los ministros de la cibdad, mandó que con gran priesa fuesen en busqueda de las galeras de España; por lo cual, el Marqués de Mondejar, hermano de don Bernaldino de Mendoza, general de las galeras, con gran priesa despacha sus letras con una fragata que salió del puerto de Cartagena, la cual fragata se topa con las galeras en la isla Grosa, siete leguas de Cartagena. Viendo don Bernaldino las letras, con gran priesa va esta noche en el puerto de Cartagena, y el dia siguiente, domingo de mañana, manda descargar las galeras de astillas ó vero remos, que habia tomado en Denia para el uso de las galeras, y siendo descargadas

las galeras las manda proveer de las cosas más necesarias. Y como fué una hora de prima noche, sale del puerto y va á las Aguilas, que es una cala ocho leguas de Cartagena, hácia el Poniente, y de aquí atraviesa la vuelta de Oran. Este dia se topó en el golfo un galeon y diez caravelas, de los cuales navíos la mayor parte dellos marineros; no conociendo ser las galeras de cristianos, se meten en las barcas y esquifes y se van huyendo por la gran calma que hacia. Como don Bernaldino ve aquellos navíos, manda á una de sus galeras á saber quiénes eran y si tenían alguna nueva del armada de los turcos. Los que en los navíos habian quedado no supieron dar nueva alguna y como los que iban huyendo en las barcas y esquifes viesan llegar aquella galera á sus navíos y las demas pasaban adelante, conocen ser cristianas y cada uno torna á su navío y las galeras corren la vuelta de Oran, en el cual no pueden tomar puerto por el viento contrario, y pasan á Arzeu, que está siete leguas de Oran, donde hizo aguada de una laguna que allí se hace, cuando los grandes embates de la mar, por no haber otra agua. La cual hizo gran daño en la gente que la bebia. Siendo en bonanza la mar va á Oran, la cual cibdad halla en arma por no haber conocido qué armada fuese. Aquí se refrescó la gente, y habiéndose hablado don Bernaldino de Mendoza con don Alonso de Córdoba, se despide y va en Melilla y pasa fasta el cabo de tres Forcas, do toma puerto. Viendo don Bernaldino que en Oran no habia podido haber nueva de los enemigos, manda á un prencipal soldado, llamado Alonso Benitez, que entrase en el bergantin y fuese á Melilla y de su parte pidiese al capitan de Me-

lilla un hombre del campo para echar gente en tierra, para tomar lengua. Viendo el capitán de Melilla la demanda de don Bernaldino le da un hombre del campo, como á tal fecho convenia, con el cual saltan treinta ballesteros de los que llevaba de las costas de España y hacen su emboscada y toman un moro de dos que venian á caballo á reconocer qué armada fuese aquella. El cual moro dice estar armada de los turcos en Velez de la Gomera.

Viendo don Bernaldino lo que aquel moro le decia por las buenas nuevas le manda dar dineros y otras joyas y lo manda echar en tierra poniéndolo en su libertad. Aquí estuvo don Bernaldino cuatro días por unos recios ponientes que facian, con gran vigilancia esperando el armada turquesca. Estando mal contento en ver que no venía, pensando que con aquellos ponientes fuese pasada una noche sin ser vista. Así, junta sus capitanes y á con ellos su consejo, do determina de ir á Velez de la Gomera. Así, reposa este día, que fué á los *veinte é nueve de Setiembre*, día de San Miguel, y el día siguiente, día de San Jerónimo, de mañana, sale deste puerto y va á la isla de Alboran, do llega este mesmo día, y el día siguiente, *primero de Octubre*, viérnes de mañana, habiendo reconocido la isla se parte para Velez de la Gomera. Siendo fuera de la isla manda que un proel subiese en la gata ó vero el carces de la galera á descubrir la mar. El cual descubrió cinco navíos, y no pudiendo reconocer ser de remo ó de alto bordo, lo hace saber á don Bernaldino, por lo cual subió un plático marinero, el cual descubre diez navíos y dice ser de remo. Viendo don Bernaldino que fuesen tantos

navíos de remo dice ser el armada de los turcos, el cual cabtelosamente manda ciar su galera capitana; igual hacen las demas galeras, mostrando ir huyendo se tornan á la isla, en la cual isla está cuanto una hora, dando la órden que habian de tener sus capitanes. Viendo que los turcos venian en su seguimiento por habelles visto tornar fácia la isla y con grande enojo, pensando que se iban á meter en el puerto de Melilla, reconociendo venir tanto en furia y tan cerca de la isla, sale del puerto de la isla con sus quince galeras y bergantín muy á punto de batalla.

Viendo los turcos como don Bernaldino con tan buena órden los iba á encontrar, pierden mucha parte del ánimo que traian por venir en dos voluntades, porque Daliamete no queria que se buscasen las galeras de España, sino que se fuese á tomar á Denia, una pequeña tierra en la costa de España. Caramani no queria sino que se buscasen las galeras de España.

Finalmante, siendo todos de una voluntad, habiendo hablado á su gente, vienen en buena órden á afrontar con los cristianos. Las dos galeras capitanas de los turcos vienen juntas á imbestir con la capitana de los cristianos, por lo cual don Bernaldino manda que las dos galeras que iban á los costados de su galera afrontasen á do afrontase su galera capitana. Así, comenzó la galera de Daliamete á tirar su artillería y lo mesmo hacen las demas. Viendo don Bernaldino que tiraban las galeras turquescas, manda dar fuego á su artillería y lo mesmo hacen las demas galeras. Ansí, embisten los unos con los otros sin se poder ver, tanto era el fumo por la gran calma que habia. La galera de Caramani se

entra entre la galera capitana y la galera Vitoria, poniendo su popa con las proas de las dos galeras, y ansí, se traba una batalla, cosa jamas vista, en la cual fué muerto el capitan Sancho de Asnaga y el capitan Sancho de Baca.

Como el capitan Alonso de Armenta hubiese rendido una galeota que con su galera habia embestido, teniéndola por suya, y como estoviese tan encendido en la batalla, quiriendo del todo conseguir la vitoria y viendo que otra galeota, que junta con la que habia rendido estaba, tan reciamente, se defendia de la galera que con ella peleaba, salta en ella matando é firiendo en los turcos, llevándola ya casi rendida, en la cual pelea fué muerto con otro su especial amigo y natural de nuestra patria, de los cuales mucho pesó á don Bernaldino y á los demas, que muy de voluntad se amaban, segun su esfuerzo lo merecian. A los cuales dos amigos manda llevar en Málaga, y con gran triunfo fueron enterrados en el monesterio de Santo Domingo. De todos serian los muertos fasta cient cristianos; de los turcos fueron muertos Caramani y Daliamete, los dos mayores capitanes con otros cinco de sus capitanes, con pasados de quinientos turcos con otros muchos feridos. Desta batalla salió ferido don Bernaldino de Mendoza de un tiro descopeta en la cabeza, y el capitan Mendilichaga y el capitan Domingo, con todos los demas oficiales y soldados. Se tomaron muchos cristianos que llevaban cativos en las galeras, y dos galeras y ocho galeotas y fustas, y otras cinco se salvaron, aunque con mucha gente muerta y herida. Se prendieron muchos turcos. Esta batalla fué á *primero de Octubre*, un viénes ántes

del mediodia, quanto media legua de la isla de Arbolan, la cual isla está siete leguas del cabo de tres Forcas, el cual está dos leguas de Melilla. Este cabo de tres Forcas está treinta leguas del cabo de Trafalgar, cabo en la costa de España.

Fué una cosa muy aprobada por el príncipe Doria, por la mejor que en sus días habia sido en la mar. Aquí se acaban los fechos de mil é quinientos é cuarenta é uno.

AÑO DE 1542.

A los *veinte y ocho de Mayo*, primer día de Pascua de Pentecostes, vienen letras del Marqués del Vasto á la cibdad de Vercelli, por las cuales manda al capitán San Miguel y al alférez del Conde de la Novelara, saliesen con sus compañías de la cibdad, dejándola á dos capitanes alemanes con su gente, y ellos fuesen en Cherasco á se ajuntar con el maese de campo Francisco de Prado. Los capitanes y gente que con él estaban caminando por sus jornadas, llegan á la villa de Montiglio, do estuvieron tres días esperando dos cañones y unos carros de municiones que venian de Asti para llevar en Cherasco. Siendo llegados los cañones y las municiones se tornan los docientos italianos que las habian acompañado. Como los cañones estuviesen en la Piorino, y viendo el capitán San Miguel que por nengun respeto los de la Piorino no querian abrir las puertas para alojar gente, ni hacer otros servicios que le fueron mandados, y paresciéndole ser cosa de tener aquella villa á la voluntad del Marqués, manda á los que la villa gobernaban que le abriesen las puertas. Viendo los de la villa que no podian hacer ménos ó serian arruinados, abren

las puertas y aloja dos cabos descuadra con sus escuadras, fasta saber la voluntad del Maese de campo, y luégo camina con su gente hasta llegar entre Castilnovo y Baldichieri que estaban por franceses, y do era venido el maese de campo Francisco de Prado con hasta doscientos arcabuceros, y manda que se tornase á sus alojamientos la compañía del capitan Sayavedra, que era de caballos ligeros, y que el capitan San Miguel, con las compañías, pasase adelante y se fuese á reposar en los burgos de la villa de Andesana (*Savigliano*), y él con los suyos toma en guardia los dos cañones y las municiones, fasta los meter en los burgos de Andesana, y de aquí se van en Cherasco. El día siguiente, á los *cinco de Junio*, se entró en Cherasco, y asimesmo salló el Maese de campo y capitan Morales de Crescentino, dejándolo al Conde de Gavia, y él recoge las otras banderas de su tercio de las villas do estaban y va á la cibdad de Ivrea á la guardar, por ser cosa que mucho importaba tenella.

Como el Maese de campo conosciere en algunos de la cibdad tener alguna mala voluntad á las cosas del Emperador, manda que las villas comarcanas les envíen tantos gastadores cada día, y en muy breves dias face un fuerte bestion en una pequeña y baja montaña poblada de viñas, la cual tenía grande señorío sobre la cibdad y campaña. Despues de lo haber hecho de tierra y fagina y lotes, lo hace cubrir de un fuerte muro. Como este estuvo fecho y artillado, manda con toda reguridad las cosas que convenian al servicio del Emperador; y ansimesmo, el maese de campo Francisco de Prado, fortifica á Cherasco, do más convenia fortificar-

se, haciéndole dentro del muro unos fosos fondos con sus bestiones ó vero casa-matas, cosa de gran defensa.

Pues como el rey de Francia hubiese intentado tantas y tantas veces facerse señor en Italia, y habiendo hecho ligas y acuerdos con el turco y sus secaces, como en otras muchas partes los habemos dicho, y viendo que en nenguna dellas le venía á efecto, intenta otra nueva cautela, que fué inviar á un su prencipal coronel, nombrado Cesaro Fragoso, que fuese en Venecia y buscase modos de saber algunos secretos de la Señoría. Como este Cesaro Fragoso se viese en Venecia y fuese tan conocido como era en ella, por haber servido otros tiempos á la Señoría; comienza de intentar todas las cosas que le parescian ser su propósito y muestra tener grande amistad con el secretario de la Señoría y prometiéndole grandes mercedes de parte de su señor el Rey de Francia, le da parte de su venida en Venecia y el para qué era venido. Como el secretario fuese ya vencido de palabras y algun interes, se concede á la voluntad de Cesaro Fragoso.

Así, le da parte de las cosas que pasaban en el secreto de la Señoría, y en ausencia de Cesaro Fragoso, lo daba al embajador que por el rey de Francia estaba en Venecia. Ansimesmo escribe á su embajador en Roma y á un su prencipal amigo Cardenal frances, encargándoles que trabajasen de haber modos de poder tomar alguna tierra fuerte en el reino de Nápoles, y que por promesas ni dádivas no lo dejasen. Como este Cardenal frances hubiese letras del Rey y él se hubiese dado por amigo á don Juan Sarmiento, el don Juan, siendo engañado del diablo y vencido de las promesas del Carde-

nal, como tuviese tanta cabida en Monfordana, piensa en sí de la dar al rey de Francia. Ansí, andaban las letras de los secretos de la cosa; y como el secretario del Cardenal fuese un clérigo español, no mirando el Cardenal en ello, á las letras del don Juan él respondia á ellas conforme á su demanda, fasta ver el fin de la cosa. Como este secretario viese venir la cosa tan á efecto, toma todas sus letras y va en Nápoles y las presenta al Visorrey y le da parte de todo el secreto de las cosas que sabía.

Viendo el Visorrey la cosa que importaba, manda prender á don Juan Sarmiento, el cual, siendo desaminado, condenaba á don Luis de Tovar, el cual ya era muerto. Para más saber la cosa el Visorrey y consejo, mandan á un su fiscal que fuese por las arcas de don Luis de Tovar, y las toma y cierra con sus llaves y las lleva ánte el Visorrey y consejo, do fueron abiertas y no se hallaron en ellas más de una sola letra, y de poca importancia en el tal hecho. Las arcas se tornaron á do fueron traídas. Asimesmo condenó á Ponte, alcaide y gobernador de la Monfordana el cual fué preso y traído ante el Visorrey y consejo. El cual da sus disculpas, suplicando al Visorrey é consejo, que juntamente á él y al don Juan los pusiesen al tormento de la cuerda, los cuales fueron puestos cada uno por sí y por dos veces se rompió la cuerda á la Ponte. Finalmente, no confesó cosa alguna que lo dañase, ni se halló contra dél, por lo cual fué muy noblemente vuelto en Monfordana á su alcaidía y gobierno, quedando don Juan en prisiones.

Como el rey de Francia viese tantos y tan grandes

avisos de su embajador en Venecia y del Cardenal, da parte dello al turco, y como el Gran Turco viese los grandes avisos que el embajador del Rey de Francia, que en su córte estaba, le daba de parte de su señor el rey de Francia, y que todos dos juntasen gran flota por la mar y ejército por tierra, acuerdan que el Rey de Francia quedase señor de Venecia y lo demas que se ganase fuese partido entre los dos, y que el Rey trabajaria de tomar alguna tierra fuerte y puerto en España para su flota. Sobre este acuerdo ajuntan sus ejércitos, ajuntando el Rey la más gente que pudo ajuntar en Francia, y la manda ir á la Saboya ó Piamonte, no calando en el llano, y la manda afirmar allí. Pues como el Marqués del Vasto, general del Emperador, supiese por sus espías la gente francesa que se hacia en Francia y la gran solicitud que tenían los coroneles de los franceses de ajuntar gente italiana, con gran brevedad manda al conde Juan Bautista de Lodron en Alemania, que hiciese hasta diez mil infantes alemanes. Ansimismo, manda á sus coroneles italianos que hiciesen hasta cuatro mil infantes italianos y la más caballería que se pudiese ajuntar. Fecha la infantería italiana la manda meter en las tierras que más convenia guardar ó que estaban sin guarnicion. En este tiempo llega á la villa de Piorino un caballero romano nombrado Julian Cesarino, de la casa Cesarina, que era coronel de Roma, por tener el estandarte de Roma. Este venía á servir al Emperador en aquesta guerra con siete banderas de infantería y cien caballos ligeros, muy buena gente. El cual fué muy alegremente rescibido del Marqués del Vasto y de los otros caballeros que en el ejército estaban. El

Marqués le da otras tres compañías de infantería italiana para estar en su coronelia. Ansimesmo viene el conde Juan Bautista de Lodron con diez y ocho banderas de alemanes, de las cuales el Marqués manda que en Astí estuviesen seis mil dellos muy apercebidos para si fuese menester ir en Génova. Ansimismo manda proveer las cosas que más convenian guardarse.

Viendo el Marqués del Vasto que en tan breve tiempo habia juntado tanta y tan buena gente, manda al caballero Cicogna en España, al Emperador, con sus letras, dándole muy entera cuenta del secreto de las cosas que pasaban en Italia y que Su Majestad le enviase á mandar si romperia la guerra en Italia contra de franceses ántes aquellos la rompiesen. A lo cual les envia á mandar el Emperador que no rompiese guerra, por la tregua que habia puesto el Papa entre él y el Rey, y que la dejase romper á franceses y que estuviese muy sobre sí, y las demas cosas que convenian á las cosas del gobierno.

Pues viendo el rey de Francia que en tan breve tiempo habia ajuntado el Marqués del Vasto tanta y tan buena gente y tenía tambien guarnecidas sus fuerzas y que no podia venir á efecto su dañada voluntad, así manda sus letras á musur de Lange que mandase pasar en el Piamonte toda la infantería italiana que habia mandado ajuntar en Italia, y los genízaros y tudescos; y que de la gente francesa y gascona que era venida en el Piamonte, guarnesciese las fuerzas, y que la gente que sacase de las fuerzas, con la demas que pudiese haber, la mandase ajuntar con la que estaba en el Piamonte ó Saboya. Siendo ya todos juntos en el Piamon-

te, que pasaban de treinta mil hombres de todas naciones, el cual campo todo pasa en Francia. Como todo el campo estuviese en Francia, manda ajuntar toda la más gente que pudo, que por toda era un ejército de veinte é cuatro mil tudescos y diez y ocho mil gascones y ocho mil franceses, siete mil italianos, doce mil esguízaros, cinco mil hombres d'armas y caballos ligeros, sin otros muchos aventureros y gente noble. El cual campo manda que caminase la vuelta de Narbona. En este ejército iba la persona del Delfin y en su retaguardia el rey de Francia con su corte. Asimismo habia mandado que el Duque de Cleves, con veinte mil hombres, hiciese la guerra por la vuelta de Flándes, como era gran señor en aquellas partes, y que su general en Italia rompiese guerra con el Marqués del Vasto, general del Emperador. Pues como el Emperador estuviese en las cortes de Monzon y fuese avisado por sus espías y por letras del Marqués del Vasto de cómo el rey de Francia iba con un tan poderoso campo la vuelta de Perpiñan, manda sus letras en Sicilia, mandando al Visorrey que les enviase en Perpiñan al maese de campo don Alvaro de Sande con sus diez banderas. Asimismo manda al Marqués del Vasto que le enviase al conde Juan Bautista de Lodron con cuatro mil de los alemanes que habia traído de Alemania en el Piamonte, y que con muy gran brevedad mandase pasar en Hungría tres mil italianos en favor de su hermano el rey de Romanos. Los cuales pasaron con Juan Jacobo de Médicis, marqués de Marignan, y con el conde Felipe Torniel y otros caballeros de Italia. Asimismo el Papa manda otros tres mil con Alexandro

Vitelo, un su prencipal vasallo. Ansí va el conde Juan Bautista de Lodron con quatro mil alemanes en Génova, á se embarcar en las galeras.

Habiendo el Emperador mandado sus postas en Italia, manda al Duque de Alba y al capitan Luis Picaño, capitan de artillería de España, que fuese en Perpiñan y lo reparasen lo que más convenia, y que se hiciesen hasta seis mil hombres y los metiesen dentro de Perpiñan, y en las villas do más convenian estar, y las proveyesen de artillería y municiones. Como el Duque de Alba y el capitan Luis Picaño viesen el mandado del Emperador, toman la gente que era fecha y van en Perpiñan y mandan reparar lo que les pareció ser más flaco, y le meten veinte piezas de artillería de campaña y dos gruesos cañones, sin la qual tenía, con sobradas municiones.

Siendo bien reparado y artillado Perpiñan, y haber entrado cinco mil infantes con su maese de campo don Juan Cervellon, y habiendo dado cargo de prencipal cabdillo á don Juan de Acuña, y la órden que se habia de tener; el Duque y el capitan Luis Picaño salen de Perpiñan y van en Gerona á la fortificar y la proveer de cosas que le eran menester. Como el rey de Francia por sus jornadas fuese llegado en Narbona, manda quedar veinte mil hombres en guardia de su persona, y manda que su hijo el Delfin y los otros grandes con los demas del ejército fuese sobre Perpiñan, el qual hace su asiento en torno de Perpiñan, y hace sus reparos y trincheras, y manda que los italianos fuesen á tomar el paso del Pertus creyendo descusar que no viniese socorro á Perpiñan. En el qual paso hallaron los italianos

al Conde de Perelada con seis banderas de infantería española, el cual se lo defiende, y de tal modo, que los italianos fueron muy arrepentidos de su venida al Pertuso. Asimismo manda otra parte de su gente á tomar una villa vecina á Perpiñan, dos leguas, en la cual estaba don Luis Nicarde con dos mil hombres, el cual muy bien la defendió á los franceses, y con su daño, dejando muchos muertos y otros heridos. Como los franceses se ficiesen tantos reparos é trincheras por do se llegar vecinos del muro y plantar su artillería, plantan una artillería, do pusieron de doce gruesos cañones. Aquí vecina, en una pequeña montaña, pusieron veinte é cinco piezas colebrinas y cañones, con las cuales dos baterías quisieron deshacer el caballero de San Lázaro que pegado al muro estaba. Con las veinte é cinco piezas de la montaña señoreaban mucha parte de un lienzo del muro, que no dejaban poner hombre á su defensa, mas fueron hechos reparos. Asimismo quisieron con estas veinte é cinco piezas deshacer una bóveda de una muy antigua iglesia que estaba en la ciudad, en la cual bóveda estaba una colebrina y media colebrina, las cuales dos piezas eran cosas muy furiosas y hacían gran daño en el campo de los enemigos. Como el Delfín viese el gran daño que había rescibido su ejército en las escaramuzas pasadas y el que cada hora rescibia, así de la gente de Perpiñan como del artillería, manda que con grande priesa se tirase á la iglesia, do estaban las dos piezas, y á las calles y casas, con la cual artillería se hizo algun daño en las casas, aunque por la voluntad de Dios, poco en las personas. No dieron aquí los franceses baterías, segun las solian dar, ni batallas,

creyendo de la tomar rendida. Mas estaban muy engañados en tal pensamiento. Como los de Perpiñan viesen que los franceses habían hecho tan vecinos del muro aquellos reparos, do habían puesto su artillería; así, salen el capitán Machuca y el capitán Becerra con hasta docientos hombres, á les enclavar el artillería. Como estos dos capitanes con sus docientos hombres fuesen salidos, todos juntos dan en la guardia de los franceses, que pasaba de dos mil hombres, y matando y firiendo en ellos, los llevan de fuida hasta otro cuerpo de guardia, do estaban cinco banderas allí vecinas, las cuales tambien se ponen en huida, y siguieran sino fuera por la gran gente que les vino de socorro; mas por eso no se dejó de enclavar el artillería. Y se tornan en Perpiñan con pérdida de un hombre que les mató una pieza de artillería.

Pues viendo el Delfin la gran resistencia que hallaba en Perpiñan y en las villas fuertes y siendo avisado por sus espías como el Emperador estaba allí tan vecino y el grande aparato de la caballería de España y la gran gente que venía al socorro de Perpiñan, así, escribe al Rey su padre las cosas que le habían sucedido en el asedio de Perpiñan, y lo que sabía por sus espías. Viendo el Rey las letras del Delfin, y viendo que si esperaba sobre Perpiñan que no solamente perderia su gente en la batalla, mas que el Emperador entraria tras dél en Francia; y viendo que no había venido á efecto su muy dañada intencion, y que el Gran Turco se había retirado de Hungría, no habiendo podido hacer nada con un tan poderoso ejército como llevaba contra el Rey de los romanos, que ántes haber rescibido gran

daño sus gentes del campo del Rey de romanos — el cual campo era de seis mil hombres darmas y de cuatro mil caballos ligeros, úngaros, veinte mil infantes alemanes y más los seis mil italianos que habían enviado el Emperador y el Papa; — así, manda sus letras al Delfin, mandándole que se retirase. Como el campo fuese en Narbona, manda que una parte dél quedase en aquellas fronteras contra España y otra parte fuese do más convenia, y que la demas gente, con su general musur de Anibau, pasase en el Piamonte y se juntasen con la demas gente que allá había con musur de Lange, su tiniente y gobernador de Turin.

Pues viendo los principales cabdillos de la flota turquesca que era venida en la Velona y parte en Italia y Sicilia corriendo las costas, como el Rey de Francia se era retirado de la empresa de Perpiñan, no habiendo podido tomar puerto en España, como esperaban, lo hacen saber al Gran Turco su señor. Viendo el Gran Turco las letras del caudillo de su flota, y como el Rey no había podido tomar puerto ni tierra fuerte en España y que ellos no podían hacer cosa alguna por la mar, por la gran guarda que había en todas las tierras de la marina y en las islas; así, manda por sus letras se tornasen en Levante. Así se tornaron con pérdida de gente é navíos que le mató é tomó el príncipe Andrea Doria, que en las islas de Sicilia y Cerdeña y costas de Italia andaba con gran celo, que los turcos no tomasen tierra ni puerto fuerte.

Conviene á saber cómo el embajador de los venecianos, que en la córte del Gran Turco estaba, alcanzó á saber como el Gran Turco sabía tantos y tan grandes

secretos de la señoría, y con gran brevedad manda sus letras á la señoría, haciéndole saber las cosas que habia sabido de sus secretos y que mirasen si habia alguna traicion en Venecia. Viendo la señoría lo que su embajador le escribia y la cosa que importaba, con muchas astucias se dan á querer saber algun secreto. Así alcanzan á saber como en casa del embajador del rey de Francia, que en Venecia estaba, habia muchos de los foragidos de los de la señoría, y ansí, mandan á este embajador que no tuviese en su casa aquellos foragidos; poniéndose el embajador en no los querer echar de su casa, ántes en los querer favorecer. Como esto ve la señoría, manda que con las galeras cercasen la casa del embajador y le diesen batería. Viendo el embajador que no podia venir á efecto su intincion, y la fuerza que le sería fecha, manda salir los foragidos de su casa. Pues viendo el secretario de la señoría, que daba los avisos á Cesaro Fragoso, la cosa que pasaba, y pensando que no podia dejar de ser descubierto, se sale de Venecia y se va en Marron, puerto del Rey de romanos. Viendo la señoría como su secretario se era salido de Venecia, piensan que él fuese en el secreto de la traicion, y ansí la señoría alcanzó á saber todo el secreto de la traicion, y con gran vigilancia manda guardar sus tierras y puertos que no les fuesen tomados con alguna cabtela.

Conviene á saber lo que hizo musieur de Lange en Italia. Como musieur de Lange hubiese mandado meter en Turin y en Moncalieri y en Pignerolo y en Savignano las provisiones de las villas que no pensaba guardar, manda á sus coroneles y capitanes questuviesen

apercibidos para cuando fuesen llamados, y como fué á los veinte y cuatro de Agosto, día de San Bartolomé, juéves noche, manda al eieto de Cendal y á musieur de Ausin, que ellos dos con hasta dos mil hombres fuesen á tomar á Cherasco; y ansimesmo manda al Conde Benibelo, que él, con otros capitanes, fuese á tomar á Alba, que vecina de Cherasco estaba quanto siete millas. Viendo estos coroneles el mandado de su general, toman su gente y van á hacer su empresa. Como el eieto de Cendal y musieur de Ausin llegasen á Cherasco, do estaba puesto por el Marqués del Vasto el coronel Jerónimo del Sangüe, con hasta seiscientos hombres italianos, cercan la tierra y por todas partes arriman sus escalas á los muros y dan la batalla, y sin hallar gran resistencia en los que dentro estaban entran en la tierra. Como Jerónimo del Sangüe viese que los franceses eran entrados en la tierra, se retira al castillo con la más gente que pudo, y como los franceses tuviesen por suya la tierra y fallasen fuera del castillo dos piezas de artillería, las toman y las ponen delante del castillo, mostrándose querer dalle batería. Viendo Jerónimo del Sangüe como los enemigos le acometian á dalle batería, sin esperar á que le tirasen pieza, face con ellos sus pactos de les dar el castillo si no fuese socorrido hasta el domingo siguiente, á la hora de ser salido el sol; y que él con sus banderas y gente pudiese ir do fuese su voluntad. Como el Maese de campo, general Pirro Colona, que en Asti estaba, supiese la pérdida de Cherasco, manda á un español nombrado Salcedo, que él, con la más gente que de Asti y de las villas más vecinas do había guarniciones, pudiese sacar

y con algunas provisiones, fuese á gran prisa á Cherasco y por el castillo entrase á socorrer la tierra. Viendo Salcedo y los demas lo que por el Maese de campo les fué mandado, con gran prisa caminan hasta llegar en Cherasco; y llegado Salcedo á los muros del castillo se habla con Jerónimo del Sangüe, diciendo que le mandase calar la puente y abrir la puerta, que entraría con algun socorro de gente y provisiones, á lo cual respondió Jerónimo del Sangüe diciendo, que él *no podia romper su palabra que habia dado á los franceses*. A lo qual decia Salcedo: *que se saliese del castillo y que lo dejase á él con la gente que traia, que él lo defenderia*. Finalmente, no quiso, dando sus excusas, por lo qual Salcedo, por sus manos, derramó un saco de harina á la puerta del castillo y por el foso, en testimonio de como era llegado allí con el socorro. Fecho esto, se tornó en Asti y lo hace saber al Maese de campo y al Marqués. Hubo tiempo de dalle socorro, que se pudiera dar y cobrallo, por que los franceses no se fiaban dentrar fasta ya ser pasados tres dias que se fortificaron más y de más gentes y vituallas. Así, quedó la tierra y castillo de Cherasco por los franceses.

Por la verdad, ella fué mal perdida; fué gran daño perder aquel paso por las provisiones que venian por aquel camino de la vuelta de la marina y de las langas. Asimesmo llegó el Conde de Benibelo con su gente en Alva y arrima sus escalas y da la batalla y entran pasados de cinquenta franceses dentro en Alva, mas la gente que dentro estaba por el Duque de Mantua, hizo gran resistencia á la gente francesa, cchándola fuera de los muros y con pérdida de algunos muertos y feridos

se retiran. Asimesmo Lodivico de Verago, milanes, que en Bolrengo estaba por los franceses, entra esta mesma noche en la villa de Beruga con su gente, y desbalija al caballero Zucharo con su compañía, que era de caballos ligeros. Como el maese de campo, general Pirro Colona, hubiese hecho saber al Marqués la pérdida de Cherasco, asimesma lo hace saber al maese de campo Francisco de Prado, que en Chieri estaba, y al maese de campo Luis Perez de Vargas, que en Felican estaba, y al maese de campo Cristóbal de Morales, que en Ibreá estaba, de la pérdida de Cherasco y rota de la guerra. Viendo el maese de campo Francisco de Prado las letras del maese de campo Pirro Colona y las cosas que por ellas le avisaba, manda la noche siguiente, que saliese gente de Chieri y que fuese en unas villas allí vecinas que por los franceses estaban, y les tomasen todo el bastimento. Y como fué á los *veinte y seis de Agosto*, un sábado de mañana, sale de Chieri el maese de campo Francisco de Prado con todos los soldados que tenían caballos, y va á reconocer la villa de Baldechieri y la de Castilnovo. Viendo que la villa de Baldechieri era algo fuerte para la combatir con tan poca gente, y por no llevar escalas, la deja y va á la villa de Castilnovo. Viendo los que gobernaban la villa de Castilnovo como el Maese de campo venía sobre la villa, salen en su escontro y le dan toda obediencia, rindiéndole la villa á su voluntad. Así, el Maese de campo deja una escuadra despañoles en guardia de la villa y se torna en Chieri, donde el domingo siguiente sale de Chieri con dos compañías despañoles y dos piezas de artillería y va á la villa de la Baldechieri, y manda su

atambor que fuese á los franceses que en la villa estaban y de su parte les mandase que saliesen de la villa. Viendo los franceses que en la villa estaban la demanda del atambor, y viendo que iba tanta gente y artillería sobre ellos, y que por nengun modo no podian dejar de ser tomados por los españoles, se rinden á merced del Maese de campo. Como los franceses se le rendian á su voluntad, manda que dejasen las armas y fuesen á do fuese su voluntad. Así, manda que en la villa quedase una escuadra despañoles y que viniese á estar allí el capitan Sayavedra con su compañía, que era de caballos ligeros. Viendo el Maese de campo que tenía por suya la villa de Baldechieri y la de Castilnovo y que tan cerca de allí estaba por los franceses Villanova de Asti y que era grande inconveniente para la gente que pasaba por el camino que venía de Asti á Chieri, así, manda que saliesen de Chieri cuatro compañías despañoles con tres piezas de artillería, y que pasando por Riba de Chieri, se juntasen con los italianos que allí tenía Julian Cesarino, y todos juntos van sobre la villa de Villanova de Asti, do mandó que viniese el capitan Sayavedra con sus compañías. Ansimismo, vino el maese de campo Luis Perez de Vargas con sus seis banderas despañoles; y como los dos Maeses de campo hubiesen llegado con su gente sobre la villa, la cercan por todas partes y mandan proveer todas las cosas que convenian para dar la batería y batalla. El día siguiente, á los treinta de Agosto, se da la batería, y estando el maese de campo Francisco de Prado do estaba el artillería, mandando á los artilleros lo que habian de hacer, le fieren en la cabeza de un tiro de arcabuz, en

lugar muy peligroso, más por la voluntad de Dios fué sano en breve tiempo, con la gran diligencia de los médicos. Como el maese de campo Luis Perez de Vargas y los capitanes viesen herido al maese de campo Francisco de Prado, con gran brevedad y saña mandan dar la batería, la cual batería no era medio hecha como convenia ser, cuando los soldados dan la batalla. Como los franceses que en la villa estaban viesen el grande ímpetu del artillería y gente, se ponen en gran defensa, mas no fué tanta que no desmayasen de los ánimos, y muchos delles se echaban por las murallas al tiempo de dar la batalla; mas no se pudieron salvar que no fuesen executados de los caballos ligeros y de la gente que los siguió. Ansí, fueron muertos y heridos y presos y la tierra saqueada. De la gente española fué muy poca gente muerta y herida, y quedó en la guardia de la villa el maese de campo Luis Perez de Vargas con sus banderas, y las demas se tornaron á sus guarniciones con las artillerías.

Conviene á saber como á los *dos de Setiembre*, un sábado de mañana, se vieron pasar por encima de Chieri una cosa jamás vista, y ser de langostas grandes quanto una dellas como el más largo dedo de la mano de un hombre. Venian de hacia Levante y volaban hacia el Poniente, iban en su orden como si fuese gente de guerra que fuese en ordenanza. Por dos veces al día se abatian en tierra á se reposar y comer, y do quiera que se asentaban arruinaban la campaña paciendo hasta las raíces, los panes que ya heran nacidos y los otros sembrados y praderías. Duró su pasar por encima de Chieri desde el sábado á los *dos de Setiembre* hasta los

seis del mismo Setiembre, un miércoles tarde. Pasaban por la mañana y tarde la mayor furia dellas; y pasó el domingo y lunes fueron tantas que no se veía el cielo, tanto iban espesas y van con gran ruido, como si fuera un poderoso río cuando va con la furia de su creciente.

Se afirmaron en muchas partes de la Italia, en especial en el Piamonte, do hicieron gran daño, y fué tanto, que en Carmagnola y en otras partes desta provincia del Piamonte, do al presente me fallaba, en Chieri víde sembrar otra vez los panes por habellos comido las langostas. Duraron en este país fasta que el frío las mató, y dejaron mucha de su simiente en toda Italia.

Fué tenuta por una mala señal lo de las langostas, y aún la señal que mostró al sol, á los *veinte é nueve de Enero del año de cuarenta y tres*, que un lunes á la hora de salir el sol se vieron tres soles muy perfectos de muy gran resplandor. Cualquiera dellos ocupaba la vista como sea su potencia y era más claro el de enmedio que nenguno de los otros dos. El que estaba á la mano siniestra mostraba un gran rayo claro hacia el poniente y otro rayo rojo que parecia de mediodía, á la tramontana. El que estaba á la mano diestra no mostraba ser tan claro; y se vieron qualque tres horas.

Dejando esto y tornando á lo de la guerra, conviene á saber, como á los *deciseis de Setiembre*, un sábado tarde, vino el Marqués del Vasto con su córte, y aquel mesmo día, casi noche, por su mandado, salió de Chieri el maese de campo Francisco de Prado con cinco banderas despañoles y cuatro piezas de artillería y sus municiones. Esta mesma noche llega á Gaso (*Chivasso*). Ansimesmo vino el coronel Cesaro de Nápoles con dos

banderas de su infantería italiana á se juntar con el maese de campo Francisco de Prado. Como el Maese de campo y el coronel tuviesen cerca de la villa de Chivasso, mandan á un atambor á los de la villa, mandándoles que se rindiesen. Viendo los franceses la demanda del atambor y por verse estar fuertes, responden diciendo que no se podían rendir sin ver el por qué. Viendo el Maese de campo y el coronel Cesaro de Nápoles como los de la villa no se le querían rendir, mandan hacer las cosas nescesarias que convenian para poder batir la villa y se da la batería el día siguiente. Como la batería fuese hecha, aunque pequeña y en peligroso lugar, se da la batalla y se entra en la villa do fueron muertos muchos de los franceses, y los demas feridos y presos; siendo tomada la villa de Chivasso, y viendo ser cosa que se cumplía guardar, por dar estorbo á las provisiones que del Monferrato podían ir á Turin; así, mandan el Maese de campo y Cesaro de Nápoles que allí quedase una parte de su gente italiana.

Habiendo dejado la villa de Chivasso por suya, toman su artillería y van sobre la villa de Castelon y la cercan por todas partes y mandan un atambor á los de la villa mandándoles que se rindiesen. Viendo los de la villa de Castelon que por nengun modo podían dejar de ser tomados por fuerza darmas, acordaron de se rendir á la voluntad del Maese de campo y de Cesaro de Nápoles, los cuales los dejaron ir á su voluntad. Así quedó la villa proveida de gente italiana de la del coronel Cesaro de Nápoles. Siendo provcida la villa de Castelon de gente y lo que más convenia proveerse, el Maese de campo y Cesaro de Nápoles, con los españoles y arti-

llería, se tornan en Chieri. Despues de haberse hablado el Maese de campo y Cesaro de Nápoles con el Marqués y habelle dado cuenta de su hecho, Cesaro de Nápoles se torna en Gulpian, do era su guarnicion.

Siendo venido el Marqués en Chieri, quiso ver junta toda la infantería española, y así, manda por sus letras al maese de campo Cristóbal de Morales que dejase una de sus cinco banderas en guardia de la cibdad Ibrea, y él, con los otros capitanes y gente, viniesen en Riva de Chieri. Ansimesmo manda que el maese de campo Luís Perez de Vargas viniese de Villanova con su gente á Riva de Chieri. Siendo aquí todas las banderas juntas, como fué á los *veinte de Setiembre*, un miércoles tarde, manda á los Maeses de campo que sacasen todas sus banderas y gente en unas campañas vecinas de Chieri, y que allí cada Maese de campo por sí hiciese un escuadron de su gente. Así, se hizo como por el Marqués fué mandado, haciéndose tres escuadrones de los tres tercios. Siendo hechos los escuadrones, sale el Marqués á ver la gente, y como el Marqués hubiese visto los escuadrones se torna en Chieri, mandando que se tornase cada uno á su alojamiento.

Como el Marqués supiese por sus espías como en la villa de Carignan hubiese tres mil esguízaros y gascones y docientos caballos ligeros, manda al maese de campo Francisco de Prado que mandase á uno de sus oficiales, que fuese hombre de buen recaudo, con algunos soldados á que pasase el Po por un vado vecino á la villa de Carignan, por ver quanto fondo iba el rio. Viendo el Maese de campo el mandado del Marqués, manda á un su cabo descuadra que tomase consigo has-

ta seis soldados y que fuese á pasar el Po por un vado do se vadeaba vecino de la villa de Carignan y mirase cuanto iba fondo. Viendo el cabo descuadra lo que le mandaba el Maese de campo, toma consigo seis soldados de sus más amigos, y muy secretamente, lo más noche llega al paso del Po, do vadea el rio por dos veces. Habiendo bien reconocido la fondura que llevaba el agua se torna en Chieri y da parte al Maese de campo de lo que habia hecho. Viendo el Maese de campo lo que su cabo descuadra le decia lo toma consigo y lo lleva ante el Marqués del Vasto para que lo informase de lo que habia hecho. Como el Marqués viesse las cosas que le decia este cabo, de la poca agua que llevaba el Po, y viendo que sin ningun peligro su gente podía pasar el Po y deshacer la gente francesa que en la villa de Carignan estaba; así, manda á los Maeses de campo que estuviesen apercebidos con toda su gente, y como fué á los *veinte é uno de Setiembre*, un lúnes á la hora de prima noche, sale el Marqués de Chieri con su córte y siete banderas despañoles, quedando una en guardia de Chieri. Vecino á Chieri media milla se ajuntaron los otros dos maeses de campo Cristóbal de Morales y Luis Perez de Vargas con sus banderas despañoles y toda la caballería; y siendo guiado por traveses y caminos muy secretos, llega al vado que habia reconocido el cabo descuadra, do mandó hacer alto toda la gente, y manda que seis soldados pasen á pié el rio, para ver quanto iba fondo. Como estos soldados hubiesen pasado el Po y lo viesen ir tan fondo, lo hacen saber al Marqués, y viendo el Marqués que el Po fuese más hondo y recio que le habia dicho el ca-

bo descuadra, por haber llovido la noche ántes, y que si se ponía en querer pasar el Po, que sería probable que se le ahogase alguna gente, y la que pasase, que pasaría tan bañada que el arcabucería no podría pelcar con los enemigos, y la prencipal cosa porque no se pasó, fué porque estando aquí el Marqués le vino una espía á le hacer saber como los enemigos estaban ya avisados y hechos escuadron en su fuerte. Viendo el Marqués del Vasto que no podia venir á efecto su intincion, manda tornar los escuadrones, quedando su persona en la retaguarda con la caballería hasta ser en Chieri, do reposó hasta el domingo siguiente.

A los *veinte y cuatro del mes de Setiembre*, á la hora de las tres horas de noche, sale de Chieri el Marqués, llevando consigo su córte y al maese de campo Luis Perez de Vargas con sus seis banderas y otras de italianos y la caballería, y manda que el maese de campo Francisco de Prado y el maese de campo Cristóbal de Morales, con once banderas de españoles y muchas acémilas cargadas de escalas y botafuegos y alcancías y pólvora y pelotas, con muchas azadas y picos, fuesen á pasar el Po por un vado á tres millas abajo de Turin, y se juntasen con el coronel Cesaro de Nápoles, el cual estaba con dos banderas de sus italianos esperando de la otra parte del Po. Dada esta órden á los Maeses de campo, se va con su gente y pasa el Po por encima de Turin. Como el Marqués hubiese pasado el Po y estuviese tan cerca de Turin, manda al Maese de campo y capitanes que no se moviesen á hacer cosa alguna hasta ver lo que hacian Cesaro de Nápoles y los dos Maeses de campo. Como los dos Maeses de campo con su gen-

te hubiesen vadeado el Po, caminando con grande orden ántes de pasar el rio Dorera se juntaron Cesaro de Nápoles y Maeses de campo, y con grande orden caminan hasta llegar quanto una milla de Turin, do manda afirmar la gente y descargar las escalas y repartillas por las compañías con las alcancías de fuego artificial. Estos que llevaban las escalas y alcancías fueron en el avanguardia con hasta cien arcabuceros, hasta llegar á Turin. Viendo los capitanes la orden que les habian dado los Maeses de campo, reparten las escalas y alcancías en quien les pareció ser más hombres para conseguir tal efecto, y así se caminó hasta llegar á la Doreta, que es un brazo de otra Doreta que pasa vecina de Turin quanto doscientos pasos del foso. Como el capitán don Juan de Guevara y el capitán San Miguel, que en el avanguardia iban con los arcabuceros y los de las escalas, llegasen á una pequeña puente de madera, por do se pasaba este brazo de la Doreta, mandan hacer alto á los soldados que iban en el avanguardia con las escalas, y por ir tan pocos como iban con ellas, no consintiéndoles pasar el puente hasta ser dada la orden que se habia de tener. Como la gente estoviese hecha alto, el capitán don Juan de Guevara y el capitán San Miguel, pasan la puente y llegan fasta reconocer bien el foso y muro de la cibdad y un gran bestion ó caballero que allí vecino estaba puesto á una esquina de los muros. Habiéndola bien reconocido se retiran; y asimismo mandaron los Maeses de campo al sargento mayor que retirase á los que llevaban las escalas y alcancías, y los cien arcabuceros que iban en la vanguardia para hacer escuadrones. Como el capitán

don Juan de Guevara y el capitan San Miguel llegasen do los Maeses de campo estaban, les hacen saber todo lo que habian visto y que no era posible que las centinelas no hubiesen visto tanta gente estar tan cerca los muros é principalmente á ellos cuando allegaron á reconocer el foso, é que no mostraban nengun alboroto. Viendo los Maeses de campo y Cesaro de Nápoles que ántes de ser hechos los escuadrones y ser dada la órden que se había de tener al dar de la batalla, sería ya una pieza del dia — porque á la verdad á esta hora era casi el dia, y era tanto, que ya oia cantar las avecicas en aquellas campañas do estábamos, — se sospechó que los enemigos estaban avisados por sus espías y que por eso estaban tan secretos hasta haber entrado la gente en el foso. Mas por eso no dejaban de poner por obra su intencion.

Viendo el Marqués como sus Maeses de campo y Cesaro de Nápoles tardaban tanto en dar la batalla y que ya fuese el dia, manda á uno de á caballo que fuese á les mandar retirar y tornasen á pasar el Po. Viendo los Maeses de campo y el coronel Cesaro de Nápoles el mandado del Marqués, mandan que se tornasen á cargar las escalas y lo demas, y tornan á pasar sus rios y vuelven en Chieri, yéndose la gente de Cesaro de Nápoles á Gulpian, yendo Cesaro de Nápoles con los Maeses de campo á Chieri.

Asimismo el Marqués, con la gente que con él había ido, intentó todas las cosas que le parecieron, y sabiendo que los Maeses de campo y Cesaro, con su gente, eran retirados, manda retirar su gente y tornar á pasar el Po, sin consentir que tirasen nengun arcabuz,

ni diesen arma, ni facer otro movimiento. A la verdad, fué buen seso no acometer á dar la batalla, porque los enemigos estaban avisados por sus espías y estaban muy á punto con su artillería y arcabucería y con otros modos de fuego artificial, esperando á que los españoles entrasen en el foso, porque cuantos entrasen pensaban que fuesen perdidos ántes que pudiesen escalar los muros de la cibdad, y áun el muro del foso, porque para salir del foso eran menester grandes escalas. Por cierto, yo me fallé muy maravillado en caber en los franceses tanto sufrimiento en no tirar con su artillería á la hora que se vieron retirar el Marqués y los Maeses de campo, porque con ella y áun con los arcabuces podian hacer gran daño en los escuadrones. Yo tengo que fué su intincion, por ver si se movia alguna cosa dentro en Turin. En este hecho se puso alguna culpa en don Antonio de Aragon, en llegar el maese de campo Francisco de Prado y el maese de campo Cristóbal de Morales tan tarde, ó vero tan día. Yo doy crédito á ello, porque á la hora que nos retirá-bamos, el maese de campo Francisco de Prado dice á un capitán italiano que con los españoles iba, diciéndole: *el señor don Antonio tiene culpa desto, por habernos mandado que os esperásemos*. A lo cual el capitán italiano dió sus disculpas al maese de campo Francisco de Prado.

Pues viendo el Marqués del Vasto como los franceses tenian fuerte la villa de Cambia y por estar tan cerca, como estaba dos pequeñas millas de Chieri, y le era tan mala vecindad y no querer salir los que dentro estaban, por todas las veces que les habian mandado sus

trompetas y atambores á les mandar que deixasen la villa, y por habelle enviado á decir con su trompeta musitur de Lange que le daba la fe de caballero que si iba sobre la villa de Cambia de él ir á dar la batalla; así, manda, á los *veinte y seis de Setiembre*, un mártes, ya que se iba á poner el sol, que saliesen de Chieri siete banderas despañoles con seis gruesas piezas de artillería con muchas municiones; y ansimismo manda que el maese de campo Cristóbal de Morales y el maese de campo Luis Percz de Vargas con sus banderas despañoles y cuatro de alemanes, de las que en Ríba de Chieri tenian, y una de italianos, se fuesen ajuntar con el maese de campo Francisco de Prado sobre la villa de Cambia. Como los Maeses de campo con don Antonio de Aragon caminasen con su gente y artillería la vuelta de Cambia, los capitanes que dentro estaban, siendo avisados que los españoles iban sobre ellos, mandan salir algunos de sus soldados con Bartolin Gribaldo de Chieri, que era tenido entre ellos por capitan; y que diesen fuego á los burgos de la villa, el cual fuego se dió y se quemaron muchas casas con una iglesia. Como este Bartolin Gribaldo fuese uno de los más prencipales que fueron en la traicion de Chieri cuando la dieron á franceses, temiéndose si fuese tomado en prision por los españoles sería llevado á Chieri y justiciado segun su culpa, se va en Moncalier con algunos de los soldados que salieron con él á dar el fuego á los burgos.

Como los Maeses de campo con sus banderas llegasen á la villa y viesen arder los burgos dan el mejor medio que pudieron para matar el fuego, y cercan la villa por todas partes y mandan hacer sus cestones y

ponerlos do más convenian estar para poder mejor dar la batería. Como esclareció el día, que los artilleros pudieron tomar puntería en los muros de la villa, comienzan de dar la batería, la cual se dió con gran priesa y se tiraron pasadas de cien pelotas. Como los de la villa viesén que los españoles les tenían asediados y que no les venía el socorro que les habia prometido su general y que no podian ya más certificar la batería, y que si esperaban á ser tomados por fuerza de armas aventuraban á ser todos muertos; así, mandan á un su atambor que se pusiese en el muro y demandase seguro para poder hablar seguramente uno de sus capitanes con don Antonio de Aragon. Viendo don Antonio de Aragon la demanda del atambor, manda que no se tirase más artillería ni arcabucería, y manda al atambor que sobre seguro viniese el capitan á se poner en la batería á pedir lo que quisiese. Viendo los capitanes que dentro estaban, la respuesta del don Antonio, se pone el uno dellos en la batería, al cual, por mandado de don Antonio fué á hablar el maese de campo general Pirro Colona. Como el Maese de campo estuviese hablando con el capitan en sus pactos, la gente que estaba en torno del foso y los soldados que estaban arrimados á los muros, cuando batian el artillería, se llegaron á la batería y entran en la tierra sin los poder resistir el maese de campo Pirro Colona, ni los enemigos que á la batería estaban. Así, fueron en prision los capitanes y alférez con algunos soldados y la mayor parte dellos feridos, y fueron muertos todos los que se pusieron en defensa. Esto hicieron los soldados españoles por tener en ódio aquella gente, por ser la mayor parte dellos de las tier-



ras ó villas comarcanas, y porque usaban tantas crueldades con los propios parientes, y en principal, por ver quemar un tan buen burgo como aquél. Se tomaron tres banderas, mas la de Bartolin Gribaldo se tomó sin asta: esto no se llama bandera por no tener asta para poder pelear con ella. Así fué saqueada la villa. En esta tomada de la villa de Cambia murieron tres soldados españoles. Viendo el Marqués que con la caballería estaba en la campaña, por do sospechaba que habia de venir musiu de Lange con el socorro, como lo habia prometido de venir á dar la batalla si la villa era tomada, viene á ver la batería y manda que la bandera de los italianos que era venida con los españoles quedase en guardia de la villa; y ansimismo mandó que se echase bando general que todos los soldados que hubiesen tomado prisioneros que los llevasen á Chieri y los metiesen en la Roqueta y que allí les demandasen sus nombres y de donde eran, y que á todos los que hallasen ser vasallos del Emperador ó del Duque de Saboya los tuviesen en prision, y los demas los dejasen ir do fuese su voluntad. Se hallaron ser vasallos del Emperador y del Duque de Saboya hasta treinta y dos soldados, los cuales mandó llevar en Génova y echar en galeras.

Viendo el Marqués que tenía por suya la villa de Cambia y que musiu de Lange no venía á cumplir la fe que habia dado, manda que se tornase el artillería y gente en Chieri y en Riba de Chieri.

Como el Marqués del Vasto fuese avisado por sus espías como en la villa de Caramana estuviesen cinco banderas de gascones y de italianos, y más gente fran-

cesa en las otras villas y castillos allí vecinos, manda que don Antonio de Aragon y el maese de campo Francisco de Prado tomasen tres banderas de las que en Chieri estaban, y cuatro piezas de artillería, y se juntasen con el maese de campo Cristóbal de Morales y con el maese Luis Perez de Vargas con sus banderas y la caballería que en las villas comarcanas estaba, y fuesen á tomar la villa de Carignan y las demas villas que allí vecinas estaban por los franceses. Como don Antonio de Aragon y el maese de campo Francisco de Prado viesen el mandado del Marqués, toman las tres banderas y artillería y se van ajuntar con los dos Maeses de campo que en Riba de Chieri estaban, y todos juntamente van en Carmagnola, do reposaron por una pieza. Como los capitanes y gente francesa que en la villa de Carignan estaban, viesen que tanta gente española y artillería estuviese en Carmagnola, y estar tan cerca como estaban, se salen de la villa sin ser vistos de los españoles. Viendo don Antonio de Aragon y los Maeses de campo que los franceses se eran idos de la villa de Carignan, mandan sus atambores á las otras villas y castillos que allí vecinos estaban por los franceses, mandándoles que se rindiesen, los cuales todos se rindieron á la merced del Marqués del Vasto. Viendo don Antonio de Arrgon y los Maeses de campo que todas las villas se eran rendidas, dejan de su gente en las que más convenia guardar. Asimesmo se rindió el castillo de Carmagnola.

Viendo el Marqués del Vasto que las villas y castillos se le eran rendidos, sale de Chieri con toda su caballería que tenía en Chieri y en las otras villas allí veci-

nas, y todos los infantes que tenían caballo, llevando consigo á su cuñado el Duque de Malfa, que era venido de Nápoles el día ántes, y va á la villa de Carignan y manda que entrasen cincuenta españoles á estar en guardia del castillo; y de aquí va vecino de Moncalieri en aquellas llanas campañas que están entre Turin y Moncalieri. Viendo el Marqués que habia estado una gran pieza en aquellas campañas tan vecino de Turin y Moncalieri, y que no le salian á buscar los franceses á trabar escaramuza, se torna á la villa de Carignan y torna á pasar el Po y va en Chieri, y mandó al Marqués de Saluzzo que se fuese en Carmagnola y llevase consigo hasta treinta soldados españoles á estar en guardia del castillo y de su persona.

Viendo el Marqués del Vasto que el castillo de Orfanel estaba por los franceses y que el alcaide que dentro estaba no se le habia querido rendir por todas las veces que habia mandado sus trompetas y atambores á mandar que se le rindiese, y que era grande inconveniente para la gente que pasaba por aquel camino, yendo de Chieri á Asti, y de Asti venir en Chieri, por estar en el camino; manda al maese de campo Cristóbal de Morales que con sus cuatro banderas de españoles y dos de alemanes, con su coronel el Conde Felis de Arcos y once piezas de artillería con sus moniciones, lo fuesen á tomar. Viendo el Maese de campo y coronel el mandado del Marqués, aperciben sus capitanes y gente y artillería, y como fué á los *doce de Octubre*, un juéves, van sobre el castillo de Orfanel y lo cercan por todas partes y mandan sus atambores al alcaide, demandándole que se rindiese á la merced del Marqués

del Vasto. El alcaide, por ver ser tan fuerte y con tanta gente para se poder defender y con sobradas virtualias y moniciones, no se quiso rendir. Viendo el Maese de campo que el alcaide no se le queria rendir, manda hacer los cestones y las cosas que convenian para poder dar la batería, y como fué la noche, se plantó la batería y se puso en dos partes de do mejor se podían batir los muros. El día siguiente, viénes de mañana, todos los artilleros comenzaron de batir una esquina del castillo, deshaciendo un fuerte torreón que en ella estaba, y pasados de veinte pasos de muro. Como los muros del castillo fuesen fuertes y gruesos, faltaron pelotas para poder hacer la batería; y el Maese de campo, viendo que le faltaban pelotas á los artilleros, cautelosamente manda otra vez al alcaide que se le rindiese. Como el alcaide viese el gran daño que habian rescibido los muros del castillo y que no podía dejar de ser tomado por fuerza, demanda treguas para que él pudiese hablar seguramente con el Maese de campo. Viendo el Maese de campo la demanda del alcaide, manda que ninguno fuese osado de tirar á los del castillo, y manda que entrase en el castillo Juan María, capitán de artillería, con una tompeta del Marqués á se hablar con el alcaide. El cual demandaba que le dejasen ir con sus banderas y armas y ropas á do su voluntad fuese, y que de otro modo no se pensaba rendir. Viendo el Maese de campo la respuesta del alcaide y viendo que los soldados habian sacado del foso del castillo pelotas que bastarian para acabar los artilleros su batería, dice que no lo podia tomar con aquel pacto, sino á la merced del Marqués del Vasto. Así, manda

á los artilleros que tirasen á un poco del torreón que estaba en la esquina, porque siendo cortado aquello caería todo un lienzo que estaba cortado con las pelotas y estaba á modo de un arco. A sí mismo manda á los capitanes y soldados que no arremetiesen á dar la batalla hasta que el muro fuese caído y disparada toda el artillería en las cámaras y defensas que tenían detras del muro; y como todas las piezas fuesen disparadas, se arremetería.

Mas como en algunos está la valentía desacompañada del saber las astucias y cosas de la guerra, un soldado español puso á otros de su parescer en grande orgullo de arremeter á la batería á dar la batalla. Como toda la gente viese arremeter á estos soldados tan determinadamente á dar la batalla, y estuviesen tan cerca del foso se echan todos en tropel. Estando en el mayor fervor de la batalla los del castillo con los de fuera, y como fuese tanta la resistencia de los de dentro, el Maese de campo y coronel mandan retirar los alemanes con algunos españoles que estaban en el foso que no habian podido entrar por la batería, y al tiempo que se comenzaban á retirar, cae de por sí el lienzo del muro que estaba batido, con pasadas veinte personas que en lo alto estaban, y tirando grandes piedras hizo gran daño en los que estaban en el foso, y algunos de los que estaban dentro en dos cámaras con los cuatro alféreces españoles con sus banderas, los cuales alféreces salieron muy maltratados del muro y de heridas. Fué muy mal ferido el alférez Briceño, alférez de don Juan de Guevara, y Retuerto, alférez de Beltran de Godoi, quedó enterrado hasta la cinta dentro de la cámara. Como los soldados viesen que era imposible sacar al

alférez Retuerto sin grande espacio, le toman la bandera y se salen de la batería, porque la defensa de los enemigos era grande y estaban á su salvo, porque pegadas al lienzo que eayó batido estaban tres cámaras. Ansimesmo, las habia todo en torno del castillo, mas no se pudo entrar en más que en las dos; y como estas cámaras tuviesen los muros fuertes y sanos que no habia por do poder entrar en el castillo, porque las puertas estaban casi cubiertas con lo que habia caido de la batería, y los de dentro hubiesen hecho agujeros con picos y por ellos tirasen muy á su salvo con sus arcabuces, y á los que con ellos estaban, le fué fuerza de se retirar.

Como el alférez Retuerto hubiese quedado medio enterrado y con él un buen soldado español, el cual soldado demandó á los del castillo que no tirasen ni matasen aquel alférez, que lo tomasen vivo, que él pagaria su rescate. Viendo los soldados del castillo que aquel fuese alférez, lo hacen saber al alcaide, el cual vino á se hablar con el alférez y le encargó que no tirasen los de fuera que él los mandaria sacar. Viendo el alférez y soldado que aquel fuese el acaide, y que les prometiese de les mandar sacar, á grandes voces ruegan á los soldados de fuera que no tirasen. Viendo el Maese de campo y capitán el ruego del alférez, mandan á los soldados que no tirasen, y así, fueron metidos el alférez y soldado en el castillo. Como el alcaide viesse que aquel fuese un alférez y le sería alguna ayuda para hacer su hecho, manda que él y el soldado fuesen curados con grande diligencia. Como ya sobreviniése la noche y fuesen puestas las guardias en torno del castillo,

como fué á la hora de las cinco horas de la noche, el alcaide con casi toda la gente de guerra, se pone á una puerta que ellos tenían muy abestionada y manda á algunos de los suyos que fuesen á la batería y tocasen arma, y como fué tocada, el alcaide sale con su gente por una escala que estaba en un pequeño agujero que salía al foso. Como este alcaide con su gente fuese fuera del castillo se pudo salvar por un valle que allí vecino estaba espeso de matas. Como toda la gente fuese puesta en armas, y viendo no salir ni tirar los enemigos, llegan á la batería y entran en el castillo y lo saquean, aunque lo más y lo mejor que en el castillo estaba, las mujeres y personas de más calidad lo habían recogido y metíose en la cámara do estaba el alférez y soldado, y algunos de sus soldados que con un cabo descuadra eran entrados los primeros por estar puestos de guardia vecinos del castillo. Hubo alguna suspición en el alférez y cabo descuadra sobre la ida de los enemigos, por lo cual los mandó prender el Marqués del Vasto, hasta ser informado de la verdad. Pero desde á pocos días los mandó soltar, no hallando contra ellos cosa alguna que mereciese castigo.

Se halló en este castillo gran cantidad de sacos de harina y de trigo y de otros granos y legumbres y vino y se aprovecharon los soldados de algun grano y harina y vino. Lo demas, por mandado de los comisarios fué llevado en Asti y en Chieri. Siendo tomado el castillo de Orfanella, el Marqués lo mandó proveer despañoles y manda que las cinco piezas de artillería que eran venidas de Asti las tornasen á Asti y las demas las tornasen á Chieri.

Conviene á saber, que en este tiempo dos capitanes de franceses se eran entrados en la villa de Mombaruce, con inteligencia que tuvieron con un prencipal de la villa. Viendo el Marqués del Vasto cómo en la villa de Mombaruce se eran metidos estos dos capitanes con hasta quinientos soldados, y el gran daño que hacian en las villas comarcanas, y principal á la cibdad de Alexandría, así, mandá por sus letras al maese de campo Luis Perez de Vargas que tomase sus banderas y fuese á cercar la villa de Mombaruce, y que de Alejandría le llevasen seis gruesas piezas de artillería y que trabajase de deshacer aquella gente francesa. Viendo el Maese de campo el mandado del Marqués, con gran brevedad va sobre la villa de Mombaruce y la cerca por todas partes y da órden de ponella la batería, y sin los llamar á parlamento les da la batería y tres batallas en las cuales batallas los españoles hallaron gran resistencia; pero con gran saña les entraron, no tomando á vida á hombre que se pusiese en defensa, así de los soldados como de los propios de la villa. Muchos dellos pensaban de poder salvar las vidas echándose por los muros, pero no las podian salvar, porque eran alcanzados de la caballería que en torno de la villa andaba. En esta batalla ó tomada de villa murieron trecientos setenta y siete soldados y de la tierra, y los cincuenta dellos se mataron en una iglesia. De los españoles murieron treinta. La mesma noche por una gran pieza tembló la tierra, y en las tres noches siguientes se sintió por toda la villa gridar: *España, España; Francia, Francia*. Fué tanto el temor de los de la villa que se quiso despoblar la villa.

Se tomaron en prision los dos capitanes, el uno de estos capitanes, llamado Frascada, natural de Alexandría de la Palla, fué llevado en Alexandría, do le cortaron la cabeza á él y á aquel prencipal de la villa de Mombaruce que los habia metido con sus cautelas. Fué hecha merced de la hacienda deste capitán Frascada á Antonio de Ibarra, alférez del maese de campo Luis Perez de Vargas, por habello él tomado en prision. El otro capitán fué suelto pagando su rescate por haberse hallado no ser vasallo del Emperador. Toda la demas gente que fué tomada en prision, y la mayor parte muy mal ferida, fueron puestos en libertad, pagando algunos dellos su rescate; así fué saqueada la villa y puesta su guardia.

Conviene á saber, como arriba dije, que el rey de Francia habia mandado retirar su ejército de sobre Perpiñan y repartillo en las fronteras, y que la demas gente pasase en Italia con musieur de Nimbau, su general en Italia, y que musieur de Lange pasase en Francia. Como el nuevo general fuese en Turin, manda ajuntar la gente que con él era venida de Francia, con la demas gente que tenía fuera de las tierras fuertes, que por todas pasaban de nueve mil infantes y cuatrocientos caballos ligeros. Viendo el Marqués del Vasto como el general de los franceses juntaba su campo, sospechando lo que podria hacer, manda que la gente que tenía en Carmagnola se guarnesciese á Fossano, y que en Chieri entrasen dos compañías de alemanes con su coronel el Conde de Felis de Arco, y tres compañías de caballos ligeros, y que saliese de Chicri el capitán don Ramon de Cardona con su compañía, que era de

arcabucería, y el capitán Pedro Valenciano, de los que gobernaba el maese de campo Luis Perez de Vargas y otro capitán de alemanes y con sus compañías fuesen en Alba. Y su persona con su corte y guardia se va en Casale de Monferrato, de do mandó proveer las demas fuerzas de importancia. Como el Conde Felis de Arcos, coronel de los alemanes, saliese de Carmagnola con sus dos compañías de alemanes, y el capitán don Juan Calderon, y el capitán don Pedro de Alaerva, y el capitán Silva, con sus tres compañías de caballos ligeros para venir en Chieri. Como llegan vecinos de la villa de Piorino, fallan una grande emboscada de caballería y de infantería francesa, y como los franceses de á caballo fuesen muchos y con las espaldas que tenían de la emboscada de su infantería, acometen á los alemanes y caballería, de se trabó una tan trabada escaramuza de las dos partes. Aquí se señaló el capitán don Juan Calderon, pero con más daño de los franceses que de los alemanes y caballería, se retiraron fasta Chieri. Ansimesmo manda que el maese de campo Cristóbal de Morales con sus cuatro banderas tornase en la guardia de la ciudad de Ibreá, y el capitán Mendoza, que era quedado con su compañía en Ibreá, fuese con su compañía en Gulpian, con otra bandera de alemanes, á estar con el coronel Cesaro de Nápoles, por más asegurar aquella fuerza y paso. Ansimismo manda desfacer los muros de la villa de Villanova de Asti y de la villa de Botillera (*Baldichieri*), y de la villa de Gaso y de la de Cambia, por ser villas que no se podian tener fuertes á gran campo de enemigos. Y se tuvo consejo para fortificar la villa de Riba de Chieri y deshacer los mu-

ros de Chieri. Se dejára Chieri si no fuera por el maese de campo Francisco de Prado, que fué parecer que no se dejase, que él lo guardaria con las ocho compañías despañoles que tenía en Cieri y con alguna otra gente que el Marqués le quisiese dar. Viendo el Marqués el consejo del maese de campo Francisco de Prado, con algunos de su parecer, manda que su cuñado el Duque de Malfa quedase por prencipal cabdillo en Chieri, y que se fortificase lo mejor que se pudiese, fasta ver el desino que farian franceses. Como el campo de los franceses fuese junto, va sobre Carmagnola y la toma, con todas las otras villas y castillos que el Marqués les habia tomado, entre los cuales tomaron la villa de Castellon, que arriba dije haberse rendido al maese de campo Francisco de Prado y á Cesaro de Nápoles, viniendo de tomar á Gaso. Aquí estaban dos capitanes italianos con sus compañías italianas. Se rindieron diciendo que no tenian vituallas para poderse tener. No porque el Maese de campo no se hallase en él muy sobrada municion de pan y vino, la cual los comisarios mandaron llevar parte della en Asti y parte en Chieri. A esta villa llamaban los franceses Turin el chico. Podíanlo decir por ser fuerte y estar bien proveida, y porque á ellos le era muy necesario tenello para poder señorear parte del Monferrato por las provisiones que de él tenian, y érales tanto necesario, que una noche va sobre él gran gente francesa con muchas escalas y las arriman á los muros y le dan la batalla. Mas la gente que habia metido Cesaro de Nápoles, que estaba con gran vegilancia, se la defendió, y de tal modo, que los franceses se retiraron mal su grado, de-

jando los muertos y algunos heridos en el foso, y catorce escalas arrimadas á los muros. Como los franceses hobiesen tomado estas villas, musur de Aninbau, su general, quiso intentar si le dejarian á Chieri los españoles que dentro estaban, y así manda á sus coroneles que juntasen hasta cuatro mil hombres y cuatro piezas de artillería, y va en Piorino, el *dia de Santo Andrés*, por ser dia claro y de sol, por haber llovido los días pasados, y viene vecino á Chieri á trabar escaramuza con los españoles que dentro estaban. La cual se trabó, y de tal suerte, que los franceses no quisieran haber venido á la trabar. Viendo este general y sus capitanes la dura resistencia que hallaban en los de Chieri, manda retirar su gente y se tornan en Piorino.

Viendo el general de los franceses que habia salido tan poca gente de Chicri y le habian hecho tanta resistencia, quiere ver si le habian puesto allí todo su ánimo, y así ordena el dia siguiente, *primero de Diciembre*, de venir con toda la gente que habia traido á Piorino, así de á pié como de á caballo, y se representa en escuadrones muy vecino de Chieri. El coronel San Pedro, corso, con algunos de á caballo y arcabuceros, sale del escuadron á trabar escaramuza, llegándose más á los muros. Viendo el Duque de Malfa y el maese de campo Francisco de Prado como los franceses estuviesen tan cerca de los muros sin dar arma, secretamente mandan á los capitanes que ellos con sus banderas y gente estuviesen en sus cuarteles en torno de los muros, y mandan poner dos piezas de artillería en un alto que estaba en medio de la tierra que señoreaba la campaña, do los franceses estaban. Como esta órden fué dada, el

Maese de campo manda salir hasta veinte de á caballo á trabar escaramuza, y él, con hasta treinta arcabuceros, sale á sus espaldas y traba más de véras la escaramuza. Como los franceses fuesen muchos, cargan reciamente sobre el Maese de campo, y como el Maese de campo tuviese consigo tan poca gente, muestra retirarse, y no sin cautela, por hacer que los franceses se acostasen más á los muros para que mejor pudiese jugar con ellos el artillería que se les tirára. Viendo el Duque de Malfa, que á la puerta de la tierra estaba, como el Maese de campo tenía tan poca gente y cargase tanta gente francesa sobre él, manda que saliesen otros veinte arcabuceros. Como el Maese de campo viese este socorro, torna á cerrar con los enemigos haciéndolos retirar hasta los meter en su escuadron. Ansí anduvo la escaramuza por una gran pieza, hasta salir gran golpe de gente francesa del escuadron. A la hora manda salir más arcabuceros y armados, do se trabó tan recia la escaramuza, que andaban tan juntos los unos con los otros, que se allegaron á dar los arcabuceros con los mochos, ó vero cocis, de las cajas de los arcabuces. Viendo franceses el gran daño que rescibian, no con poca priesa se retiran á su escuadron. Viendo el general frances el gran daño que habia rescibido su gente de los españoles y del artillería, y que el coronel San Pedro, corso, le habia llevado una pelota de una pieza los brazos del caballo, y hallaba más ánimo y resistencia en los españoles aquellos habian pensado, ansí manda retirar su gente con pérdida de veinte muertos, entre los cuales murió un noble capitan proenzal y un sobrino, y pasados de sesenta feridos, de los cuales

se supo enterrar la misma noche once en Piorino. El capitán francés con su sobrino fueron enterrados en Chieri, por habello enviado á rogar su coronel. Los demas muertos fueron llevados por los franceses á Riba de Chieri, do fueron enterrados. A los españoles no hubo nengun muerto. Fué ferido el capitán Gonzalo Hernandez de un tiro de arcabuz y otros seis soldados. Por cierto, yo como testigo de vista, canoscí en la gente que estaba en Chieri que si la dejaban salir contra los franceses, que les mostráran muy de véras la voluntad que les tenian.

Así cesaron franceses de venir á trabar más escaramuza con los de Chieri. Viendo musiu de Aninbau cómo había intentado en las escaramuzas, los enemigos de la gente que salia de Chieri y que envialles á pedir la tierra por suya, que sería excusado, y dubitándose que si iba con su campo y artillería sobre Chieri á lo combatir hallaria dura resistencia en la gente que dentro estaba, y que el Marqués del Vasto vendria con gran socorro y que se pondria en aventura á perder en la batalla ó á lo ménos perder el artillería, y tiniendo tan poca confianza en parte de su gente, manda á sus coroneles que juntasen toda su gente y les manda tomar la muestra y manda despedir pasados de dos mil hombres paísanos, por parecelle no ser suficientes soldados. Tomada la muestra, manda que sus coroneles, con la demas gente que estaba en Piorino, que avituallasen el castillo de la villa de Piorino. Como el castillo de la villa de Piorino fuese avituallado y guarnescido de gente, salen de Piorino yendo la vuelta de Carignan.

Como el general de los franceses viese que la villa de

Coni estaba por el Emperador, y ser cosa que tanto deseaba tomar, manda ajuntar todo su ejército, que era de pasados diez y ocho mil infantes de todas naciones, é de mil é quinientos caballos, y manda aderezar quince gruesos cañones y otras quince piezas de campaña con muy sobradas municiones, y como todo fuese aderezado va la vuelta de Coni. Viendo el conde Pedro del Porto, gobernador de Fossano, cómo el campo de los franceses iba sobre Coni, y sabiendo la poca gente de guerra que dentro estaba con musur de Cosinengo, — como á la verdad no habia más de ciento é cincuenta infantes italianos, — toma consigo veintidos caballos ligeros y diez arcabuceros á caballo, y con muy buena guía va en Coni, en la cual llegó tres horas ántes que llegase el campo de los franceses sobre la villa. Como el campo de los franceses llegase sobre la villa, manda su trompeta á los de la villa que se rindiesen al Rey de Francia, á lo cual responden los de la villa diciendo que no veian el por qué rendirse. Como el general viese esta respuesta, manda aderezar las cosas que convenian para poder dar la batería y batalla; y la mesma noche, *viérnes, á los siete de Diciembre*, se pusieron dos baterías do mejor se podía batir los muros de la villa. El día siguiente, *sábado*, bien de mañana, comienzan de batir con grandísimo ímpeto, do se hizo una buena batería, y con gran furia de gente dan una batalla por todas partes, en la cual franceses perdieron mucha gente y se retiraron con muy mala orden. Viendo el capitán Baltasar de Soma, que en Fossano estaba, la gran batería y batalla que se habia dado á Coni, y pareciéndole que para un tal campo habia poca gente de guerra

en Coni para la defensa, así toma consigo hasta sesenta infantes de los quel tenía,—tales personas quel era bien seguro que no le faltarian hasta la muerte,— y va hasta haber bien reconocido el campo de los franceses. Y viendo que por todas partes tenía tantas guardias y centinelas, y paresciéndole que lo más seguro era pasar el rio Estura, así lo pasa con los suyos y toma dos centinelas de los enenigos y los mata y manda á los suyos que no se parasen á pelear con quien se les pusiese delante, sino que á más andar atendiesen de entrar en la villa. Así pasa por do estaba la guardia de los franceses, que no era poca, y se va la vuelta de la villa.

Viendo los franceses cómo aquella gente no era de la suya, se ponen en arma y dan en este capitan y su gente y le atajan quince griegos y albaneses que con él iban, pero con la demas gente sin daño alguno entra en la villa. El cual fué muy alegremente rescibido del conde Pedro del Porto y de musieur de Cosinengo y de los principales de la villa. La cual entrada pesó mucho al general de los franceses y á su campo. Viendo el maese de campo Luis Perez de Vargas que cómo eran idos los de Fossano, y convenia ser bien guardado, así manda que el capitan Mardnes, con trescientos arcabuceros españoles, fuese en Fossano, y si menester fuese trabajase de meter en Coni los ciento dellos. Como este capitan con sus trescientos arcabuceros entrase en Fossano la mesma noche que salió el capitan Baltasar de Soma, está muy vigilante á ver las cosas que sucedían. Viendo el general de los franceses la gran batería que se habia hecho y la batalla que se habia dado y que no

había podido entrar su gente, ántes se había retirado y con gran daño, manda que se diese con muy mayor furia más batería y se diese otra batalla. La cual batería fué grande y llana y se da batalla, la cual batalla se comenzó á las diez y seis horas y se acabó á las veintitres horas y no se pudo entrar. En estas dos batallas murieron el coronel Conde de Biciandra con otros siete alféreces con pasados cien hombres, y fué herido el coronel San Pedro, corzo, con otros capitanes y quince alféreces y otros muchos oficiales y soldados. De los de la villa murieron ocho infantes. Fué herido el conde Pedro del Porto y su alférez y otros ocho infantes y siete caballos ligeros. Viendo el general de los franceses el gran daño que había rescibido su gente, pensando de hacer perder los ánimos á los de la villa, manda que con grandísima furia batiesen todo aquel día, lo cual se batió con grandísimo ímpeto. En todos los tres días que se batió derribaron setenta y dos varas de muro y no dan más batalla.

Viendo el general de los franceses que por baterías ni batallas no podía haber la villa de Coni, y sabiendo por sus espías como el capitán Mardones, con los trescientos arcabuceros, era entrado en Fossano, y, que si esperaba, que se le entraria en Coni y le faria gran daño en su ejército, así manda recoger su gente y levanta su campo.

Conviene, á saber, como arriba dije, que tanta gente paisana fué despedida del campo de los franceses. Bartolin Gribaldo, que arriba dije ser el que salió á dar fuego á los burgos de la villa de Cambia con pasados doscientos hombres, se mete en Avillon, que es una

pequeña villa á tres millas de Chieri, para de allí romper las entradas que iban á Chieri. Como el maese de campo Francisco de Prado, por uno de los de la villa fuese avisado del cómo estuviese allí aquella gente, y viendo el gran daño que harian en los que pasasen por los caminos allí vecinos, que iban á Chieri, da parte al Duque de Malfa de lo que habia sabido por aquel de la villa de Avillon. Como el Duque de Malfa viese que tanto importaba tomar aquella villa, lo deja á la voluntad del Maese de campo, y así el Maese de Campo manda al sargento mayor que de todas las capitánias de la infantería española que estaba en Chieri le ajuntase hasta quinientos hombres y se aderezasen dos piezas de artillería y que fuesen tras dél. Y como fué á la una hora de la prima noche, *á los cinco de Diciembre*, un mártes, sale con su gente de Chieri y va sobre la villa de Avillon y le pone cerco por todas partes. Como se llega sobre la villa, en una casa del arrabal se hallaron hasta treinta soldados de los enemigos, los cuales fueron tomados por los españoles. Andando el Maese de campo en torno de la villa reconociendo do podia mejor poner el artillería para poder mejor batir la villa, fué llamado por don Pedro de Guadix, alférez del capitán Contreras, para que viese una bóveda, ó vero casa, que salia á la campaña, como la villa fuese casa muro. Como el Maese de Campo llegase donde estaba el alférez y llevase vestido un cuero que blanqueaba, y como los enemigos lo oyesen llamar por Maese de campo y le viesen llegar á do el alférez estaba y estuviese reconociendo el muro de la casa, y le fuese dicho que se apartase de allí que tiraban los enemigos, qui-

riéndose meter detrás de una esquina de una casa de las del arrabal que allí pegada estaba, al volver que vuelve la espalda, le dan un arcabuzazo por la espalda siniestra y le salió la pelota por la tetilla siniestra, atravesándole el pulmon, del cual golpe cayó en tierra. Mas como persona de tanto ánimo se levanta prestamente. Como el sargento mayor con los otros oficiales viesan tan mal herido al Maese de campo, le hacen cabalgar y llevar en la villa de Maletin que allí vecina estaba, y lo hacen saber al Duque de Malfa. El cual mostró sentimiento de pesar por la ferida del Maese de campo, y con gran brevedad manda que sus médicos, con todos los demas que en las banderas de Chieri habian, fuesen á lo curar. Como el Maese de campo fuese curado y viese que no habia llegado el artillería por no haber podido ir por ser tan malos los caminos, nianda al sargento mayor que recogiese la gente y se tornasen á Chieri, la cual gente traia consigo tanta tristeza que no se podian consolar en traer á su Maese de campo tan mal ferido. Como el Maese de campo fuese llegado en su posada lo va á visitar el Duque de Malfa, mostrándole mucho amor con sus palabras, y tomando su parecer manda que el capitan Miguel tuviese el cargo de la gente y lo demas que tocaba al Maese de campo, hasta que el Marqués del Vasto proveyese á su voluntad del cargo del Maese de campo. Siendo llegada la hora de la voluntad de Dios, á los doce de Diciembre, un mártes á las catorce horas, que era cuando esclarecía el dia, dió el ánima á Dios. Por cierto, en la muerte mostró ser temeroso de Dios dispensando noblemente lo suyo, mandando restituir algunas cosas á las

tierras que pensaba habellas habido de malaquisto. El día siguiente, día de Santa Lucía, con gran triunfo fué sepultado en la iglesia mayor de Chieri.

Como el Maese de campo fuese muerto, el Duque de Malfa despacha en postas á Valdés, alférez del Maese de campo, haciéndole saber la muerte del Maese de campo y el secreto de las cosas que pasaban en Chieri. Como el Marqués viese las letras del Duque y por ellas supiese las cosas que pasaban en Chieri y la muerte del Maese de campo,—por la cual muerte mostró tanto sentimiento de pesar cuanto amor lo tenía,—manda sus letras al Duque de Malfa diciendo que Pero Gonzalez de Prado residiese por capitán de la compañía de su tío el maese de campo Francisco de Prado.

Conviene á saber, como musur de Aninbao hbbiese intentado los ánimos de la gente española que estaba en Chieri, y viendo que no habia podido tomar á Coni, y pensando que si tomaba lá villa de Gavian le sería grande ayuda para poder haber las provisiones del Monferrato, y daría grande estorbo á los españoles que pasaban por aquel paso el rio Pó, y que de allí podría tomar á Trino, — como ya lo hubiese intentado á hacer con cierta cautela, — y que de allí podría tomar á Crescentino, intentaría de haber á Vercelli, va á Casal de Monferrato. Así manda á sus coroneles que juntasen hasta cuatro mil infantes y hasta ochocientos caballos ligeros y cuatro piezas de artillería, y se fuesen á meter en Gavian. Viendo estos coroneles el mandado de su general, con gran brevedad ajuntan su gente y hacen su viaje hasta llegar en la villa de Seto, do alojaron

una noche. Como la villa fuese pequeña, no cupiendo en ella toda la gente, se salió alojar fuera de la villa musur de Termenes con su compañía, que era de caballos ligeros, en dos buenas casas que vecinas de las villas estaban. Como estas casas y villas fuesen tan vecinas de Gulpian cuanto tres millas, fué avisado por sus espías el coronel Cesaro de Nápoles de cómo estuviese allí esta compañía de caballos ligeros, y así da orden al capitán Mendoza de salir con su compañía, todos encamisados, y dan en ella, matando á todos los que se le ponian en defensa, y prenden á los demas y les toman todos los caballos, sin poder ser socorridos de toda la gente francesa que en la villa de Seto estaban. De aquí se van en la villa de Chivas.

Pues viendo el Marqués del Vasto, que en Casal de Monferrato estaba, que en la villa de Chivas estaba tanta gente francesa, pensando su intencion manda sus letras al maese de campo general Pirro Colona y al maese de campo Luis Perez de Vargas, que en Asti estaban, que juntasen las cinco banderas despañoles que allí tenian, y que de las siete banderas que en Chieri estaban saliesen otras tres banderas de infantería y dos de caballos ligeros, y que fuesen en la villa de Gavian ántes que la tomasen franceses. Se juntaron ocho banderas despañoles y los caballos ligeros y los alemanes que estaban desta parte del Po, y como toda esta gente se ajuntase aquí, quieren pasar el Po para se juntar con el maese de campo Cristóbal de Morales, con parte de sus banderas despañoles y las caballos ligeros y alemanes que estaban de aquella parte del Po, y todos juntos ir á buscar los franceses que estaban en

la villa de Chivas. Como se ajuntase tanta gente española y que determinaba de los ir á buscar, dubitándose de lo que les podía venir, secretamente una noche salen de Chivas, pero no fué tan secreta su salida que no lo supiesen por sus espías Pirro Colona y el Maese de campo y Cesaro de Nápoles, los cuales, sabiendo la retirada de los franceses, mandan salir su gente y van en seguimiento de los franceses, y el coronel Cesaro de Nápoles toma consigo al capitán Mendoza con su compañía y doscientos alemanes y otros doscientos italianos. Llegados Cesaro de Nápoles y los demas al escuadrón de los franceses, pensando que salía á dar en la retaguardia da en la vanguardia, más por eso no dejó de embestir con ellos con muy determinado ánimo, matando y firiendo y prendiendo. En la cual escaramuza fueron muertos más de cincuenta franceses, entre los cuales murió un Maese de campo con otros oficiales. Fueron otros tantos y más los feridos y se prendieron treinta de á caballo con otros cuarenta infantes. El mayor daño desta escaramuza rescibió la gente francesa, porque atendió más á pelear que las otras naciones, en especial la caballería. Al tiempo que ya se partía, la escaramuza que tenían Cesaro de Nápoles con los demas que con él estaban con los franceses, arriba la furia de la caballería que con Pirro Colona habia ido, la cual fué causa de la caballería rescibir tanto daño de la gente española. Como Pirro Colona y los demas oficiales que con él estaban, viesan ser retirados los franceses, dan orden de tomar á Braudicon, que era un pequeño y fuerte castillo que estaba á tres millas de Gulpian; y á la villa de Seto, que por fran-

ceses estaba. Ansinismo se rindió Rondicon, que era una fuerte villa que allí vecina estaba, y la torre de Chivas. Hecho esto, el maese de campo Luis Perez de Vargas, con sus cinco banderas despañoles, fué alojado por las villas más cercanas de Crescentino. Las demas banderas tornaron á sus guarniciones, excepto las dos compañías de caballos ligeros que salieron de Chieri, por ver si podrian dar algun modo de tomar ó asediar á Borlengo, do estaba Lodivico de Virago por los franceses. Aquí se acaban los fechos del año de mil é quinientos é cuarenta y dos.

AÑO DE 1543.

Viendo el Marqués del Vasto que por promesas ni precio alguno de ningún modo no había podido haber la ciudad de Turin, y viendo ser cosa que tanto importaba tomalla al servicio del Emperador y á la paz y sosiego de la Italia, así da parte del secreto de su intencion al coronel Cesaro de Nápoles, encargándole mucho, pues estaba en Gulpian, tan vecino á la ciudad de Turin, intentase todos los modos que se podian tener para el tal efeto. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles la voluntad del Marqués del Vasto, y por mostrar el deseo que tenía en el servicio del Emperador, y como estuviese tan vecino de la ciudad de Turin, quanto cinco millas, prueba todas las cosas que le parecian ser á su propósito y da parte de su intencion á Cárlo de Procino, señor de la Novaleza, como á su especial amigo. Como el señor de la Novaleza viese la voluntad del coronel Cesaro de Nápoles, y como él tuviese buena voluntad al servicio del Emperador, fué en el parecer del coronel Cesaro de Nápoles, y dan orden que en

una muy oscura cueva que estaba en Lení, que era una villa del señor de la Novaleza, hiciesen unos carros, lo cual nadie lo sabía sino ellos y el maestro que los hacía. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles como hallaba muy á su voluntad á Carlo de Procino, y viendo la cosa que importaba y el gran secreto que se habia de tener en aquel fecho, por más desmentir las muchas espías de los franceses y porque su general no tomase suspición de la cosa, cuando supiese que se ajuntaba tanta gente del ejército del Emperador tan vecina á Turin, como se habia de ajuntar en Chieri y en Sambalin así manda sus letras con persona de gran recaudo al maese de campo general Pirro Colona, por las cuales letras le avisaba que para los *once del Febrero*, primero domingo de cuaresma, en la noche, se hallase en Chieri con la más infantería española y caballería que pudiese ajuntar de aquella parte del Po do él estaba, y le da la órden que habia de tener. Ansimesmo las envía al maese de campo Cristóbal de Morales, que en la cibdad de Ibreá estaba, por las cuales letras el maese de campo Cristóbal de Morales manda que el capitan don Juan de Guevara, con su compañía, fuese alojar en Fileto, que era una pequeña villa de la Abadía de Sambalin, la cual villa estaba á cinco millas de Gulpian. Como el capitan don Juan de Guevara con su compañía llegase á la villa de Fileto y demandase á los que gobernaban la villa alojamiento para su gente, los de la villa no quieren aceptar al capitan y gente, ántes se ponen en defensa. Viendo el capitan don Juan de Guevara que los de la villa no le querian acetar y que la villa era fuerte para la combatir con tan poca gente

y sin escalas, y viendo que la principal causa por que no acometió la villa fué por no tener comision de la combatir, y tambien porque sabía el trato que se ordenaba, así manda sus letras al maese de campo Cristóbal de Morales y al coronel Cesaro de Nápoles á que le enviasen á mandar lo que habia de hacer. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles como venía á efecto su intencion, manda que con gran brevedad se aderezase artillería y las cosas que convenian, mostrando querer ir á dar la batería á la villa de Fileto, y ansimesmo manda sus letras al capitan don Juan de Guevara que no se moviese á hacer cosa alguna hasta que fuese junta toda la gente que se habia de ajuntar para ir con el artillería á batir la villa, porque no era cosa ir con tan poca gente y artillería tan cerca de la cibdad de Turin y de la villa de Case, que por los franceses estaba. Ansimismo manda sus letras al maese de campo Cristóbal de Morales y al Baron de Ciasneque, coronel de los alemanes, y á los capitanes de los caballos ligeros que estaban de aquella parte del Po, do él estaba, para que ellos con su gente viniesen en Sambalen. Como el maese de campo Cristóbal de Morales viese las letras de Cesaro de Nápoles, manda á su alferez con su bandera que quedase en guardia de la cibdad de Ibreá, y él con el capitan Beltran de Godoy y el capitan Domingo de Mendoza con sus compañías se va juntar con el capitan don Juan de Guevara, que todavía estaba sobre la villa de Fileto. Y de aquí todos juntos se van en Sambalen, que estaba cuanto una milla de Gulpian. Aquí vino el capitan Lorenzo de Mendoza con su compañía, que era de arcabucería española, que alojaba en la villa

de Montagnara. Asimesmo salieron de Gulpian la compañía de Cesaro de Nápoles, y la del capitan Gabriel de Ferrara, y la del capitan Juan Jorge de Lampiñano y la del capitan Pedro de Pisa, capitanes y gente italiana. Asimesmo vino el Baron coronel de los alemanes con seis banderas de su gente, y tambien vinieron el capitan Rosales, y el capitan Juan Ibañez, y el capitan Sayavedra, capitanes españoles, y el capitan don Pedro de Ayerve y Jerónimo de Silva, el Conde de Hercoles Martinengo, el capitan Pozo, Francisco Visconti y Nicolo Pusterna, capitanes italianos, y Domitevasta, albanes, con sus compañías de caballos ligeros.

Siendo todos juntos en la villa de Sambalen, estando tomando la gente algun refresco vino aquí el coronel Cesaro de Nápoles á se hablar con el Maesc de campo y coronel y capitanes y dalles la órden que tenía del Marqués del Vasto, y la que ellos habian de tener en la empresa de la tomada de Turin. Estando el coronel Cesaro de Nápoles con el Maese de campo y coronel y capitanes en esta habla, entra el capitan don Juan de Guevara y dice el coronel Cesaro de Nápoles: *Señor capitan don Juan, si vuestra merced será contento yo pondré vuestra persona y á cuarenta soldados españoles en el mayor peligro de esta empresa, que será dar el socorro á los que han de entrar en los carros. A lo cual respondió el capitan don Juan de Guevara diciendo: Vuestra señoría me hará las mayores mercedes que jamas espero haber en ponerme do yo pueda mostrar mi deseo en servicio de Su Majestad y del señor Marqués del Vasto, y prometo mi fe, que si Dios me da tan buena ventura*

que éntre dentro de la puerta, de morir ó tenella hasta que vuestra señoría entre con el socorro. Habiendo pasado otras muchas palabras entre el Maese de campo y coroneles y capitanes, el coronel Cesaro de Nápoles se despide dellos y se torna en Gulpian, donde manda aderezar las cosas que convenia, y manda á Carlo de Procino que se fuese en Leni y mandase que los cuatro carros que estaban hechos en la cueva los mandase sacar y mandase hacer lo que estaba ordenado. Viendo Carlo de Procino, señor de la Novaleza, la cosa que importaba, manda llamar á un su vasallo de quien él mucho se fiaba, y le da parte del secreto de la cosa que estaba ordenada y que tomase aquellos cuatro carros que él sabía que estaban hechos en la cueva y fuese á su Masería, que era una casa que estaba entre Leni y Turin, ántes de pasar el rio Estura, y que los cargase de feno y fuese en Turin, y que de su parte los presentase al general de los franceses y fuese de tal modo que nadie los viese cargar, si no fuesen unos soldados que allí habian de venir por mandado del coronel Cesaro de Nápoles; y le da la órden que habia de tener en todo este fecho. Como este hombre oyese lo que por su señor le fué mandado, y teniendo muy limpios deseos, toma consigo otros tres de la villa de Leni, personas que á él le parecian ser su voluntad, y toman sus carros y se van á la Masería, que dos millas de Leni estaba, y hasta tres de Turin, y como fuese en la casa ó Masería por más secretamente hacer su hecho, manda que los otros tres hombres que con él iban guiando los carros, que metiesen los bueyes en la estala y que ellos se reposasen hasta que fuese una hora ántes

del día que se cargasen los carros, y él muestra querer reposar. En este tiempo que los hombres dormían vienen los soldados que enviaba Cesaro de Nápoles, y como los soldados fuesen venidos y ya viniese el día, secretamente se meten en los carros los cuatro principales hombres, cuyos nombres son: Alejandro del Mayo, milanés, Juan Angelo Siguarza, Pedro Antonio de Plazencia y otro nombrado el capitán Colás de Trato. Como estos cuatro principales soldados fuesen en los cuatro carros, entran con ellos otros diez italianos y diez españoles, yendo repartidos seis en cada un carro.

Conviene á saber que los carros iban hechos por tal ingenio que parecían ir cargados de solo feno. Como los carros fuesen cargados y viniese el día, llama á los otros tres hombres de la villa de Leni que con él iban y ponen sus bueyes en los carros y salen de su Masería y se van la vuelta de Turin. Este principal hombre que llevaba los carros iba avisado de cuanto llegase á la puerta de Turin quedase él con el postrero carro, y como fuese en la puerta desasiese los bueyes y quedase el carro á la puerta de modo que no se pudiese cerrar la puerta, y como este carro estuviese aquí parado cortase las cuerdas y los soldados dejasen caer las compuertas que los cubrían y saltasen fuera del carro. Asimismo avisó á los otros tres hombres que con él iban, que guiaban los otros tres carros, que hiciesen lo mismo, y como los soldados fuesen fuera de los carros disparasen las escopetas de pedernal que llevaban para contraseña, y que todos juntamente arremetiesen con la guardia y la matasen y defendiesen la puerta hasta que llegase el capitán don Juan de Guevara y el capi-

tan Francisco de Isla, con los que habian de tener en su emboscada, vecinos de la puerta y la demas gente que con ellos habia de llegar. Pues como el coronel Cesaro de Nápoles les hubiese dado la órden que habian de tener los que en los carros iban y lo que habia de mandar el señor de la Novaleza y sus vasallos con las cuatro compañías de gente italiana que arriba dije ser salidas de Gulpian, espera en un paso hasta que pasase por allí el Maesé de campo y coronel y capitanes con la gente, los cuales salieron de Sambalen media hora ántes que anoheciese. Siendo todos juntos caminando con grande órden y silencio, y todos van hasta llegar á la Estura, donde se hizo una puente de carros por do se pasó el rio Estura. Aquí, vecina á la Estura, quedó el maese de campo Cristóbal de Morales y el Baron de Ciasneque, coronel de los alemanes y caballería, estando todos en muy secreta emboscada. Habia de aquí hasta Turin tres millas. El coronel Cesaro de Nápoles, con la demas gente, pasa adelante cuanto tres mil pasos de los muros de la cibdad, do él se habia de emboscar en unas casas que allí estaban. Aquí mandó al capitan Beltran de Godoy que con su compañía se fuese á emboscar en unas casas que allí vecinas estaban, y más vecino á la cibdad. Ansimesmo dice al capitan don Juan de Guevara que tomase los cuarenta soldados que le habia dicho y que se fuese á emboscar, y que se fuese presto porque venia el día, por lo cual el capitan don Juan de Guevara manda á su sargento que le ajuntase los cuarenta soldados que le habia señalado por nombre que habian de ir con él. El capitan don Juan de Guevara demanda al coronel Cesaro de

Nápoles diciendo: *Señor, yo quisiera saber de qué modo se ha de dar este socorro, que una cosa como esta es razon de llevalla muy bien entendida.* A lo cual le respondió el coronel Cesaro de Nápoles diciéndole: *Señor, vuestra merced se vaya con Dios que el capitan Francisco de Isla, que presente está, por el haber reconocido muchas veces estos pasos os ha de guiar y estar con vos, y porque el tiempo es muy breve y podría amanescer ántes que yo os lo contase todo lo que está ordenado, el capitan Francisco de Isla lo sabe y ni más ni ménos que yo os lo diria.* Como el capitan don Juan de Guevara viese que no se podían ajuntar los cuarenta soldados que habia nombrado á su sargento por venir tan á la fila como iban por causa de la pasada de la puente y de los malos caminos y por la mucha nieve que habia, así toma los que más pudo de su compañía y de otras que eran llegadas, y con gran priesa caminan hasta do habian de hacer su emboscada, que era una muy pequeña casa de un hortelano, la cual estaba setecientos pasos del muro de la cibdad. Como los soldados entrasen en la casa los cuenta el capitan don Juan de Guevara, y viendo que no iban más de veinte y tres soldados, viendo ser tan poca gente y no ser los que le habian señalado, y viendo que habia hora para enviar por más gente, porque estándolos contando dió el reloj las once horas y habia una hora hasta el día; así manda á Andriote de Soler, del milanés, que era un buen soldado que iba con el capitan Francisco de Isla, que fuese al coronel Cesaro de Nápoles y le dijese la gente que iba con él en la casa. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles la poca gente que habia con el capitan don Juan de Guevara y con

el capitán Francisco de Isla, manda que fuesen con Andriote otros doce soldados. Pues siendo todos emboscados en la casa, tienen la puerta cerrada como la hallaron y todos con gran silencio. Estando así el capitán don Juan de Guevara, demanda al capitán Francisco de Isla que le diese á entender muy por entero la cosa que se habia de hacer en el dar del socorro, lo cual muy por entero se lo da á entender. Como el capitán don Juan de Guevara hubiese muy bien entendido, le demanda qué hombres son los que iban en los carros, á lo cual respondió el capitán Francisco de Isla diciendo: *Los españoles son de la compañía de Lorenzo de Mendoza, y no los conozco de nombre sino es Antonio de Ferrera; de los italianos no conozco sino á dos.* De lo cual pesó mucho al capitán don Juan de Guevara, porque al tal efecto habian de ir personas muy conocidas por tales, como se podian sacar de todas las tres naciones que allí iban en aquella empresa. Ansimesmo dice el capitán Juan de Guevara al capitán Francisco de Isla: *Señor capitán, pues vos sabeis mejor que yo do está la puerta de la ciudad y de qué modo está, conviene que seais la centinela.* Y se hizo un pequeño agujero que guardaba de hácia la cibdad, de donde se descubria muy bien la puerta del rebellín y camino. Como ya viniese el día, el capitán Francisco de Isla estaba puesto de centinela en el agujero y ve como abrian la puerta de la cibdad y calan la puente del rebellín, é como salen más de mil é quinientas personas de la cibdad á labrar en la campaña, y mucha della pasó junto de la casa do ellos estuviesen emboscados. Mas como estaba la puerta cerrada y la gente con tanto silencio, no fueron sentidos. Desde á un

poco salieron hasta veinte y cinco franceses á reconocer la campaña. Como el capitan Francisco de Isla los ve, lo dice al capitan don Juan de Guevara y le dice qué pensaba hacer. El capitan don Juan responde diciendo: *Salgan caballos ó quien quisiere, que si bien saliese todo Turin no me pienso retirar hasta que me lo envíen á mandar el coronel Cesaro de Nápoles.* En esto pasan los caballos vecinos de la casa reconociendo la campaña y se tornan en la cibdad. Como los caballos se tornasen en la cibdad y el reloj diese las quince horas, el capitan Francisco de Isla dice al capitan don Juan de Guevara: *Señor, mucho se tardan los carros, quiera Dios no les haya acontecido alguna cosa.* A lo cual respondió el capitan don Juan de Guevara diciendo: *Sea lo que fuere, yo no me pienso retirar de aquí hasta que me lo envíe á mandar el coronel Cesaro de Nápoles.* Como fuese la hora de las quince horas y media, pasaron vecinos de la casa los carros, lo cual dice con gran gozo el capitan Francisco de Isla al capitan don Juan de Guevara. Como el capitan don Juan de Guevara viese los carros, se pone junto la puerta de la casa y manda á los soldados que se pusiesen de rodillas y estuviesen muy á punto, y dice al capitan Francisco de Isla que mirase bien cuando fuese la hora de arremeter. Como el capitan Francisco de Isla viese entrar los carros por la puerta del rebellin, lo dice al capitan don Juan de Guevara, y como éste oyese que los carros entrasen por el rebellin, se llega á la puerta de la casa á la querer abrir y se levantan todos los soldados que estaban de rodillas. Como esto ve el capitan Francisco de Isla dice: *Paso, paso, porque no es tiempo, porque no han*

disparado las escopetas que llevaban los que en los carros van, que es el contraseño, y veo estar un hombre parado á la puerta del rebellin, y muy seguro debe ser que los de los carros no han salido. Y si vos, señor, salís con la gente, serémos descubiertos de la centinela de la torre y podríase errar todo nuestro hecho y perderse los que van en los carros. Por lo cual el capitan y gente se afirman y no salen de la casa.

Conviene á saber, lo que hicieron los que en los carros iban y lo que hizo el principal hombre que iba en los carros, el cual era natural de la villa de Leni y persona de quien mucho se fiaba el señor de Leni y de la Novaleza. Había pasado dos meses que, ordinariamente los más dias llevaba este hombre cuatro carros cargados de heno á vender en la plaza de Turin, y era tan conocido que los de la guardia de Turin no tenían ninguna suspiccion en él. Este hombre iba este dia con gran gozo hablando con sus bueyes como siempre lo habia hecho á la entrada de la puerta, diciéndoles: *mirá, mis bueyes, como vays que agora llegamos á la puerta del rebellin: agora estais en la puente, agora soys dentro de la puerta.* Esto hablaba este hombre con sus bueyes por que los que en los carros iban, lo supiesen y fuesen apercebidos para cuando se afirmase el carro. Como este hombre llegase al rebellin con sus carros y quisiese metellos unos tras de otros, todos juntos, como otras veces habia hecho, el capitan Ramonete, que á la puerta estaba, le manda afirmar el segundo carro hasta que el primero fuese pasado adelante de do estaba la guardia de la puerta. Viendo este principal hombre que guiaba los carros, lo que el capitan Ramonete le man-

daba, toma él á guiar el segundo carro y pensaba él de guiar los otros dos carros por quedar con el postrero á hacer el efeto á que le fué mandado. Como este hombre viesse como este día, más que nengun otro día de cuantos se era solito entrar, le defendian la entrada de los carros juntos, y que un soldado frances hubiese dicho: *como espuzza este heno á españoles*, y esto decia este soldado por venir este feno de tierra despañoles, y con esto toma alguna suspicion, y viendo que ya era entrado el un carro una pieza adelante de do estaba la guardia, y los otros estuviesen ya junto de do estaban las armas de los soldados de la guardia, y parestiéndole que la gente que iba en los carros que habian entrado en la cibdad, bastaban para los de la guardia que estaban dentro de la puerta, y los que iban en los otros dos carros que estaban en el rebellin bastaban para los que estaban fuera de la puerta en el rebellin con el capitán Ramonete, diciendo: *en nombre de Dios y de su bendita Madre*, desase los bueyes del carro y corta las cuerdas, y los que en los carros iban dejan caer las compuertas que los cobrian. Los que guiaban los otros dos carros hacen lo mismo y los soldados dejan caer las compuertas y todos salen gridando *España, España; Saboya, Saboya*. El cual apellido puso gran desmayo en el ánimo de los enemigos y todos juntamente dan en la guardia. Como los de la guardia se viesen tan mal tratar, á más fuir, dejan la puerta, salvo el capitán Ramonete y otros dos soldados que con él quedaron. A la hora tuvieron, los que en los carros iban, por suya la puerta, por una pieza; y fué tanto, que uno nombrado Alejandro del Mayo, milanés, entró una gran pieza en

la cibdad; como los de la cibdad viesen el gran remor que en la puerta se hacía, presto acudió gente de guerra y de la gente de la cibdad; pero no les prestára nada sino fuera por uno de la cibdad, que era un oficial que andaba tendiendo unos cueros por encima del muro, que de presto subió en la torre que estaba encima de la puerta y deja caer una compuerta ó vero sarrasina, la cual sarrasina lastimó en una pierna á Antonio de Ferrera, que varonilmente estaba defendiendo que los franceses no cerrasen la puerta. Siendo así travados los unos con los otros en una tan recia batalla, los que llevaban las escopetas de pedernal, que era el contraseño, las quisieron disparar y no quiso tomar fuego el polvorin. Pues como el capitan don Juan de Guevara, que todavía estuviese avisando al capitan Francisco de Isla que mirase cuando fuese el tiempo para arremeter, y como el capitan Francisco de Isla no viese carro ni persona alguna en la puerta del rebellin, ántes sintiese el remor que se hacía en la puerta, dice: *señor capitan, agora es tiempo*; á la hora, el capitan Juan de Guevara con gran priesa, abre la puerta, y á más correr, se va á la puerta de la cibdad, pensando de hallar en la pelea á los que habian entrado en los carros á les dar favor é ayuda. Fué tanto en priesa que no llegaron con él más de seis soldados, cuyos nombre son: su sargento Quirovachaos, Juan Martinez Alderete, Juan Osorio, soldados de su compañía y de otras. El otro era Andriote de Soler, que era un buen soldado italiano que iba con el capitan Francisco de Isla. Los demas no pudieron llegar tan presto por ser tan estrecha la puerta de la casa, que no podian salir más de uno en uno. Como el

capitan don Juan de Guevara, con estos seis soldados, llegase cuanto treinta pasos del rebellin, se topa con los soldados que habian entrado en los carros, y les dice que volviesen con él. Ellos le respondieron diciéndo á qué habian de volver, que los de la guardia habian dejado caer una sarrasina y habian cerrado la puerta, que no se podia entrar. Aun por eso el capitan don Juan no paró hasta llegar á la puerta de la cibdad y como hallase la una puerta cerrada y la otra á medio cerrar, con ánimo deliberado se llega á la sarrasina y metiendo por ella su espada, repujando la puerta la abre y detras della ve estar hasta diez soldados de los franceses, los cuales con sus picas se ponen á defender que el capitan don Juan no llegase á la puerta. Mas por ellos no deja de soltar la rodela que llevaba y subirse por la sarrasina— como sea hecha á modo de una reja de hierro,— para por encima della entrar en la cibdad. Como el capitan comenzase á subir por la sarrasina, los que encima de la puerta estaban en la torre, le tiran tantas piedras que dan con él abajo y con los que detras dél quisieron subir. A todo esto no se hallaban con el capitan don Juan de Guevara más de los cinco soldados españoles y Andriote y otros dos italianos, de los que se volvian cuando el capitan don Juan los mandó volver con él. Fué la causa no haber llegado más gente al rebellin, do el capitan don Juan estaba, porque los que habian entrado en los carros iban diciendo á los que topaban: *¿ á qué vais, que los de la cibdad han cerrado la puerta y no podréis hacer nada?* Viendo el capitan don Juan de Guevara que no podia entrar por la gran defensa que hacian los de la guardia

desde las torres y los que á la puerta estaban, y que tan reciamente le defendian la subida por la sarrasina, manda á Chaos que saliese fuera del rebellin y hiciese venir donde estaba algunos arcabuceros. A todo esto, los de dentro no pudieron cerrar la puerta porque se la defendian el capitan don Juan y todos los que con él estaban, y ve como por la calle vienen pasados de mil é quinientos hombres de socorro á los de la puerta. Estando en esta pelca, los de dentro en querer cerrar la la puerta y los de fuera en se la defender, llega Chaos con hasta diez arcabuceros y comienzan á tirar á los que parecian por la torre, que estaba sobre la puerta, y á los que estaban en la puerta y venian por la calle. Mas como la gente que venía por la calle fuese mucha, llega con gran tropel, disparando muchos arcabuces y cierran la puerta que todavía la hacía estar abierta el capitan don Juan de Guevara, al cual rompen la espada al tiempo de cerrar la puerta. Como el capitan don Juan de Guevara viese cerrada la puerta, él con otros cinco soldados prueba á querer alzar la sarrasina y no pudo. Por cierto, aquí hubo el capitan don Juan de Guevara buena fortuna en no ser muerto de los muchos tiros de los arcabuces que tiraron los de dentro al tiempo de cerrar la puerta. Aquí le firieron dos soldados de dos tiros de arcabuces; como tanta gente llegase de socorro á los de la puerta, se ponen en los traveses y encima de la puerta á tirar con sus arcabuces y piedras al capitan don Juan de Guevara y á los que con él estaban. Viendo el capitan don Juan la mucha gente que se había puesto á la defensa de la puerta y habiéndole herido dos soldados de tiros de arcabuces, y á él

con todos los demas con las muchas piedras que le habian tirado al tiempo del querer subir por la sarrasina, toma por mejor remedio, arrimarse á la sarrasina por se guardar de los arcabuces. Pero no dejaban de haber buen recaudo de piedras que le tiraban de la torre. A todo esto no estaban con el capitan don Juan más de quince soldados. Como estos quince soldados viesan que no les venía más socorro y que no prestaba nada su estada allí, dicen al capitan: *señor, qué quiere hacer aquí? ¿quiere que sin nengun provecho nos maten aquí á todos?* Así, via el capitan don Juan lo que los soldados le decian, y que toda la gente de la cibdad se ponía á los muros á tirar con sus mosquetes y arcabuces. El capitan Beltran de Godoy con su compañía venía en avanguardia, por haber estado emboscado más cerca de los muros, como arriba dije; pero como la gente viniese tan á la fila, y viendo los de dentro que no traía vaivenes para deshacer la sarrasina y la puerta de la cibdad, y que si el capitan Beltran de Godoy, con su gente, entraba en el rebellin los que estaban en las torres y muros matáran la mayor parte dellos, porque ya, por todas partes del muro estaba lleno de gente, por excusar este tan gran daño, manda el capitan don Juan de Guevara retirar los quince soldados que con él estaban y les manda que no saliesen más de uno á uno porque fuesen más seguros. Así, salen todos del rebellin. A la verdad, fué venturoso el capitan don Juan de Guevara y los que con él salieron, en no ser muertos ó heridos al tiempo de retirarse; y fué por estar la gente que estaba sobre los muros, mirando la mucha gente que parecia por las campañas, por haberse descubierto todas las em-

boscadas. Viendo el capitan don Juan de Guevara que por haberse descubierto todas las emboscadas y tardado el socorro se perdiese una tan grande empresa, toma consigo demasiado enojo. Ansimismo le tomó el capitan Francisco de Isla, que por haber querido esperar á oír los tiros de las escopetas, y en haber estorbado al capitan don Juan de Guevara, cuando quiso salir al tiempo que los carros entraban en el rehellin; y como hombre de tanta honra toma demasiada pasion y se pone á la descubierta para que los de la cibdad le matasen. Allí le fué dado un arcabuzazo en una pierna, abajo de la rodilla; no era peligroso, y le fué dado antes que llegase á la puerta de la cibdad cuando arremetió con el capitan don Juan de Guevara. Pero no pudo llegar juntamente con el capitan don Juan, por estorbarle dos soldados que cayeron á la salida de la puerta de la casa, y por él ser cojo de una pierna. Porque desto *yo soy testigo de vista*, que le fué dado un arcabuzazo por la garganta del pié, estando cercados en Leque, como arriba he dicho. Viendo el capitan don Juan de Guevara como el capitan Francesco de Isla fué herido, lo hace desviar del muro, de lo cual pesa mucho al capitan don Juan y á los que con él estaban, por ser un tan buen soldado. Pues viendo el coronel Cesaro de Nápoles lo que el capitan don Juan de Guevara y los que con él estaban habian hecho en la pelea de la puerta, y no hubiesen podido entrar y viesen que toda la gente de la cibdad se ponía en los muros á tirar con sus mosquetes y arcabuces, y supiese muy por entero del capitan don Juan lo que habia pasado en la pelea de la puerta, y viendo herido al capitan Francisco de Isla con

otros buenos soldados, los manda llevar en la villa de Leni, salvo don Juan que llevó los suyos consigo á Ibreá. Y manda recoger su gente, mandando ir á cada uno á sus guarniciones, yendo él con los suyos en Gulpian, con demasiado enojo en no haber venido á efecto su intencion.

Viendo los franceses que se retiraban los españoles, sale de la cibdad mucha gente, caballería é infantería en su retaguardia, escaramuzando hasta llegar vecinos al Estura. En la pelea que hubieron los que iban en los carros con la guardia de la cibdad, murió un italiano y fué preso Alejandro del Mayo, que lo tomaron docientos pasos dentro de la cibdad. Fueron muy mal heridos dos españoles, que fueron Antonio de Ferrera y otro que salió con los demas. Quedó Antonio de Ferrera en prision del capitan Ramonete, el cual capitan lo hacía medicar y servir como á su propia persona, por haber habido su parte de las feridas que hubieron los de la guardia de los que en los carros iban. Pero en breves dias murió este Antonio de Ferrera y fué noblemente enterrado en la cibdad de Turin; y el italiano, que allá murió. Asimesmo murió el capitan Francisco de Isla de á pocos dias, por no se dejar curar, y á los médicos no dejaba de decir: *¿qué se dirá de un hombre que siempre ha sido tan buen servidor de Su Majestad y avelle venido esta desgracia?* Por cierto, el lo erró, porque ya era muy conocido y experimentadó su valor. Yo juro, como testigo de vista, que lo vide en Leque cuando comimos los perros, como arriba se ha leido; él era alferez del capitan Lucio Pichachelo, que era el principal cabdillo que dentro estaba, y en

otras partes do se fió mucho de su esfuerzo y gobierno.

Dice el abtor ; yo me hallo muy maravillado por yo conocer tantos años á la gran bondad y deseo que siempre ha tenido el coronel Cesaro de Nápoles en las cosas y servicio del Emperador, siendo persona tan experimentada en los tales efectos, no haber dado tal empresa á tales personas, de quien él fuera cierto que ninguno dellos saliera á la puerta, fuera, despues de haber entrado ; que no quedáran dentro muertos ó en prision, ó tuvieran la puerta hasta que llegára el socorro. Mas como en Dios sea toda la potencia y justa justicia, quiso guiar este fecho como fué su voluntad.

Conviene á saber como el maese de campo general Pirro Colona con cinco banderas despañoles de las que gobernaba el maese de campo Luis Perez de Vargas y tres compañías de caballos ligeros, vino en Chieri á los *once de Febrero*, primero domingo de cuaresma, ya tarde, como le fué dada la órden, como arriba dije, y reposó en Chieri aquesta noche. El día siguiente de mañana, sale de Chieri llevando consigo la gente que habia traído y más treinta soldados de cada una compañía de las siete de la infantería española que en Chieri estaba, y los caballos ligeros y tres acémilas cargadas de escalas, para combatir una puente de piedra que estaba vecina de Turin, para por ella pasar el rio Po, é irse ajuntar con el coronel Cesaro de Nápoles y su gente. Como el Maese de campo general hubiese llegado con su gente tan vecino de la puente de Turin y viese que el coronel Cesaro de Nápoles se retirase con su gente por no haber venido á efeto su hecho, manda recoger su gente y se torna en Chieri, do reposó aque-

lla noche. El día siguiente, sale de Chieri con la gente que habia traido, y va á pasar el rio Tanar, yendo á las langas y marquesados de Ceba, do era venido el maese de campo don Alvaro de Sande con otros nueve capitanes con sus compañías de infantería española, que eran venidos de España; como arriba dije haber ido de Sicilia para el socorro de Perpiñan; mas no pasó del puerto de Palamos, do desembarcó. Fué este acometimiento de la tomada de Turin á los *doce de Febrero*, un lúnes de mañana. Pues siendo llegado Pirro Colonna con su gente en los marquesados de Ceba, echó á los franceses de las villas y castillos que por suyas estaban, poniendo en toda libertad á los marquesados. Pues viendo musur de Botier las cosas que habia acometido el coronel Cesaro de Nápoles y creyendo que tuviese alguna inteligencia en algunos cibdadinos de Turin, ó con personas de otras partes que habitaban en la cibdad de Turin, manda que todos los que habian habitado en la cibdad de Turin de dos años hasta allí, saliesen de la cibdad con todos los mercaderes forasteros, y que se hiciese el mercado fuera de la cibdad en campaña, y que la chancillería ó consejo saliese de la ciudad y fuese á estar en Pinerolo; y manda que viniese más gente de guerra á estar en la guardia de Turin. Asimesmo hizo proveer de gente de guerra á Moncalieri, y como por sus espías supiese como en Chieri habia tan poca gente de guerra, como no hubiese más de siete banderas de infantería española, y una de caballos ligeros, por haber salido de Chieri las dos banderas de los alemanes el día de carnestollendas, y en las siete banderas de la infantería y en la de los caballos ligeros hubiese tan

poca gente como habia, y como la gente de Chieri amase más en sus voluntades, más á los franceses que españoles, — piensa en sí de tomar á Chieri, y ansí, manda llamar sus coroneles y há con ellos su consejo, y les manda que para el día de San Matías ó en la noche, tuviesen apercebida toda su gente y muchas escalas. De lo cual fué avisado por sus espías el capitán Sebastian de San Miguel, el cual habia quedado en lugar del duque de Malfa, por haber salido el Duque, de Chieri el *postrero de Enero*, yendo á Milan y á Roma. El cual capitán con gran vigilancia manda reparar todas las cosas que le parecian ser flacas en los muros de Chieri, por do se sospechaban que los franceses darian la batalla, y manda poner el artillería do más convenia estar, y por estar más apercebidos manda que todas las noches, como fuese dos horas ántes del día, de la gente que estaba en las guardias, saliesen tantos arcabuceros, y que por cada un camino, por do se sospechaba que habian de venir franceses, fuesen dos arcabuceros quanto una milla desviados de los muros de Chieri, y les manda que cuando viesen venir mucha gente francesa disparasen los arcabuces y se acogiesen á los muros de Chieri. Esto hacía por estar más apercebido con su gente ántes que allegasen á los muros. Y él con los demas capitanes y oficiales y soldados por sus cuartos de la noche, hacian grandes guardias y rondas en torno de los muros, no desnudándonos las ropas, y la mayor parte las armas, en cinco noches hasta haber sabido muy por entero las espías, cómo los franceses habian dejado su propósito de tomar á Chieri. Y fué la causa, de no venir los esguízaros, diciendo que no querian dar

batalla á ninguna tierra de españoles estuviesen de guardia: mas por eso no dejaban de tener gran vigilancia en la tierra.

Pues viendo el Emperador como el Rey de Francia había faltado su palabra al Papa sobre las treguas que les había impuesto en Niza, y viendo habelle roto guerra por todas partes y en haber prometido á los de Alemania de tornar á tener concilio dentro en diez y ocho meses, habiendo hecho la jornada de Argel, así manda que se hiciesen hasta tres mil infantes españoles para que pasasen en Flándes, y ansimesmo manda aderezar las cosas que convenian á su pasaje en Italia. Y por dejar sosiego en todas las cosas del reino de las Españas, hace sus Córtes, en las cuales hace jurar por Rey al Príncipe de España y le da por mujer á doña María, hija del Rey de Portugal. Ansimesmo había mandado por sus letras al Príncipe Andrea Doria que viniese con las galeras en Barcelona. Siendo venido el Emperador con muchos grandes de España en Barcelona, en breves días vino el Príncipe Andrea Doria con sus galeras; y siendo venido el Príncipe Andrea Doria, el Emperador manda que en Barcelona quedase el Duque de Alba á proveer las cosas que convenian á la guardia de aquella costa y á la fortificacion de Rosas y de Cadaques, por ser puertos que mucho convenia guardarse, por ser tan buenos y estar tan mal fuertes. Esta empresa mandó el Emperador que la tomase Luis Picaño, capitan de la artillería de España. Dada esta órden manda que todos los grandes que en la córte eran venidos tomasen á sus casas y que pasasen con su persona el Duque de Nájera y el Conde de Feria.

Siendo embarcados tres capitanes con sus compañías de infantería española y su guardia y casa y cortesanos, se embarca el Emperador, y con próspero tiempo, en breves días fué en Géuova, en la cual desembarcó á *los veinte y cinco de Mayo*, donde estuvo dando orden á los negocios de la señoría y de los embajadores de Príncipes y señorías y señores que allí eran venidos. Sale de Géuova, y por sus jornadas llega en la cibdad de Pavía, donde estaba dando orden á las cosas del estado de Milan. De aquí va en la cibdad de Cremona, de donde por sus letras y grandes se visitó con el Papa Paulo Terzio, que era venido de Roma días había y estaba en la cibdad de Placencia. Como tanto importase que el Papa y Su Majestad se hablasen, son de parescer de se ajuntar en Buge (*sic*), que es una villa con un fuerte castillo entre la cibdad de Cremona y la cibdad de Placencia. Los cuales dos Monarcas fueron muy gozosos de se ver juntos y conformes. Aquí prometió el Papa al Emperador de dar cinco mil hombres pagados por cuatro meses para la guardia é guerra de Hungría, y que pondría todas sus fuerzas en la resistencia de la flota de los turcos, que se decia venir en Italia. Habiendo habido muy secreto consejo entre el Papa y el Emperador, el Papa se torna en Placencia y el Emperador en Cremona, de do despachó los negocios de la Italia, hasta *los veinte y siete de Junio*, un miércoles, que el Emperador sale de Cremona para Alemania, llevando consigo al maese de campo don Alvaro de Sando y al maese de campo Luis Perez de Vargas con sus banderas y gente, que serian hasta cuatro mil españoles y otros cuatro mil infantes italianos con su coronel

Antonio Doria y el coronel Camilo Colona y ochocientos caballos ligeros, con su general Conde (*sic*) de Ferrara. Por general de esta gente iba don Hernando de Gonzaga, visorey de Sicilia, con otros grandes de Italia, caminando el Emperador y gente por sus jornadas, como adelante se dirá más por entero.

Viendo monsiur de Botier, general de los franceses, cómo la cibdad de Ceba estaba por el Emperador, y que fuese cosa que tal vez le importaba tener para de todo señorear el Mondivi y las otras villas que allí tenía por suyas, y por más asegurar las cosas que le venían de la marina, manda sus letras á Carlo Dux, gobernador de Mondivi, que de la gente que él tenía en el Mondivi y en las villas comarcanas, ajuntase hasta dos mil hombres y fuera á tomar á Ceba. Viendo el gobernador del Mondivi las letras de su general, y ser cosa que á él mucho convenia, ajunta su gente y va sobre Ceba y la cerca por todas partes y manda que en Nuestra Señora de la Guardia estuviesen dos banderas de italianos. Nuestra Señora de la Guardia es una iglesia, y está en la montaña de la Guardia, que es muy vecina á Ceba y tiene gran señorío sobre ella, y tanto que con sus mosquetes y con los arcabuces hacian daño en los que parecian por la plaza y calles. Como el Marqués del Vasto supiese por sus espías cómo aquella gente francesa estuviese sobre Ceba, y viese que si franceses la tomaban que perdía un tan buen paso para las cosas que de la marina le venían á sus fuerzas, así manda sus letras al Duque de Malfa, que al presente era venido en Chieri, por las cuales le manda que, vista la presente, ajuntase la caballería que tenía de aque-

lla parte del Po, do él estaba, y hasta dos mil é quinientos alemanes y algunos españoles é italianos, y que con gran brevedad fuese á deshacer aquella gente francesa que sobre la cibdad de Ceba estaba. Viendo el Duque de Malfa las letras del Marqués, con gran priesa manda cabalgar los caballos ligeros que en Chieri estaban, y que de cada compañía de las de infantería española sacasen tantos soldados que por todos juntasen hasta cien arcabuceros que fuesen con él, y á gran priesa se tornasen á Asti, de do era venido, do manda juntar los mil é quinientos alemanes, y al capitan Gerónimo de Siloa, y al capitan Sayavedra, y al capitan Zapanda, y al capitan don Pedro de Ayerbe, y al teniente del capitan don Juan Calderon, con sus compañías, que eran hasta doscientos caballos, y todos en gran prisa hacen su viaje hasta ser vecinos de Ceba. Allí el Duque manda hacer alto á la caballería que iba en la vanguardia hasta ser recogida toda su gente, mas el capitan Sayavedra y el capitan Zapanda, con sus caballos, pasan un poco adelante hasta reconocer do los enemigos estaban, y qué asiento tenian. En esto allega la demás caballería y todos se ponen á vista de los enemigos. Viendo los franceses, que muy descuidados estaban de la venida del Duque, que aquella caballería fuese española, y pensando que no fuese ella sola, todos con gran priesa se juntan, dejando la iglesia de Nuestra Señora de la Guardia y de todos los otros cuarteles do estaban alojados, y todos juntos echan á pasar el rio Tanaro y el rio Cebera, que juntos iban y por do ellos lo pasaron. Viendo el capitan Sayavedra y el capitan Zapanda que los enemigos se echaban á pa-

sar el agua, arremeten al más correr de sus caballos y se meten entre los enemigos, matando é friendo en ellos. Viendo el Duque que con los demás caballos iba ya junto á la montaña de la Guardia, cómo aquellos dos capitanes con tan poca gente anduviesen tan trabados con los enemigos, manda que la demás caballería pasase el rio y pasasen á las ancas de los caballos una parte de los arcabuceros españoles é italianos. Como todos se ajuntasen con el capitan Zapanda y el capitan Sayavedra y con el capitan Padrian de Leche, que con parte de su gente italiana era salido de Ceba,—como hubiese reconocido ser aquella caballería española,— los cuales todos juntos dan en los enemigos con ánimos muy deliberados, matando é friendo, en la cual escaramuza murieron pasados de cien franceses, y otros muchos franceses fuéles muy buen padrineró la villa de Lazana, que allí vecina estaba por ellos. Aquí le mataron los caballos al capitan Zapanda y al capitan Sayavedra y á otros caballos ligeros. A la verdad que si los franceses esperáran que llegára la infantería que con el Duque iba, ántes que pasáran el agua, que fuera duda poderse salvar bandera y áun gente, en especial los esguízaros. Como el Duque ve que no podia efectuar su intencion en los enemigos por habérsele metido en la villa de Lazana, recoge su gente y va en Ceba y se habla con Flavio Blancazo, principal cabdillo que dentro estaba con tres banderas de italianos. Como el Duque hubiese dado su pólvora y la carne que llevaba, y habiendo dado órden á lo que se habia de hacer se torna en Asti y las gentes á sus guarniciones.

Conviene á saber como musieur de Botier supiese por

sus espías cómo el Duque de Malfa era ido con aquella gente la vuelta de Ceba, y sospechando lo que fué, por dar estorbo al Duque y por ser cosa que tanto le importaba, como fué á los veinte é cinco de Junio, un lunes de mañana, sale de Turin, y de la gente de Turin y de Moncalieri y de otras guarniciones ajunta nueve banderas de infantería, y mucha caballería, y seis piezas gruesas de artillería y otras cinco piezas de campaña y sus municiones, y va sobre Castil Formacel (*sic*), que estaba dos pequeñas millas de Chieri. En el cual castillo estaban cuatro soldados españoles á los cuales manda su trompeta mandándoles que se rindiesen, si no que los echaría el castillo encima. Viendo estos cuatro soldados que no podian dejar de venir en poder de los franceses por no esperar ningun socorro, así se rinden con pacto que ellos con sus armas y caballos y ropas fuesen á salvamento á Chieri. Como musieur de Botier tuviese por suyo el castillo, va sobre la villa de Andesana, la cual villa estaba otras dos pequeñas millas de Chieri. Esta villa de Andesana siempre era reservada de guarnicion, por no querer aceptar dentro españoles ni franceses. Como musieur de Botier estuviese sobre la villa de Andesana, manda su trompeta á los de la villa mandándoles que se rindiesen, si no les abrasaría los burgos y arruinaría la campaña y desharia la villa con el artillería. Como los de la villa viesen la demanda de la trompeta, y como secretamente hubiesen pasado sus tratos entre musieur de Botier y cinco de los principales de la villa, presto fueron de acuerdo. Como musieur de Botier hubiese la villa por suya, mete dentro al capitán Cabagna y otro capitán con cuatrocientos de escogidos



hombres, y la manda fortificar. Ansimesmo se le rindió la villa de Malentin que allí vecina estaba. El mesmo día que musur de Botier llegó sobre Andesana, ya tarde, le vino la nueva como el Duque de Malfa habia roto su gente en las campañas de Ceba, y cómo el Príncipe Andrea Doria habia tomado al Conde de Languilara cuatro galeras de las del Rey de Francia y echado á fondo otra. Con la cual nueva muestra gran pesar y con gran desórden se retira y va en Turin.

Pues viendo el marqués del Vasto como los franceses le habian tomado Andesana y el gran daño que se les seguia á Chieri, así manda sus letras al maese de campo general Pirro Colona, que tomase los alemanes que tenía en Asti y en las otras villas, y los españoles que habian quedado en las banderas que gobernaba el maese de campo Luis Perez de Vargas, y la caballería y algunas banderas de italianos de las que estaban de aquella parte del Po, do él estaba, y fuese sobre Andesana. Como Pirro Colona hubiese ajuntado toda la gente que el Marqués le habia mandado, la cual era el Conde Félix de Arcos, con seis banderas de italianos y hasta seiscientos españoles de los que habian quedado de las banderas del maese de campo Luis Perez de Vargas, y más la caballería, va en las campañas de la villa de Ariñan, que está dos pequeñas millas de Andesana. De allí manda sus letras al capitán San Miguel, por las cuales le mandaba que él con tres banderas de las que tenía en Chieri viniese á Andesana. Viendo el capitán San Miguel las letras del maese de campo general Pirro Colona, toma su compañía y otras dos y vasc ajuntar con el maese de campo general Pirro Co-

lona, que con parte de su gente era venido á Andesana. A la hora se llega, y de muy á su placer la reconoce toda en torno, mirando de do mejor se le pudiese dar la batería. Como fué muy bien reconocida la villa, se torna el capitán San Miguel con sus banderas en Chieri, y el maese de campo Pirro Colona se torna en las campañas de Ariñan. El día siguiente, *á los ocho de Julio, un domingo*, sale de Chieri el capitán Gonzalo Hernandez con su compañía y ocho piezas de artillería y va en Andesana, do era venido el maese de campo general Pirro Colona, y la habia cercado por todas partes. Esta noche se le planta el artillería y se puso en dos partes. Se pusieron tres piezas en una montañuela do estaban los italianos y de do se sojuzgaba la villa, y las cinco gruesas piezas se pusieron en un llano prado que estaba junto con las casas del burgo. Estas cinco piezas tenía en guardia del capitán Gonzalo Hernandez con su compañía. De aquí se hizo una gran batería, deshaciendo una fuerte torre do la puerta estaba, y un otro cubo que vecino á ella estaba y todo el muro que en medio estaba. Siendo caidas las torres y muros se descubre un fuerte bestion que detrás estaba hecho, y el terreno de la villa era tan alto como casi el muro, por ser toda la villa tierra plana, el cual terreno hizo grande estorbo á la artillería. Como se conociese ser tan fuerte el bestion, y el terreno fuese casi tan alto como el muro, no se da más batería porque era cosa demasiada su fortaleza por allí, y así se deja de batir y no se da más batalla. Pues viendo musieur de Botier como el campo de los españoles tenía cercada la villa de Andesana y la batian, así ajuntan doce banderas de su

gente con más gente que sacó de las guarniciones y cuatrocientos caballos ligeros, y manda que el coronel Juan de Turin, con mil y quinientos infantes y doscientos caballos, fuese por un camino hasta llegar al castillo de Monte-alto, que está cuanto una pequeña milla de Andesana y que por suyo estaba. Este castillo estaba metido en la sierra ó montaña. Ansimesmo le manda que como sintiese que él acometia á dar la batalla á los españoles, quél arremetiese por aquella parte y diese en los italianos, que estaban en la montaña con las tres piezas de artillería, y se la tomasen y tuviesen por suya.

Dada esta órden al coronel Juan de Turin, camina con su gente hasta llegar en Andesana, y como el campo de los franceses viniese en sus escuadrones por un hermoso llano que va de Riba de Chieri á Andesana, queriendo ver la gente que era y cómo venía; Juan Navarro, sargento mayor de los españoles, toma consigo una parte de los arcabuceros españoles y se va en su encuentro, donde al subir de una cuesta de una pequeña montañuela de viñas, se topa con muchos de los franceses, con los cuales se traba en escaramuza. Mas como el sargento mayor llevase tan poca gente y los franceses fuesen tantos, por se desmandar de sus escuadrones á favorecer los suyos, le fué fuerza retirarse, siempre escaramuceando, hasta do tenía sus cuarteles, con muy poco daño de los suyos y mucho de los enemigos. Como el campo de los franceses llegase vecino de los españoles en un hermoso y llano valle, que sería á la hora de las veinte y dos horas, que habria dos horas de sol, á más haber, hace sus escuadrones de la infantería

y caballería, y manda que ciento de sus caballos, los más ligeros, con otros cien arcabuceros en ancas, estuviesen apercebidos cuando se arremetiese para llegar en la villa, y que aquestos cien arcabuceros con los de la villa arremetiesen el artillería gruesa y la ganasen y defendiesen hasta que llegase con los escuadrones. Como el maese de campo general Pirro Colona viese que los franceses estaban allí tan cerca de su campo y estuviesen haciendo sus escuadrones, con gran gobierno manda hacer un escuadron de los italianos, y que no desamparasen la montañuela y artillería que ellos tenían, y otro de los alemanes, y estuviesen en el llano vecinos de la montaña do los italianos estaban. Ansimesmo se hace otro de los seiscientos españoles con algunos de los de Chieri, que eran venidos desmandados, y que los caballos ligeros estuviesen en su escuadron, vecino de los españoles, y todos vecinos de los tudescos. Ansimesmo, manda que el capitán Gonzalo Hernandez con su compañía, guardase el artillería que tenía en su guardia. Viendo musur de Botier cómo el campo de los españoles estaba en sus escuadrones, y conociendo dellos que lesperaban la batalla, pensando de la dar más á su salvo y con más ventaja, manda que mucha de su arcabucería fuese á ganar otra pequeña montaña, que vecina á la villa estaba, y que su caballería fuese por lo llano al pié de la montaña y la ganasen y tuviesen por suya. Viendo el sargento mayor Juan Navarro que los franceses subian la montaña y si la tenía por suya haria gran daño en su campo, porque de allí señoreaban á españoles y á tudescos y caballería, y al capitán Gonzalo Hernandez y artillería que le to-

maban en medio ellos y los de la villa, que sería gran ventura no la perder; así, toma una buena parte del arcabucería española y sube en la montaña, do se traba con los franceses en una muy trabada escaramuza. Como los de la villa viesen la grande escaramuza que andaba en la montaña, salen los cien arcabuceros que dije haber entrado en ancas de los caballos, y la demas arcabucería que estaba en la villa, con parte de los armados, con ánimo deliberado de tomar el artillería. En la cual hallaron muy dura resistecia en el capitán Gonzalo Hernandez y su gente, que se la defendió y los hace retirar en la villa, con pérdida de cinco muertos que par del artillería quedaron, y otros muchos mal feridos. Por cierto, ellos mostraron grande ánimo en llegar tan cerca del artillería, porque do había dos de sus muertos del artillería, no había quince pasos. Viendo el maese de campo general Pirro Colona cómo por todas partes embestian los franceses y la grande escaramuza que tenían sus italianos con el coronel Juan de Turin y su gente, manda que fuesen en su favor hasta cincuenta arcabuceros españoles y que en favor del capitán Gonzalo Hernandez y de su artillería fuesen hasta cien alemanes, y que los demas españoles y caballería fuesen en favor del sargento mayor Juan Navarro y de los sargentos que con él estaban defendiendo la montaña. A la hora se trabó muy de véras la escaramuza en la montaña y en lo llano. Viendo el capitán San Miguel la grande escaramuza que andaba en la villa de Andesana, con gran priesa toma hasta sesenta arcabuceros y se va á la vuelta de Andesana, adonde en el camino se topa con un soldado

enviado por Pirro Colona, enviándole á mandar que saliese de Chieri con la más gente que pudiese y fuese en su favor. Viendo el capitan San Miguel lo que el soldado le decia de parte de Pirro Colona, manda afirmar sus arcabuceros y envia un sargento á Chieri, mandando que sacase hasta docientos armados, los cuales presto fuimos juntos, y con gran priesa se comenzó á caminar la vuelta de los enemigos. Viendo los franceses la dura resistencia que en los españoles habia, y sintiendo los atambores que llevaban los del socorro de Chieri, no sabiendo cuanta gente fuese, comienzan de se retirar y casi sin orden. A la verdad, juro como testigo de vista, que si media hora ántes se hubiera salido el socorro de Chieri — porque cuando llegamos á dar en ciertos caballos franceses que habian venido á romper por la entrada ó camino que va de Chieri á Andesana, ya escureció la noche, — que de otro modo se hacia una cosa jamás vista otra tal en semejante reencuentro. En esta escaramuza se dió gran fama al capitan Gonzalo Hernandez y á los que con él estaban, y al sargento mayor Juan Navarro y á los que con él estaban en la montañuela, y al capitan Zapanda, el cual, andando trabado con los enemigos cuando quisieron ganar la montañuela, le mataron el caballo con tiros de arcabuces. Como su teniente le viese caido entre los enemigos, con determinado ánimo se mete entre los enemigos hasta llegar do estaba su capitan, y mata seis de los franceses que lo tenían cercado. Ansimesmo le matan el caballo al teniente; y como los españoles viesen á pié aquellos dos caballeros y tan cercados de los enemigos, con gran priesa se van algunos dellos en su

favor. Viendo los franceses el socorro que les venía á estos dos caballeros, los dejan y se retiran á su gente. Como el capitan Zapanda y su teniente se viesan entre los españoles, con ánimos determinados se van entre los franceses firiendo en los enemigos, aunque el capitan Zapanda estaba algo lastimado en el brazo diestro de la caída del caballo. Ansimismo fué señalado Pedro de Vera, teniente del capitan Juan Calderon y otros particulares caballeros de la infantería, que callo por no ser acusado á prolixidad. Dejo decillo á los franceses, de los cuales murieron pasados de cien hombres y muchos de sus caballos, y otros muchos heridos. De los españoles fueron seis los muertos y ocho italianos y otros pocos heridos de todas naciones.

Habiéndose hablado el maese de campo general Pirro Colona con el capitan San Miguel, el capitan San Miguel se despide de Pirro Colona y de los otros caballeros, y se torna con su gente en Chieri. Por más me certificar de la cosa pasada, me quedé esta noche en Andesana con unos amigos, donde el dia siguiente, muy de mañana, me doy á ver por las campañas do habia sido la escaramuza, con los que habian abajado con el sargento mayor por la montaña, y por do se habian retirado los franceses, hasta Riba de Chieri, y era una compasion de ver tantos cuerpos muertos y otros que via ir muy mal heridos, que no se podian ir; los franceses habian asentado su campo vecino de Riba de Chieri, entre unos grandes y fondos fosos, y otros muchos que les mataron los italianos en la escaramuza que tuvieron con Juan de Turin y su gente, en defensa de la montaña y artillería.

Viendo el maese de campo Pirro Colona que con tan poca gente como allí tenía no era parte á deshacer á musiar de Botier y á su gente, ni podía estar con tan poca gente sobre la villa de Andesana; así manda retirar su artillería y municiones y bagaje, y en sus escuadrones camina hasta llegar á Chieri, sin nengun estorbo de los franceses, y hace su asiento en campaña vecino á los muros de Chieri. Como la gente destes dos campos se desamasen tan de corazon, y la escaramuza sea una cosa de tanto regocijo, se van á buscar los unos á los otros, donde se trabó una tan trabada escaramuza que duró pasadas de tres horas; y durára más si la noche no los despartiera. Viendo el general de los franceses la mucha gente que le habian muerto y herido en las escaramuzas de Andesana y en la que allí se habia trabado, que por todos pasaban de cuatrocientos hombres los muertos y heridos. — Esto supe yo, muy por verdad, de un mi particular amigo, que era uno de los nobles de la villa de Riba de Chieri, do habia alojado la noche que se habian retirado de Andesana su Maese de campo. El cual, estando á la mesa con algunos de sus prencipales oficiales y soldados, contaban la muerte de sus amigos y de los feridos y de los que murieron en la villa de Riba de Chieri. — Viendo, pues, musiar de Botier que no podian retirarse de allí sin grande escaramuza ó batalla, ó se aventuraba, á lo ménos, á perder su artillería; por más se asegurar, manda que el capitan Juan de Turin con los mil y quinientos italianos y docientos caballos que tenía, que viniese do él estaba. Como el coronel Juan de Turin fué venido con su gente, el dia siguiente de mañana hacen sus escua-

drones y comienzan de caminar la vuelta de la villa de Cambia. Viendo Pirro Colona como los franceses se salian de sus fuertes y caminasen la vuelta de Cambia, manda que se hiciesen los escuadrones, uno de cada nacion, y que el escuadron de los alemanes estuviere firme en unas arboledas vecinas de Chieri, y el de los italianos estuviere en guardia de los cuarteles, y que el escuadron de la infantería española fuese en unos restos delante de los alemanes, vecinos del camino que llevaban los franceses. Hechos los escuadrones, manda que el arcabucería española, con parte de la arcabucería italiana y la caballería, fuesen en la retaguardia de los enemigos, por ver si se trábarian en escaramuza ó quisiesen dar batalla. Mas los franceses no atienden sino á bien caminar hasta ser en la villa de Cambia. Todavía hubo algunos feridos por se querer desmandar de su orden.

Pues, como el Marqués del Vasto supiese por sus espías la cosa que habia subcedido, por haber querido el general de los franceses socorrer Andesana, con gran brevedad manda sus letras al coronel Cesaro de Nápoles y al coronel Ludivico Bistarino, por las cuales mandaba que tomasen sus banderas de infantería italiana y la caballería que estaba de aquella parte del Po, do ellos estaban, y que se fuesen ajuntar con el maese de campo general Pirro Colona. Viendo estos coroneles lo que el Marqués les mandaba por sus letras, toman siete banderas de infantería italiana y los caballos ligeros, y van á pasar el rio Po por la villa de Verruo, y por sus jornadas llegan en la villa de Castilnovo, do mandan alojar la infantería, y ellos con la caballería van

en Chieri á se hablar con el maese de campo Pirro Colona, y á saber la órden que se habia de tener en la tomada de Andesana. Viendo el general de los franceses el gran daño que habia recibido su gente en las escaramuzas pasadas, y como supiese por sus espías que era venido aquel socorro en Castilnovo, y que en muy breve espacio se podrian ajuntar, y que lo irian á buscar y que no podía dejar de haber algun gran rencuentro ó escaramuza, do á lo menos, aventuraba á perder el artillería; así, manda ajuntar su gente y la hace caminar la vuelta de Carignan, no atendiendo á las escaramuzas con que le acometía la caballería y la gente desmandada de los españoles. Viendo el maese de campo general Pirro Colona como los frances habian pasado el Po, manda que el capitan San Miguel con otras dos compañías y tres piczas de artillería, fuese á tomar el castillo de Sampo y el castillo de Soberique y el castillo de San Michel, que por los franceses estaban, que eran inconveniente á las provisiones que venian de Aste.

Como el capitan San Miguel viese lo que el Maese de campo le mandaba, toma sus tres banderas y artillería y va sobre el castillo de Soberique y manda un atambor, mandando á los del castillo que se rindiesen. Viendo los del castillo que no podian ménos de ser tomados por fuerza, se rinden con que los dejasen ir con sus armas y ropa do fuese su voluntad. Ansimesmo se rindieron los otros dos castillos, y deja su guardia en ellos, y se torna en Chieri. Siendo tornado el capitan San Miguel, el maese de campo Pirro Colona manda que el capitan Gonzalo Hernandez con su compañía

quedase en guardia y gobierno de Chieri, y con él quedase un capitán alemán y otro italiano con sus compañías. Dado esta orden á los *atorce de Julio*, un sábado, va sobre la villa de Andesana, y este día se hicieron los cestones y las cosas que combinian para el dar de la batería; y el domingo siguiente, de mañana, se comienza la batería. Se acertó á dar por parte muy fuerte y de grandes reparos que habian hecho los de dentro, y viéndose caído parte del muro y que el terreno quedaba tan alto y fuerte, se comienza una mina para bolar el bestion, que estaba do se dió la primera batería. Como todo el lunes se diese tan recia batería do se habia dado el día ántes, cae una parte del muro, y ansimesmo se halló el terreno dentro ser tan fuerte como lo que se habia descubierto el día ántes. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles, que con los soldados estaba junto á la batería, que dentro de la batería ó detras della estaba un gran bestion, que era gran defensa á la batería, así manda traer azadas y se cava el terreno. Como este terreno se cavase y cayese abajo, comienza á deshacerse el bestion que estaba armado sobre este terreno detras de la batería. Viendo el capitán Cabagfia y los que con él estaban el gran daño que habian recibido los suyos del artillería, en especial de un cañon que hizo poner el coronel Cesaro de Nápoles en una parte, de do descubria á los que se ponian á la defensa de la batería, y en una arma falsa que hizo dar porque la gente acudiese á la muralla, donde aquí se hizo gran daño con el artillería y más con el cañon que habia mandado poner el coronel Cesaro de Nápoles, que sólo una pelota deste cañon, llevó las cabezas á un

sargento y á un cabo descuadra y á otros tres soldados y firió á otros que con ellos estaban. Pues viendo que no podía dejar de venir á mano de los españoles y que si esperaba ser tomado por fuerza, que no se salvaría hombre dellos; así, hacen sus señas, mostrando de se querer rendir. Viendo el maese de campo Pirro Colona las señas de los enemigos, manda que ninguno fuese osado de tirar artillería ni arcabuces; y así, sale un atambor y va á Pirro Colona de parte del capitán Cabagña y de los que con él estaban, diciendo que ellos se rendian con pacto que ellos pudiesen ir á su voluntad con sus armas y caballos y ropa. Viendo el Maese de campo y coronel la demanda del atambor, y por tomar la villa más sana, los toman con los pactos que ellos pedian. Así, salen y van do fuese su voluntad. Así se entró en la villa, donde en la iglesia se hallaron treinta muertos, que estaban por enterrar, sin otros muchos que se habian enterrado. Como la codicia del querer saquear la villa fuese tanta y la voluntad de las tres naciones que allí estaban fuesen tan diferentes, así, se comienza un poco remor entre todos, por do viniera una gran discordia. Así, se comenzó á abrasar la villa por todas partes, y fué tal el fuego, que en breve tiempo no quedaron en toda la villa seis casas que no fuesen quemadas.

Pues siendo tomada la villa, el día siguiente, mártes, de mañana, van á Chieri las seis compañías de españoles con artillería y municiones, y sale la bandera de los turdescos y la de los italianos que habian quedado con el capitán González Hernandez. Como los capitanes y soldados fuesen en Chieri, dan orden en su partida, y

como fué á los *diez y ocho de Julio*, un miércoles ántes del mediodía, salen de Chieri las siete banderas de los españoles y en guardia de Chieri queda el coronel Ludivico Bistarino, con seis compañías de infantería italiana y dos de caballos ligeros. Este día llegaron los españoles en la villa de la Piovara, y los italianos en la villa de la Cocona y los alemanes en la villa de Montello, y los caballos ligeros en las villas comarcanas. Viendo el Marqués del Vasto que con Ludivico Bistarino era quedada poca gente en guardia de Chieri, manda por sus letras al maese de campo Pirro Colona que mandase ir en Chieri dos banderas de italianos de los que con él venian, y otras dos en Aste. Asimesmo manda que los seiscientos españoles que habian quedado de las banderas del maese de campo Luis Perez de Vargas, que los repartiase entre el capitan don Pedro de Acuña y el capitan Luis Quixada y el capitan Quedo, lo cual todo fué hecho como el Marqués lo mandaba.

Como fué á los *veinte é uno de Julio*, un sábado á la media noche, se parten de la Piovara las banderas de los españoles, y ansimesmo caminan los alemanes y los italianos, fasta llegar en la villa de Verruga, á la cual llegó el día siguiente de mañana. Este día, domingo, y día de la Madalena, pasaron el Po los italianos y los alemanes y la caballería, y se alojaron en los burgos y casinas de la villa de Crescentino. El día siguiente, lunes, pasan españoles, y todos juntos van alojar en los burgos de la villa de Liorna, y en los de Vianza, quedando la caballería y los italianos en Vianza. Pues, caminando por sus jornadas, como fué á los *veinte y siete*

de Julio, un viénes antes del mediodia, se pasó la Dora por una puente de piedra que está en la cibdad de Ibreá. Este dia se alojó en unas hermosas campañas de la villa de Pavon, y el dia siguiente se alojó en la villa de Travin y sus campañas. Aquí vinieron el capitán don Juan de Guevara y el capitán Domingo de Mendoza y el capitán Beltran de Godoi que en la cibdad de Ibreá estaban. Aquí se reposó hasta los *dos de Agosto*, un juéves, que se llegó en la villa de Isca, que se hizo una puente de barcas en el rio Dora. El castillo desta villa estaba abrasado, que el propio Conde della, que en servicio de los franceses estaba, y era venido con gente francesa y artillería y hizo rendir treinta italianos que en el castillo estaban por Cesaro de Nápoles; y como tiene el castillo lo manda quemar y deshacer los muros por muchas partes. Aquí se tomó la muestra á los españoles y se reposó hasta los *once de Agosto*, que se partió todó el campo para la villa de San Jorge Canabes, do se allegó el mesmo dia. Aquí habia un grande y hermoso palácio fuerte, al cual los franceses habian hecho romper los muros por muchas partes. Como fué á los *diez y siete de Agosto*, un viénes de mañana, salen de la villa de San Jorge Canabes el maese de campo general Pirro Colona y el coronel' Cesaro de Nápoles y el conde Félix de Arcos, con diez banderas despañoles y tres de alemanes y dos de italianos y la caballería y un cañon con otros seis piezas de campaña. Este dia se llegó á la villa de Fileto, la cual villa no queria aceptar á españoles ni á franceses, y manda el maese de campo Pirro Colona un atambor á los que gobernaban la villa, mandándoles que se rindiesen ó

que les arruinaría los muros y villa. Como los de la villa viesan tanta gente y artillería, por no se dejar arruinar la villa y campañas, obedescen el mandado del maese de campo Pirro Colona y de Cesaro de Nápoles que por allí era muy temido. Asimesmo se rindieron otras dos villas allí vecinas que estaban por los franceses. Aquí, en la villa de Fileto, se puso guardia fasta que fuesen llevados á Gulpian todas las provisiones que en ella habia. Ansimesmo se llevaron las que habia en las otras dos villas y las que se habian recogido en San Jorge Canabes. Puesta la guardia, la gente torna la misma noche en San Jorge Canabes, do se reposó hasta los *veinte y seis de Agosto*, recogiendo las cosas que convenian para ir á tomar la villa de Chivas, que por los franceses estaba, muy fuerte y bien guarnescida.

Conviene á saber como el Rey de Francia supo por sus espías como el Emperador quisiese pasar en Italia y en Flándes á le hacer guerra por aquellas partes, con gran brevedad manda sus letras á musieur de Polin, su embajador en la córte del Gran Turco, para que las diese al Gran Turco y le hiciese saber la pasada del Emperador. Viendo este embajador las letras del Rey de Francia, su señor, y lo que por ellas le mandaba, llega al Gran Turco y le hace saber todo lo que su señor el Rey le mandaba. Viendo el Gran Turco las letras del Rey de Francia y lo que por ellas le hacia saber su embajador, con gran priesa manda al rey Barbarroja, su capitan general en la mar, que ajuntase la más gente que pudiese y pasase en poniente y diese favor y ayuda al Rey de Francia, su hermano. Viendo Barbarroja lo que el Gran Turco su señor le mandaba,

con gran brevedad junta noventa y siete galeras y doce galeotas y tres maones ó naves gruesas cargadas de municiones y artillería. Siendo embarcada su gente, toma á musur de Polin, embajador del Rey de Francia, y á los veinte y cinco de Abril, un día de San Márcos, un miércos antes del mediodía, sale de Constantinopla y va en Negroponte, do despalma toda su flota, y de aquí hace su viaje hácia Lepanto, donde le vino un bergantin de franceses con letras del Rey de Francia dándole priesa que caminase la flota. Pues yendo en este viaje se juntaron corsarios turcos con Barbarroja con treinta y seis galeotas. Pues siendo llegado al cabo de Empartevento, corre la costa de Calabria y toma mucha gente y abrasa la muy antigua Regina, que agora es Rijoles, y le toma el castillo y lo destruye. De aquí va corriendo la costa de Nápoles y la playa Romana y la costa de Génova. Como fué á los cinco de Julio, pasa costeando á vista de Niza y hace su viaje hasta Tblon, en el cual entró á los doce del dicho Julio, donde los salió á rescibir el Baron de San Bracacio, capitan de tres galeras francesas, y como llegó á la popa de la galera de Barbarroja, abate su estandarte con la imágen de Nuestra Señora, y arbola el de los turcos con sus banderas turquescas. Y como fué á los veinte de Julio, va en Marsella, donde el Conde de Languilara lo sale á rescebir en Marsella Vieja con veinte y seis galeras y catorce naves y tres galeones. Aquí se le hizo una gran salva de artillería, y como fué á los veinte y tres, salta en tierra á un banquete que le hizo el Conde de Languilara. A los cuatro de Agosto sale de Marsella haciendo su viaje en Niza,

donde á los seis de Agosto, un lúnes, entra en el puerto de Villafranca con toda su flota, donde se desembarcan ocho mil genízaros y sesenta gruesas piezas de artillería, entre los cuales desembarcaron tres gruesos basiliscos y muy sobradas municiones. Este mismo día que la flota entró en el puerto de Villafranca, vino con su campo musur de Enguien con ocho mil proenzales y italianos, los cuales traían sus banderas medias lunas y estrellas por evitar á los turcos como lo eran en opinion y voluntad. Siendo todos juntos cercan á Niza por todas partes y hacen todas las cosas que convenian para dalle la batería y batalla. Se pusieron cinco baterías, y dan su batería de tal modo, que no dejaban muro que batir no pudiese, porque en diez y siete días con sus noches no dejaron de batir. Como el día de Nuestra Señora de Agosto hubiesen dado por mar y por tierra una muy gran batalla, en la cual franceses perdieron cinco banderas y no hubiesen podido entrar, porque musur de Gatelar y los que con él estaban se la habian duramente resistido, y muerto en ella á un cuñado de Barbarroja y á otros principales turcos y genízaros, y tres alféreces de la coronelía del Prior de Capua, con otros muchos oficiales y soldados muertos y heridos, les toman tres banderas turquescas. En esta batalla tiran las galeras á la tierra y castillo ochocientas pelotas, sin las tres mil é doscientas pelotas que habian tirado las cinco baterías á los muros y casas de la tierra. Tanto que esta batalla se dió estaba Barbarroja y el Conde de Languilara y Populino en la sierra que está entre Niza é Villafranca mirando la pelea. Viendo que no se habia podido entrar y el gran daño que habia recibido

su gente, mandan que no se diese más batalla y que con muy mayor furia se batiesen los traveses y defensas que la tierra tenía. Así se batió los diez y siete dias con sus noches, como se ha dicho. Viendo Barbarroja y Paulino, embajador del Rey de Francia en Constantinopla, el cual venía en la flota turquesca, la gran resistencia de los de Niza y el gran daño que su gente había recibido, hace su consejo y ordenan que de cualquier manera que sea que se trabajase de haber á Niza. Así dan el cargo de esta empresa á musur de Escloques, el cual da las gracias por fiar dél una tal empresa y por tener lugar de mostrar la voluntad que tenía contra el Duque de Saboya, y dice: *Agora verá el Duque de Saboya como se han de tratar los caballeros.* El cual, el dia siguiente de su mañana, á los diez y seis de Agosto, envia un trompeta á la tierra haciendo saber á los principales della como estaba alli y que les pedia de merced de le dar lugar que el pudiese ir á se hablar con ellos por cosas que importaban á la patria. Los cuales le envian á decir que viniese á su voluntad, que ellos holgaban de ello, y que aunque la fortuna lo hubiese llevado en servicio del Rey, por eso no desconfiaban que no mirase por la propia patria. Así va á la tierra, y como fuese cercado de los de la tierra y mirando á una parte y á otra sospirando, y en su aspecto manifestando tener no ménos afliccion y pena que los afligidos, y no tanto como fueron despues con la nociva proeresía y lágrimas que ántes que hablase manifestó, y con las cuales los amedrentó y atemorizó con las palabras que delante de todos profirió, diciendo: *Ciertamente carezco de lengua para poder explicar la in-*

creible pena que mi corazon siente en ver los muros de tierra que yo tanto quiero y amo deshechos y derribados por tierra. Las alas del corazon se me caen acordándome que naçi en esta cibdad, y más en ver, no los adarves ó muros y edificios muertos, sino gente por la cual tengo no pequeña obligacion de poner y arriscar mi persona y honra. ¡ A qué honda pena que la fortuna me quiera guiar, puesto en tan grandísima extremidad y affegido, y más en pensar que forzosamente tengo de ser cochillo y derramar mi propia sangre y de mis parientes sin podellos ayudar! Pluguiera á Dios, señores, que yo solo fuera el affigido y vosotros los victoriosos, porque yo sería cierto que no faltaria en esta cibdad alguno que correspondiera al amor que yo he tenido é tengo á esta mi patria y tierra y á los naturales della, ansí grandes como á pequeños. Los nizardos le dieron las gracias creyendo no ser falso el razonamiento, y, finalmente, vienen á hacer los pactos, los cuales fueron que los turcos ni genízaros no entrasen en la ciudad y á que no fuese robada, y que las personas de la tierra y extranjeras que dentro se hallasen fuesen libres, y sobre todos los templos é iglesias y personas sagradas fuesen reverenciadas de cualquier condicion que fuesen, y que pusiesen guardia y guarnicion francesa. Lo cual todas dos partes jurasen estos capítulos y homenaje y fidelidad á la corona real de Francia, donde no que más querian morir, y ansí como eran obligados defendiendo su libertad. Todo les fué firmado como lo demandaban, y á los diez y ocho de Agosto rindieron la tierra y entraron franceses, los cuales, teniendo la puerta, entra musieur de Enguien con otros principales de su campo. Como éstos fuesen den-

tro de la cibdad entra toda la demas gente del ejército y flota, los cuales, así general como los demas, no atienden á su falsa fe. Viendo Barbarroja que tenía por suya la tierra, manda que sus genizaros tomasen la empresa del castillo, los cuales hacen los reparos que convenian para poder sentar su batería, la cual se puso en tres partes; delante de San Juan, que es una iglesia que está en la cibdadela; vecina del castillo se ponen tres gruesos basiliscos y otros tres gruesos cañones, y entre la campaña ó sierra que está entre Niza y Villafranca, ponen otras dos baterías, do se pusieron nueve furiosas piezas. Estas tiraban á las ventanas y defensas del castillo. Las seis piezas que estaban delante de la iglesia de San Juan batian á Malasuga, que era un fuerte y gran torreón que estaba sobre la puertá del castillo. Estas tres baterías no cesaron de batir cuatro dias con sus noches, y tiraron estas quince piezas mil é doscientas pelotas. No ménos tiraron las galeras, y ansimesmo probaron por muchas partes á minar el castillo. Mas por la voluntad de Dios y por la gran diligencia del Prior de Lombardía, piamontés, caballero de Rodas, alcaide del castillo, con cuatrocientos hombres de guerra lo defendió con daño de los enemigos.

Conviene á saber cómo el Marqués del Vasto y Duque de Saboya fueron avisados por las letras del Prior de Lombardía y de musur de Gatelar, principal cabdillo de la cibdad, de cómo era venida áquella flota y campo sobre Niza, y el secreto de la cosa de la cibdad. Viendo el Marqués del Vasto las letras y avisos de Niza, y sabiendo el secreto de las cosas y viendo que si turcos tomaban el castillo de Niza que sería un gran

daño, no solamente á la Italia, más á la cristiandad, porque de aquí corrian todas las costas de Italia y las islas del mar de Italia y áun de España, y que cesaban los tratos del mar que España tenía con Italia, y sabiendo por sus espías que tomado el castillo habia de ir toda la flota y campo sobre Génova, con otra mucha gente que secretamente se habia hecho en torno de la Mirandola para este efecto, considerando el gran daño que por estas empresas se seguian, manda llamar al coronel Jerónimo del Sangue, y siendo solo con él en una cámara le dice: *Jerónimo del Sangue, yo os he enviado á llamar para deciros como quiero enviar socorro de gente á Niza; si vos os fiais de tomar esta empresa, yo vos la daré porque cobreis la honra que perdisteis en Cherasco, y si vos no os teneis por tal decídmelo, porque ya vos sabeis muy bien que tengo tales personas de quien yo estoy muy seguro que vayan y hagan este hecho muy á mi voluntad.* A la hora el Jerónimo del Sangue se hinca de rodillas quiriéndole besar los piés, agradesciéndole mucho las grandes mercedes que su excelencia le hacia y prometiéndole de llegar en Niza con el socorro ó morir en el camino. Habiendo oido el Marqués la respuesta de Jerónimo del Sangue, le manda que se apercibiese y manda ajuntar hasta cinco mil infantes italianos, y el Conde Pedro María del Porto, con dos compañías de infantería italiana y una de caballos ligeros fuese en guardia de Fossano, y que el maese de campo general Pirro Colona, con los otros coroneles y gente que en la villa de San Jorge Canabes estaban, como arriba se ha dicho haber ido á querer tomar á Chivas, viniesen en Asti, y que el coronel Cesaro de Nápoles

dejase proveido á Gulpian. Viendo Cesaro de Nápoles el mandado del Marqués del Vasto, manda que su teniente, el capitan Gabriel de Ferrara, con la gente que le pareció, fuese en Gulpian y lo guardase. Siendo el campo junto en San Jorge Canabes, se parte *á los veinte y seis de Agosto*, un domingo de mañana. Este dia se pasó la Dora por la cibdad de Ibrea.

Pues caminando por sus jornadas, *á los treinta de Agosto* se entró en Asti, do por mandado del Marqués del Vasto quedaron todos los enfermos y mujeres y ropa de los capitanes y soldados. Siendo guarnecida de gente la cibdad de Asti, se sale *el primo dia de Setiembre*, un sábadó de mañana, y ansimismo sale de Asti el Duque de Saboya con su córte. Caminando por sus jornadas, como fué *á los tres de Setiembre*, un lúnes pasado el mediodia, entra el maese de campo general Pirro Colona con los españoles en Ceva. Ceva está puesta en un hermoso valle y le pasan vecinos á los muros el rio Tanar y el rio Ceveta. Este mesmo dia que entró la infantería en Ceva entró el Duque de Saboya. Como fué *á los siete de Setiembre*, un viérnes tarde, entró en Ceva el Marqués del Vasto con su córte y parte de las banderas italianas, de do manda el Marqués que dos capitanes italianos con sus compañías fuesen en Alba y saliesen el capitan don Ramon y otro capitan tudesco con sus compañías. Dada esta orden, y siendo ya juntos los italianos, como fué *á los nueve de Setiembre*, un domingo de mañana, sale de Ceva el Marqués del Vasto con las banderas despañoles en la vanguardia. El dia siguiente se parte el Duque de Saboya con los alemanes y italianos, y *á los diez del dicho*

Setiembre, un lunes, pasado el mediodía, llega el Marqués con las banderas españolas en Albenga. De aquí se encaminó por la marina de Albenga y se fué en Allacio, á la cual villa vino Juanetin de Doria con veinte é una galeras, en las cuales venía el maese de campo Santillana con otros cinco capitanes con sus banderas de infantería española, los cuales eran mil é quinientos soldados de los que eran venidos de Orán de la guerra de Tremecen. De Allacio se caminó hasta Porto Mauricio, do se allegó á los doce de *Setiembre*, un miércoles pasado el mediodía. Porto Mauricio es una hermosa y fuerte tierra de ginoveses que está cuarenta millas de Niza. Ansimesmo llega el Duque de Saboya con la retaguardia en Albenga. Pues viendo Barbarroja y el general de los franceses, que sobre Niza estaban con su flota y ejército, los avisos de sus espías y las letras del general frances, que en Turin estaba, con gran celo de saber las cosas del Marqués y Duque de Saboya, y viendo que iban en su busqueda á le dar batalla, y que si tenía la gente en tierra la aventura á perder y ponía en aventura á perder los navíos en la mar, por estar desarmados de gente de guerra, y como entónces hubiese venido el Príncipe Andrea Doria de España y trajese los mil é quinientos españoles en las galeras, ansí, temiendo de lo que con el ayuda de Dios le pudiese venir, manda retirar su artillería y municiones. Lo cual comenzaron á retirar á los ocho de *Setiembre*, dia de la Natividad de Nuestra Señora, y manda saquear la tierra. Y el dia siguiente domingo manda poner fuego á la tierra, y dado el fuego que ardia por todas partes manda embarcar la gente

turquesca y se va á los puertos de Francia. Ansimesmo se retira musir de Enguien con su campo. En esta retirada de los franceses se mostró el capitan ministro Antorio, noble verceles, con otros caballeros y capitanes que eran idos con el socorro.

Conviene á saber que el coronel Jerónimo de la Sangue llega con su socorro en Monaco, á nueve millas de Niza, de do determinaba una oscura noche con muy buenas guías entrar en Niza y con muy poco peligro de los enemigos. Siendo ya acordados de salir súpitamente, le toma un mal á Jerónimo del Sangue que no pasa de allí. Unos decian que fuese mal fingido, otros que verdadero; yo digo que por lo pasado se puede juzgar lo presente. Finalmente, fué causa de no darse el socorro.

Tornando á la retirada de los franceses, los capitanes que iban en su retaguardia, ántes que los franceses pasasen el rio Var, que está entre Niza y San Lorenzo, quisieron trahar escaramuza, mas los franceses no la esperaron. Aquí se pusieron las galeras á tirar con su artillería, con la cual, por la voluntad de Dios, no hicieron daño alguno. Pues como el Marqués del Vasto y Duque de Saboya supiesen muy por entero por sus espías y por los que iban en una fragata que el Marqués había enviado desde Allacio á reconocer la costa y á saber do estaba la flota de los enemigos, como la costa estuviese segura y no hubiese navío en Niza ni Villafranca, así manda que el maese de campo general Pirro Colona, con el campo, se partiese para el Piemonte, y su persona y el duque de Saboya con otros caballeros se meten en las galeras y van en Niza. Era

una cosa de gran compasion de ver la gran ruina de Niza. Los templos abrasados, no solamente los de Niza, más los de toda la costa. Como el Marqués y Duque hubiesen visto la gran ruina, así de la costa como de Niza, y habiéndose hablado con el Prior de Lombardia, alcaide del castillo, y con musur de Gate-lar y gobierno de la tierra, y con los capitanes de la gente que era ida en el socorro, los cuales capitanes dan sus disculpas, dando algun cargo al coronel Jerónimo del Sangue, por lo qual el Marqués recibió grande enojo, y usando de benigna amistad le da cada un año de su renta doscientos ducados y le manda en Nápoles. Habiendo mandado proveer la tierra de lo que más convenia, y que en guardia de la tierra quedase monseñor de Leni con siete banderas de infantería italiana, y habiendo dado órden en las cosas que convenian al castillo y tierra, el Marqués y Duque se despiden del alcaide y de los demas y se tornan en el puerto de Villafranca y se meten en las galeras. Como el Marqués y Duque saliesen con sus galeras del puerto, y las galeras quisiesen doblar á San Ospisro, que es una punta que entra en la mar, la cual esta vecina del puerto, sú-pitamente se levanta un recísimo viento Levante, y fué tan recio que los marineros y soldados no pudieron excusar que el viento y las ondas de la mar no llevasen las galeras á dar en los escollos y peñas que en la punta estaban. Aquí se perdieron la galera *Condessa* y la *Devisa*, que eran dos buenas galeras de las del Príncipe Andrea Doria, y la *Capitana*, del Marqués de Terranova, y la *Gata de Cigala*, que todas cuatro se hicieron pedazos, y las demas perdieron alguna palazon y

obras muertas, y se ahogaron hasta cuarenta forzados y otros diez soldados, que con la grande oscuridad, como era la hora de la media noche, no se veian los unos á los otros para se socorrer. Como el Marqués y Duque con las demas galeras fuesen salvo, tornan en el puerto de Villafranca, donde les traen cabalgaduras y se van por tierra, y Juanetin Doria espera con sus galeras; aquí cesa la fortuna, y de aquí van en Génova, do toma más galeras y va en Mallorca y en Menorca por ver si demandaban algunas galeras ó galeotas de corsarios, á correr aquellas costas. Como el Marqués y Duque tornasen en Porto Mauricio, hallan que el ejército era levantado como le fué mandado al maese de campo general Pirro Colona. El mesmo dia que el Marqués y Duque se embarcan para Niza, se partió el capitán San Miguel con otros tres capitanes con sus banderas y gente, donde el mesmo dia *juéves, á los trece*, ya tarde, llegan en Chusavila, que era una pequeña villa del almirante de Francia y Conde de Tenda, y el dia siguiente se parte el maese de campo Pirro Colona con todas las demas banderas despañoles. Ansimesmo se partió el coronel Cesaro de Nápoles y coroneles de los alemanes de las villas de Albenga.

Pues, caminando por nuestras jornadas, como fué á *los quince*, se allegó á la villa de Garres, do hallamos los coroneles con los alemanes y italianos. De aquí se fué el dia siguiente á la villa de Aviela, do vino el duque de Saboya, y pues siendo junto todo el ejército, y siendo venido el duque de Saboya, se da orden de ir sobre el Mondivi. Como fué á *los diez y ocho de Setiembre*, un mártes, pasada media noche, se sale de La-

nela y se llega á Alere, que es un rio, do se hizo una puente de carros, quanto una pequeña legua ántes de llegar en el Mondivi, por do se pasó el rio, pasando la caballería y la infantería española en avanguardia fasta llegar en las praderías muy vecinas dél, do se llegó y ya que quería nacer el día. Siendo llegadas todas las tres naciones, los españoles pasan adelante á pasar por una puente de piedra el rio Alere, quanto cien pasos del muro, y en pasando el puente se ganó el burgete, que es un pequeño burgo. De aquí arremeten españoles á ganar otro mayor burgo que se dico el Pian de Labala. Ansimesmo se ganó Vedislo, que es otro buen burgo. Estos tres burgos ganaron los españoles: los italianos ganaron á Carrasone, que es otro buen burgo, que es ántes de llegar al Mondivi, aunque está pegado á los muros dél. En éste se alojaron los italianos y los alemanes en el Pian de Labala, y los caballos ligeros en el burgeto: los españoles fueron alojados en el burgo de Berdulo. En estos burgos se mataron y hirieron algunos de los soldados y de los propios del Mondivi, y otros fueron tomados en prision. Se les tomaron algunas bestias cargadas de ropas que fujan á lo alto de la tierra y más fuerte, porque entre los burgos y lo que llaman cibdad hay unas grandes cuestas de muy fermosas viñas y arboledas. Este día, pasado el mediodia, vino el Duque de Saboya. Como los enemigos hubiesen fuido á lo alto de la cibdad, se ponen en querer fortificar y defender á Prataques, que era otro buen burgo que estaba más alto que los demas burgos, y más cerca de la cibdad. Viendo el maese de campo Pirro Colona que convenia tener aquel burgo, se da orden de lo to-

mar y se toma con una grande escaramuza que trabaron españoles y alemanes con los que dentro estaban. Como el burgo fuese tomado, manda el maese de campo Pirro Colona que tres banderas de españoles y cuatro de turdescos se alojasen en él. Asimismo ganó el coronel Cesaro de Nápoles á Santo Agustin, que era un monesterio de frailes de su órden, que vecino á los muros estaba quanto docientos pasos, do se alojó su persona con dos banderas de sus italianos. Asimismo manda poner sus gentes en unas casas que estaban entre el monesterio y el burgo, do alojaban los italianos. Viendo el maese de campo Pirro Colona y el coronel Cesaro de Nápoles que tenian por suyos los burgos y monesterio, y tenian cercada por todas partes la cibdad, por más la poner en aprieto, comienzan de hacer sus trincheas y reparos, para por ellos llegarse á los fuertes de los enemigos. De los cuales reparos y trincheas, y de los fuertes de los enemigos jamas cesaba el arcabucería. Viendo Carlos Dros, gobernador y principal cabdillo de la cibdad, que las cinco banderas de los italianos y dos de esguízaros tendrian trabajo de guardar la cibdad, así manda con sus espías letras al general de los franceses, dándole muy entera cuenta del secreto de las cosas de la cibdad, y la repara de tal modo, que fué cosa demasiada, y él se fortificó tanto y tan á su placer quanto él quiso, por el mucho tiempo que tuvo para ello. En este tiempo vino la mayor parte de la caballería que habia quedado en sus guarniciones, y tambien vinieron el capitan Perez y el capitan Aguilera con su compañía de infantería española, de las que iban en las galeras quando dieron al traves al doblar de

San Ospicio, como arriba dije. Pues viendo el general de los franceses las letras del gobernador del Mondivi, y como el campo despañoles estaba sobre la ciudad, y viendo que si la perdía, perdía una gran plaza, y paso para las provisiones que venían de las marinas y le iban á sus fuerzas, y que si la tenían españoles le asediaban á Cherasco y á las otras villas que allí vecinas estaban. Así, manda que musur de Ausun tomase toda la caballería y hasta dos mil infantes y fuese al Mondivi y trabajase de dar socorro de gente, y cierta moneda que llevaba para la gente que estaba dentro. Como musur de Ausun viese lo que por su general le era mandado y la cosa que importaba, con gran priesa junta su gente y va á la villa de Benereque que vecina al Mondivi estaba cuanto siete millas, en la cual villa deja sus banderas y gente, salvo quinientos gascones descogida gente, y con su caballería va en unas llanas campañas que vecinas al Mondivi estaban. Allí manda afirmar su genu hasta que fuese claro el día. Como el día esclareciese, que era á los *veinte y tres de Setiembre*, un domingo, manda tocar sus trompetas y por una pieza está en aquellas campañas reconociendo por do más á su salvo podía meter aquel socorro. Viendo que por do los españoles y turdescos estaban era excusado pensar de lo poder meter por sus grandes guardias, así, se va á pasar el río Tanure debajo de los burgos, y le reconoce que por todo estaban italianos, y con grandes guardias. Así se va á Albi, que era un pequeño y fuerte castillo que estaba por el gobernador del Mondivi y se mete en un fuerte reducto que vecino al castillo estaba, por estar más seguro, y hace sus señas al Mon-

divi. Como Cárlos Dros, gobernador de la cibdad, viese que allí era venido su socorro, para que más seguramente pudiese llegar á los muros, manda que mueña de su gente saliese de la cibdad, acometiendo por todas partes la escaramuza, por tener el campo en arma y que no tuviesen lugar de dar nengun destorbo al socorro. Como musur de Aunin viese las grandes escaramuzas que andaban por todas partes en toruo de la cibdad, acomete á querer entrar con su socorro. Mas como el macse de campo general Pirro Colona y el coronel Cesaro de Nápoles, viesen que musur de Ausun era venido en el Mondivi con la gente que traia y más la que en Mondivi estaba, pensando á lo que fuese su venida, manda doblar las guardias y que tres banderas despañoles estuviesen en unas casas y campañas que vecinas al monesterio estaban, en el camino que se va del Mondivi en Alba. Ansimesmo se doblaron las guardias en unas casas que estaban en unas viñas entre el monesterio y el burgo, do alojaban italianos. Como musur de Ausun con su gente acometiese á entrar por todas partes y en ellas hallase tan grandes guardias y que tan dura resistencia le hacian, manda retirar su gente y torna en Alba. Vientio musur de Aunin que por ningun acometimiento que habia hecho no habia podido entrar su socorro, ántes habia recebido daño de muertos y heridos, como fué la noche siguiente, manda que un principal hombre de Alba fuese con dos de sus capitanes y otros dos buenos soldados á los guiar y mostrar las entradas y salidas por do más sin peligro se pudiese entrar con el socorro. Como este hombre fuese tan plático en todas las entradas y salidas, se las

muestra, mostrándoles donde los españoles y las demas naciones hacian sus guardias y tenian sus cuarteles. Como estos dos capitanes hubiesen muy bien reconocido los burgos y donde cada nacion alojaba y tenía sus guardias y las entradas y salidas, se tornan á musiar de Ausun y le cuentan lo que habian visto, y le dicen que no pensase de meter el socorro, porque les parecia una cosa imposible. Viendo musiar de Ausun lo que sus capitanes le decian, quiere vello por efeto, y esta noche, al cuarto del alba, acomete á querer entrar. Mas las centinelas de las tres banderas despañoles, que dije estar en las casas del camino que va del Mondivi á Albi, viesan aquella gente, dan arma, toda la gente con grande ímpeto se va contra de los enenigos, y con daño suyo los hacen retirar. Viendo musiar de Ausun que no podia efetuar su intincion, manda que el caballero Acal, con aquella gente, quedase en el reducto ó burgo de Albi, y que probase todos los modos que pudiese hasta meter el socorro, y él, con la caballería, se torna en Benere y toma sus banderas y gente y la torna en sus guarniciones y va en Turin á dar muy entera cuenta á su general de las cosas de su acometimiento y lo que habia pasado.

Conviene á saber, que á los *veinte y seis de Setiembre*, un miércoles de mañana, se ajuntaron todas las banderas españolas para querellas tomar la muestra en una puente desviada de los cuarteles, y van buena pieza. Como los de la cibdad reconociesen ser aquellas las banderas de los españoles y que estaban tan desviadas, pensando que los que en las trincheas estaban no fuesen españoles, salen pasados de quinientos hombres de la

cibdad, y todos, en gran tropel y tanto en priesa, que apénas los de la guardia pudieron tomar las armas, que los enemigos estaban con ellos. Mas se hallaron engañados, porque se hallaron en la trinchea con el capitán Beltran de Godoi con su compañía, con el cual se trabaron en muy grande escaramuza y fué muy presto socorrido del capitán Gonzalo Hernandez y de su compañía, donde se trabaron, y de tal modo, que los de la cibdad se arrepintieron con su salida, por la mucha gente que les firieron y dejan seis muertos. De los españoles hubo algunos heridos sin nengun muerto. Como los soldados que estaban con las banderas do les querian tomar la muestra, veen la grande escaramuza que en las trincheas andaba, dejan la muestra y á más correr se van á las trincheas; mas no fué menester su socorro. Como el gobernador viese lo que sus soldados habian hecho, pensando de acertar de hacer algun daño á los españoles, el dia siguiente el un capitán de los esguízaros y de los italianos, que por todos eran pasados de docientos hombres, salen de la cibdad y dan en las trincheas de los españoles que allí estaban, y se traba con ellos, y de tal modo que andaban todos á punta de espada. Aquí se topó el capitán de los esguízaros con el capitán Hernando de Figueroa; y como el capitán esguízaro alzase el alabarda para dar en la cabeza al capitán Figueroa, el cual capitán, como fuese mancebo y muy ligero, le fuye el golpe y no tan á su salvo que no le alcanzase á ferir en el rostro diestro. Como el capitán Figueroa se viese en tanto aprieto por estar desarmado con sola la espada en la cinta, cierra con el capitán esguízaro y le da un golpe despada en la cabeza,

que desarmada la traia por habérsele caído la celada al tiempo que se arrojó en la trinchea, del cual golpe despada le abre la cabeza y le deja, yendo en secucion de los demas. Apenas era caído, cuando un atambor del capitán Figueroa le mete la espada por debajo las armas y le acaba de matar. Con él murió su alférez, con otros cuatro soldados y otros muchos mal feridos, por lo cual no salen los de la cibdad á trabar más escaramuza con los españoles. Lo mismo hicieron los que estaban en Albi, por haber mandado Cesaro de Nápoles á tres capitanes con sus compañías que estuviesen en un burgo que vecino al reduto y castillo estaba. Como fué á los diez de Octubre, un miércoles tarde, vino al Mondivi el Marqués del Vasto, y venía de Milan. Este día vinieron las banderas de los españoles que eran venidas á Asti por el artillería, la cual era cinco cañones y un cuarto cañon y siete medios sacres. El dia siguiente fueron dos banderas despañoles y la caballería á Fossano, de do se trajeron dos cañones y un cuarto cañon. Siendo venida este artillería con sus municiones y siendo fechos muchos y grandes cestones, se plantaron los cestones, y como fué á la hora de plantar de los cestones, sale la luna, por lo cual los de la cibdad tiraban con sus mosquetes y arcabucería. Mas por la voluntad de Dios no hirieron sino dos italianos y de muy pequeñas feridas. Como viene el dia, amanece sobre lo alto de la cibdad una muy espesa y oscura niebla que no se podian ver los muros y defensas della. Como más creció el dia rompió en un agua que duró aquel dia, jueves y viérnes y sábado, hasta ser pasado el mediodia, que no hubo modo de se poder batir. Como el Mar-

qués viese que el tiempo se le gastaba para poder batar, y viendo los muchos reparos que tenía la cibdad, manda que hiciesen venir muchos gastadores, y manda que se minase. Así se comenzaron tres minas, y por eso no se deja de asentar más cestones en otras cuatro partes, más desviados que no los primeros. Esta misma noche, á los *veinte y dos de Octubre*, se pusieron tres cañones entre el monesterio, do estaba Cesaro de Nápoles, y la cibdad. En otra parte pusieron cuatro cañones y los seis medios sacres. El coronel Cesaro de Nápoles batía una torre baja que estaba incorporada en un fuerte bestion y en el lienzo que pegado á ella estaba.

Los cuatro cañones que guardaban los españoles batían la misma torre y el otro lienzo que pegado á ella estaba. Los alemanes, con sus piezas, tiraban á las defensas y á un medio cañon que los enemigos tenían en un alto, para tirar á los españoles que estaban en guardia de los cuatro cañones; con la cual pieza hicieron muy poco daño. Siendo ya tarde, que no había más de dos horas de sol, y pareciendo á los españoles que la batería fuese hecha, y no habiendo sido tambien reconocida como convenia reconocerse una cosa que tanta honra y vidas importaba, los alféreces, así españoles como italianos, con la demas gente, arremeten en la batería. Mas los enemigos que bien reparada la tenían con muchas sacas de lana y otros muchos reparos, la defienden con sus mosquetes y arcabuces y fuego artificial y con muy demasiadas piedras. Yo juro que de muchas baterías que había visto defender, que jamas vide una ser tan defendida con piedras, por lo cual no se pudo entrar por nengun modo de cuanto se tuvo. Como ya

sobreviniese la noche, con gran cansancio se retiran los capitanes y alféreces y gente. En esta batalla murieron Bernaldino Ximenex, alférez del capitan Gonzalo Hernandez y otros treinta y cuatro soldados españoles; y fué herido en un muslo, de un tiro de arcabuz, el capitan Beltran de Godoi y el alférez del maese de campo don Ramon de Cardona y el alférez del capitan Mendoza, con otros ochenta y dos soldados. Fué herido de un bote de pica en el rostro el capitan Bracamonte, y de piedras fueron muy maltratados el maese de campo San Miguel y el capitan don Juan de Guevara. Tambien lo fueron algunos de los otros capitanes y todos los alféreces con otros ciento y veinte soldados de los heridos de los arcabuces. Murieron muchos de los italianos, y murieron el conde Anibal Strozzi y su alférez, con otros sesenta y cinco soldados. Fueron heridos de arcabuces el alférez del capitan Cesaro de Montalto y el alférez del capitan Boniforte Garrofolo, con otros sesenta y ocho soldados, y de piedras fueron mal feridos otros capitanes y alféreces y soldados. De los alemanes no murieron ningunos y fueron muy pocos los heridos, por no arremeter á la batería con órden, si no fuese algun desmandado de su escuadron. Asimismo fué herido el caballero Gueyte, capitan de la guardia de á caballo del Marqués del Vasto, de una piedra en la cabeza, con otros gentiles hombres, de los cuales fué herido de un tiro de arcabuz en la cabeza Gonzalo de Sayavedra, de la cual ferida murió dentro de cuatro dias. De los de la cibdad, murieron un capitan esguízaro y su lugarteniente, con pasados de cuarenta soldados: y fueron heridos el capitan Brazolete,

proenzal, de dos tiros de arcabuz; y otro nombrado Paulo de Saona. Los cuales dos capitanes murieron de á pocos dias, con otros oficiales y soldados que fueron muchos y mal feridos. La causa porque hubo tanta resistencia en la batería, fué porque toda la gente de guerra habia acudido á la batería, por ver que no se acometia á dar batalla por otra nenguna parte sino por la batería.

Viendo el Marqués del Vasto la gran defensa que los enemigos habian hecho y los muchos reparos y defensas que tenian, manda que se diese gran furia en las minas, que por todas se habian principiado tres, y no vino al efecto más de la una, en la cual el Marqués manda poner diez y ocho barriles de pólvora y, segun la grandera de los barriles, bastaban deshacer la más fuerte fuerza que se hallase. Como el Marqués fuese avisado por personas que de dentro habian salido, que los enemigos no hacian otro de noche y de dia, sino contraminar en torno de los bestiones y muro, por topar con las minas, y sabiendo que la mina fuese acabada, manda que el dia siguiente se diese la batalla. En esto, este dia, *postrero de Octubre*, se tomó un mozo italiano que iba á entrar en la cibdad por mandado de su amo y lo enviaba al gobernador, avisándole como el dia siguiente se habia de dar la batalla, porque la mina era ya acabada, y otros avisos. El cual mozo fué llevado al Marqués del Vasto y le hace saber la cosa que pasaba. Viendo el Marqués lo que este mozo le decia, manda prender á su amo, el cual, con otros dos soldados italianos, fueron llevados en galeras. Pues como el Marqués supiese muy por verdad que los enemigos no

cesaban de buscar las minas y porque no topasen con ellas, manda que se combatiere la ciudad, y así, el *primero de Noviembre*, día de todos Santos, un *juéves*, ántes del día, se aperciben todas las banderas de todas las naciones y se da órden que el maese de campo don Ramon de Cardona, con una parte de las banderas españolas, arremetiese en el *avanguardia* á dar la batalla, y tras dél fuese el maese de campo San Miguel con otra parte de las banderas, y que las demas banderas arremeten por otras partes. Como ya fuese pasada una hora del día, con una oscura niebla, se da fuego á la mina y arremeten á la batería las cuatro banderas que estaban de guardia, y tras dellas las demas banderas que tenían don Ramon y San Miguel, y las italianas. Mas hállase tan fuerte como de primero la batería, la cual era inespunable. Lo que la mina habia hecho fué tan poco que no fué más de trastornar un poco de muro y quedó tan entero el terreno y besiones como se estaban, por estar tan bañados por la mucha agua que habia llovido. Como los enemigos estuviesen tan fuertes y con tantos reparos, y viendo que la mina no les habia hecho nengun daño, con demasiado esfuerzo se ponen á defender su batería, en la cual murieron diez españoles y firieron de dos arcabuces á Buceño, alférez de don Juan de Guevara, y de otros dos á Tubía, alférez del capitan Bernabé Pizano, y á cuarenta soldados, y más cinco mal heridos de piedras. No ménos daño recibieron los italianos. Como el Marqués hubiese visto la gran resistencia de los enemigos y la gran fortuna del tiempo, porque estando en el mayor fervor de la batalla comenzó á llover una recia agua, así man-

da retirar su gente á los cuarteles. Así se estuvo este día juéves y el día siguiente viérnes, que no dejó de llover. Como fué á los *tres de Noviembre*, un sábado, amanece un día claro y de sol, por lo cual los artilleros comenzaron de tirar á los muros y defensas, haciendo otra nueva batería en una esquina del muro ó lienzo que primero se habia batido. El coronel Cesaro de Nápoles, con sus tres cañones, manda dar la batería do primero la habia dado y deshacer el torreón que estaba en el bestion ó caballo. Pues viendo el gobernador y capitanes y principales de la cibdad, que por nengun modo se podian escusar de no venir á manos de los españoles y que si esperaban á ser tomados por fuerza serian todos muertos y su cibdad destruida, así, mandan un atambor italiano y otro esguízaro, con letras del gobernador y capitanes, por las cuales suplicaban al Marqués tuviese por bien de dalles siguro para que pudiesen salir dos de sus capitanes á hablar con su excelencia. Vista por el Marqués la demanda del gobernador y capitanes, manda que el capitan Sayavedra entrase en la cibdad á estar en rehenes de los capitanes que habian de salir. Siendo delante del Marqués un capitan italiano y otro esguízaro, el Marqués recibe con aquella gravedad que se requiere y los oye su embajada, la cual fué que saliesen con sus banderas arboladas y atambores y pífaros tocando á su órden con sos armas y caballos y bagajes. Oida por el Marqués su embajada, les dice que él era contento de les hacer aquella gracia, mas que queria, primero que ellos de allí saliesen, que le diesen el castillo de Alhi y que de otro modo no los queria acetar por rendidos, y que para en

esto les daba término hasta el lunes siguiente. La cual embajada le dicen al gobernador su principal cabdillo, el cual, no pudiendo hacer otra cosa, dice que él lo dará. Viniendo el lunes, sale de la ciudad y los hace acompañar el Marqués, de una bandera de alemanes, hasta una milla fuera del campo. Como el Marqués mandase su alcaide y gobernador en el castillo de Albi, el alcaide que en el castillo estaba y el caballero Azal en el reduto, no lo quieren acetar. Como éste no se viese acetar, en gran priesa torna al Marqués y le hace saber la cosa. Como el Marqués viese que no le querían dar la villa y castillo de Albi, manda que saliese gente de su campo y fuese tras de los enemigos y le trajesen al gobernador y oficiales. Como los soldados saliesen tanto en priesa y con la saña de lo pasado, presto fueron con los enemigos. Viendo gente francesa cómo aquella gente española fuese tanto en priesa en su seguimiento, se dan gran priesa á pasar el *Pes (Pesco)*, que es un gran río, y se ponen en defensa. Pero no les prestó nada que entran por ellos, y como no se hallase allí el gobernador por haberse adelantado, toman dos alféreces esguízaros con sus banderas y otros oficiales y soldados con la mayor parte del bagaje, y ansimesmo se llevan un hijo del gobernador que su ama llevaba á los pechos. Como el Marqués viese la desórden que habian hecho los soldados con los enemigos, manda que les fuesen tornadas las banderas con todo lo demas que se halló habérseles quitado, y dándoles dineros y otras joyas, los manda acompañar hasta la pasada del río. Como el gobernador supiese haber quedado su hijo en manos del Marqués, manda sus letras al alcaide de Albi man-

dándole que luego, no poniendo nengun detenimiento, rindiese el castillo é villa. Como el Marqués tuviese el castillo y villa de Albi, pone por alcaide á Anibal Blancacio, y ansimesmo manda que en la cibdad quedase por gobernador y principal cabdillo de las cosas de la guerra, el comisario Juan Mateo Longo, con otros cinco capitanes con sus banderas y gente italiana. Ansimesmo manda que todos los heridos y enfermos de todas naciones de su ejército se metiesen en el Mondivi. Habiendo salido los franceses del Mondivi, el coronel Cesaro de Nápoles supo como un tal italiano habia quedado escondido en el Mondivi, el cual se da tanto á lo buscar, que lo halló en un monesterio de monjas. Como lo hubo en su poder; y como él fuese Maese de campo de la nacion italiana, lo manda hacer cuartos, porque siendo su soldado lo habia hecho capitan, y con la mayor parte de su compañía se le habia pasado á los franceses.

Conviene á saber lo que es el Mondivi; una cibdad puesta en un alto monte de tierra casi arenisca, y está partido por el comedio de un estrecho valle que la atraviesa hasta la plaza, que es en el comedio de la cibdad. Esto que estaba hacia este valle, está cercado de un flaco muro, más no lo habia menester por los muchos reparos que tenía. Por las otras partes de la cibdad eran más altos y más fuertes, y así los unos como los otros estaban bien reparados. Esta cibdad, algunos modernos della la dicen Monte Regal, y ansí lo imprimen los que en ella estampan; mas su verdadero nombre es monte de Albi, porque antiguamente fué hecho. Cebi es un fuerte y pequeño castillo con una pequeña

villa. Este castillo y villa tenían por suyo un monte que estaba una milla del castillo, do tenían una torre, la cual era una atalaya y guarda de los que venian de Albi á labrar sus posesiones, que tenían en este monte. El cual monte se decia el monte de Albi. Así de los desta villa como de otras partes, hacen poblacion en este monte, y tanto, que se hizo la cibdad que agora está en lo alto dél, y los cinco burgos que están en su contorno. En esta cibdad, con sus burgos, al presente se hallaban tres mil é quinientos fuegos, ó vero vecinos.

Pues siendo todo hecho á la voluntad del Marqués, manda que el maese de campo general Pirro Colona, y el maese de campo San Miguel con sus nueve banderas despañoles, y el coronel y maese de campo Cesaro de Nápoles, con parte de las banderas italianas, fuese sobre Roca, que es una pequeña villa sujeta al Mondivi, la cual estaba á dos millas del Mondivi, y estaba por los franceses. Como estos tres maeses de campo vieses la voluntad del Marqués, como fué á los *ocho de Noviembre*, ponen cerco sobre la Roca y hacen sus cestones, mostrando de le querer dar batería. Como los de la villa no vieses artillería y la villa fuese puesta en un lugar tan fuerte, entre el Pullora y Pesio que son dos buenos rios, ansí escriben al Marqués el asiento y fortaleza de la villa. Viendo el Marqués la fortaleza de la villa y porque no se les gastase el tiempo para el artillería, manda que se retiren con su gente y caminasen la vuelta de Fossano, do era venido, por haberse partido del Mondivi á los *nueve del Noviembre*, con el Duque de Saboya y los demas del ejército. Habiendo vis-

to el Marqués del Vasto las cosas de Fossano, va en Carmagnola, do era venido el coronel Ludovico Vistarino con cinco banderas de su gente y dos cañones y dos cuartos cañones, y bate el castillo de Carmagnola, y toma rendidos treinta soldados que dentro estaban por franceses. Ansimismo vino el duque de Saboya y el maese de campo Pirro Colona y San Miguel y Cesaro de Nápoles y Alvaro de Cisneque, coronel de los alemanes, en la villa de Reconis (*Raconiggi*), dejando el artillería y municiones en Fossano.

Pues como el Marqués del Vasto fuese venido en Carmagnola y tuviese por suya la villa de Raconiggi, con otras villas allí vecinas, y sabiendo por sus espías como el dia que era venido en Carmagnola eran salidas de Carignan tres banderas de italianos y dos desguízaros, de las que eran salidas del Mondivi, y como no habia quedado más de musur de Ausun con hasta do-cientas celadas y el caballero Azú con hasta sesenta infantes, y siendo cosa que tanto importaba tener por suya, manda llamar á su maese de campo general Pirro Colona y le da parte de su determinada voluntad. Viendo Pirro Colona la voluntad del Marqués, torna en Raconiggi, y el dia siguiente de mañana manda aper-cibir sus capitanes y gente para partir, y manda que en la villa quedase todo el bagaje y en su guardia y de la villa quedasen tres banderas de infantería, una espa-ñoles y otra de alemanes y otra de italianos, y con la demas gente caminase hasta llegar á un puerto do se pasaba el Po, entre la villa de Raconiggi y la villa de Lombriasco, al cual puerto era venido el Marqués con toda la caballería. Y manda que toda la caballería pa-

sase el rio Magra por un vado que allí vecino estaba, y fuesen á vadear el Po, y que lo más secreto que pudiesen hiciesen sus emboscadas y tomasen á musiu de Ausun y al caballero Azal y á su gente cuando saliesen de la villa de Carignan. Para más asegurar el paso de su gente y dar favor á la caballería si menester lo hubiese, manda que toda la infantería que venian á caballo pasasen tras la caballería, y que con ella fuese el capitán Bernabé Pizano y estuviese en Lombriasco, villa de la otra parte del rio Po y vecina al puerto, para dar socorro á su caballería si menester lo hubiese, y para asegurar el paso de la gente que podia salir de traves de Vigon y de Pinerolo y de otras sus villas.

Dada esta orden, manda que Pirro Colona y el Barón de Cisneque, coronel de alemanes, y el coronel Cesaro de Nápoles con las banderas de los alemanes y italianos, se metiesen en Carignan, y el maese de campo San Miguel, con sus banderas despañoles, se tornase en Raconiggi. Como la caballería hubiese pasado el Po por un hermoso vado entre la villa de Prolonguera y la villa de Pancalieri, caminan hasta hacer sus emboscadas vecinas de la Lonja, que es una villa en el comedio camino de Carignan á Moncalieri, y está la villa en la mitad de la una y la mitad de la otra. Como toda la infantería fuese pasada por el puerto, caminan la vuelta de Carignan, y como el Marqués hubiese dado esta orden, al paso del puerto se va á querer ver una puente de madera que estaba en el Po vecina de Carignan, á ver como estaba rota por la creciente del Po. Como desde Carignan fuese vista la caballería que con el Marqués estaba vecina del puente, el caballero Azal,

con algunos arcabuceros, sale á querer tiralles, y conociendo que allí estuviese el Marqués, no consiente tirar, ántes pide seguro que no tirasen los que con el Marqués estaban. Viendo el Marqués que aquel fuese el caballero Azal, manda que no le tirasen y se pone á hablar con él. Ya que el Marqués le hubiese hablado á su voluntad, le manda que se fuese y avisar que se guardase de la retaguardia. Como esto oyese el caballero Azal, se despide del Marqués y se va á gran priesa. Como musur de Ausun y su gente supiese la venida de los turdescos y italianos, sale con su caballería de Carignan y se va á Moncalieri, y como llegase vecino de la Lonja, sale la caballería y lo cercan por todas partes y lo toman en prision con la mayor parte de los suyos. Ansimesmo fueron tomados la mayor parte de los infantes. Viendo el capitan Bernabé Pizano, que en Lombriasco estaba con los infantes á caballo, que la gente de á caballo fuese en Carignan con Pirro Colona á recoger su gente, pasa el Po y torna en Raconiggi. Pues como el Marqués viese en su poder á musur de Ausun, le hace muchas caricias y le suelta, dándole toda libertad. Como el maese de campo Pirro Colona y el Baron de Cisneque y el coronel Cesaro de Nápoles tuviesen la villa de Carignan por suya, hacen sus cuarteles y alojan su gente. Viendo el Marqués que en la villa de Carignan habia mucha gente, manda que el capitan don Juan de Guevara, con otros tres capitanes de infantería española y una de caballos ligeros, fuesen en la villa de Raconiggi, y que el maese de campo San Miguel, con sus nueve banderas, fuese en Carignan. Como el maese de campo San Miguel hu-

biese entregado la villa á los capitanes, camina con sus banderas hasta llegar á la villa de Ata, que son dos pequeñas millas de Carignan, do reposa con su gente hasta *los diez y ocho de Noviembre*, un domingo, casi á la hora de la media noche, que acabó de pasar el Po con sus banderas y gente, y con gran trabajo y no ménos peligro por pasar el Po por unas pequeñas barcas, de lo cual es buen testigo el coronel Cesaro de Nápoles y los que con él iban en el puerto cuando se hundió, que por pasados doscientos pasos fué debajo del agua, mas por la voluntad de Dios no peligró más de un mozo que se ahogó, y todos fueron salvos con los caballos y acémilas que en el puerto iban. Ansimesmo se pasó el puerto. Como el Marqués viese ser proveida de gente la villa de Raconiggi, y haber mandado que el coronel y maese de campo Cesaro de Nápoles con las banderas italianas se alojasen por las villas más cercanas á los enemigos, y que el Baron de Cisneque, con los alemanes, pasase el Po y fuese en Carmagnola, do mandó que estuviese el maese de campo don Ramon de Cardona con sus banderas, y que la caballería se pusiese do más daño hiciese á los franceses y á las tierras en que por ellos estaban. Ansimesmo manda que el gobernador de Chieri, con sus banderas y gente, fuese á tomar el castillo de Piorino, el cual, obedeciendo el mandado del Marqués, toma los dos cañones que habia traido, y va en Piorino y toma el castillo, y manda de hacer los rebellines y muros de la villa, y de aquí va en Chieri.

Como el Marqués hubiese mandado lo que habian de hacer los ministros de su ejército, como fué á los

diez y ocho de Noviembre, sale de Carmagnola y va en Milan, y ansimesmo sale el Duque de Saboya á verse una (*sic*) su cibdad. Estaban en Carignan el maese de campo San Miguel y Conde Félix de Arcos, habiendo salido la demas gente, siendo el Baron de Cisneque en Carmagnola con don Ramon de Cardona y Cesaro de Nápoles con los italianos y caballería por las villas comarcanas, por más poner en aprieto los enemigos. Como el maese de campo general Pirro Colona quedase con el Conde Félix de Arcos y maese de campo San Miguel en Carignan, da la media tierra al coronel y á sus seis capitanes, y la otra mitad al maese de campo San Miguel con sus ocho capitanes, señalando á cada uno lo que habia de guardar. Ansimesmo hace venir muchos gastadores de las villas comarcanas y lo comienzan de fortificar, deshaciendo todas las casas que en torno del foso estaban. Ansimesmo manda deshacer las casas que vecinas á los bestiones estaban por la parte de dentro de la villa, y se comienzan de fortificar en el modo siguiente:

Se hace á la esquina del foso un caballero, el cual toma diez y ocho trabucos y medio en las dos aberturas que tenía hácia la campaña; los dos traveses que son defensa del foso, tenían en largo siete trabucos y medio. Este bestion se decia el bestion de Perea por hacerlo éste. De este bestion hasta un bastardete habia treinta y tres trabucos, y las dos coberturas que tenía hácia la campaña tenían diez trabucos, y los dos traveses que guardan el foso tenían seis trabucos. Desde este bastardete hasta el bestion que decian San Miguel, habia sesenta y tres trabucos, y las dos coberturas que

tenía hácia la campaña tenían cincuenta trabucos, y los dos traveses que tenía hácia el foso tenían veinte y cuatro trabucos. Aquí hace punto ó cabo el foso de este bestion hasta un bastardete, y habia setenta y tres trabucos. Tenían las dos coberturas que salen á la campaña diez trabucos, y los dos traveses que guardaban el foso tenían seis trabucos. Desde este bastardete hasta el bestion que decían del Conde de Félix, habia setenta y tres trabucos, y tenían las dos coberturas que salen á la campaña diez trabucos, y los traveses que guardaban el foso tenían seis trabucos. Desde este bastardete hasta el bestion que decían del Conde de Félix, habia setenta y tres trabucos, y las puntas ó coberturas que tenía hácia la campaña tenían veinte y cuatro trabucos, y los dos traveses que guardaban el foso tenían diez trabucos. Aquí hace cabo el foso desde este caballero, y hasta la esquina de la villa habia cincuenta y cuatro trabucos, y de este caballero del Conde hasta la esquina de las casas se hizo un foso, dejando un grande burgo fuera, el cual fué hecho desde la esquina de la casa ó casas y nuevo foso hasta la esquina de la villa. Se hizo un grueso y alto reparo para atajar el camino que por allí pasaba. A esta esquina de la villa se habia de hacer un bastardete como el primero, y desde esta esquina hasta una puerta que estaba en el mismo muro habia veinte trabucos. En esta puerta se hicieron dos casamatas á cada parte la suya, estando la puerta en medio. Tenía cada casamata tres trabucos. De esta puerta hasta una vuelta que hace el muro habia treinta y cuatro trabucos, y aquí en esta vuelta se habia de hacer un caballero que habia de tener en las dos cober-

turas veinte y cuatro trabucos, y los dos traveses que guardaban el foso habian de tener diez trabucos. Este caballero se habia de responder con el del Conde de Félix. Desde este bestion ó vuelta hasta el castillo habia treinta y seis trabucos, y el lienzo que el castillo tiene hácia el Po es de largo trece trabucos. El otro lienzo, su contrario, lo mismo, y los otros dos lienzos tenian cuatro trabucos por uno. Desde este castillo hasta una esquina que hace el muro, habia cincuenta y cuatro trabucos, y á esta esquina se habia de hacer un bastardete cuadro. Habia de tener cada cuadro ocho trabucos por dentro del muro, y se habia de hacer un fuerte reparo y deshacer el muro. Desde este bestion, y esquina de la muralla de la villa, hasta el primer bestion que dicen de Perea, habia cuarenta trabucos. Ansimesmo se afondó y ensanchó el foso, mas no tanto como habia de ser, porque habia de ser ancho cinco trabucos por lo más angosto, y más fondo un estauio. Se entiende tener cada trabuco dos canas y media ménos cuatro dedos, y cada cana tenía seis palmos muy tirados. Como se comenzase este foso y bestiones, se dejaron fuera otros viejos bestiones y reparos que tenían hechos franceses, y el burgo y un hermoso y gran monasterio de Agustinos que en la villa de Carignan habia. El lienzo ó muro que tiene hácia Fiorino es largo quinientos y setenta y ocho pasos, y el lienzo que tiene hácia Lombriasco y los molinos era largo doscientos y setenta pasos, y el lienzo que tenía hácia el Po, comenzando de una pequeña torre do hace vuelta el muro hasta el castillo, habia doscientos y cincuenta y seis pasos. El castillo tenía sesenta y cuatro pasos lar-

gos, y del castillo hasta la esquina habia doscientos y sesenta y seis pasos. El cuarto y último lienzo, que tenía hácia Moncalieri, era largo doscientos y cincuenta y seis pasos.

Pues como la fortificacion de Carignan fuese tanto en priesa, así soldados como gastadores, se puso algo en defensa y se trajeron de Carmagnola los dos cuartos cañones que habia dejado el gobernador de Chieri. Ansimesmo trajeron de Chieri dos sacres y dos medios sacres y unas pocas de municiones de pólvora y pelotas y plomo y cosas tocantes al artillería.

Pues viendo musur de Botier, general de los franceses, cómo el Marqués del Vasto habia tomado al Mondivi y la villa de Carignan y las demas tierras, y como fortificase á Carignan y ser cosa de que tanto daño rescibian sus principales fuerzas, y que como esté en el comedio dellas, habian mucho trabajo de pasar los franceses de la una á la otra, que no fuesen tomados de los españoles que salian de Carignan, y no solamente era este daño, mas otro muy mayor, que era quitalles cada un año, á lo ménos, setenta mil sacas ó cargos de grano, ó vera cargas de trigo y centeno, sin las demas legumbres que cogian desta villa, y más el vino y carne; así mandan sus letras en Francia haciendo saber á su señor el Réy la pérdida de Carignan y las demas tierras, y la pujanza del Marqués del Vasto. Viendo el Rey las letras de su general y la pujanza del Marqués del Vasto y el gran daño que recibian sus fuerzas, así con gran priesa manda que del campo que tenian en Francia contra del Emperador, fuesen en el Piamonte cuatro mil esguízaros y doscientas y cin-

cuenta lanzas, ó vero hombres de armas, y que musiar de Ercoles y los demas coroneles que estaban sobre Niza de Proenza cuando fué quemada de los turcos, como arriba dije, viniesen en el Piamonte. Siendo junta toda esta infantería esguízara y la demas que de Francia salió, va en el Piamonte y se junta con las banderas que estaban fuera de las fuerzas, la cual se ajuntó por toda hasta doce mil infantes y cuatrocientos caballos ligeros. Siendo todos juntos en la villa de Villafranca, á siete millas de Carignan, pasan el Po por una puente de madera que vecina á la villa estaba, y van sobre la villa de Raconiggi, do habia cuatro banderas despañoles y una de caballos ligeros con parte de los italianos. Como los capitanes que en la villa de Raconiggi estaban, viesen que los franceses venian sobre ellos, dejan la villa, y por órden de su Maese de campo se van en Carniagnola, dejando treinta soldados italianos en el castillo. Como los franceses entrasen en la villa de Raconiggi, á acometen de querer batir el castillo, hacen rendir los treinta italianos que dentro estaban y ahorcan al cabo de escuadra con otros cinco de los que en el castillo estaban. Como los franceses tuviesen por suya la villa y castillo de Raconiggi, el dia siguiente, dia de San Estéban, ántes que fuese el dia, salen mucha gente francesa de Raconiggi y hacen su emboscada junto á los burgos de Carmagnola, y como vino á ser el dia, sale la demas gente, yendo la vuelta de Carmagnola. Como las emboscadas viesen que venía allí su gente, salen de su emboscada y entran por uno de los burgos de Carmagnola gridando su apellido. Como los dos maeses de campo, que era don Ramon de los españo-



les, y Cesaro de Nápoles de los italianos, que á *los trece de Diciembre*, día de Santa Lucía, juéves noche y el día siguiente, se habian retirado de las villas do estaba ultra el Po, por la venida de los franceses y porque de allí se le iba mucha de su gente italiana á los franceses y los tenía en la villa de Raconiggi y Carmagnola y en la villa de Estalon, los cuales dos maeses de campo, sabiendo que los franceses se habian entrado en Raconiggi, mandan percibir su gente para partir de Carmagnola, y así andaban movidos con su partida. Como estos franceses entrasen gridando su apellido, fué oido de ciertos soldados españoles que por el burgo andaban desmandados dando órden á su partida, los cuales, como oyesen tan recia arma francesa, toman sus armas y se van contra de los franceses, y les dan tal carga que les hacen salir del burgo. Mas como fuese venido su campo, entra muy mayor furia de gente y los hacen retirar hasta la tierra, donde ya todos estaban en arma, y con gran órden salen de la tierra y van con muy grande escaramuza por una gran pieza. Como los franceses tuviesen á Carmagnola por suya, dejan su guarnicion y van en la villa de Estalon y toman la torre y castillo que habian dejado los italianos que dentro estaban por Cesaro de Nápoles, y los franceses dejan su guarnicion en el castillo, porque la villa tenía deshechos los muros por mandado del maese de campo Pirro Colona, y pasando el Po por la puente de Moncalieri. Como fué á *los treinta de Diciembre*, un domingo tarde, van en la villa de Piorino y á la villa de Vino, que son dos buenas villas á dos millas de Carignan. No vieniendo ningun gastador, cada una en su cuartel labora-

ba por fortificar los bestiones, que muy bajos estaban; mas hallóse un gran remedio en que mucha parte de los turdescos tomaban á labrar tantos trabucos de foso ó bestion ó lo que se ofrecia, y ellos lo hacian dándoles un tanto por cada cosa que tomaban á destajo, y de esta manera se puso la tierra en defensa y en breves días. Aquí se acaban los hechos del año de cuarenta y tres.

AÑO DE 1544.

Viendo el general de los franceses que los españoles que en Carignan estaban estuviesen tan cercados como los tenía, teniendo mucha de su gente en Raconiggi y en Carmagnola, y en las villas de Estalon y en Vino y en Pioves y en Lombriasco y otras villas, todas circundantes de Carignan, y que no le podían excusar la entrada y salida por la puente, por excusar que no les entrase socorro y provisiones por la puente, como fué á *los cuatro de Enero*, un viérnes, manda llamar sus principales coroneles y con ellos há su consejo sobre la tomada de la villa de Carignan. Y viendo que en la villa había tanta y tan buena gente, fué su parecer de no la batir ni tomar por fuerza, creyendo de la tomar rendida. Así ordenan que musur de San Julian, maese de campo general, coronel de esguízaros, principal cabdillo de la gente que en Carmagnola estaba y en las villas comarcanas, que de la gente que tenía de la parte del Po ajuntase hasta cuatro mil hombres, y como fuese la prima noche tomase aquella gente y dos cañones y fuese á la puente de madera que estaba en el Po junto á Carignan y lo batiese; y que de la demas gen-

te que estaba en Pioves y Vino y en las demas villas, se juntasen ocho mil hombres y toda la caballería, y que los cuatro mil destos, con la mayor parte de la caballería, se afirmasen vecinos de la villa en una muy secreta emboscada; y que su persona con los otros cuatro mil infantes y la demas caballería fuese á la puente, creyendo que cuando los españoles oyesen batir la puente la saliesen á la defender, como habian salido la primera noche del año, que ansimesmo vino con su artillería y no hizo nada de daño, ántes lo resolvió en su gente. Y que como los españoles saliesen, que él daría en ellos y los mataría, y como los demas saliesen á los favorecer quedaria la villa con poca gente, y á la hora arremeteria Carlos Dros con sus cuatro mil hombres y se entraria en la villa por haber poca gente de defensa, y porque sabian que por partes habia se podia entrar á caballo, por no se poder cavar por el grande hielo que en el foso habia. De verdad, su consejo ó pensamiento era bueno si no se le entendieran los que la villa gobernaban, los cuales, presumiendo la cautela, ponen el gobierno que á tal peligro convenia. Como musur de San Julian fuese venido con su gente y artillería á la puente, la comienza á batir deshaciendo la casa de la guardia, que á la puente estaba, y á la puente levadora. Como fué oído, sale el general con su gente y va á la puente, pasando vecino de Carignan, yendo muy secretamente por tomar en la puente á los alemanes de la guardia de la puente y la demas gente que fuese salida en su favor. Mas no pudieron pasar tan secretos que no fuesen sentidos de las guardias de Carignan, y salen seis españoles á reconocer qué gente fuese, los cuales

toman un esguízar, el cual dice la cosa como pasaba. En esto llega el general al puente, el cual no halla á nadie por habellos mandado retirar Pirro Colona y su coronel. Así entran los franceses en la puente levadora y se ajuntan los unos con los otros. Viendo el general de los franceses que no salian los españoles á le defender la puente, y que no podia venir á efeto su consejo ó vero intencion, enviá á mandar que no se moviese el coronel Cárlos Dros á dar batalla á la villa; y como fuesen llegados muchos de los de las villas comarcanas con algunas barcas, manda que deshiciesen el puente. Así le cortan los maderos que estaban hincados en el agua por pilares, y la demas madera que en lo alto tenía, en la cual rotura de la puente rescibieron daño los que le deshacian del artillería que se les tiró de Carignan. No ménos rescibieron los del escuadron que detras de unas casas deshechas estaba. Ansimesmo salió por una puerta falsa el capitan Figueroa con una parte del arcabucería española, con la cual hizo daño en los enemigos; pero muy mayor lo rescibieron del arcabucería que se les tiró del castillo y muro y del artillería. Viendo el general de los franceses como fuese deshecho y no le salian á buscar, manda que musur de San Julian, con su gente y artillería, se tornasen en Carmagnola, y él manda recoger su gente y se retira, llevando sus heridos y muertos. De los alemanes de la guardia murió uno de una pieza de artillería de las que tiraban á la casa de la guardia. Viendo Pirro Colona que los franceses se retiraban y ya viniese el dia, manda que las gentes se fuesen á sus estancias, dejando las guardias ordinarias. Ansimesmo manda que saliesen hasta trein-

ta arcabuceros españoles y fuesen en la retaguardia de los enemigos y trabajasen de tomar lengua de ellos, los cuales salen y matan cinco franceses y traen uno en prision, del cual se supo muy por entero la cosa que pasaba, y que el gran frio que allí habian padecido fué tanto, que de personas particulares que despues se tomaron en prision, súpose como en breves dias perdió un pié y parte del otro el Boga del mar, que era un capitán proenzal, y otros oficiales y muchos soldados, de los cuales quién perdía el pié, quién la mano, quién dedos. Muy mayor daño fué el que rescibieron los de las villas que venian en las barcas y deshicieron el puente. Pues como cada compañía hiciese ó fortificase el bestion que le tocaba guardar, y como ya fuese tarde, que dejábamos de labrar en los bestiones, se salia por la fagina, y como los franceses estuviesen tan vecinos de Carignan y supiesen de sus espías cómo iban los españoles por fagina, y tan léjos de la villa como se iba, á una milla, á un gran bosque que orillas del Po estaba, ordenan de hacer sus emboscadas. Como fué á *los siete de Enero*, un lunes, pasado el mediodía, hacen dos emboscadas vecinas de do se hacia fagina, y otra emboscada de la otra parte del Po de la gente de Carmagnola, y por más disimular sus emboscadas se muestran pasar por el camino de la otra parte del Po hasta diez de á caballo, como que iban de Moncalieri á Carmagnola, y se ponen á tirar sus arcabuces á los que veian estar cortando la fagina. Ansimesmo les tiraban los que hacian la fagina, y viendo el capitán Figueroa, que á caballo estaba mirando como se labraban los bestiones, los tiros de los arcabuces que se tiraban

do se hacia la fagina, se va á ver qué cosa fuese el tirar de los arcabuces, y ve que de la otra parte del Po estaban aquellos caballos. Y oyendo decir palabras de mala crianza, como persona enemiga della, pasa un brazo del Po y se pone en una isla por más á su placer hablar con los franceses. Estándose hablando con los franceses, uno de los arcabuceros franceses le tira y le da por la frente y le queda la pelota en los sesos y cae del caballo, la cual caída fué vista de los centinelas del muro. Viendo el caballo caer á su señor, espantado se da á huir á la villa, y como el caballo fué visto venir huyendo y la silla sangrienta y haberlo dicho los centinelas, lo van á buscar y lo hallan muerto en la isla, y fué traído á Carignan. Mucho pesó á los oficiales y mucho más á los soldados. Como el maese de campo San Miguel viese ser muerto el capitan Figueroa, luégo, la mesma noche, manda sus letras á su padre, embajador en Génova, y ansimesmo le escriban al Marqués del Vasto haciéndole saber la muerte del capitan Figueroa y las cosas de Carignan. El día siguiente se depositó el cuerpo en Santa Clara, que era un monesterio de monjas.

Como el Marqués viese las letras de Carignan y la muerte del capitan Figueroa, le pesa mucho, porque le amaba de voluntad, y manda que Andrés de Rivera, su maestresala, fuese á ser capitan en la compañía de Figueroa. Como los franceses de la emboscada viesan que aquel dia no saliesen los españoles por fagina, se retiran á sus villas. Viendo el general de los franceses que por cuantos acometimientos habian hecho no habia podido poner flaqueza en los ánimos de los de Carig-

nan, y pensar de los tomar por fuerza de armas era deshacer su campo, así há su consejo, do ordena que en Carmagnola quedase el capitan Francisco Bernaldino Bilmercado con hasta mil hombres, y en Pioves y Vино quedase el coronel Cárlos Dros con su coronelia, y más gente en la villa de Estalon, y en las demas villas circundantes á Carignan. Como fué á los nueve de Enero, manda ajuntar cinco mil hombres y va á pasar el rio Dora, y de ahí va á Crescentino, donde estaba el Conde Gavia con su compañía de infantería italiana, y el Conde Cetor ó Martinengo con una compañía de caballos ligeros. Como los franceses llegasen sobre la villa de Crescentino, mandan sus trompetas al Conde de Gavia mandándole que se rindiese, si no que le desharia los muros de la villa. Como el Conde de Gavia oyese la demanda de la trompeta, no con sobrado ánimo responde á la trompeta que le diese seguro para que él pudiese mandar salir una persona de quien él se fiasse, á ver la artillería y que pudiese tornar en la villa. Viendo el general la respuesta de su trompeta, manda que la trompeta tornase por la persona que quisiese salir, y que seguramente veria lo que quisiese. Como el Conde Cetor ó Martinengo hubiese visto el artillería y la gente y fué tornado en la villa de Crescentino, da al Conde de Gavia muy entera cuenta de lo que habia visto, el cual le dice: *La gente me parece mucha y muy buena, y hay seis gruesas piezas de artillería.* Por lo cual el Conde de Gavia, sin más esperar, hace sus pactos con el general de los franceses y les da la villa, y de ahí va en la villa de Ponte Estura, á diez millas de Crescentino, do el Marqués era venido con su gente para defenderle á los fran-

ceses la batería. Tomada á Crescentino, y creyendo que el Conde la defenderia hasta que él llegase, tenía apercebida su gente para partir dos horas ántes del dia. Como el Marqués supiese por sus espías como el Conde de Gavia había rendido á Crescentino, se halla muy maravillado, y más en saber que el Conde le iba delante, los cuales llegan ante el Marqués, y dice el Conde de Gavia: *Excelente señor, yo creo haber hecho á Su Magestad y á vuestra excelencia un gran servicio en haber rendido la villa de Crescentino.* El Marqués le demanda: *¿Cuál es el servicio que habeis hecho en vuestra rendida?* y el Conde dice: *Excelente señor: los franceses eran muchos y traian gruesa artillería y pusieronmela en lugar por do la villa estaba muy flaca y me podian entrar y degollarme la gente que tenía, y tomándome á mí era fuerza de dar á Berruga.* A lo cual dice el Marqués: *¿Cómo en tanto tiempo que habeis estado en Crescentino, y habiendo habido lo que habeis habido para fortificallo, no lo teneis fuerte?* Conociendo el Conde la voluntad del Marqués, se hinca de rodillas diciendo: *Excelente señor: suplico á vuestra excelencia le sea encomendada mi honra.* A lo cual le dice el Marqués: *Vos teneis razon de encomendar vuestra honra á otro, pues vos no sois para guardalla. Yo vos haré meter á do seais bien guardado.*

Ansimesmo toman los franceses á Desana y á San German con todo lo demas país que habia entre Turin y Vercelli. Viendo el Marques cómo el general de los franceses le habia tomado tanto país, conociendo su intencion, que era tomar la Lomelina, y como Novara fuese la cabeza de ella y cosa que mucho les importaba por la grande abundancia del país y por la vecindad que

tiene á tierra esguízara y á Francia, y considerando que si franceses toman á Novara, estaba en aventura y en sí era fuerza perder la cibdad de Vercelli y la villa de Trin por quedar en medio de sus tierras, aunque en Ibrea tenía confianza que la tendria el maese de campo Cristóbal de Morales, y como Trin sea cosa fuerte y á ellos tanto les conviniese por el paso de las vituallas, así se mete en la cibdad de Novara con sola su guardia y gentiles hombres ó vero continos, y de aquí manda que el caballero Gueyver, capitan de su guardia de á caballo, fuese en Trin y lo guardase lo mejor que pudiese, y él con los gentiles hombres se queda en Novara y la comienza de fortificar. Sabiendo don Alvaro de Luna, alcaide del castillo de Milan, como el Marqués estoviese en Novara y con solos los gentiles hombres, manda á su hijo don Alvaro de Luna, capitan de la gente que en el castillo de Milan estaba, que tomase sesenta arcabuceros y fuese á estar en guardia del Marqués. La cual cosa el Marqués tuvo á muy verdadera amistad y amor. Como el general de los franceses supiese por sus espías como el Marqués habia proveido la guardia de Trin, y que su persona era entrada en Novara, pensando en sí que el Marqués no se meteria en Novara sin tener consigo gente que la guardase, viendo ser noto su desigño de ir á tomar á Novara, y va sobre la cibdad de Ibrea, do estava el maese de campo Cristóbal de Morales. Viendo el Marqués que los franceses iban sobre Ibrea, sale de Novara y va en la cibdad de Vercelli ó Berce, do recoge los españoles y algunas banderas de italianos, y manda que el capitan Horacio, con otros dos capitanes con sus

compañías, fuesen en Ibreá y estuviesen á la voluntad del maese de campo y gobernador de la cibdad Cristóbal de Morales. Como el campo de los franceses fuese sobre la cibdad, hace sus cestones y las cosas que convenian y dan sus baterías, las cuales fueron tres y no pequeñas. Pero no osaron dar batalla por no perder más gente de la que les habia muerto con la artillería y arcabucería en las casas de un burgo, do se habian metido. Como no prestase nada su estada sobre Ibreá, y dubitándose del Marqués no le tomase en medio, levanta su campo y va sobre el castillo de Masin, en el cual perdieron parte de su gente y no lo pueden tomar. Pues estando en este asedio musieur de Botier, viene de Francia Francisco de Borbon, Conde de Enguien, nuevo general y teniente del Rey, Visorey del Piamonte, con otros muchos grandes y nueve compañías de gente de armas, el cual manda sus letras á musieur de Botier que dejase el asedio de Ibreá y de Masin, y proveyese las demas villas que le importaban y con la demas gente se viniese en Turin.

Pues como el nuevo general fuese en Turin y supiese como los de Carignan salian á correr la campaña y villas, como á los veinte y seis de Enero, un sábado, dos horas ántes del dia, salió el maese de campo San Miguel con hasta trescientos españoles y dos banderas de alemanes, y con los españoles entra en los burgos y le saca todo el bestiamе que halló. Como los de la villa viesan que los españoles les llevaban el bestiamе, dan recia arma y hacen sus afumadas y sale la gente de guerra de las banderas que dentro estaban, con otros muchos de la villa, y se ponen á querer defender el

bestiame. Como su coronel Cárlos Dros, que en Pioves estaba, oyese la grande arcabucería y viese las grandes afumadas que se hacian en la villa de Vino, toma mucha parte de su gente de italianos y esguízaros, y á más andar se va á querer tomar un paso de un agua por donde los españoles habian de pasar. Como esta gente fuese vista de las guardias de Carignan, lo hacen saber á Pirro Colona, y como el Conde Felix, coronel de los alemanes, que á la sazón estaba con Pirro Colona, oyese cómo aquella gente iba á tomar el paso del agua, sin más esperar manda que las dos banderas de sus alemanes, que eran idas con el maese de campo San Miguel, que ya eran vueltas, tornasen á salir, y tras de ellas las otras cuatro. Ansimesmo salió toda el arcabucería española, y caminan la vuelta de los enemigos. Como Cárlos Dros viese que el maese de campo San Miguel, con sus españoles, habian pasado el paso del agua, do él los pensaba ofender, y que allí vecina le venía más arcabucería de socorro y los alemanes estaban en su escuadron en la campaña, y que el bestiame ya era en salvo, no queriendo batalla ni escaramuza, recoge su gente y torna en sus villas, con pérdida de seis muertos y quince heridos, entre los cuales muertos murió un noble de la casa Besuna. De los españoles hubo algunos heridos de arcabuz. Ansí se reparte el bestiame entre los españoles y alemanes como buenos amigos, como se habia hecho otras veces que los españoles habian salido de noche y metido bestiame. Así por excusar esto, como por saber que eran traídas á Chieri algunas provisiones, las cuales quisieron meter en Carignan ocho banderas de italianos que el Marqués

habia mandado á las llevar, las cuales no pudieron pasar por la mucha gente que les salia al encuentro. Así el nuevo general manda que todo su campo se ajuntase en Carnagnola, en la cual entraron *á los nueve y á los diez de Febrero*.

Pues viendo el Marqués del Vasto como musur de Ausun, que en la villa de Trecere estaba con cien ceceladas y compañías de infantería, le corria las campañas de Trin y de Vercelli, como esta villa estuviese en el mismo camino que va de Trin á Vercelli, y viendo el gran daño que Trin recibia por la mala vecindad, como no estuviese á más de dos millas, así manda ajuntar las banderas de los españoles y la caballería con poca gente italiana, y manda que de Beis se sacase artillería y va sobre la villa de Trecere y la da batería y batalla, en la cual no se pudo entrar por la gran resistencia de los enemigos. Viendo musur de Ausun que no le venía socorro, é por ningun modo no podia dejar de venir á las manos del Marqués y su gente, como fué *á los diez y nueve de Enero*, se rinden á buena guerra. Ansimesmo se rindió Desana, y fué tomada por fuerza la villa de Asillan, do fué gran matanza en los propios de la villa, porque los soldados se rendian y los de la villa no querian, los cuales fueron bien repentidos de tal atrevimiento.

Pues como el Marqués del Vasto tuviese tanto celo de saber las cosas que pasaban en Carignan, manda llamar á Andriote de Soler, buen soldado italiano, al cual da sus letras y le encarga mucho que trabajase de entrar en Carignan y supiese muy por entero lo que allá pasaba. Como este soldado fuese tan servidor del Mar-

qués y amigo de tomar cargo de las tales empresas, como persona que bien sabía los pasos, se va en Gulpian y de allí va en Carignan, pasando junto á la cibdad de Turin y de otras tierras que por los franceses estaban. Como este día, domingo noche, *á los dos de Marzo*, entra en Carignan, da sus letras al maese de campo general Pirro Colona y á los otros caballeros, los cuales con gran brevedad le dan sus respuestas y le hacen saber las cosas de Carignan, el cual torna la mesma noche en Gulpian.

Pues como arriba dije haberse retirado nuestra gente de Carmagnola, y fuésemos asediados por todas partes, padeciase necesidad en Carignan de todas cosas, excepto pan, que llevaban diez libras al real, y habas á cuatro maravedís la libra de doce onzas, y como fué *á los dos de febrero*, día de la Purificacion de Nuestra Señora, se comenzó á dar el pan por racion, dando treinta onzas por soldado cada un día, la mayor parte era centeno y habas y otras mesturas; y era tal, que si fuera cocido como debia ser, no eran veinticuatro onzas de pan. Como fué *á los diez de febrero*, de los tres mil hombres de guerra que *éramos* en Carignan, no bebian vino ni comian carne los cuatrocientos dellos, y con gran trabajo se podia hallar algun poco de óleo de nueces ó de pepitas de duraznos, y á cuatro maravedís la onza de carne de caballo. Se vendian cuatro libras al real; unos dos tocinos salados que tenía un aleman que habia traído de Píoves, y lo vendió por libras, de los cuales dos tocinos hizo pasados de cuarenta ducados, y esto por su juramento lo escribo por verdad. A un enfermo español le costaron cuatro libras y media de óleo

de olivas cinco ducados. Con todos estos trabajos *se nos* recreció otro, que era el moler á brazos y con atahonas. Viendo Pirro Colona la gran necesidad que se padecia en Carignan, manda que todas las mujeres que tenian sus maridos fuera de Carignan, y á los hombres que tenian las mujeres fuera, que saliesen de la tierra, y de há pocos dias se echaron los más pobres, y á último mandaban salir todos.

Conviene á saber, como arriba dije, que Andriote era salido de Carignan con las letras de su respuesta, el cual fué salvo do el Marqués estaba. El cual con gran gozo lo recibe y lee sus letras. Como el Marqués viese la gran necesidad que de carne se pasaba, con gran priesa manda sus letras á Balgrana, gobernador de Fossano, por las cuales le mandaba que con gran brevedad hiciese ajuntar veinte ó treinta bueyes y los diese al señor de la Trinidad. Ansimesmo le manda sus letras al señor de la Trinidad, por las cuales le encargaba mucho que tomase todos los trabajos y se pusiese á todos peligros que se pudiese poner y metiese aquellos bueyes en Carignan. Viendo el gobernador de Fossano las letras del Marqués, con gran brevedad ajunta veinte y dos hermosos bueyes y los manda meter en una casina en la campaña, á una milla de Fossano. Como el señor de la villa de la Trinidad viese las letras del Marqués del Vasto, y como él fuese un caballero deseoso de siempre ofrecer su persona y hacienda en los servicios del Emperador, y amase tanto de voluntad á la nacion española, por haber pasado parte de su mocedad en España siendo paje del Príncipe de Saboya, que allá murió, así con gran voluntad toma

consigo treinta celadas ó caballos ligeros de su compañía y diez arcabuceros á caballo, y va á la casina do los bueyes estaban, y como oscurece la noche toma los bueyes y seis villanos que los guiasen y pasa entre Sabiniano y la villa de Carnafis, y entre Raconiggi y Carnagnola, donde les comenzó á esclarecer el dia. Aquí se le cansaron cuatro bueyes por la priesa del caminar, que habian caminado toda la noche; y viendo que si esperaba á llevar aquellos cuatro bueyes cansados que aventuraba á perder los demas, y que á gran pena se podria él salvar con los suyos, así los deja y va á pasar el rio Magra y va junto á Fabule, y de aquí va á vadear el Po por un fondo vado. Habiendo pasado el vado y la villa de Pancaler, llega á Lombriasco, villa á tres millas de Carignan, y aquí se le quedó otro buey por ser cosa muy gruesa, y se le cansó de modo que no se pudo llevar. A la verdad, habia caminado pasadas de treintas millas sin reposar cosa alguna por los rodeos que habian hecho, porque á camino derecho no hay más de diez y siete millas. Siendo pasado el rio Po, con gran priesa caminan por no ser conocidos de las gentes que travesaban por aquellos caminos, que iban de Pancaler á Lombriasco, y á Vino, y á Pioves y á las demas villas que por franceses estaban. Como fué una gran priesa, salido el sol, el juéves, *á los seis de Marzo*, entra en Carignan, el cual fué muy alegremente rescibido de los Maeses de campo y coronel y capitanes y soldados. A la verdad, el señor de la villa de la Trinidad fué muy venturoso en haber podido entrar con el bestiamе, por haber pasado por tantas villas que por los franceses estaban. Habiéndose refres-

cado este caballero y los suyos y los caballos, se despidió de Pirro Colona y de los otros caballeros que en Carignan estaban, y se tornan á salir y va muy á su salvo, sin haber contraste alguno, dejando los seis villanos que guiaban los bueyes, los cuales se fueron la noche siguiente á su salvo.

Pues como el general de los franceses supiese por sus espías cómo era entrado Andriote en Carignan por dos veces y salido, y el señor de la villa de la Trinidad con el bestiamiento y ido tan á su salvo, sin ser tomado de los suyos, y por excusar las salidas á los de Carignan, así manda fortificar la villa de Estalon, y que de la gente novelada que le era venida de Francia guarneciese las fuerzas, y la más plática manda congregarse con la demás que tenía en las villas comarcanas, la manda juntar. Y como fué á los diez de Marzo, hace su asiento en la villa de Estalon y en sus fuertes, los cuales digo ser bien fuertes, y ansimesmo manda que de aquella parte del Po, do él estaba, se hiciese un gran fuerte con sus traveses en escontro, y quanto trescientos pasos de la puente de Carignan, para defensa de quien quisiere llegar á la puente ó vado que vecino á ella estaba, y que allí pusiese gran guardia. El cual reparo se hizo grande y fuerte, y ansimesmo manda que entre la villa de Estalon y la villa de Vino se hiciese una puente de barcas, la cual se hizo en el Sabion, que son unos arenales y casas á quanto una buena milla de Carignan, y cada dia no faltaban escaramuzas por todas partes, en las cuales, por la voluntad de Dios, franceses llevaban lo peor, por lo cual el general, movido á saña, manda juntar toda su gente, y como fué á los diez y seis de

Marzo, un domingo, ya gran fuerza del dia, todos en sus escuadrones caminan la vuelta de Carignan, llevando seiscientas escalas con ánimo determinado de dar la batalla á Carignan á escala vista. Como el coronel Cárlos Dros y musur de Esclocles viesen la determinada voluntad de su general, le van á la mano, haciéndole requerimientos de parte de su señor el Rey, que por ningun modo no se diese la batalla á la villa de Carignan, porque si le daba la batalla le mataban la mayor parte de la gente y sería la mejor, y la demas quedaría herida, y que el Marqués se rehacia, y con muy poca gente lo echaría del Piamonte, y que aventuraba á perder algunas de sus fuerzas. Por las cuales razones lo vencen y se afirman en San Lázaro, que es una crmita á ménos de media milla de Carignan, de do se tornaron sin ser vistos de Carignan por una oscura neblina que hacía. A la verdad, yo digo que muy poco agradecieron los soldados de Carignan el consejo de Cárlos Dros y musur de Esclocles, segun el gran deseo de los de Carignan de se ver en la tal fiesta y por estar ya la villa en defensa, confiando en Dios de los hacer retirar y con gran daño suyo.

Como el general de los franceses fuese vuelto en sus fuertes, há su consejo sobre el asidio de Carignan, el cual se resuelve de tomalle por hambre. Ansí, manda que de la otra parte del Po, do Carignan estaba, en San Nyn, que era una pequeña iglesia, quanto una milla de Carignan, estuviesen seis mil hombres, hasta que la fortificasen en torno con sus bestiones, y como fuese hecha fuerte, quédase en ella de guardia musur de Esclocles con su coronelía. La cual gente vino á los diez

y nueve de Marzo, en el cual dia hubo una muy trabada y reñida escaramuza, y por todas partes; así, con esta gente que fortificaba á San Nyn, como con la que andaba derramada por la campaña. Hubo algunas particularidades, las cuales, por excusar prolixidad, dejo de escribir. Como el general de los franceses supiese por sus espías cómo eran venidos de Roma cuatro capitanes españoles con sus compañías de infantería española y los dos mil italianos é los ciento é cincuenta caballos que enviaba el Duque de Florencia, y dos coroneles alemanes con su gente, y de cada dia le venía más, manda ajuntar toda su caballería que tenía por las villas de la otra parte del Po, y les manda venir en Carmagnola, la cual caballería pasó el Po á los dos de Abril. Como fué á los cinco de Abril, sábado de Ramos, á la hora del mediodia, sale el general de los franceses de la villa de Castelon y va en Carmagnola. Como de Carignan se viese pasar tanta gente francesa por todas partes, por más saber el secreto de las cosas, sale de Carignan el capitan Bernabé Pizano con otros cinco de á caballo, y toma un frances, del cual se supo la cosa que pasaba. Como el capitan Bernabé Pizano tornase con su prisionero, uno de los soldados que con él habian salido se desmanda y va la vuelta de Vino á reconocer la campaña, y ve que entre la villa de Vino y Carignan, vecina á unas casas, estaba una bandera de franceses hecha alto, esperando á que pasase el bagaje una agua. El cual soldado viene en gran priesa á Carignan y da aviso de cómo estaba allí aquella gente. Como el maese de campo Pirro Colona sintiese decir que allí fuese aquella bandera, creyendo que si iban á tomar

aquella bandera la saldrian á favorecer los de San Nyn y los de Piobes y Vino, teniendo en sí de hacer gran daño en los enemigos, segun el ánimo que conocia en su gente, así manda á gran priesa caminasen hasta seiscientos españoles, y que tras dellos fuesen tres banderas de los alemanes. Como los españoles fuesen vistos de los franceses, se ponen todos los franceses en gran defensa, retirándose á una casa, mas no se pudieron retirar tan á su salvo quel arcabuceria no les hiciese gran daño, y cierran con la casa. Viendo el Conde de Bisca, capitán de esta bandera y gente, el gran daño que él y su gente habian rescibido, por salvar los demas, demanda merced de las vidas y rindiéndose á buena guerra. Viendo Pirro Colona y el maese de campo San Miguel la demanda del Conde y viendo que no venía nadie en su favor, lo toman y la demas gente viva, eran su lugarteniente y alférez y sargento, con otros ciento y cuarenta y seis soldados y diez feridos. Fueron muertos hasta veinte, y los demas eran pasados el agua acompañar el bagaje, y se le tomó mucha parte del bagaje, que no habia pasado el agua. Hubo la bandera el maese de campo San Miguel. En verdad el Conde de Bispa fué venturoso con su gente por hallarse tan vecino de la casa. De los españoles murieron dos y un aleman y fueron heridos hasta diez, de los cuales, el dia siguiente, murió un español. Ansimesmo murió el Conde de Bispa, por venir muy mal ferido y de malas heridas. El dia siguiente se soltaron ciento y quince de los prisioneros y quedaron los demas franceses vascos y gascones y algunos buenos italianos, entre los cuales se tomó un florentin llamado el Turqueto,

capitan. Este fué conocido de un soldado español, el cual dijo ser capitan en el puerto de Marran, villa del rey de romanos y lo dió á Pedro Strozé. Estos fueron detenidos hasta que el general de los franceses hiciese soltar ciertos soldados españoles que tenía en Cherasco, que los habia tomado el señor de Cendal en una escaramuza que hubo con don Juan de Guevara y otros capitanes. Sabiendo Pirro Colona cómo los españoles que estaban en Cherasco eran idos al campo del Marqués, manda que se detuviesen los oficiales y dejasen ir los demas, los cuales fueron treinta y cinco, acompañados de un atambor, hasta el campo de los franceses. Viendo el general de los franceses como les habian detenido los oficiales, manda una trompeta á Pirro Colona demandando qué era la causa porque habia detenido los oficiales, y responde á la trompeta: *Decid á musieur de Enguien, que musieur de Esclocles me tiene en San Nyn dos españoles y no me los quiere dar por nengun soldado de cuantos le he tomado, y que por nenguna cosa no saldrán de Carignan éstos que acá tengo, hasta que me hayan traído mis dos españoles.* Viendo el general de los franceses la respuesta de Pirro Colona, manda á la trompeta que fuese á musieur de Esclocles que le diese los dos españoles y los llevase á Carignan, los cuales fueron dados á la trompeta y los que habian quedado en prision.

Pues viendo el Marqués del Vasto ser venidos don Alonso Osorio y don Juan de Viamonte y Cristóbal de Amaya y Pedro de Bretan, capitanes españoles, con sus compañías de Infantería española que habian hecho en Roma, y Rodulfo Vallon con dos mil infantes italia-

nos, y ciento y cincuenta caballos ligeros que enviaba el Duque de Florencia, y Aliprando, hermano del cardenal de Trento, coronel de tres mil infantes alemanes, y el Baron de la Escala, coronel de cuatro mil infantes alemanes, — estos cuatro mil alemanes venian para pasar en el reino de Nápoles para guardia de las marinas, mas primero habian de servir en el socorro de Carignan. — Ansimesmo, se ajuntaron cinco mil italianos y los demas españoles y alemanes que estaban en el Piemonte, y siendo todo el ejército junto, y viendo ser el tiempo tan importuno de las muchas aguas, y viendo la gran necesidad que habia de pasar los cuatro mil alemanes en el reino de Napoles por la salida de Barbaroja con su flota de los puertos de Francia, y porque la gente de Florencia habia de volver á guardar sus marinas; viendo, pues, que si pasaba el tiempo que no tenía dineros para pagalles, y sobre todo la necesidad que habia de socorrer á Carignan, por la necesidad que se padecia, como arriba se ha leído; así, há su consejo para ver por qué camino iria más presto y con ménos impedimento de los enemigos. Fué en parecer de ir por el camino de Soma, arriba del bosque, proponiendo las jornadas que se habian de hacer; una á la Mantada y otra á Soma arriba, otra á Casalgraso y otra en Carignan. Y si por ventura los enemigos hiciesen tanto destorbo que no se pudiese llegar en Carignan, que pondria su ejército en Casalgraso, buena villa á ocho millas de Carignan, y que de ahí su caballería correrian las campañas y caminos, quitándoles las vituallas que les venian de Saluzzo y de las villas comarcanas, porque de allí le venian las cosas del comer. Y

para más desmentir las espías y corromper el desino de franceses, ordena que el príncipe de Salerno, general de los italianos, fuese en la vanguardia con los italianos hasta Montecharo, buena villa en el Monferrato, mostrando de hacer allí grandes aparejos de municiones para el ejército. Dada esta orden en su consejo, como fué á los *cuatro de Abril*, un viérnes, sale de Asti con el príncipe de Salmona, general de la caballería, con hasta setecientos caballos ligeros y su guardia, y hace su viaje á la Montada, villa á ocho millas de Carmagnola. Esta mesma noche viene á la Montada el príncipe de Salerno con su infantería italiana; como le fué dada la orden en el consejo. Como los caminos fuesen tan malos, por la mucha agua que habia llovido y llovía, no se podía llevar el artillería y los carros de las municiones, y los que llevaban las barcas para la puente, y los otros impedimentos del ejército, que eran muchos; de modo, que era el domingo siguiente y no eran acabados de llegar los carros y cosas del artillería. Viendo que por nengun modo se podía caminar con el artillería y los carros, por tener ménos estorbo, manda que dos cañones se llevasen en San Estéban, castillo fuerte allí vecino, que habian tomado los italianos en el mesmo viaje, y como la gente padecia necesidad del comer, el Marqués manda á los comisarios que les dispensasen las provisiones que iban en los carros. Ansimesmo manda el Juéves Sauto, que fuese grande escolta á Asti y se trajesen muchas provisiones de comer. Aunque el tiempo era tan fortunoso, en todos estos días no se dejó de correr la campaña, hasta llegar á los burgos de Carmagnola, de do se tomaban prisioneros, de quien

el Marqués sabía algunos avisos de lo que en su campo pasaba. A todo esto no salía ninguno de los enemigos á trabar escaramuza. Viendo el Marqués lo que los suyos le decian, el Viérnes Santo manda cabalgar su caballería y va á Tornavas, castillo á tres millas de Carmagnola, do manda quedar la caballería. Tomando solos tres de á caballo, se va reconociendo la campaña y llega hasta los burgos de Carmagnola, el cual fué bien visto de las guardias y no le sale nadie á le dar nengun estorbo. Viendo el Marqués que habia sido visto de las guardias y habia habido tiempo de salir alguna caballería á reconocer quien fuese, da entero crédito á lo que le decian los suyos y se torna á do habia dejado su caballería, y va en la Montada no mal acompañado de agua. Viendo el Marqués que no podia dejar de haber reencuentro ó grande escaramuza, por fuir todo daño, por la desigualdad de gente, piensa en sí de tomar la villa de Estalon ó fuertes que los franceses tenian, para de allí echar su puente en el Po, y manda cabalgar el Sábado Santo toda su caballería, y va en Tornavas, do la manda afirmar, y con hasta treinta de á caballo va á la villa de Perolormo, y de allí á la villa de Estalon. Como el Marqués fuese vecino á la villa de Estalon, manda afirmar los que con él iban, tomando consigo cuatro de á caballo y llega en la villa de Estalon y reconoce los muchos y fuertes reparos que los franceses tenian, de los cuales reparos y castillo le tiraron muchos arcabuces y mosquetes. Como los hubiese bien visto, se torna donde habia dejado los suyos, donde, en este volver, topa con un alférez de franceses, el cual fué tomado con otros tres arcabuceros que lo

acompañaban. Habiendo sabido del alférez las cosas de su campo, los manda dejar sin daño alguno. Siendo tornado en la Montada, considerando las campañas y caminos que había visto, y la fortaleza de los bestiones y reparos de los enemigos, y viendo que le era fuerza de ir por el camino que él había determinado ir, y el tiempo hubiese serenado, manda apereibir su ejército para partir, y domingo primero de Pascua de Resurreccion, oida la misa, cabalga con sola su guardia y continos, y sale en la campaña. Como todo su ejército fuese en campaña, manda que el príncipe de Salmona con la caballería fuese en vanguardia, y tras de la caballería fuesen los dos coroneles Aliprando y el Baron de la Escala con sus siete mil alemanes, con los cuales alemanes manda que fuesen hasta seiscientos arcabuceros italianos, y que tras deste escuadron de alemanes fuese el artillería y los demas carros é impedimientos, yendo en su guardia el príncipe de Salerno con los italianos, y que en la retaguardia fuese el maese de campo don Ramon de Cardona con sus mil é quinientos españoles, y que con estos españoles, todos en un escuadron, fuese el Baron de Cisne con sus alemanes, que serian hasta mil, todos soldados viejos. Esto hizo el Marqués con pensar que los enemigos darian por la retaguardia; y hechos sus escuadrones, manda echar bando que ninguno se desmandase de su orden. Como los escuadrones de la infantería comenzasen de caminar, manda el Marqués al caballero Gueyver, capitan de su guardia de á caballo, y á Carlos de Gonzaga y el capitan Silva con una parte de los caballos, y alguno de los arcabuceros de su guardia, fuesen la vuelta de Carmagnola

reconociendo la campaña. Como el caballero Gueyver llegase cerca de Carmagnola, ve muchos caballos de los enemigos atravesando las campañas para descubrir por do iba el Marqués con su campo, porque ellos estaban en gran confusion por la ida quel Marqués habia ido á reconocer la villa de Perolormo y la villa de Estalon, y por haber mandado hacer el día ántes las explanadas la vuelta de Tornavas. Como el caballero Gueyver llegase más hácia Carmagnola, le salen hasta treinta de á caballo mostrando de querer trabar escaramuza, por metellos en emboscada. Mas como el Gueyver conociese la malicia, no quiere trabar escaramuza, ántes manda sus descubridores por todas partes y reconocen gran caballería en un gran bosque que allí vecino estaba. Viendo musieur de Absun que era descubierto con su caballería, sale del bosque y vase contra del Gueyver, el cual, medio escaramuzando, comienza de retirarse. Como el Gueyver reconociese la mucha caballería y arcabucería de á caballo que tenía musieur de Absun, y de cada hora le viniese más, y viéndolo ir hácia la villa de Cerezola, demanda siguro para se poder hablar con él, el cual seguro le fué dado el Gueyver y Cárlos de Gonzaga y Silva, y con otros oficiales, se van contra musieur de Absun y de otros caballeros que con él venian á le hablar. Habiendo pasado una pieza en su habla entre todas las otras palabras le dicen los caballeros franceses: *Señores, mirar que nos han dado las damas muchos favores y empresas para el día de la batalla.* Los cuales les responden otras nobles palabras. Así, con grandes abrazos se despiden los unos de los otros y el Gueyver se va en escontro del Marqués, el cual en este

mesmo tiempo, con su guardia y los demas caballos ligeros y algunos arcabuceros á caballo era llegado en la villa de Cerezola, y le da muy entera cuenta de todo lo que pasaba y de como todo el campo de los franceses, con su bagaje, era fuera de Carmagnola, y que la caballería francesa traia aquel camino. Comió el Marqués oyese lo que le decia su capitan y los que con él venian, manda á Gutierre Quixada, capitan de los arcabuceros de su guardia, que tomase los arcabuceros de su guardia que allí estaban, y dos compañías de caballos ligeros, y que guardase la villa de Cerezola, la cual era de mal guardar por estar sin muros. Dada esta orden, torna contra de sus escuadrones y manda á los coroneles de los alemanes, que ya eran salidos del bosque por do iban, que hiciesen escuadron. Asimesmo manda á uno de á caballo á Juan Baptista Spician, que con los italianos venía, que mandase docientos arcabuceros al capitan Gutierre Quixada para que mejor pudiese defender la villa. Como el Marqués estuviese allí con los alemanes, manda lo que habian de hacer y allega el caballero Gueyver y dice al Marqués cómo los enemigos venian la vuelta de Cerezola. Manda que toda la caballería que con él estaba fuese á se ajuntar con el príncipe de Salmona y los que con él estaban, y que con ella fuesen docientos arcabuceros. Habiendo dado orden á todo lo que se habia de hacer, deja los alemanes esperando que saliesen los otros escuadrones del bosque y va donde estaba el príncipe de Salmona con la caballería y arcabucería, trabando escaramuza con los franceses. Viendo el Marqués la mucha gente francesa que habia pasado el valle y que estuviese tan cerca de Ce-

rezola, con ánimo deliberado cierra con los enemigos, matando é firiendo en ellos, y los hace retirar, no osando esperar más escaramuza. Como el Marqués viese la gran gente francesa que se rehacia para tornar á la escaramuza, y teniendo temor que alguna espía no fuese en campo de franceses á dar á entender la poca gente que habia en Cerezola y de qué modo venía su campo — que fácilmente se podia romper, — con gran priesa envía á decir al príncipe de Salerno que caminase á gran priesa el escuadron y trajese el artillería que más ligera fuese de traer. Viendo que á más andar se allegaban los enemigos, y que el príncipe con los italianos tardase tanto, él en persona va ver do habia de venir, y halla que el príncipe con su gente y dos piezas de artillería llegaba en Cerezola, las cuales manda poner al un cabo de la villa por do venian los franceses. Los cuales venian con determinado ánimo de llegar á la villa, mas el Marqués se traba con ellos en escaramuza, y les da tal mano con su caballería y arcabucería y con las dos piezas de artillería, que los hace retirar mal su grado. Como los enemigos viesen la gran escaramuza que hablan tenido y las piezas de artillería, piensan en sí que todo el campo del Marqués fuese en Cerezola, y como sobreviniese la noche se retiran en Carmagnola. Como el Marqués hubiese reconocido el desino de los enemigos, que era de entrar en Cerezola, y el grande inconveniente que se le ofrecia si la tomaban, piensa en sí de pasar aquella noche á Somarriba del Bosque, mas el artillería y el bagaje de los italianos no llegó á Cerezola hasta ser ya noche oscuro, por la cual tardada no se pasó á Somarriba, y el escua-

dron de la retaguardia no llegó hasta ser más de una hora de noche. Así por esta tardada, como por ser el valle por do se habia de ir muy pantanoso, que no se podía pasar sino por ciertos estrechos pasos, y la noche fuese tan oscura y lluviosa, y como el artillería sea cosa tan embarazosa, por no la empantanar, porque no convendria dejalla ó no pasar de allí; así, no pudo efetuar su voluntad. Como toda la gente fuese alojada, manda que en lo alto de una torre de la villa hiciesen un fuego y disparasen dos piezas gruesas, porque fuese visto de Chieri y de Carignan que era llegado allí. Siendo venido el dia siguiente, lúnes de Pascua, muy de mañana, manda el Marqués que los bagajes y los carros con los otros impedimentos pasasen el valle y los malos pasos y se afirmasen en un llano que estaba ántes de llegar á la villa de Somarriba del Bosque.

Pues conto el general de los franceses viese cuán cerca tenía al Marqués con su ejército, y sabiendo por sus espías que su designio era meterse en Casalgraso, y viendo el gran daño que dello se le seguia, porque le quitaria las vituallas y le sería fuerza de le dar la batalla, y lo tomaba en lugar fuerte, entre el rio Magra y el rio Po, y si no se le daba le convendria de levantar su campo y retirarse y dejar de avituallar á Carignan, así, que por no se ver en esto, pensando que con muy mayor ventaja le podría allí dar la batalla, habido su consejo, sale de Carmagnola con todo su campo, el cual era de nueve compañías de gente de armas, que eran cuatrocientos y cincuenta lanzas, y cada compañía tenía sesenta archeros y franco archeros, que eran qui-

nientos y cuarenta, y más mil é quinientos caballos ligeros. Eran por todos dos mil é quinientos, ménos diez lanzas de franceses y gascones y vascos y provenzales. Habia doce mil infantes y habia tréce banderas de esguízaros, los cuales eran siete mil y cuatro italianos y tres mil grucles. Esta nacion son de un valle que confina con el lago de Ginebra y con esguízaros, y es valle do se puede hacer cuatro mil hombres de guerra; y este condado es sujeto á los Duques de Saboya, y tiénelo el Rey ocupado con lo demas. Pues tornando á como estaban todos en campaña, manda hacer sus escuadrones y los impone en lo que habian de hacer en la batalla, y que la caballería fuese hecha tantos escuadrones cuantos habia de infantería, y que cada escuadron de la caballería arremetiese á favorecer su infantería, y da el cargo de la guardia del artillería á musur de Esclocles y á musur de la Mola y á Cárlos Dros, para que ellos con sus coronelias la defendiesen. Pues como el Marqués supiese por sus espías las cosas que pasaban en campo de los franceses y la determinada voluntad del general de los franceses, considerando la cosa que tanto importaba y las ocasiones que dije en el consejo de Aste, y más en rehusar la batalla por la gran desigualdad de gente, dudando alguna desgracia. Mas como caballero de tanto esfuerzo y gobierno, lo pone todo en la voluntad de Dios, conociendo que sólo en él están todas las victorias y no en las manos ni consejos ni gobiernos humanos. Propuesta toda dificultad y temor, con generoso y varonil ánimo, con bulto muy alegre, pasa por su ejército, mandando las cosas que más convenian. Como arriba dije haber mandado pasar

el valle los impedimentos del artillería y bagajes, manda que de los españoles y alemanes del Barón de Cisneque se hiciesen un escuadrón, como lo habían hecho el día pasado, y otros de los siete mil alemanes noveles, y otro de los italianos, y que este escuadrón de los italianos que fuese hácia el bosque, como es de caminar vecino dél, y que el escuadrón de los alemanes fuese á su mano diestra, más hácia el llano, y que más á la mano diestra, vecino á los españoles, fuese el Maese de campo de los caballos y Cárlos de Gonzaga y el caballero Gueyver con una parte de los caballos, y les manda que como viesen embestir á los españoles que embistiesen ellos con los enemigos. Ansimesmo manda á Redul Foballon que con doscientos caballos fuese á modo de retaguardia entre el escuadrón de los españoles y el escuadrón de los alemanes, y que el Príncipe de Salmona, con la demas caballería, fuese en retaguardia de todos los escuadrones para socorrer do más fuese menester. Hechos los escuadrones comienzan de caminar, llevando en el avanguardia el artillería. Como los franceses estuviesen esperando en lugar cómodo y algo fuerte, comienzan de jugar con su artillería y arcabucería. En el ejército del Marqués no ménos respuesta hubieron franceses, por lo cual el capitán Padrian de Leche, con ciento é cincuenta arcabuceros de su nacion italiana, arremeten á los enemigos, y tras dél Gutierre Quijada, con hasta treinta arcabuceros españoles á caballo, de modo que se traba una tal escaramuza, por la cual fué forzado á los franceses ir perdiendo las casas y campañas por más de una milla. En esta retirada, el capitán Gutierre Quijada, con españo-

les y italianos, ganó tres piczas de artillería. Como los franceses se retirasen fuera de paso no pudiendo sufrir la escaramuza, musur de Escalengue y otros caballeros que seguian la persona del Marqués del Vasto, le importunaban que arremetiese á dar la batalla, mas el Marqués, mirando muchas cosas que en tal caso se debian pensar, parecióle más sano para su ejército hacer retirar á los enemigos hasta habelles ganado el camino que va de Carnagnola á Somarriba del bosque, por ser suyo el camino, que muy á su voluntad se podia meter en Somarriba y con poco daño de su ejército. Como musur de Botier, gobernador de Turin y lugarteniente de general, conociese la voluntad y designo del Marqués, se llega á musur de Enguien, su general, y le dice: *Señor, mirad quanto daño recibe vuestro ejército de los españoles, y mirá que si el Marqués del Vasto se os mete en Somarriba, como es su voluntad, el gran daño que os será su entrada, porque no le podréis excusar la ida á Casalgraso. Por eso manda que arremeta vuestra gente y dalle batalla, si no será fuerza retiraros y con gran pérdida de gente sin dar batalla.* Como el general conociese ser verdad lo que musur de Botier le decia, manda que el escuadron de los esguízaros arremetiese contra de los alemanes, y que los gascones mostrasen de arremeter contra de los italianos, y que voliesen sobre mano siniestra y hiriesen sobre el costado de los alemanes, y que en este tiempo musur de Termenes, general de la caballería, que con la caballería que con él estaba arremetiesen contra de los italianos y que los entretuviesen que no pudiesen dar socorro á los turdescos. Como los gascones diesen por el costado al escua-

dron de los turdescos, musiu de Termenes con su caballería se pone delante el escuadron de los italianos, de los cuales fué algo maltratado, especial del capitán don Juan de Guevara, que con sus trescientos arcabuceros que tenía en guardia y defensa de un traves del bosque que los gascones poseían, le hacían gran daño, hiriendo de traves en musiu de Termenes y su caballería. Por el cual daño fuera de paso se comienza de retirar, á la cual retirada ó huida el caballo de musiu de Termenes cae, y fué en prision de Juan de Mónico, napolitano, animoso mancebo.

Pues tornando á la órden que cada uno había de tener, ansimesmo mandó que los demas arremetiesen con los otros escuadrones como tenían la órden. Como el Marqués conociese que los enemigos venían con ánimo de dar batalla, envía á avisar al Príncipe de Salerno que con los italianos que estuviese muy á punto, y ansimesmo manda á los alemanes que arremetiesen, y de aquí va al escuadron de los españoles y les dice: *Señores, no hay necesidad de os decir otra cosa sino que miréis á vuestros pasados y á quien sois y la cosa que importa aquellas dos cosas; y artillería os encargo que la tomeis. A Dios os encomiendo.* Habiendo hablado el Marqués á los capitanes españoles, habla al maese de campo don Ramon de Cardona y á Cristóbal Cisneque, coronel de los alemanes, que en torno del escuadron andaban, y se despide dellos, los cuales hacen su breve y noble habla. Don Ramon, en lengua castellana, á los españoles, y el coronel, á los alemanes, en lengua germana. Lo mismo hizo el Príncipe de Salerno á la infantería italiana, y el de Salmona á la caballería. No

ménos sábiamente fué hecha la plática por Redulfo Vallon á su gente florentina. Las cuales hablas de jo de escribir por excusar prolijidad y por ser trabajo demasiado encargarlo, que con muy sobrado esfuerzo y cuidado tenía cada uno por sí. Como el Marqués viese que no arremetían los alemanes, vuelve á ellos y les dice que por qué no arremetían, á lo cual respondió un capitán de ellos, plático en la lengua dilática, y le dice: *Señor, no arremeterén si sus coroneles no se lo mandan.* Por lo cual va á hablar con el Barón de la Escala y le dice muchas palabras de grande esfuerzo, encargándole la honra y las cosas del servicio del Emperador y que mandase arremeter. A la hora, el coronel lo hace saber al otro coronel, que al otro cabo de la hilera estaba, los cuales mandan arremeter su gente. Como los escuadrones fuesen afrontar, fué fuerza al escuadron de los españoles pasar un tal paso á modo de un pequeño fosado con un poco pantano, que se hubieron de dividir en dos partes, abriéndose el escuadron por medio. No esperando á se ajuntar ó cerrar su escuadron los unos á los otros, arremeten al artillería, do estaban en su guardia dos escuadrones de pasados ocho mil hombres con sus coroneles, que arriba nombré tenella en guardia. Pues viendo estos coroneles con los demas nobles que en guardia de la artillería estaban, que aquel escuadron iba á afrontar con ellos, se ponen todos en gran resistencia, mas no les prestó nada, porque como los españoles y sus compañeros los alemanes llegasen á embestir con ellos con tan deliberado ánimo, matando é hiriendo, en muy breve señorean las casas y artillería. En la cual defensa fueron muertos Cárlos Dros y mu-

siur de Esclocles y musiu de la Mola y musiu de la Rosa, con ventidos de sus capitanes con otros oficiales y otros nobles que con ellos estaban, con pasados de dos mil hombres; los demas heridos é puestos en huida, y de tal modo, que con las banderas á caballo iban huyendo el escuadron de los italianos franceses, los cuales por una gran pieza los siguen los españoles. Muchos dellos presto haliaron en Carmagnola, do todo el bagaje volvia huyendo á gran priesa. Alzaban los puentes y cerraban las puertas diciendo que su campo era roto, la cual voz corrió a Turin y á Pinarolo, y áun creo que en Francia. Muchos de los que iban huyendo á Moncaler y á Turin tenian su campo por roto. Tomaba Ludivico Bistarino, que de Chieri habia salido con algunos á caballo á reconocer la cosa que pasaba, como el escuadron de los italianos fuese tan de huida, á la cual sazon llega el Mauro, capitan de caballos, con cien celadas y hasta quinientos italianos franceses, que venian de San German y de las otras villas allí vecinas que por los franceses estaban, el cual los detiene y los hace volver con él á batalla.

Conviene á saber que el Maese de campo de los caballos ligeros y Cárlos de Gonzaga y el Gueyver y los demas que con ellos estaban, viesen arremeter al escuadron de los españoles, teniendo orden de arremeter tras dellos, arremeten tras la caballería francesa, los cuales sin calar lanza ni llegar con una pieza á los franceses, comienzan ellos mismos á grandes voces á decir: *vuelta, vuelta*. Los cuales vuelven en tan grande huida que dan por el escuadron de los siete mil alemanes, que muy varonilmente habia arremetido con los esguízaros

y rótoles tres hileras y vanguardias, y la gran resistencia que hacian á gascones. Como la caballería francesa, á quien habian acometido, los viese ir tan de huida, cierran tras dellos pasando todos á las revueltas por el escuadron de los alemanes, y de las cuatro partes del escuadron desbaratan las tres y echan por tierra, por no hacer ninguna resistencia, á la caballería primera, conociendo ser de la suya, aunque de los franceses. Murieron muchos en esta pasada, así de los alemanes como de una manga de arcabuceria española que tenía el capitan Fernando de Aguilera, de modo que la una parte del escuadron quedaba peleando.

Como los esguízaros y gascones presto fueron vencidos de tanta gente, y como los españoles y alemanes que en un escuadron iban viesen la huida de los italianos franceses, no osando esperalles no viendo con quien pelear, tornan hácia las casas y artillería á ver lo que habia sucedido de los demas. Viendo don Juan Calderon, capitan de caballos, que él y el capitan Gutierre Quijada y el capitan Sayavedra y otros nobles que habian atendido á pelear hasta ver el fin de la batalla, viesen ser deshechos los alemanes y la caballería y la demas, y viendo que allí estaba el escuadron de los españoles á más correr de sus caballos, llegan á ellos y se habla con el maese de campo don Ramon de Cardona, dándole cuenta de lo que pasaba y que trabajase de retirarse por el bosque lo mejor que pudiese. Viendo el Maese de campo lo que decia el capitan don Juan Calderon, hace recoger sus capitanes y gente y los dice la cosa que pasaba, y los capitanes y soldados, muy maravillados de oír lo que les decia su Maese de campo,

y como estuviesen en conseguir la victoria, dejando el despojo ganado tornan á do habian ganado el artillería y reconocen la pérdida de su campo, y no pudiendo ver el escuadron de sus italianos por haber estado en un pequeño valle que ellos de allí no podian descubrir, y viéndose faltalles mucha parte de su arcabucería, por haber sacado trescientos arcabuceros que tenía el capitán don Juan de Guevara en defensa del paso del bosque, que los gascones poseian, por asegurar al príncipe con los italianos, y más otros doscientos que tenía el capitán Hernando de Aguilera, así determinan morir entre nobles y no ser perseguidos por los caminos de los villanos. Así comienzan de se trabar en escaramuza con el general de los franceses, que con la caballería que con él se habia recogido andaba muy orgulloso en los querer deshacer; mas los hacían desviar con pérdida de algunos nobles. Como el general francés supiese por musir de Virame de Gaytes, el cual habia hablado con el Maese de campo y capitanes, pasando por cerca del escuadron, sabiendo muy de verdad el general francés que aquellos fuesen los españoles, y conociendo su gran bondad y esfuerzo, determina de los deshacer. Así los cerca por todas partes y entra por ellos, la cual arremetida fué daño á los franceses por morir allí muchos de los nobles y otros heridos. Viendo el general francés el gran daño que hacian en su gente de armas, les envía á rogar se rindiesen y no esperasen la infantería. Viendo el Maese de campo y capitanes el gran daño que esperaban si dejaban allegar la infantería esguízara y gascona, así se dan á la voluntad del general francés. Muchos dellos se pudieron salvar y van en Asti. Pues

viendo el Príncipe de Salerno y los otros coroneles italianos que con él estaban, la cautela de los gascones y la destruccion de los alemanes y prision de musier de Trimenes, quiere dar en los esguízaros y gascones, que degollando y despojando andaban en los alemanes. Mas Cesaro de Nápoles, coronel y maese de campo de esta nacion, reconociendo su escuadron, ve que la mayor parte de su gente le faltaba, porque á la verdad, si no fueron los buenos soldados napolitanos, con algunos nobles de otras provincias de Italia y la vergüenza y honra y valor de sus ánimos los tuvo allí, que los demas habian dejado las armas cada uno en do estaba. Ellos toman el camino que más corto les pareció para huir la batalla, por lo cual el Príncipe y los coroneles que con él estaban, viendo no ser parte para restaurar cosa del ejército por no saber del escuadron de los españoles, mandan caminar su escuadron la vuelta de Aste, yendo Cesaro de Nápoles con otros nobles capitanes en la retaguardia hasta llegar en Aste, sin otro daño más del rescibido en la escaramuza. Viendo el Marqués del Vasto la grande ruina de sus alemanes y de los doscientos cabalios que muy varonilmente habian arremetido con el capitan Rodolfo Vallon y otros particulares con la persona del Príncipe de Salmona, y viendo á los españoles en medio de los enemigos, de quien no esperaba ninguno, y su caballeria huida, se pone delante de algunos de sus caballos que veia ir huyendo á los querer detener, pensando que con ellos y los italianos daría algun socorro á los españoles. Mas no era en su mano poder detener á ninguno, si no era algun muy conocido, y viendo que por todas partes le

cercaban franceses, y viéndose desangrar de una herida de tiro de arcabuz que tenía pieza había sobre la rodilla siniestra, y un gran golpe de maza en la mano siniestra, así se torna vero á Aste, donde al volver le vienen por las espaldas dos caballos ligeros de su mismo campo y guardia, y en llegando le dicen: *Rinde, Marqués*. El cual, yendo con tan gran saña, oyendo estas palabras vuelve contra dellos y de un golpe de estoque mata el uno y el otro no le espera. Así se va por su camino, donde recoge hasta seis arcabuceros de su guardia, de los cuales se halló muy acompañado por el mucho villanaje que andaba por las campañas con sus armas persiguiendo á los que topaban.

Como el Marqués fuese en Aste y los dos capitanes con el escuadron de los italianos y la caballería que se recogió, atienden á medicar los heridos. Dióse este recuento, que de Cerozola podemos decir, á los *catorce de Abril*, un lunes de Pascua de Resurreccion. Comenzóse á la hora de las catorce horas y media, y acabóse á las diez y siete horas y media. Los que en esta batalla murieron son tres coroneles y los veinte y dos capitanes, y las demas que dije haber muerto en la guardia del artillería, y otros nobles que murieron en otras partes, cuyos nombres no puedo saber por los breves dias que tuvimos la plática en la rendicion de Carignan. Lo que supe muy por verdad de un principal hombre de Carmagnola, con quien tenía muy entera conversacion y plática por los muchos años que nos conocimos, fué ser enterrados por la campaña y en la tierra pasados de diez mil hombres de todas naciones, y falló por la cuenta de los que entraron en la batalla y de los que

salieron, así españoles como alemanes, y de los demas del ejército cesáreo, ser la mayor parte de los muertos del campo frances. Del campo del Emperador murió el Baron de la Escala, coronel de alemanes, y el capitán Eitor ó Martinengo, capitán de caballos ligeros: fué mal herido de quince heridas Aliprandro, coronel de alemanes, y en prision de los franceses, y don Pedro Niño, alférez de don Fernando de Acuña, que de las heridas murió en Carmagnola. Ansimesmo salió de esta batalla Redulfo Vallon, herido de nueve heridas, á pié, con otros diez de los suyos, el cual ganó en este día muy cumplida y perpétua memoria. Los españoles que fueron en poder de los franceses serian hasta seiscientos, y de éstos pasaron por Francia á España hasta cuatrocientos, los demas se tornaban por furtarse, en especial una señora en la villa de Villafranca, que escondió más de ciento que envió al campo español con sus guías. Tambien fué una parte de los alemanes en Alemania. Hubieron así los unos como los otros buen tratamiento en Francia.

Pues como en Milan viniese la nueva de como el campo era roto y como el Marqués no parecia, don Alvaro de Luna, alcaide del castillo de Milan, há su consejo con el senado y mete en el consejo á Juan Pesquer, caballero español, antiguo soldado; y con gran brevedad hacen gente de guerra y la pone en guardia del palacio y puertas de la cibdad y manda quitar la mitad de la moledura del trigo, que eran treinta é cuatro sueldos por sacos.

Viendo el general de los franceses la mucha gente herida que habia en Carmagnola y que allí no habia

modo de poder ser curados tanta gente, manda que cuatro de sus banderas de infantería se fuesen á meter en el fuerte que ellos habian hecho de la banda del Po, do ellos estaban para guardia de la puente de Carignan, y que estuviesen allí porque no pasasen los españoles, como aquel dia y el dia ántes habian pasado y tomado al tiniente de Carlo Dros y á otros de su campo que pasaban de Moncalier á Carmagnola. Las cuales cuatro banderas, con mucha caballería en su guardia, llegan en el fuerte, do quedan las banderas, y la caballería pasa adelante hasta poner en lugar seguro los heridos, do se embarcaron en ciertas barcas que allí habian traído de Moncalier.

Pues como Pirro Colona y el conde Félix de Arcos, coronel de los alemanes, y el maese de campo San Miguel hubiesen oído ó visto la gran fumareda del artillería y arcabucería que se habia disparado en los dos campos, no sabiendo la cosa que habia sucedido, la noche siguiente envian tres soldados españoles de la compañía del capitán Juan Navarro que fuesen en Chieri y de allí do quiera que el Marqués estoviese. Los cuales, habiendo pasado á nado el Po, yéndo la vuelta de Chieri fuera de caminos, por ir más seguros de los franceses y gente del país; mas no pudieron ir tan fuera de camino que no fuesen tomados de los franceses. Viendo que en Chieri no hacian el señal que llevaban, se tiene por cierto ser perdidos. Ansí, determinan de enviar otro con los avisos de las cosas de la necesidad de Carignan, la cual era grande, porque, como arriba dije, desde el dia de la Purificacion de Nuestra Señora se habia comenzado á dar ración de pan, y á los diez y

siete de Abril, un juéves, habian quitado seis onzas de pan por soldado, no dándole más de veinte y cuatro onzas, y de tal pan como arriba dije. Como los alemanes hubiesen visto las cosas de la batalla, y no sabiendo lo que sucederia, se hace un escuadron en la plaza con sus capitanes y mandan llamar á su coronel y á Pirro Colona y les dicen que ellos les encargaban que todas las provisiones del comer se juntasen, y que entre todos fuesen repartidas muy hermanadamente, no respetando á nenguna persona, y qué escribiese al Marqués las provisiones que habia, y que el Marqués les enviase avisar si los socorreria, y que si no los podia socorrer, que veinte dias ántes que se acabasen las provisiones le hiciese saber cómo no les podia dar socorro. Ansimesmo se habia hecho otra vez escuadron y enviaron, á los *siete de Febrero*, juéves noche, seis turdescos, uno por compañía, avisando al Marqués lo que pasaba en Carignan. Como Pirro Colona y el coronel viesen la determinada voluntad de los alemanes, acuerdan de enviar otros soldados; y así, envian á uno llamado Campos, soldado español, y de á tres dias mandan á Villagomez, hijodalgo, con los mismos y con otros avisos; y de á dos dias despues envian á Ramos, soldado español, con los mismos avisos y con unas letras que este mismo dia se habian quitado á Juan Bapista, como vil mercado, paves, secretario del capitán Francisco Bernaldino, el cual fué tomado junto al puente que ellos tenian en el Po, de siete caballos que habian salido de Carignan. Los cuales todos tres soldados que salieron de Carignan fueron do el Marqués estaba en Alejandría, el cual holgó sin comparacion en saber

las cosas de Carignan. Siendo informado el Marqués de las letras del primo que fué Campos, y del postrero que fué Ramos, con gran brevedad da su respuesta á Ramos y torna en postas como habia ido hasta Aste, y de aquí el príncipe de Salerno le manda dar un hombre que lo guiase hasta Chieri, do dió sus letras al coronel y gobernador Ludivico Vistarino, el cual lo tiene muy secreto por todo aquel día, que no fuese visto de alguna espía francesa, y como anochece, manda hacer en lo más alto de la torre de San Jorge un fuego para que fuese visto de Carignan y estuviesen apercebidos para lo recibir. Como viene la noche y se viese el fuego, sale de Chieri y va en una espesura de una arboleda que orillas del Po estaba, do hace un estrecho el agua y do hizo sus señas, que eran tirar dos piedras con la mano en el agua; las cuales fueron oidas de las centinelas y guardia que allí se ponían la noche que se via hacer fuego en Chieri. Como se oyesen las piedras, y fuese claro el día, un sargento con otros soldados entran en una pequeña barca que allí tenían á lo pasar el rio, y como los enemigos que en la otra parte del Po estaban viesén la noche pasada el fuego que se hizo en Chieri, y viesén ya la barca á pasar el Po, sospechando questuviese alguno en aquella espesura de arboleda, creyendo de lo tomar, ántes que la barca llegase, á más correr se van la vuelta del arboleda tirando sus arcabuces á los de la barca. Mas por eso no dejan de llegar con su barca y tomar su hombre sin nengun daño de los arcabuces que les tiraron y se tornan á pasar el Po y van en Carignan y da sus letras á Pirro Colona y al Conde y á los otros caballeros, los cuales, con los de-

mas capitanes, tomaron algun placer en saber de la salud del Marqués y de la promesa del socorro, aunque muy mayor pesar se hubo en saber las cosas de la batalla, porque en todo este dia, que fué á los *veinte y ocho de Abril* y otros dias, no se quitó gran sentimiento, de pensar todos los españoles y alemanes que en Carignan estábamos por la gran pérdida de la batalla ó rencuentro.

Pues como el general frances se viese puesto en tanta soberbia por la prima y gran vitoria que Dios por nuestros pecados le habia dado, manda una letra de creencia con su trompeta al maese de campo general Pirro Colona, la cual letra era llena de gran soberbia. Viendo Pirro Colona la letra, la torna á mandar á la trompeta, diciéndole que se fuese á la buena hora, diciéndole, *que no queria hablalle ni oir cosa de su demanda, y que dijese á su general que cuando él con todo su ejército viniese en torno de Carignan, que á lá hora le responderia conforme á su demanda.* La cual respuesta puso mayor ira en el general y campo frances contra los de Carignan. Como el general se viese tan vitorioso, creyendo de señoreárselas en las tierras del Piamonte y del Monferrato, manda ajuntar su ejército, y por la muerte de Carlo Dros hace tiniente de general en el asedio de Carignan al capitan Francisco Bernaldino Vilmercado. Ansimesmo manda otros cargos á otros caballeros, y há su consejo de lo que habian de hacer, los cuales todos son de parecer de ir á tomar á Chieri, por habérseles caido un lienzo de muro, por donde le entraba agua dentro en la tierra por las grandes crecientes. Creyendo de lo tomar á ménos daño, se cartean con un carmones,

cabo descuadra, el cual les demandaba tres mil escudos, los cuales no se lo dan. Pues como este cabo descuadra desde la primera cosa hubiese dado parte al gobernador Ludivico Vistarino y fuese reparada la entrada del agua por la parte de dentro de la tierra; así, los franceses dejan la empresa de Chieri, y el general manda que su teniente Francisco Bernaldino Vilmercado, con cinco mil hombres, quedase en Piobes y Bino y las otras villas en el asedio de Carignan, y que musiu de Tes, general capitán de la gente francesa y gascona, con su gente y parte de las banderas de las otras naciones, con caballería y artillería, fuese por el Monferrato y lo tomase, y el general con la demas gente que era en Carmagnola y villa de Estalon, queda para socorrer do más menester fuese. Como musiu de Tes llegase sobre San Damian, buena tierra en el Monferrato, manda sus trompetas á los de la tierra, mandándoles que se rindiesen, los cuales, viéndose en su villa fuertes, creyéndose defender, responden que ellos no vian el por qué se habian de rendir. A la hora manda que se le hiciesen todos los reparos que se habian de hacer y se diese batería, la cual se dió el *primero de Mayo*, pero por eso no entraran los franceses, sino fuera por una letra de su señora la Marquesa vieja, la cual Marquesa era deuda del general musiu de Enguien, por las cuales letras los de San Damian meten á los franceses. Ansimismo los meten en Moncalvo y Pontestura y en Rusiñan y Biña, con otras tierras de importancia en este marquesado del Monferrato.

Conviene á saber, cómo á los *veinte y nueve de Abril*, un miércoles, los franceses que andaban por las campañas

de Carignan, toman un hombre de los de la villa de Carignan, el cual era salido á tomar leña, y le piden cien escudos de talla. El cual, viéndose así apremiar, con pensamiento de se salvar, dice: *No me tomeis, porque voy á ver á vuestro general y á hacelle saber una cosa de grande importancia.* Como esto oyesen estos soldados franceses, lo toman y lo llevan á su general, al cual le dice: *Ecelente señor, yo soy uno de la villa de Carignan, y vengo á hacer saber á vuestra ecelencia, como la gente de guerra que está en Carignan se quiere salir y dejar la tierra.* Como el general oyese cosa que tanto deseaba, le dice: *¿Cómo sabes tú que los de Carignan se quieren salir?* Y dice: *Yo lo sé muy por cierto, porque en mi casa aloja un alférez turdesco y él con otros lo platicavan estando á la mesa y les oí mandar embalixar su ropa.* A la hora le demanda el general si sabía por dónde pensaban ir, á lo cual responde: *Señor, yo no sé el por dónde; mas de que sé por muy cierto que se quieren ir.* A la hora, el general manda á sus soldados que lo acompañasen hasta Carignan y que él trabajase de saber por dónde habian de salir, y que se lo tornase á dar, que él le prometia grandes escudos. El cual, desde que se vido en Carignan se va á Pirro Colona y le cuenta todo lo que habia pasado.

Como el general de los franceses oyese lo que le habia dicho este hombre y ser cosa que tanto deseaba, manda que la gente que estaba en Carmagnola y en las demas villas allí vecinas se juntasen, y como toda fué junta, manda que aquella noche caminase la infantería y fuese á pasar el Po, y se ajuntan con la gente que estaba en Piobes y Bino. Y el dia siguiente á los trein-

ta de Abril, el general, con toda la caballería, se pone en torno de Carignan, y como fué la noche manda que toda la infantería que estaba en las villas comarcanas viniesen y se hiciesen escuadrones en las campañas por do tenía más suspición que podrian salir los de Carignan, y el día siguiente, *primero de Mayo*, manda fortificar la iglesia de San Nin por habella desbaratado los de Carignan con todos sus fuertes, y manda doblar las guardias que tenía en su puente y en el fuerte que tenía de la otra parte del Po. Como de Carignan se viese tanta gente francesa en las campañas de San Nin, salen arcabuceros á trabar escaramuza con ella y toman un vasco y á un gascon, los cuales dicen la fortificacion que hacian y el por qué se hacian. Ansimesmo el día siguiente se va á reconocer como se fortificaría la iglesia de San Lázaro, con la cual gente de á caballo y infantería que se desmandó de los escuadrones se traba una grande escaramuza, en la cual fueron muertos cinco franceses y otros muchos feridos, y se mataron tres caballos y otros muchos mal feridos de los arcabuces. Ansimismo hubo grande escaramuza el día siguiente y vienen pasados de cuatro mil franceses á la capilla de San Lázaro y pasados de mil gastadores, y la comienzan de fortificar en torno della. Como mucha caballería y infantería francesa se desmandase en torno de Carignan, sale el capitán Bernave Picano con hasta diez de á caballo y algunos arcabuceros desmandados, y se traba con ellos en grande escaramuza, en la cual, franceses recibieron daño de muertos y feridos que los mató é firió el arcabucería y artillería que de Carignan se les tiró. Ansimesmo fortificaron, á los *seis de Mayo*,

á San Roque, que es una capilla que estaba entre la de San Nin y la de San Lázaro. Pues viendo el maese de campo general Pirro Colona la mucha gente francesa que se había ajuntado en torno de Carignan, con celo de que no le diesen alguna batalla á escala vista, manda que todas las banderas de los españoles estuviesen dia y noche en los bestiones y muros, cada uno en su cuartel. Ansimesmo doblan las guardias los alemanes, y estando así los franceses fortificándose en sus fuertes, y nosotros en Carignan, cada uno en su cuartel y detras de un flaco muro, se hace una fonda trinchea ó cava. Ansimesmo los turdescos hacen un grande bestion en torno de dos lienzos donde más sospechaban de ser batidos, por haber traído la vigilia de la Asuncion mucha artillería y puesto en cuatro partes, con la cual comienzan de tirar el dia siguiente, á los *veinte y dos de Mayo*. Liste dia, vigilia de la Asuncion, pasado el mediodia, vino de do el Marqués estaba en Milan, Villagomez, hijodalgo, con la respuesta del Marqués, el cual, en presencia de los enemigos que en la guardia de su fuerte estaban, se llega al Po y se desnuda unos paños de un muy pobre villano y se echa á nado pasando el Po, lo cual, cuando franceses quisieron salir de sus fuertes á lo querer tomar ó matar con los arcabuces, ya era pasado. Como los alemanes que en la guardia de la puerta y de una trinchea que hacía el Po estaba viesan correr los franceses hácia el Po, van al Po á ver qué cosa fuese y ven como ya era salido fuera del agua y lo dan una capa y lo acompañan hasta llevallo á la casa de su capitan, do dió las letras y avisos que traia, las cuales eran de como al presente no podía venir socorro, por-

que el Marqués iba contra de doce mil hombres que se habian ajuntado en la Mirandóla en favor de los franceses, los cuales guiaba Pedro Strocis, florentin, y el Conde de Pitiñano y otras nuevas. Este mesmo dia se metieron en Carignan los españoles y turdescos mal feridos que habian quedado en su campo, de los cuales se supo más de verdad la cosa de la batalla. La cual crueldad puso doblada mala voluntad en todos los que en Carignan estaban, y muy mayor se tomó por ver, á los *díez y ocho de Mayo*, un domingo, el general de los franceses con mucha caballería, mostrando sus fuertes y campo á cuatro turcos que eran venidos de la flota turquesca por mandado de Barbarroja, á que viese si era verdad que así estuviese entretenido su campo en torno en la villa de Carignan. A la verdad, cosa de grande escándalo me parecia vellos ser tan acatados del general y de sus ministros; y así con palabras como en las obras, se les mostraba á los franceses la mala voluntad que se les tenía.

Conviene á saber, como habiendo estado Barbarroja el tiempo que su señor el Gran Turco le habia mandado estar en Francia, como fué á los *veinte y seis de Mayo*, un lúnes, habiendo mandado cargar una nave de artillería é municiones y escalas y las cosas que convenian á su flota, despidiéndose del conde de Anguilara y de los otros caballeros, sale de Santa Margarita, pequeña isla en costa de la Provenza, llevando consigo á Paulino, embajador de Francia, en la córte del Gran Turco, con sus dos galeras, al cual acompañaba el prior de Capna con otras tres galeras, haciendo su viaje á la isla de Fichia, de do toma hasta mil é quinientas per-

sonas cautivas, y de ahí va á la isla de Alipar, y toma á Alipar y la destruye y lleva della pasadas de seis ánimas, sin las que tomó por las costas. Esta flota venía pagada por cuatro meses, le daba el Rey bizcocho y sebo. Como en Tolon fuese la mayor parte de su residencia, por el gran puerto que tiene, y viendo algunos particulares turcos que los de Tolon no querian enterrar en las iglesias algunos españoles cautivos que morian en aquel puerto, como Mahamut, turco guardia de los cristianos de la galera de Barbarroja, viesse la gran crueldad de los clérigos y gente de Tolon en no querer enterrar aquellos cristianos, con despecho, él mesmo los hacía enterrar de los otros cautivos, en los mismos altares de las iglesias. De la cual cosa se le venian á quejar á Barbarroja, el cual respondió diciendo: *¿por qué no los enterraban, pues todos eran unos?*

Pues tornando, como á los *veinte y seis de Mayo*, un lunes, se puso el campo de los franceses en campaña en unas hermosas arboledas que estaban entre Bino y Piobes y Carignan. Este dia salió el capitán Bernabé Picano con hasta ocho de á caballo y de arcabucería y traba grande escaramuza, la cual se trabó por todas partes y fué bien reñida, aunque por la voluntad de Dios, los franceses dejan la campaña, no osando esperar más escaramuza. Se hallaron hasta diez muertos de los franceses y otros que habian llevado con los muchos heridos. Los españoles y turdescos recibieron tan poco daño que no es de escribir, por no haber muertos, ni heridos que no pudiesen pelear á la hora y despues. Pues viendo el general de los franceses que por nengun modo de cuantos habia acometido no podia escusar á



los de Carignan fuera de la tierra á las escaramuzas, por haber salido, á los *veinte y ocho de Mayo*, por dos veces á trabar grandes escaramuzas, y pensando demas escusalles las salidas ó facelles más daño en ellas, manda que entre la ermita de San Roque y fuerte que en ella estaba y de Carignan, se hiciese otro pequeño fuerte y reparo, do mandó poner una pieza de artillería y mosquetes. Con los cuales se tiraba á la gente que queria salir fuera del foso de Carignan y á los que parecian por los bestiones. Ansimismo se hizo otro fuerte entre la ermita de San Lázaro y Carignan, do pusieron una furiosa media culebrina, y otro se hizo entre Banin y Carignan, do pusieron dos gruesos cañones y otras piezas, con las cuales no dejaban de tirar á las casas y torres de Carignan; con la cual artillería, por la voluntad de Dios, no hicieron daño en la gente, y por los cuales fuertes y artillería no se dejaba salir y meter yerba para las bestias. Por lo cual manda el general que entre el puente de San Miguel y el Po se hiciese otro gran fuerte, do estuviesen cuatro banderas de gente italiana, las cuales hacen una trinchea delante el fuerte y otras orillas del Po, do se hace una calada que está entre el Po y un ribazo. Allí, muy secretamente, podian estar tres mil hombres sin ser vistos de Carignan, y habia mucha arcabucería para escusar la salida por la yerba por aquella parte. Mas, por la verdad, más sano les fuera no lo hacer, por que el dia de Corpus Christi, que se comenzó de hacer, se trabó una grande escaramuza, en la cual murieron ocho franceses, entre los cuales murió un noble soldado y pasados de cuarenta heridos. De los españoles fué un aleman ferido.

do de una pieza de artillería que le llevó una pierna. Viendo el frances que ni por fuertes ni por nenguna cosa podia poner temor en los ánimos de los de Carignan, y que ántes les conocia crecelles la saña en las escaramuzas y en todo lo demas, y él se hallase con trabajo en no haber sabido la verdad en las cosas de Carignan, y con tanta necesidad de dineros, y los italianos se le quisieron ir por no ser pagados, porque los tenía engañados con decilles que Carignan se queria rendir; así piensa en sí una cautela para saber las cosas de Carignan, por la cual manda llamar á Hércules Bonchela, que era un su principal capitan que estaba en el fuerte de San Nin y le dice: *Pues vos sois tan conocido en Carignan, tened modo de hacer salir uno de los principales de Carignan, y como saliere llevaldo do yo estuviere.* Y para ello le da un salvoconduto. Viendo este capitan el mandado de su general, y siendo cosa que tanto le importaba, piensa en sí una cautela, so especia de amistad escribe una letra á Jerónimo de Procino, que era uno de los principales de Carignan, diciendo que fuese do su mujer, que estaba muy enferma, como habia días que era ida de Carignan á una villa allí vecina, y juntamente con esta letra le manda otra de su parte mostrándole sentimiento de grande amistad y que con gran trabajo habia habido aquel salvoconduto de su general, para que seguramente pudiese ir y volver en Carignan, y que por la seguridad de su ida fuese á San Nin do él estaba, para que él le acompañara. Como este Jerónimo de Procino viese las jetras y salvoconduto, con la licencia de Pirro Colona va en San Nin á se hablar con este capitan Bonchela, el cual lo

lleva en Bino, do el general estaba. Como el general viese este prencipal de la villa, le demanda cómo se habian españoles y turdescos, á lo cual, con mucha verdad, responde diciendo que estaban en gran conformidad quanto jamas se vido otro tal; y le dice si morian mucha gente de guerra. Él dice que no eran muertas seis personas de enfermedad y heridas podian ser otras cuatro ó cinco. Ansimesmo le demandan cómo viven del comer, á lo cual dice: *Vuestra excelencia sepa que de carne la tienen muy sobrada por los muchos caballos que tienen y hasta ocho bueyes y vacas con otras cabras y pécoras. Del pan tienen dos libras por soldado y los turdescos tienen su racion hasta los diez de Junio y los españoles lo tienen para otros tantos, y oltra desto los capitanes españoles y algunos de los turdescos con su coronel habian ofrecido á Pirro Colona de dar de comer á los soldados otros diez dias de los que ellos tenían en sus casas que habian traído de las villas, y de lo que habian comprado de los que se habian ido de Carignan.* Viendo el general de los franceses la respuesta no ser á su voluntad, manda que se tornase en Carignan, el cual dió muy entera cuenta á Pirro Colona de lo que habia pasado con el general frances.

Pues como así anduviese la cosa, á los *cuatro de Junio*, un miércoles, se halló un secreto de grano do se hallaron cien sacos de trigo y otras legumbres, lo cual promete Pirro Colona de lo pagar y áun de hacelle otras mayores mercedes, las cuales el dueño bien merecia, porque el mesmo dia se habia dado salvados para tornar á moler y amasallos por no haber ya más grano. Viendo Pirro Colona el gran socorro que Dios le habia

enviado, por más animar su gente y darles pecho á los enemigos, muy secretamente entre él y coronel y maese de campo San Miguel, echan fama que eran seiscientos sacos de grano, de la cual fama se hinchó toda la tierra, y como viniese la tarde casi noche, mandan ajuntar toda el arcabucería y la mandan poner en torno de los bestiones y hacen dos salvas hácia do el campo de los enemigos estaban, y otra hácia Chieri porque fuese visto de Chieri. Y como fué oscureciéndose, hacen grandes lumbres en Chieri y se tiraron tres grandes piczas de artillería. Viendo los enemigos el gran ruido de los atambores que en Carignan se tocaban, no habiéndose tocado atambor despues que las banderas estaban al muro por la venida del campo sobre Carignan, así estaban mirando todos qué fuese, y viendo que todos los de Carignan andaban en torno de los bestiones no sabiendo su intencion, se hacen escuadrones y están á la mira, y do de su campo tenía el asiento se hacen grandes afumadas. Ansimesmo las hacen en todos sus fuertes y en las villas comarcanas que por ellos estaban, dando á entender á todo el país que estaba Carignan en gran sentimiento y que todo el país estuviese en arma, pensando que se querian salir de Carignan. A la verdad ellos estaban muy engañados, porque si hasta el hora habian padescido necesidad de todas las cosas, salvo de aquel poco pan y carne de caballo, tanto quanto más faltaban las provisiones del comer, tanto más crecian los ánimos á más parecer, por ser cosa que tanto estorbo dábamos en entretener aquel campo sobre Carignan que no pasase en Francia á dar nengun estorbo al Emperador, que con tan poderoso ejército era entrado

en Francia, y entretener la flota turquesca, que no podía salir del puerto por no tener los cinco mil hombres que le habia de dar el Rey. Viendo el general de los franceses el grande estorbo que su ejército y flota recibia en el asedio de Carignan, creyendo de con promesas convencer al maese de campo general Pirro Colona, así le manda una trompeta con dos pliegos de papel firmados en blanco para que su ilustre señoría escribiese en ellos toda su voluntad y le diese la villa de Carignan. Como los de la guardia tomasen las letras de la trompeta y las llevasen á Pirro Colona, el cual hace su respuesta diciendo: *Que suplicaba á su excelencia no le enviase á mandar tal cosa, porque por nengun modo pensaba darle la villa.* Como el general ve esta respuesta, le torna al día siguiente á enviar su trompeta rogándole que tuviese por bien de dar licencia á que el coronel Juan de Turin y el Conde de Benerete fuesen á hablarle de su parte. Como los de la guardia le hiciesen saber á Pirro Colona la demanda de la trompeta, la envia á mandar que se fuese á la buena hora, porque no queria dar audiencia á ninguna persona, que si alguna cosa queria que su excelencia se lo enviase por escrito. El por qué Pirro Colona no queria dar audiencia á estos caballeros, es, como arriba dije, entretener el general la mayor parte de su ejército con decir que se queria rendir Carignan, y si viesen hablar estos coroneles con él lo tenian por cierto, diciendo que andaban en pactos. Ansí que por excusar esta buena suspición, como por otros buenos respetos, no los quiso oír. El día siguiente, día de la Santísima Trinidad, á los *ocho de Junio*, un domingo, ántes del día, entró en Ca-

rignan Miguel de Guzman, soldado español de la compañía de Contreras, con letra del Marqués, el cual él y otro soldado de Juan Navarro, nombrado Valiente, y un turdesco, salieron juntos de Aste, y cada uno traía sus letras. Y como todos tres quisiesen pasar un paso no léjos de Aste, dan en una emboscada de enemigos, mas como este Miguel de Guzman fuese persona tan ligera é sábia en aquel camino, se salva y va en Carignan, y el turdesco torna la vuelta de Aste, y con él Valiente, porque así les fué mandado del Marqués, que no lo dejase hasta lo meter en Carignan, el cual así lo hizo. Pues como Guzman fuese venido y diese sus letras, las cuales fueron de mucho gozo por el aviso de la victoria que habian habido nuestros italianos contra de Pedro Strocis y los demas.

Pues viendo el Marqués del Vasto la mucha gente italiana que habia juntado Pedro Strocis para pasar en Francia, y que caminase con ella la vuelta del Piamonte, y hallándose sin españoles ni alemanes, ántes los pocos españoles que habia recogido los andaba huyendo de la conversacion de los italianos, porque no se los degollasen como era su intencion, así manda al Príncipe de Salerno que fuese á dalles la batalla, la cual excusaba el Príncipe; mas Juan de Vega, de parte del Emperador, lo manda muy determinadamente. Viendo el Príncipe no poder hacer otra cosa, manda ajuntar los italianos y se va contra de Pedro Strocis y su gente, el cual lo va á esperar en Sarrabal, al paso de la Escribas, que es un rio que pasa por el Tornotes, bajo de las montañas de Génova, por do esta gente venía, el cual paso los de Pedro Strocis habian tomado al Prín-

cipe y su gente nueve banderas con dos piezas de artillería y conseguían la victoria. Mas hallándose entre esta gente italiana algunos españoles, que eran caballos ligeros que estaban con el Príncipe de Salmona, y otros desmandados de do el Marqués les habían mandado estar, los cuales, viendo perder á esta gente italiana sus banderas y artillería, cierran con los enemigos matando é hiriendo, y cobran las piezas y banderas de tal modo que fácilmente fueron rotos los de Pedro Strocis, perdiendo sus banderas, que pasaron de treinta, que llevaron al Marqués del Vasto, y otras llevó el Príncipe de Salmona. Fué muy poca la gente que murió, porque de todas partes no murieron cien hombres, y la mayor parte fueron muertos por los españoles, por lo cual los propios italianos amigos decían querer matar á los españoles por ver que mataban á los italianos, aunque eran sus enemigos, por lo cual les era fuerza desviarse dellos, así aquí como en otras partes, por los acometimientos que habían cometido contra dellos, lo cual se soportaba por verse tan pocos y tan derramados, y por pagarse entónces nueve mil italianos en el campo del Emperador y estar juntos. Fué este rencuentro á los *cuatro de Junio*, un miércoles, entre las diez y ocho horas hasta las veinte y dos horas. Fué un gran servicio al Emperador, porque Juan de Turin estaba en el campo que estaba sobre Carignan, esperando que llegase aquella gente para pasalla en Francia contra de Su Majestad.

Pues como el general de los franceses supiese por sus espías la rota de su gente, hace movimiento de gente en su campo, pasando banderas el Po, yendo á la

villa de Estalon y á otras villas allí vecinas. Como este movimiento se ve desde Carignan, el dia siguiente, miércoles, dia de San Bernabé, por la mañana, sale el capitán Bernabé Pizaño con otros seis de á caballo y se está emboscado vecino al foso del bestion, en un bajo que allí estaba, y manda al centinela que en el caballero estaba, que le avisase cuando viese pasar algunos que fuesen de un fuerte al otro. Como la centinela que en el caballero estaba viese pasar dos de á caballo que iban del fuerte de San Lázaro hácia el de San Roque, se lo dice, y á la hora sale con sus caballos y manda que los tres fuesen por un traves á les salir en el encuentro, y él con los otros se va por los topar por las espaldas; mas como los franceses tuviesen su centinela en unos altos árboles que en torno de sus fuertes estaban, ven salir estos caballos y á grandes voces dicen: *Vuelta, vuelta, capitán*. Como este capitán francés se sintiese llamar ó viese los caballos, á más huir de su caballo se torna en su fuerza. Como esto fué visto de los fuertes, salen hasta veinte de á caballo con muchos piqueros en sus espaldas, porque habia llovido y aun á la hora llovía un poco, por lo cual no salía arcabucería, pero por todos ellos no dejan de cerrar con diez de á caballo que venian delante, los cuales no esperan, ántes se tornan á favorecer con su infantería que venía detras dellos. Como el capitán Bernabé Pizaño y los suyos cerrasen tan determinadamente con los enemigos, se traban de tal modo que se meten los unos en los otros, y unos pocos de arcabuceros que salieron de Carignan á hacer espaldas al capitán Bernabé Pizaño no podian tirar á los enemigos. Como de los fuertes

fuese vista ser tan trabada la escaramuza, y que sus caballos y piqueros con algunos arcabuceros andaban á mal traer, sale más infantería, donde de véras fué muy trabada. Como el capitan Bernabé Pizaño cerrase con los diez de á caballo que delante venian y llegasen otros de á caballo, á la hora el capitan Palavicino, milanés, le pasó por un costado y le da un golpe de pica por encima de la isilla siniestra, cuanto tres dedos, y le sale junto de la quijada diestra, pasándole el hierro junto de la garganta. Como este capitan frances viese así mal herido al capitan Bernabé Pizaño, tira de la pica por lo derribar del caballo; mas el capitan Bernabé Pizaño, como hombre de tanto esfuerzo y fuerzas, echa mano del hierro de la pica, que todo era pasado fuera de la garganta, y rompe el asta de la pica con la una barra de hierro y se deja el hierro en la herida por no se desangrar. A la verdad fué venturoso por no habelle degollado el hierro por ser tan largo, como era de pasado un gran medio palmo, y de ancho dos dedos, por habello yo medido. Como este capitan se viese así tan mal herido, con sobrada saña esforzando los suyos cierra con los enemigos, en la cual carga fué bien vendada su herida por ser muertos dos capitanes y ir mal herido el capitan Palavicino y otros dos caballeros que cayeron de sus caballos. En desviándose no cien pasos de do era la escaramuza, murieron otros cinco infantes y otros muchos heridos, así de los de á pié como de los de á caballo. De los infantes se metieron dos buenos soldados en Carignan para tomar lengua de ellos, y muy mal heridos.

Pues viendo musieur de Tes, general de la nacion

francesa, que por el Monferrat era ido, como arriba se ha dicho, la rota de su socorro, dubitándose de la que le podía venir, recoge su gente y guarnece de gente las villas que más le convenia tener, y con la demas gente se retira en su campo sobre Carignan, el cual entra en el campo á los *quince de Junio*, un domingo, ántes del mediodía. Este dia hubo una muy trabada escaramuza, en la cual, franceses recibieron gran daño de muertos y heridos.

Pues viendo el Marqués del Vasto á lo que se habia puesto por dar socorro á Carignan y con quanto trabajo estaba la gente que dentro estaba, y la gran necesidad que de vituallas se padecia, y viendo no tener españoles ni alemanes, porque de los alemanes que tomaron vivos en la batalla los mandaron acompañar, y por tierra esguízara pasar en Alemania, y ansimesmo pasaron por Francia á España hasta seiscientos españoles, de los cuales mucha parte dellos se escondian y tornaron en Italia, y entraron en Barcelona cuatrocientos españoles, los cuales, todos ó la mayor parte dellos tornaron en Italia en las galeras de España. Ansí, pues, viéndose sin españoles ni alemanes, manda sus letras con Valdés á Pirro Colona, el cual entra con ellas en Carignan á *quince de Junio*, un domingo, ántes del dia, por las cuales enviaba á mandar á Pirro Colona que hiciese sus pactos lo mejor que pudiesen. Pues viendo Pirro Colona el gran trabajo quél y la gente habia padecido por sustentar la tierra, y pensar de poderse tener era escusado, porque no habia de comer para más de hasta los *veinte y dos de Junio*, y esto, pan de afrecho, y viendo cuánto descontento se habia padecido, porque

dos meses habia que habian de ser acabadas las municiones del pan, sino por usar una astucia que hizo en mandar hacer una medida conforme á la con que medía el grano que daba á los turdescos, salvo que era más pequeña. A los españoles les daba el grano á peso, y manda traerse una romana que era falsa de la cuenta de pasadas diez libras, de modo que con esto y con los cien sacos que se hallaron, entretuvo la gente pasados de dos meses. Ciertamente, Dios nos alumbró en fallar los secretos que se hallaron, dos mil é quinientos sacos de grano y pasados de mil é quinientos sacos de fabas y otras legumbres en gran cantidad. El padecer desta necesidad, yo doy la culpa á quien de llano se puede escusar, porque cada capitan podia meter el trigo y legumbres y otras provisiones y vino de las tierras que tenian para sus contribuciones, lo cual fué mucho, pues del maese de campo don Ramon y de Cesaro de Nápoles, con los suyos, callo, porque no quisieron consentir traer las provisiones de Carmagnola y las demas villas que tenía por aloxamientos y contribuciones, con la cual todo sobrara para más de un año á la gente que en Carignan habia. Así que, viendo la extrema necesidad en que estaba y lo que el Marqués le enviaba á mandar, há su consejo con el Conde y Maese de campo y capitanes, entre los cuales fué su parecer de dar parte del secreto de la cosa á los soldados, para saber su voluntad, para que, conforme á ella, hiciesen su hecho. Así, cada capitan hace ajuntar su compañía y les dice: *Señores, el señor Marqués nos ha escrito y os envia muchas encomiendas y que él será muy preso con nosotros y vendrá por parte ó partes que no pensamos.*

Para en esto se ha acordado entre nos de enviar una persona al general de los franceses para ver si nos quisiésemos rendir qué partido nos haria y qué rehenes nos daria. Esto se hace sólo por poner algun descuido en el general de los franceses, y porque el Marqués tenga lugar de efetuar su intencion, y tambien porque si Dios quisiere darnos algun traves, que no pudiésemos ser socorridos, para esto estuviésemos en la plática de la rendida. A lo cual responden los soldados diciendo: Señores capitanes, nosotros estamos aquí debajo de vuestro gobierno y sabeis que no hay necesidad de ofrecernos de nuevo á ninguna cosa, porque á más peligro que perder las vidas somos obligados: mas de una cosa os avisamos, y es que no hagais cosa con los franceses que en ella haya un solo punto de suspicion que se pierda cosa de nuestras honras, porque no pasaremos por ella, aunque muy conocido tenemos que el ilustre señor Pirro Colona, como él sea un tan noble caballero y sabio en estas cosas, con el Conde y Maese de campo y vuestras mercedes teneis gran celo de la honra de todos como la razon nos obliga á ello. Como los capitanes diesen su respuesta al maese de campo general Pirro Colona, el cual fué muy gozoso en ver una respuesta tan á su voluntad, y viendo que tantas veces le habia acometido el general de los franceses con ruegos para que se dejasen hablar y á ninguno habia querido oir, y si él acometiese á demandar partido, que sería perder reputacion y que los franceses no le hacian tan buen partido como él quería. Así, piensa en sí una manera de hacer que saliese del general de los franceses á rogar de nuevo. Así le envia un atambor con una letra, por la cual le enviaba á suplicar tuviese por bien de le mandar un

salvoconducto para que él pudiese enviar un principal continuo á su casa por ser cosa que mucho le importaba. Viendo el general de los franceses la demanda de Pirro Colona, y tambien con pensar de saber algunos secretos, se lo envia, ofreciéndole mayores mercedes. Como Pirro Colona ve el salvoconducto, llama en una cámara, muy secreto, á micer Horacio, que era un noble romano, y le dice: *Hijo mio, mirá que sois romano, y mirá la fama que los romanos dexaron en el mundo, ansí en general como caballeros particulares por sus hazañas, aunque para vos no habia nenguna necesidad de os lo acordar, porque tengo conocido vuestro valor y el conocimiento que teneis de las cosas de honra. Sola una cosa os ruego que mireis que tan nobles dos naciones están bajo mi gobierno, y la necesidad que hay vos la sabeis. Ansí como yo he fingido una cautela de mostrar enviaros á la romanía por tener ocasion que saliésedes esta tarde de aquí y reposásedes esta noche en el campo de los franceses, y siendo llevado ante el general, fagais las cosas como yo confio que lo haréis mucho mejor que yo lo podré decir, y de allí os iréis á la corte del Marqués del Vasto. Pues como este Horacio saliese ya tarde, casi noche, está esta noche en el campo de los franceses, el cual fué llevado ante el general. Viendo el general este caballero le muestra alegre bulto y le demanda qué provisiones tienen los de Carignan, á lo cual responde: *Excelente señor, ellos tienen pan para pasados quince días y carne para más de un mes. De lo cual mostró pesalles tales nuevas. Al hora dice: Si le hiciesen buen partido, ¿no se rendirian? Y dice: A eso pienso yo que no, porque el señor Pirro tiene en sí por cosa cierta que el señor Mar-**

*qués le dará socorro de los soldados, y sé decir á vuestra excelencia, que tomarán por mortal enemigo á quien tal les dijese. Mas por mí no dexé vuestra excelencia de enviá-
llo á decir al señor Pirro Colona.* Como el general tuviese tan gran deseo de haber la villa de Carignan, el día siguiente manda una trompeta con sus letras para Pirro Colona y para el coronel de los alemanes, rogándoles que tuviesen por bien que pudiese venir el coronel de sus esguízaros á se hablar con el coronel de los alemanes. Como Pirro Colona viese salir del general de los franceses cosa que él tanto deseaba y con tanto fervor, mostrando la gravedad que á tal cosa se debía, responde al general que *no podía dejar de complacer á su excelencia, por tan grandes mercedes que siempre le habia hecho en todas sus demandas.* Así, este mismo día, á los diez y siete de Junio, un mártes, vino á un burgo derribado el coronel de los esguízaros con seis de sus capitanes, á los cuales fué á rescibir el conde Félix con sus capitanes y tinientes y alféreces y sargentos. Despues de se haber hablado los dos coroneles sobre la rendida de Carignan, el coronel de los esguízaros ruega al coronel de los turdescos que hiciese que Pirro Colona, en la tarde saliese con él al mismo puesto, porque su maese de campo general musieur de San Julian le deseaba mucho conocer y hablar. Como ya tarde viniese, musieur de San Julian y el coronel de los esguízaros al mismo burgo, sale Pirro Colona y el conde Félix. Como musieur de San Julian viese á Pirro Colona, le dice: *Señor, ¿qué es lo que vuestra señoría manda?* A la hora dice Pirro Colona. *Señor, yo he sido llamado en vuestro nombre.* A lo cual dice musieur de San Julian

que él no había dicho tal. Como esto oye Pirro Colona, quitándose la gorra vuelve las espaldas sin más respuesta. Como esto ve el coronel de los turdescos, con sobrada pasión se vuelve al coronel de los esguízaros diciendo: *¿Cómo? vos no me rogastes hoy en nombre de musur de San Julian que hiciese salir aquí al señor Pirro Colona?* A lo cual callaba el coronel de los esguízaros. Como esto ven los capitanes esguízaros dicen: *Vuestra señoría ha razon porque así es la verdad.* Así se despiden los unos de los otros sin dar conclusion alguna. Pues viendo los soldados españoles la habla que les habian hecho sus capitanes y las que hacian sus ministros con los enemigos y la poca esperanza que tenían de ser socorridos, como personas tan descosas de no perder cosa que debajo de su guardia estoviese, en especial Carignan que tanto importaba, y con tanto trabajo lo habian fortificado y guardado hasta allí, pensando de mudar de voluntad al Marqués del Vasto y á los príncipes de Salerno y de Salmona y al embajador del Emperador en Roma Juan de Vega, que en la corte del Marqués estaba, les escriben las letras siguientes:

«Ilustrísimo y excelentísimo señor Marqués del
 »Vasto. Claro es lo que por servir á Su Majestad y á
 »vuestra excelencia hemos padecido, y para padecer lo
 »por venir jamas nos han faltado fuerzas á los ánimos;
 »por estar llenos de esperanza del invencido valor de
 »vuestra excelencia, la cual memoria, la tierra en pan y
 »el agua en vino nos ha convertido y ha sustentado
 »fasta la última letra, por quien hemos sabido la más
 »increíble nueva que podia ser á nuestra confianza. Y
 »ansí, todos dudosos que un tan valeroso príncipe á

»tan fieles servidores quiera dejar en arbitrio de sus
 »enemigos, sin resistencia, lo que por más mísera cosa
 »que la muerte estimamos, despues de tantos trabajos
 »y tan fundada esperanza, y dejando lo que así á la
 »principal y como menor parte y á nuestras honras,
 »esto importa, en el esclarísimo juicio de vuestra exce-
 »lencia, humilísimamente, quanto quien espera el más
 »infame y áspero fin que pensar se pueda, á vuestra
 »excelencia suplicamos, españoles y turdescos, que en-
 »tre todo lo que puede considerarse en este estado en
 »que están las cosas, se acuerde que somos aquellos
 »que siempre hemos rescibido tantas mercedes de vues-
 »tra excelencia y que no tenemos mayor gloria que ser-
 »vir á Su Majestad debajo de su amparo y gobierno,
 »pues que en su mano sola está el fin é nuestra espe-
 »ranza de remedio. Para lo que nos parece haber al
 »presente la mejor comodidad que pensar se puede por
 »estar los enemigos juntos y desta parte del Po con
 »grandísimo temor, no le suceda lo que en Sarrabal, y
 »nosotros nos sustentarémos con carne de caballo sin sal,
 »y un poco de salvado, hasta el domingo, á los veinte y
 »dos del presente, aunque el socorro y la muerte ven-
 »gan juntos, y quedamos con tal confianza que el per-
 »der esperando las vidas nos será parte de la gloria que
 »en socorrer mos tener la tierra, quitar tanta gloria al
 »enemigo. E disinos se dará eterno á vuestra excelen-
 »cia, cuya ilustrísima y excelentísima persona, con
 »acrecentamiento de mayores estados guarde nuestro
 »señor como todos sus servidores y criados.—LOS ASE-
 »DIADOS DE CARIGNAN.»

«Ilustrísimo y excelentísimo Príncipe de Salerno:

» Ha sido tanta la confianza que ántes y despues que
» fuesen rotos los enemigos hemos tenido 'en los cons-
» tantes y valerosos ánimos de vuestra excelencia y de
» los señores italianos, de ser socorridos, que ningun
» trabajo de los que aquí hemos padecido teníamos por
» grave, hasta que por culpa nuestra ó por otra volun-
» tad del cielo nos vimos en los términos que jamas pen-
» samos. Vuestra excelencia sabe el pensamiento de lo
» que nos ha traído á más extremo de la vida que la
» hambre, porque cierto otro fin de tan trabajosa gloria
» esperamos, mayormente, viendo que la valerosa mano
» de vuestra excelencia, como la de sus señores italianos
» que á sus propios naturales por nuestro respeto, vito-
» riosamente destruyeron, por do creíamos no solamen-
» te nosotros con la tierra ser salvos, pero deshacer la
» gloria y desinos de los enemigos, que será tanta cuan-
» ta será la de vuestra excelencia, poniendo todo su po-
» der con esos señores, sino por nosotros que tanto ser-
» vidores suyos y aficionados somos, casi en lugar de
» señor natural tenemos á vuestra excelencia, y humilí-
» simamente suplicamos que la propia virtud de su gen-
» tilísimo ánimo no dé lugar á que se diga jamas que
» los que estaban en esperanza de su amparo fueron
» perdidos sin grandísima resistencia, pues que al pre-
» sente hay tanto aparejo para socorrernos, que los ene-
» migos están todos desta parte del Po y con grandísi-
» mo temor de lo sucedido, y nosotros nos sustentaré-
» mos con carne de caballo sin sal y algunos salvados,
» hasta el domingo á los veinte y dos del presente. Asi-
» mismo suplicamos á vuestra excelencia se diene mes-
» trar esta letra al príncipe de Salmona y á todos sus

» señores italianos, diciéndole de nuestra parte que la
 » gloria ganada le será grandísima en socorrernos, ofre-
 » ciéndonos á perpétua obligacion en todo lo que tocáre
 » á su servicio, con vidas, mayormente á vuestra exce-
 » lencia, en cuya esperanza quedamos rogando á Dios
 » tanto como por nuestra salvacion por la vida y acre-
 » centamiento de gloria y estado de vuestra excelencia,
 » como sus criados y servidores de vuestra excelencia,
 » certísimos criados y servidores.—LOS ASEDIADOS DE
 » CARIGNAN.»

«Ilustrísimo señor Juan de Vega: Grandísima ha
 » sido la confianza que con razon hemos tenido, así
 » en la venida de vuestra señoría ilustrísima como en el
 » gran cuidado que ha tenido de nuestro socorro y tene-
 » mos, aunque la excelencia del señor Marqués ha sido
 » servida de que tantos trabajos y servicios nuestros ha-
 » llan tal galardón, como vuestra señoría ilustrísima sa-
 » be. Lo que nos llega á tanto, que la propia muerte,
 » por sus manos, no sería tan grave, y aunque casi ve-
 » mos dada la sentencia, tenemos á vuestra ilustrísima
 » señoría por servidor y padre, acordándonos de enviar
 » tan ardentísimas suplicaciones como es el fuego en que
 » estamos, con la humildad debida, sea servido ampa-
 » rarnos de tanta infamia y ayudándonos á venir al fin
 » de tanta gloria como nos será el ser socorridos, y qui-
 » rarnos del arbitrio de los enemigos. Porque somos ve-
 » nidos á tales términos con la esperanza de no tener
 » grano alguno y agora con la de pensar de ser socorri-
 » dos, nos sustentaremos con carne de caballo sin sal y
 » un poco de salvado hasta el domingo á los veinte y
 » dos de Junio, que ultra de tocar esto á vuestra seño-

»ría ilustrísima más que á otro ninguno, y lo que se
 »gana en socorrernos, ni Roma concede tanta indulgen-
 »cia en otras estaciones, ni tan gran servicio á Dios
 »como éste puede hacer vuestra señoría, cuya ilustrísi-
 »ma persona con acrecentamiento de mayores estados
 »guarde nuestro señor, como nosotros la salvacion y li-
 »bertad de infamia deseamos. — De Carignan, á los diez
 »y siete de Junio. De vuestra señoría ilustrísima ser-
 »vidores y criados. — LOS ASEDIADOS DE CARIGNAN.»

Respuesta del Marqués del Vasto:

« Hermanos: bien conozco, segun el trabajo que ha-
 »beis pasado y la necesidad en que al presente os hallais
 »y lo mucho que se os debe, que todo lo que se ha hecho
 »y se hace para socorreros, ni á vos puede pareceros
 »mucho ni á mí, sino muy poco. Pero puesto que quien
 »no ha dejado de aventurar lo que se ha aventurado ni
 »derramar su propia sangre, y despues de una tanta
 »desgracia, ha tornado á rehacerse y á dar en tan breve
 »espacio otra batalla y no ha cesado ni cesa de encami-
 »nar lo demas para hacer todo lo extremo que se pu-
 »diere, podria ya en alguna manera quedar satisfecho
 »para con Dios y con el mundo. Yo nunca en mí lo
 »quedaré hasta veros socorridos ó sacaros de ahí á
 »vuestro salvo y con honra, y pienso que cuando os
 »veréis fuera de tantos trabajos, conoceréis mejor que
 »por lo que es podido ni debo voluntad ni obras he-
 »faltado en lo que debia, aunque agora por vuestra
 »carta acordastes mostrar de sentir otra cosa, de lo cual
 »cierto me pesaria harto, si no tuviese por firme que ya
 »ansí lo sienten como ello está. Y pues el remedio no
 »consiste en las palabras, sino en ayudaros á que os po-

»dais sustentar é salvar, trabajando é con toda breve-
 »dad, iba allá en persona, aunque no con la salud que
 »sería menester, y si con ella os pudiese remediar, creed,
 »hermanos, que no sólo la ponía, como la tornáre á
 »poner, con la destos otros amigos, á todo riesgo. Mas
 »á mi cierta perdicion desta vida, nuestro señor os dé
 »lo que deseais. — De Alexandría á los veinte y dos de
 »Junio. A lo que mandáredes. — EL MARQUÉS DEL VAS-
 »TO. A los muy nobles é virtuosos soldados de Su Ma-
 »jestad en Carignan.»

La cual respuesta se rescibió en el camino un dia despues de ser fuera de Carignan.

Pues tornando al gran fervor que el general de los franceses tenía en los parlamentos sobre la rendida de Carignan, habiéndose partido sin ninguna conclusion, como arriba dije, el dia siguiente, á los diez y ocho, miércoles de mañana, viene á parlamento musieur de Ausun y Francisco de Bernaldino, á los cuales salieron Pirro Colona y San Miguel, donde en esta habla apuntaron todas las cosas que se requerian sobre el rendir la villa, por lo cual musieur de Ausun, pensando de poner flaqueza en los ánimos destos tres caballeros, dice: «Señor, no penseis de no venir á la voluntad de musieur de Enguien, porque sabemos muy por entero que no tenéis qué comer.» A lo cual responde Pirro Colona diciendo: «Mirá, no penseis de ponerme en tanto aprietito, que de hacer los pactos habia sola voluntad, por que cuando nos los quisieredes hacer á mi voluntad yo os prometo, yo y los soldados, quemar toda cuanta ropa tenemos en medio de la plaza de la tierra, y despues dar fuego por todas partes á la villa, y como

»esté abrasada salir á daros la batalla, porque yo tengo
»tres mil hombres en Carignan, con los cuales espero en
»Dios de os dejar tales que pienso señorear la campaña.
»Y esto, os certifico que de los propios soldados ha sa-
»lido, sin que yo ni oficial en ello los pusiese. Al pre-
»sente no os doy otra respuesta.» Y con esto vuelve
las espaldas y se torna en Carignan. Pues como estos
caballeros franceses oyesen una tan áspera respuesta, se
lo dicen á su general, el cual há su consejo y manda
una trompeta rogando á Pirro Colona que tuviese por
bien de oír aquellos dos caballeros. La cual trompeta
no le quiere dar alguna respuesta, de lo cual, el general
recibió gran pesar, y como fuese ya tarde, casi noche,
envia otra con una letra rogándole que tuviese por bien
que de mañana se hablase con musur de Ausun y con
Francisco Bernaldino. A los cuales ruegos responde
Pirro Colona diciendo que era contento. Como fué el
día siguiente, juéves de mañana, viene musur de Ausun
y Francisco Bernaldino y Juan de Turin al lugar soli-
to, á los cuales salió Pirro Colona y el conde Félix y
San Miguel, y sobre sus acuerdos ordenan que Pirro
Colona hiciese los capítulos y los enviase al general, los
cuales se llevaron la mesma tarde. Como el general
hubiese á Juan Gomez, alférez del conde de la Nove-
lara, que llevaba los capítulos, lo toma y le dice: «*Idos*
»*con Dios, porque yo he de haber consejo sobre la fir-*
»*mada de los capítulos, y como lo haya habido yo lo en-*
»*viaré.*» Como el general en su consejo, viesen la
sustancia de los capítulos, pareciéndoles cosa á ellos
muy fea dejar sacar el artillería y municiones, y que
ellos lo hiciesen llevar á Chieri y salir con atambores

tocando á la órden y las banderas arboladas; así los manda, ya que anocheceia, diciendo «*Que aquellas de- mandas que no las podía conceder más que por su amor y por ser un tan noble caballero como era, y que él era contento de usar con él toda comodidad*», y escribe los siguientes capítulos :

«Yo, Francisco de Borbon, conde de Enguien, general tiniente de la Majestad del Rey y Visorrey en el Piamonte, guardando el respeto que á un tan noble caballero, como es el conde del Castel Pirro y Maese de campo de Su Majestad, somos contentos que el ilustrísimo señor Pirro y el señor conde Félix de Arcos y el maese de campo San Miguel con los capitanes y soldados, salgan dejando la tierra y artillería y municiones y armas, así defensivas como ofensivas, y las banderas y atambores, salvo que el dicho señor Pirro y Conde y Maese de campo y capitanes, saquen solas las espadas en la cinta y cabalgadura para sus personas y pajes, y vayan do su voluntad fuese ir. Y que los soldados españoles y alemanes pasen por Francia, yendo los españoles en España y los alemanes en Alemania. Y para esto serán bien acompañados.» La respuesta de Pirro Colona, conforme á la voluntad de los soldados, fué: «Vuestra excelencia sepa que una tan gran afrenta como esa no la espero recibir, así en mi persona como en personas que debajo de mi gobierno estuvieren. Por no gastar más papel ni palabras, tenga por respuesta lo que prometí á esos caballeros, de abrasar la tierra y salir á dalle la batalla, porque de cada hora veo crecer de ánimo á estos señores oficiales y soldados.» Y como fué ya una hora

de noche manda llevar una barca en hombros desde una agua que pasaba junto al foso, y que en ella pasase el Po don Pedro de Guadix, alférez del capitán Contreras, y otros dos soldados, con letras de los capítulos al Marqués. Y el día siguiente hace que todos los capitanes diesen á entender á sus soldados las sustancias de los capítulos. Como los soldados oyen una cosa jamás hecha á españoles ni á turdescos en las guerras de Italia, responden diciendo : « Señores capitanes, pensad que » por la gloriosa fama de nuestra muerte hemos de tro- » car la vencida vida; y ha de ser del modo que al pri- » mo parlamento os respondimos, y al presente vos ha- » cemos saber que no hemos de pasar por tal cosa, por- » que ántes somos determinados de padecer mil muertes » que pasar por tal fecho, y será de modo que harémos » á los clérigos que nos digan misa y consuman el sa- » cramento que está en las iglesias, y que tomen los or- » namentos que están en las iglesias y se metan en unas » caxas y se metan do más seguros puedan estar del fue- » go, y como sean acabados los caballos que nos quedan » y el poco afrecho, darémos fuego á nuestras ropas, » quedando con solas las armas, y tras della á la tierra, » y como sea quemada saldrémos á dar la batalla á los » enemigos. Y confiando en Dios, esperamos de parállos » tales, que ellos nos dejen la campaña y áun fuertes.» Viendo los capitanes la respuesta y determinada voluntad de los soldados, se lo hacen saber á Pirro Colona, el cual, con muy alegre voluntad, dice á los capitanes :

« Yo os prometo la fe de caballero, que há pasados » muchos días que yo he conocido en ellos esta deter-

» minada voluntad. Yendo una destas noches rondando
 » por los bestiones, en una de las garitas de las guardias
 » del maese de campo San Miguel, sentí hablar sobre la
 » cosa de la rendida de Carignan, y yendo con solos
 » dos, los mando afirmar, y con la escuridad de la noche
 » no fuí conocido; ántes mostrando ser de los de la
 » guardia, me allego más á ellos y oigo decir á un sol-
 » dado: Señores, mira cuántas y cuán grandes hazañas
 » habeis hecho en dar batallas ó reencuentros y las tra-
 » badas escaramuzas y las baterías y las tomadas de tier-
 » ras, y con cuánta desigualdad; y ¿tendréis por poco
 » deshacer esta poca gente que os tiene cercados? E nos-
 » otros miramos en aquel espejo que os dejan los sa-
 » guntinos, para que veais la gran fama que dejais en
 » conseguir su hecho. Confio, señores, que habiendo
 » oido é visto tantas y tan grandes hazañas que ha he-
 » cho nuestra nacion, y no siendo nosotros de los me-
 » nores della, ántes quieran pasar un pié adelante ó mo-
 » rir por ponello por cierto. Señores capitanes, yo me
 » torné oida este habla porque no me conociesen, y con-
 » fio muy mucho más en sus fechos que en sus nobles
 » palabras, y no me pesa por habello dicho á musur
 » de Ausun y á los otros caballeros, aunque no por
 » entero.»

Por buen respeto el autor no señala aquí el nombre del soldado que hizo la habla. Como los soldados, así españoles como turdescos fuesen conformes en el tal hecho, ordenan de hacer decir una misa donde todos la pudiesen ver y que allí nos abrazásemos todos los unos con los otros, de ser verdaderos amigos y ser conformes en aquella conquista y salvacion. La cual misa no se

pudo decir este día viérnes, por la gran importunidad de las trompetas y caballeros que venian del campo de los franceses, rogando á Pirro Colona que diese audiencia, á que le pudiese venir á hablar. Pues viendo el general de los franceses la respuesta del conde Pirro y el no querer dar audiencia á sus caballeros y trompetas, hace unos capítulos en el modo siguiente:

«Yo, Francisco de Borbon y Conde de Enguien, somos contentos de que el ilustre señor Pirro Colona y señor Conde con el Maese de campo y capitanes y soldados hayan de salir de la villa de Carignan, dejando el artillería y municiones, y aquellos lleven todas sus armas y banderas y atambores y pífaros y caballos y bagaje y ropa y dinero, con que salgan con las banderas cogidas y atambores callados hasta ser pasados el Po y ser acompañados hasta Sentena por musur de San Julian y por musur de Ausun y por el capitán Francisco Bernaldino Vilmercado y del Baron de Saques y de dos capitanes esguízaros. Y de allí adelante hasta Aste le acompañen dos trompetas, y que para los heridos y enfermos darémos barcas que los lleven seguros hasta Casal de Monferrato, y que hayan de pasar el rio Tesin y estar entre Tesin y Adda por dos meses, y pasados estos dos meses, que los españoles hayan de ir en España ó en Nápoles, que por mar ni por tierra no sirvan á Su Majestad ni hagan guerra contra el cristianísimo por dos meses, con los dos que han de estar en el estado de Milan. Y que el señor Conde Pirro haya de estar dichos dos meses en Italia do fuese su voluntad, y que despues pase en la córte del Rey de Francia, y que no salga della por ocho

» meses, con los dos que ha de estar en Italia, sin licencia del cristianísimo Rey.» Pues como la importunidad de las trompetas y caballeros fuese tanta, y Pirro les diese audiencia á las que primero habian venido, las cuales dan los capítulos y ruegan que tuviesen por bien de pasar por ello, porque no esperase de sacar otra cosa, porque muy bien sabian que no tenian que comer más de para el domingo por todo el día, y esto lo sabian de un soldado de la compañía de Perea, el cual salió dos noches ántes y habia dado muy entera cuenta de lo que pasaba, de lo cual el Conde Pirro se halló muy maravillado de la tal cosa, y se supo ser un gascon, el cual dijo irse de pura hambre. Y desto yo doy culpa á quien della no se excusaba; mas por no hacer desmesurada mi pluma ceso en esta partida. Como el Conde Pirro vió los capítulos, y sabiendo el secreto de las cosas, dice á estos caballeros: *Señores, yo habré mi consejo con estos señores capitanes y os daré mi respuesta de los acetar ó no, y como sea más tarde, con el frescor nos tornaremos á hablar.* Pues habiéndose despedido los unos de los otros, Pirro Colona há su consejo, y viendo que no tenía de comer más de para el día siguiente, domingo, por no haber pan ni afrecho, y habia poca carne por haberse comido hasta entónces seiscientos y siete caballos, y como el general hubiese sabido muy por verdad el poco remedio que del Marqués esperaban, acuerdan pasar por ello con que los españoles y turdescos no saliesen de Italia. Así fué firmado. Siendo venida la tarde, y los tres caballeros franceses viniesen por la respuesta y la tomasen para la firmar, estos tres caballeros franceses demandan de merced al Conde Pirro

tuviese por bien dejarse hablar del general, el cual con entera voluntad acepta el ruego destes caballeros. Como el general supiese la voluntad de Pirro, firma los capítulos y se allega al muro, y como el Conde Pirro supiese que el general de los franceses fuese allí, se va acompañado de otros caballeros y se llega al general de los franceses mostrando de le querer besar las manos, el cual no las quiso dar, ántes tirándolas así muy amorosamente lo abraza, y tomándole de la mano se aparta de los otros caballeros y muy en secreto le habla, á lo cual dice el Almirante: *Ciertamente, en tanto y más tuviera en ganar vuestra persona en el servicio de mi señor el Rey, que no la villa de Carignan.* Por lo cual el Conde Pirro le da las gracias, tornando á su habla. Y viéndose así convidar al servicio del Rey con tantas promesas, á lo cual, como persona tan sábia y astuta en las cosas de los franceses, da sus respuestas, no desechando sus ruegos ni ménos aceptar en ellos, lo cual el general y Almirante pensaban lo tener convertido. Pues siendo firmados los capítulos, el Conde Pirro con los otros caballeros se despide del general de los franceses y de los otros caballeros y se torna en Carignan á dar órden á su partida, la cual fué el día siguiente, domingo, á lo veinte y dos de Junio, que se salió de Carignan con esta órden. Primeramente, ántes que se quitasen las guardias, como estaban todas las banderas á los bestiones y muros, en cada compañía de los españoles mandan quedar un cabo de escuadra con veinte arcabuceros que no se quitasen del muro y bestiones do sus cuarteles tenian, y que no dejasen entrar ni acostar al foso persona nenguna francesa. Luégo que fueron puestos estos

cabos de escuadra con sus soldados por los bestiones, ansí de sus cuarteles como en los cuarteles de los alemanes, hacen recoger las banderas y gente y hacen escuadrones; uno de los alemanes, yendo de cuatro en cuatro por hilera, y otro de los españoles, yendo de tres en tres. Yendo el escuadron de los alemanes por la calle principal que iba de la plaza á la puerta de la villa, que vecina al castillo estaba, y el de los españoles por otra calle que tambien iba á la mesma puerta, los cuales se venian ajuntar vecinos de la puerta. Como se ajuntasen los dos escuadrones, se juntan los españoles con los turdescos, yendo de siete en siete. Como aquí se ajuntasen haciéndosc todos un escuadron, el maese de campo Pirro Colona, armado con su pica en el hombro, se pone delante al avanguardia de la arcabucería con parte de sus capitanes, y otra parte de los capitanes se ponen delante de los armados, quedando el Conde Félix con los demas capitanes en la retaguardia del escuadron. Pues siendo salido el bagaje con su guardia, sale el escuadron. Como Pirro Colona viniese pasado un poco de do el general estaba, da la pica á un paje, y él cabalga en un cuartago y se pone al siniestro costado del general de los franceses, que con su caballería estaba en escuadron entre Carignan y la puente por do habiamos de pasar el Po. Ansimesmo se pusieron seis banderas de esguízaros, soldados viejos, el cual coronel y capitanes y gente estaban en escuadron de la una parte y de la otra del camino por do habiamos de pasar. Como ya fuese fuera el Conde Félix con la retaguardia del escuadron, sale el maese de campo San Miguel con los arcabuceros que habian queda-

do en las guardias, y como el maese de campo San Miguel con sus doscientos arcabuceros llegase do el general estaba con el maese de campo general Pirro Colona, se despiden del general y de los otros caballeros que con él estaban, y se van hasta ser pasada la puente, do se pasó el Po. Como fuese pasada la puente, se adelanta Pirro Colona hasta la vanguardia con los otros caballeros franceses, á los cuales dándoles las gracias no consintiéndoles pasar un paso de un agua, que vecino á la villa de Estalon pasa, por el mucho respeto y crianza que todo su ejército habia tenido, así á él como á toda su gente. A la verdad, ella fué mucha, porque yo juro no hay palabra que me pesase salvo decir algunas nobles, ansí de los franceses como de las otras naciones que allí estaban. Agora no es más fuerte Carignan, porque ésta era su fortaleza: otros decian palabras nobles de verdad. Más me pesó á mí ver unos nobles ancianos, que pasaban de diez, los cuales eran del consejo de la guerra, que no á diez mil hombres más, de los que eran la causa, porque el general con su caballería, y el coronel de los esguízaros con sus banderas, se eran puestos en escuadrones, que los italianos y gascones determinaban de dar en nosotros, creyendo de degollarnos como nos hubiesen fuera de Carignan, con pensar que les favorecia el ejército. A la verdad, ellos bien lo pudieran acometer, mas la ganancia diérala Dios á quien su voluntad fuera. Así, el general por mantener su palabra, como por excusar el daño que le pudiera venir á su gente, estuvo con esta guardia como habemos dicho. Como el maese de campo San Miguel con sus arcabuceros fuese fuera de la villa

de Carignan, y no hubiese nadie en las guardias, entran del campo de los franceses, y á todos los malos y heridos que en la iglesia é castillo quedaban esperando á que los llevasen á las barcas, los desbalijan, y no solamente esta vez, mas áun en las barcas otras, lo cual el general hizo castigar muy bien, ahorcando á quien más culpado hallaba y haciendo restituir á algunos lo que les habian quitado. Como las banderas y gente hubiesen pasado el Po, se arbolan las banderas y se tocan atambdres y se camina hasta llegar en Santena, donde con muy amorosas razones musiar de Ausun, con los demas que con él iban, se despiden de Pirro Colona y de los capitanes, y fueron acompañados de dos trompetas.

Este día se llega á Riva de Chieri, y el dia siguiente á Castilnovo de Aste. Caminando por nuestras pequeñas jornadas, por la flaqueza que teníamos, venimos á Aste, do se reposó dos dias, y de aquí se fué por Alejandría, donde el Marqués estaba. Este dia se fué á la Pedra y á Montecastelo, pequeñas villas.

Viendo el Marqués del Vasto como en la villa de Vercelli en lo Ferrares se habia juntado la masa del campo de la gente que habia hecho el Conde Petiñano y Pedro Strocis, y que de allí se le ofrecia daño de cada día al Cremones, fué su parecer de lo tomar, y así manda que el maese de campo San Miguel, con sus nueve banderas de españoles, y el coronel Hipólito de Correzco, con las suyas de italianos, fuesen allá, y que el coronel Hipólito estuviese en Bozara, vecino á Vercelli, diez millas, y que en otras villas allí vecinas estuviesen doscientos caballos ligeros. Siendo ya dada esta

orden, y que los italianos y caballos caminasen, el maese de campo San Miguel con sus banderas, por la flaqueza de la gente, se embarca en unas grandes barcas en la villa de Candía y va el Po abajo navegando nuestro rio abajo. El viérnes siguiente se pasó vecino de Plasencia, á la cual pasada se comenzó de escaramuzar los de las unas barcas con los de las otras, tirando mucha arcabucería. En la cual Plasencia estaba Pedro Luis Farnesio, hijo del Papa, con tres mil hombres de guerra. No sabiendo su intencion, se pasó con las armas en las manos. El dia siguiente, sábado, se pasó junto á los muros de Cremona, á la cual se hizo grande salva de arcabucería y escaramuza. Aquí se afirmaron las barcas una pieza, esperando al Maese de campo que habla entrado en la cibdad á hablar con el castellano, y que se pusiese en órden artillería é municiones para cuando las enviase á pedir. Ansimesmo toma en la barca una posta á caballo y se va esta noche á una villa allí vecina, y el dia siguiente, domingo, á los *diez de Julio*, se llega á Vercelli, donde se desembarca el Maese de campo con otros capitanes y va en la villa y hace llamar á los que la villa gobernaban, y les manda abrir las puertas de la villa. Un comisario y juez de la tierra, por el coronel, responde diciendo que no podia aceptar la gente hasta hacello saber al Duque de Ferrara y al Cardenal su señor, que en Roma estaban. Viendo el Maese de campo la larga que este comisario le daba y la cosa que importaba, manda desembarcar la gente y escribe sus letras al castellano de Cremona y dalas á la posta que en la barca iba, y lo manda pasar el Po, el cual en breve fué en Cremona. Como el cas-

tellano viese las letras del Maese de campo, con gran brevedad manda embarcar un cañon reforzado y otro sencillo y un gran sacre, con sobradas municiones. Como el Maese de campo y capitanes y gente fuesen desembarcados, se alojan en los burgos hasta ser venida el artillería, la cual vino la noche siguiente. Como el teniente del castellano de Cremona llegase con el artillería, ya que anochecia, el Maese de campo manda que en la plaza de la villa, que junto del foso estaba, se pusiesen botas para poner el artillería. Habiendo mandado poner las botas delante del castillo para el artillería, y considerando la cosa que tanto importaba, y hallarse con tan poca gente como tenía, porque juro que no pasaban de setecientos hombres de guerra, porque los demas habian quedado con el bagaje y no era venido, y como estuviese la ciudad de Parma á doce millas, con gente de guerra, y la de Rezo y Módena mucho más léjos, y como el Cardenal fuese herinano del Duque de Ferrara, no sabiendo su voluntad, y ansimesmo la gente que se habia ajuntado en la Mirandola, no sabiendo la que sería, así manda sus letras á Hipólito de Correzo, còronel de los italianos, que en Lucara estaba, y á los capitanes de los caballos, mandádoles de parte del Marqués que viniesen do él estaba, los cuales responden diciendo que no era pagada la gente, que no la podian sacar del alojamiento. Viendo el Maese de campo el favor que tenian los italianos y caballería, y que de solos los españoles habia de tener confianza, así manda poner el artillería, y como fué de día manda repartir las banderas y gente dellas en la plaza do el artillería estaba, y la demas á las entradas de los cami-

nos que venian á los burgos, por do se sospechaba que habia de venir algun socorro. Ansimesmo manda un atambor á los que gobernaban la tierra requiriéndoles que se rindiesen ántes que diese batería, si no que despues de batir no sería en su mano de poder excusar que no entrase la gente y que no dejarian hombre á vida. A lo cual respondió uno nombrado el capitán Belagamba, que con otros hasta veinte arcabuceros estaba en el castillo, que no se podian rendir sin la licencia de su señor el Cardenal ó de su hermano el Duque de Ferrara. Viendo esto el Maese de campo, manda que con gran prisa se batiere una torre de las cuatro que tenía el castillo, la cual fué cortada una pared y se cortaba la otra, la cual torre en pocos cañonazos fuera abajo. Viendo el comisario y los del gobierno de la villa que por la grande arma que con las campanas habia dado y no les venia socorro, porque hasta cien españoles que se pusieron en un camino excusaron que no viniesen pasados cuatrocientos hombres de las villas (los cuales, mal su grado, los hacen volver bien descalabrados), y viendo la gente que le habian muerto y herido el artillería, y viendo que por nengun modo no podia dejar de venir á manos de los españoles, así hacen sus señas que no tirasen. Viendo el Maese de campo las señas que hacian los del castillo, manda á los artilleros que no tirasen ni arcabucería, y así sale el capitán Belagamba demandando en nombre del comisario y los demas del gobierno de la tierra ciertos partidos, los cuales ninguno quiso aceptar el Maese de campo, sino tomallos á su discrecion, con que el comisario pudiese sacar su mujer é hijos é ropa y dineros y enviallos do

su voluntad fuese, y que los de la tierra sacasen toda su ropa del castillo y la llevasen á sus casas. Así se rinden con todo lo que el Maese de campo quiso, y abren su puerta. Como la puerta de la villa fué abierta y la del castillo, entra el Maese de campo en la puerta de la villa y manda que su alférez, con hasta veinte soldados, entrase en el castillo y tuviese gran guardia, que nadie se desmandase por la villa hasta que los de la villa hubiesen sacado su ropa y llevádola á sus casas, la cual era mucha por ser la villa de las ricas tierras que por el contorno habia. Siendo ya cada uno en su casa y siendo ya aseogada la gente de la villa, el dia siguiente, miércoles, á los *nueve de Julio*, entran las banderas y gente á alojar, y desde á dos dias el comisario saca toda su ropa y su mujer y hijos y lo manda por barcas en Ferrara, y el Maese de campo manda que por ninguna manera él saliese de Vercelli, sino que lo gobernase, ni más ni ménos que de primero, y cogiese sus dacios y cosas de su señor, porque dello no se habia de tocar en cosa alguna, que no se queria más del alojamiento. Ansimesmo hace aferrojar al capitan Belagamba y meterle en prision. Pues como el Duque de Ferrara viese que los españoles habian tomado á Vercelli, el sábado siguiente, á los doce, envia á su secretario al Maese de campo dando sus disculpas, que contra su voluntad se habian tenido fuertes, mas que todas las tierras de su estado están á la obediencia y servicio de Su Majestad.

Como Lucara y las otras villas y castillos que se tenían por fuertes, viesan que Vercelli era tomado, no aprovechándole su grande y fondo foso de agua y mucha gente, así abren las puertas, así de castillos como

de villas. Como el Maese de campo viese que las villas y castillos que él quería le daban obediencia, mandó embarcar el artillería y las municiones y las tornan en Cremona.

Pues viendo musieur de Enguien, general de los franceses, cómo el Marqués del Vasto habia mandado embarcar en barcas la gente española que salió de Carignan, y que los españoles habian tomado la villa de Vercelli y la tenian por suya, y viendo que mandaba ir los alemanes y caballería y italianos vecinos de do estaban españoles, creyendo que la mandaba juntar para deshacer la gente que congregaba Pedro Strocis y el Duque de Soma y musieur de San Salces, así manda sus letras á Pedro Strocis, mandándole que si no habia juntado la gente que habia de hacer que no la ajuntase ni hiciese, porque le parecia una cosa imposible podella pasar en Piamonte. Viendo Pedro Strocis la letra de musieur de Enguien, su general, há su consejo con los otros caballeros, por lo cual el Duque de Soma y musieur de San Salces, les pareció obedecer el mandado de su general, y que no se pasasen en Piamonte. Viendo Pedro Strocis la voluntad del Duque de Soma y de musieur de San Salces, dice: *Señores, la gente es fecha ya y no se puede excusar la espensa fecha. Quien quisiere pasar en Piamonte conmigo, pase, el que no quisiere, quédese.* Así se va á la gente, que ya la tenía junta, la cual era hasta ocho mil infantes italianos, y les hace una habla loándoles mucho las hazañas de su pasado y las que ellos harian en el pasar del Piamonte, y los que no se atreviesen á pasar que se fuesen á la buena hora, porque él tenía por cierto que todos los

buenos le habían de seguir, por lo cual todos se le ofrecen de pasar ó morir con él. Viendo la determinada voluntad de su gente, se ponen en camino y vienen del camino romero, donde entre Correzo y Rezo reposó una noche. De lo cual fué avisado el maese de campo San Miguel, y sale de Vercelli con hasta cincuenta soldados á caballo y se va á hablar con el conde de la Novelara. Los cuales van en seguimiento de los enemigos todo aquel día, por tomar lengua dellos. Como ya fuese tarde, hacen su alojamiento vecino á la ciudad de Parma, y como el maese de campo San Miguel y el conde de la Novelara viesan que eran alojados en tierras del Papa y sobreviniese la noche, los dejan y se tornan á Vercello, de do dan muy entera cuenta al Marqués del camino que hacian los enemigos. Ansimismo sale el dia siguiente, tres horas ántes del dia, con hasta docientos arcabuceros, y el conde de Santa Flor Esforza, Palavicino, capitanes de caballos ligeros, con hasta trecientos caballos, y van en busqueda de los enemigos, los cuales ya eran partidos y pasados el rio Leuca y rio Parma, por haber caminado desde prima noche, por lo cual el Maese de campo manda volver los arcabuceros que iban á pié, y él con los capitanes de caballos ligeros, con algunos arcabuceros á caballo, los va siguiendo hasta vecino á Placencia, en la cual secucion fueron muertos algunos de los enemigos. Pues como este Pedro Strocis hubiese caminado aquellas jornadas por el camino romero, y que el Marqués del Vasto estaria con pensamiento que habia de hacer su viaje por él, como fué vecino de Placencia, toma el camino de las montañas. Este dia que tomó las mon-

tañas caminó cincuenta millas y se falló matar el propio Pedro Strocis veinte de los suyos, por vellos un poco rezagar ó salir del camino que llevaban. Viendo el Marqués como Pedro Strocis venía por el camino romero, manda que los alemanes y la caballería fuesen en Cremona, y ansimesmo mandó sus letras al maese de campo San Miguel, mandándole que en el castillo de Vercelli Bersel dejase una escuadra de su gente, y que con la demas gente á gran priesa caminase la vuelta de Cremona. Viendo el Maese de campo lo que por el Marqués le fuese mandado, deja un cabo descuadra con su gente en guarda del castillo y villa, y él con la demas gente, como fué á los *treinta de Julio*, sale de Bersel y á gran priesa camina hasta llegar en Cremona. Como el Marqués supiese por sus espías que Pedro Strocis con su gente fuese por las montañas, manda que todo el bagaje de las bantieras de los españoles que iban de Bersel, quedasen en una villa vecina á Pavía, y la gente á la ligera caminase la vuelta de las montañas de Génova, pensando de le tomar el avanguardia. Ansimismo caminan las otras banderas despañoles y los alemanes é caballería, y caminando noche é día hasta llegar Acua, villa de ginoveses, do estuvo el maese de campo San Miguel con sus banderas, é las de los alemanes, é don Juan de Guevara con el otro tercio en otra villa allí vecina, y el Marqués con la caballería estaba en el comedio á la salida de otro valle. Como Pedro Strocis supiese por sus espías como el Marqués le habia tomado el avanguardia, deja salir por aquel valle do iba y toma otra montaña más vecina de Génova, do le sale al escontro don Mendo de Benavides con su compañía,

que era de cuatrocientos españoles, que á la sazón era desembarcado en Génova de las galeras de España, que eran venidas á Génova. Así que con esta compañía y la demás gente de las galeras, le defiende el paso por do había de salir, por lo cual tomando una falda ó ladera de montaña, pasa y no con mucho daño de su gente, y hace su viaje la vuelta del Piamonte. El cual sabiendo que la cibdad de Alba estuviese tan mal guardada de gente de guerra, como no estuviesen más de hasta sesenta soldados italianos con su capitán Capin italiano; y viendo ser cosa que tanto le convenia tener viene sobrela y la cerca y manda á sus atambores á lo de la cibdad que le abriesen las puertas, si no que le daría la batalla, y si les entraba por fuerza que le saquearía la cibdad. Los de la cibdad viéndose amenaza de verse saqueados, y viendo no ser parte á la defender dicen al capitán Capin que hiciese sus partidos lo mejor que pudiese, que ellos querian dar la entrada por no ser saqueados. Viendo este capitán Capin la voluntad de los de la cibdad, hace sus partidos y sale con su bandera y gente y va do el Marqués estaba, de la cual gente del Strocis, que era en Alba, serán venidos e ésta pasados de treientos dellos, y estaban entremetidos con los demás italianos que allí tenía el Marqués en guardia de Aste, los cuales soldados italianos y los de la cibdad estaban en gran desconformidad, por lo cual hubo muertos de ambas partes. Viendo esto el maese de campo general Cesaro de Nápoles, va en Aste y apacigua la cosa y manda que el maese de campo San Miguel con sus banderas viniese en Aste, y sacase los italianos. Asimismo hizo que don Juan de Guevra

ra, con el otro tercio, fuese en Chieri y saca los italianos que en él estaban; y los alemanes fueron alojados en Mortara y en Viggerano.

Conviene á saber cómo el general de los franceses escribe sus letras al Marqués del Vasto rogándole mucho que por todo el mes de Setiembre tuviesen treguas sus ejércitos y tierras, y que cada uno en sus campañas pudiese labrar é hacer recolta, y que no se hiciese mal ni daño en personas ni bestiamé, salvo si no fuese que los de las tierras del Emperador que tomasen ir con provisiones á las tierras de los franceses; que estos fuesen tomados ellos y las bestias. Ansimismo los que fuesen de tierra de los franceses á las tierras del Emperador: las cuales treguas aceptó el Marqués del Vasto y las manda al Emperador con Rodrigo de Avalos, gobernador de Alexandría, y con musur de Moni, gobernador de las tierras del Monferrato, que por ellos estaban. Las cuales no queria aceptar el Emperador, ántes mandaba volver al gobernador de Alexandría á que no se tuviesen, en la cual sazón el Emperador tomó á el rey de Francia Castiltierrí, que ellos dicen Chateoterri, do el Rey recibió grandísimo daño de gente muerta y ferida, entre la cual murió mucha gente noble.

Viendo el Rey la gran ruina de su campo y la tomada de su tierra y castillo, y más, el daño que le pesaba en su reino durante la guerra, manda sus embaxadores pidiendo treguas ó vera paz. Viendo el Emperador la demanda del Rey de Francia y los ruegos de tantos frailes y otros eclesiásticos, como cristianísimo, no mirando á otro particular interes más de la paz de la cristiandad, la acepta.

Muchas gracias se deben dar á Dios por usar tan gran misericordia, como fué despertar estos dos príncipes de tan largo sueño como tenían, especialmente el muy largo y pesado sueño que el Rey de Francia tenía en no ver la gran destruccion que la cristiandad rescibia, como en esta siguiente comparacion se verá una pequeña parte della, la cual me hace escribir el gran dolor que rescibí de los señalados, sin otros muchos que perescian en diversas partes por esta persecucion.

*
* *

COMPARACION DE TRES ENAMORADOS DE UNA OAMA,
LOS CUALES ERAN UN VIEJO Y UN LEON Y UN
GALLO.

Estos tres enamorados se dejaban espulgar desta dama, la cual les hacia dormir cuando los espulgaba. Cuando espulgaba al viejo le quitaba los cabellos blancos que tenía, y ella tenía un peine y un espejo en las manos, y viéndose ella tener algunos cabellos blancos, y porque el viejo no se hiciese mozo teniendo algunos cabellos negros, se los sacaba; de suerte que le sacaba blancos y negros. Cuando espulgaba al leon le sacaba los pelos muy feroces del pecho, y por desnudalle le sacaba los menudos pelos del cuerpo. Cuando espulgaba al gallo le sacaba las grandes y muy recias plumas de las alas, y por pelalle le sacaba las menudas plumas del cuerpo, y no fué contenta con pelar á el gallo hasta que le echó la cresta por tierra.

No dejaré de decir tu crueldad, no doliéndote de

pelarte, no doliéndote de sacarte dos cabellos que fueron aquel sabio guerrero Próspero Colona y aquel esforzado y sabio guerrero Marqués de Pescara, que tú, dama, convidaste en uno de tus palacios llamado Milan. Por no ser prolijo dejo de señalar otros muchos, que ántes me faltaria tinta é papel para escribir que cabellos que señalarte. Aunque seas dama no dejaré de manifestar tu crueldad á tí misma, acusándote tus promesas que prometes á estos tus enamorados, prometiéndolo al uno públicamente, y al otro en secreto y al otro ocultamente, das tus promesas y favores y presentes. Por lo cual les hace esperar tus promesas, mas con tus muchas cautelas y disimulaciones, les faltas no cumpliendo tus engañosas promesas, acordándote de mis hermanos, porque no bastarian los que pluma toman en mano á señalar los millares de los cabellos y pelos y plumas que has pelado. Alemania, por su antigüedad de tus amores; de España te señalo los que yo he visto; y de Francia y Suiza y grisonos y de otras extrañas naciones, callo por no acusarte.

¡Oh sueño de enamorados! ¿quién fuese osado á dar voces para despertar estos tres enamorados? Oh grave sueño, dime, ¿por qué tanto vences á estos durmientes? Mas no dejaré de dar una pequeña voz á cada uno dellos, porque la razon me lo manda. De la casa de Austria, gran Maximiano, que con tu gran antigüedad de amores que has tenido desta dama, y con tu gran querer que la has querido, no te ha dejado cabellos blancos ni negros. Dime, casa de Austria, gran Maximiano, ¿qué son de los caballeros y coroneles y capitanes y soldados que has enviado y traído contigo

de Alemania á los palacios desta dama en tu servicio? Dime, casa de Austria, ¿cuántos son vueltos á tí que no hayan quedado á su servicio?

¡Oh gran leon, rey de las Españas! ¿qué son de tantos caballeros y hijodalgos y nobles soldados que has enviado y traído contigo de España á los palacios desta dama en tu servicio? ¿Dime, grande España, si son vueltos á tí? No te demando por los del Gran Capitan, ni por los de Ravena, ni por los de Novara, ni por los de Vicencia, ni por los que se hallaron en la rota de Marignan; demándote por los que yo he visto y han venido en mi tiempo.

¿Qué son de cuatro mil que trajo el Marqués de Pescara de Nápoles á Lombardía, año de mil é quinientos é veinte é uno, en el Agosto?

¿Qué son de cinco mil que trajo el Papa Adriano de España á Roma, año de mil é quinientos é veinte é dos, en el Agosto, que todos vinieron á este servicio?

¿Qué son de ochocientos que vinieron de Borgoña á Francia por un motivo que todos vinieron de Francia á Italia con el almirante de Francia, año de mil é quinientos é veinte é tres, en el Setiembre, que todos vinieron á este servicio?

¿Qué son de nuevecientos que trajeron don Juan de Mendoza y Claveron y Sigura en las galeras de España al Piamonte, año de mil é quinientos é veinte é tres, en el Agosto?

¿Qué son de quinientos que vinieron de España á Milan con el Marqués de Pescara y su capitan Juan de Lepe, en el año de mil é quinientos é veinte é cuatro, en el Enero?

¿Qué son de mil que tenía Pedro de Guevara en el servicio del Rey de Francia en el parco de Pavía, año de mil é quinientos é veinte é cinco, que todos vinieron á este servicio despues de la prision é rota del Rey en el parco de Pavía?

¿Qué son de quinientos que vinieron de Borgoña á Milan, año de mil é quinientos é veinte é seis, en el Agosto?

¿Qué son de cinco mil que trajo de España á Italia Charles de Esparza y Visorey del reino de Nápoles, año de mil é quinientos é veinte y seis, en el Noviembre, que desembarcaron en Gaeta, día de Santa Catalina?

¿Qué son de dos mil que trajo de España á Italia don Alonso Manrique, hijo del Marqués de Aguilar, y otros capitanes, año de mil é quinientos é veinte é ocho, que desembarcaron en Gaeta en el Marzo?

¿Qué son de dos mil é quinientos que trajeron don Diego Sarmiento y don Juan de Mendoza y don Beltran de la Cueva y otro nombrado Machuca de España á Milan, año de mil é quinientos é veinte é ocho, en el Abril?

¿Qué son de dos mil que trajeron de España á Italia don Félix Cervellon y don Alvaro de Madrigal y otros caballeros, año de mil é quinientos é veinte é nueve, en el Julio?

¿Qué son de trece mil que tú, gran leon, trajiste de España á Italia, año de mil é quinientos é veinte é nueve, que desembarcaron en Savona dia de Nuestra Señora de Agosto?

¿Qué son de trescientos que vinieron en Hungría á

Italia, año de mil é quinientos é veinte é nueve, vinieron en el Agosto?

¿Qué son de dos mil é quinientos que trajo Garcilaso de la Vega y otros capitanes de España á Aste, año de mil é quinientos treinta é seis, en el Junio?

¿Qué son de mucha parte de los diez mil que tú, gran leon, llevaste á Túnez que vinieron á este servicio?

¿Qué son de dos mil é quinientos que trajo el Príncipe Andrea Doria en sus galeras de España á Italia, año de mil é quinientos é treinta é siete, que se desembarcaron en San Pedro de Arenas en el Enero?

¿Qué son de siete mil que trajeron don Diego de Castilla y otros capitanes de España á Italia, año de mil é quinientos é treinta é siete, que desembarcaron en Nápoles á los veinte é tres de Junio?

¿Qué son de mil é quinientos que trajo en sus galeras el Príncipe Andrea Doria y el maese de campo Santillana y otros capitanes de España á Italia, año de mil é quinientos cuarenta é cuatro, que desembarcaron en Génova á los siete de Setiembre?

¿Qué son de cuatrocientos que trajo en sus galeras don Bernaldino de Mendoza y su capitan don Mendo Benavides de España á Italia, año de mil é quinientos é cuarenta é cuatro, que desembarcaron en Génova á los tres de Agosto?

¿Qué son de mucha parte de la gente de las nueve banderas que trajo don Bernaldino de Mendoza en sus galeras de las guarniciones de España para el socorro del Marqués en Italia, año de mil é quinientos é cuarenta é cuatro, en los primeros del Octubre en Génova?

¿Qué son de cuatro banderas de las que tú, gran

leon, pasaste en Túnez, que trajo Luis Perez de Vargas de Bona al Piamonte, año de mil é quinientos é cuarenta é uno, en el Noviembre, que pasaban de mil hombres?

¿Qué son de quinientos españoles que trajeron de Roma al Piamonte don Alvaro Qsorio y don Juan de Viamonte y Cristóbal de Enaya y Pedro de Vieta, año de mil é quinientos é cuarenta é cuatro, en el Marzo?

¿Qué son de aquellos que vinieron á Roma y lo dejan por venir á este servicio?

¿Qué son de aquellos que no pueden estar en tu España que vienen á este servicio, de los que así vienen bien se podrian hacer millares más?

Yo te aviso, grande España, que segun el pago que esta dama enamorada ha dado á los pasados, te puedes despedir de los presentes. Yo te aviso, gran leon, que para castigar esta dama de sus falsas promesas, has de borralle estas seis letras, que son donde tiene sus fuerzas y engaños, las cuales letras son :

P. V. F. G. S. L. (*)

Oh gallo franco, Rey de la Francia, dime, ¿qué son de tanto musiuir y tantos caballeros y coroneles y capitanes y soldados que has enviado y traído contigo de Francia á estos palacios en tu servicio? Dime, gran pária, y tú, gran leon, si son vueltos allá. Dirásme que no, porque esta enamorada del gallo le peló las alas y el cuerpo y le derribó la cresta en el parco de Pavía.

(*) Pavía? Venecia? Florencia? Génova? Siena? Luca?

Podeis os quejar, enamorados desta dama, á la cual llamo yo Italia, la aficionada, y á ninguna aficion constante.

* * *

Suma de las naciones que ha habido en este servicio desta dama, y de cada nacion cuantos primo habido por el Emperador desde el año de mil é quinientos é veinte é uno, hasta el mil é quinientos é cuarenta é cuatro.

Espanoles..	LIII ^o IIII ^o
Tudescos..	CLIII ^o
Italianos.	CLIIII ^o
Suizos.	XIIII ^o
Grisones.	IIII ^o
Lanzas.	XIIII ^o
Caballos ligeros.. . . .	XIIII ^o
Son todos.	CCCXXXVIII ^o MM
Y más.	VIIII ^o C
Franceses.	CXXXIIII ^o
Italianos.	CVM ^o
Tudescos..	LXXII ^o
Suizos.	CVIII ^o
Grisones.	VIII ^o
Grueles.	III ^o
Lanzas.	XV ^o DL
Caballos ligeros.. . . .	XVIIII ^o
Son todos..	CCCC ^o LXIIII ^o
Ménos.	L hombres.

MEMORIA DE LAS LIGAS QUE EL REY DE FRANCIA
POR VECES HA TENIDO EN ITALIA.

Año de MDXXVI.	LXV
Año de MDXXVII.	I
Año de MDXXVIII.	XI
Año de MDXXIX.	XXX

Son todos ciento é ochenta y cinco mil hombres: éstos han tenido Papa, venecianos, Duque de Milan y otros grandes de Italia, con el Rey de Francia contra del Emperador, desde el año de mil é quinientos é veinte é seis, hasta el año de mil é quinientos é veinte é nueve.

*
* * *

Pues como arriba dije, el Emperador, como cristianísimo y temeroso de Dios, fué movido á compasion de hacer paz y las siguientes capitulaciones:

«Que haya paz completa entre ambos y sus herederos y sucesores y estados.

»Que el Rey de Francia ayudára contra el Turco con la Germania con seiscientos hombres de armas de los suyos, é con diez mil infantes ó con el sueldo dellos, á eleccion del Emperador.

»Que se entenderá en las cosas de la religion para que en ella se tome el asiento necesario.

»Que lo que ha sido tomado y ocupado de la una y de la otra parte, de acá y de allá de los montes, despues de la tregua de Niza, los restituya luégo, y ansi-

mismo, lo que se ha ocupado al Duque de Saboya, Marqués de Monferrato y otros señores del imperio y del Rey que han seguido sus partes despues de la tregua de Niza respectivamente.

» Así se volverá á monseñor de Lorena, derribado lo fortificado, salvo el derecho del feudo para el Emperador, apartando él para siempre de dicho Rey y tambien de la particion que tiene de poder poner un campo en Gosa; y para seguridad y cumplimiento de todo da en rehencs al cardenal Venidon y monseñor de Grisa y monseñor de la Vale y el hijo del almirante.

» Que el Rey confirme todas las renunciaciones por él hechas por los tratados pasados, sin derogacion de los cuales en lo que no se ha innovado expresamente ha sido hecho éste.

» Sea tratado casamiento de la infanta doña María, hija del Emperador é del hijo segundo del serenísimo Rey de Romanos, con el Duque de Orcies, alternativamente, á eleccion de Su Majestad, pero delazando dentro de cuatro meses, dando con su hija las tierras bajas de Flándes para despues de sus dias, ó con su sobrina el estado de Milan, para entregarlo dentro de un año despues que confirmado el matrimonio.

» Que haciendo uno dellos destes dos casamientos, y entregando las dichas tierras bajas del Estado de Milan como está dicho, sea restituido el Duque de Saboya enteramente de todo lo que ha sido ocupado por la guerra, tanto desta parte quanto de aquella de los montes, sin retincion de ninguna cosa, salvo que el Rey de Francia podrá, si le parece, derribar lo fortificado en su tiempo. En esto se comprende todo lo de Saboya é Piamonté.

»Hase ordenado un ajuntamiento en Cambray para el día de San Martin, para tratar de atajar todas maneras las diferencias entre el reino de Francia é las tierras bajas.

»Ha sido tratado que si Madama, llevándole quiere haber el Condado de San Pol, lo habrá por mano de Su Majestad, para tenerlo como lo tenía ántes de las guerras, y que el Rey restituia el Condado de Charlia hácia Borgoña.

»El Rey de Francia terná á Hendin, como lo tiene de presente en favor del presente tratado, hasta que por Su Majestad Imperial y el ayuntamiento se halle algun remedio conveniente por via de cambio, ó de otra manera, para que se le restituya.

»Que los vasallos de Su Majestad que tienen allí bienes fraudulentos, ó otros, no sean costreñidos á hacer juramento al dicho Rey, ántes se reservarán para siempre la fidelidad que deben ellos, redevida á Su Majestad y á sus sucesores y que les impida llevar sus rentas á las tierras de Su Majestad donde ellos habitaren.

»Son comprendidos en el tratado de voluntad de ambas partes el muy Santo Padre y Sede Apostólica, los serenísimos Reyes de romanos y de Portugal, la señoría de Venecia y el Duque de Saboya, la república de Génova, y el Duque y república de Florencia, y el Duque de Mántua, Lenà é Luca, y los otros Estados que están debajo del imperio obedientes á Su Majestad, y quedan excluidos los foragidos de Nápoles, como lo fueron en la tregua de Niza.

»Hase comprendido al serenísimo Rey de Inglaterra, con que los de sus Estados del Rey de Francia han dicho á Su Majestad que si ellos no se concertasen lo re-

miten á juicio de Su Majestad que concierte la dicha diferencia que entre entrambos habia.»

Pues como Su Majestad hubiese hecha las capitulaciones, Rodrigo de Avalos, gobernador de Alejandría, é musur de Moni, que habian ido á demandar la confirmacion de las treguas, besando las manos del Emperador se despiden de Su Majestad y se van en Francia, donde en la córte del Rey y las más nobles cibdades fueron pregonadas con gran solemnidad y gozo; y vienen en Italia, donde caminando por sus jornadas llegan en Turin, do fueron pregonadas, y de aquí van en postas Rodrigo de Avalos en Milan, en el cual entró á los *siete de Octubre*, un mártes á prima noche, habiéndose hablado con el Marqués del Vasto, el cual con sobrado gozo lo recibió, y luégo manda que con doce trompetas se pregonase en la plaza del Domo, y las tres noches siguientes hizo el castillo grandes salvas con su artillería, y hubo en los tres dias solemnnes procesiones. A los *diez de Octubre*, un viérnes, viene á Milan musur de Moni á ver pregonar estas capitulaciones, como Rodrigo de Avalos las habia visto pregonar en Francia, el cual fué muy alegemente recibido del Marqués é de los otros caballeros. Este día, noche, hizo el castillo una gran salva, cosa muy de ver y las grandes luminarias. Ansimesmo se pregonó en otras cibdades.

No digo aquí la guerra del ducado de Gueldres y del ducado de Zofarin, que tenía ocupado el Duque de Cleves y Duque de Juliesa y la de Francia, por no me hallar allá, pues con la nueva paz é restitucion de las tierras que se habian tomado los dos ejércitos, los unos á los otros, despues de la congregacion y tregua de



Niza, dando cada uno las que habia ocupado, no habiendo cosa en que se ocupase el ejército, el Marqués del Vasto manda pagar á los alemanes y los despide, yendo en Alemania. Asimismo despide á los italianos con parte de la caballería, é manda que en el marquesado de Monferrar alojasen ocho banderas de españoles con su maese de campo don Ramon de Cardona, y otra parte en tierras del ducado de Saboya. Con las demas banderas de españoles manda que fuese el maese de campo San Miguel alojando por tierras de la señoría de Luca y de la señoría de Sena y de otros feudos, donde estuvo algunos dias. Donde en esto se pasó todo el *año de mil é quinientos é cuarenta y cuatro*. En este presente año no sucedió otra cosa.

Salí del ejército á *los diez y siete de Noviembre del año de mil é quinientos é cuarenta é cinco* por la dicha paz, viniendo en España, por lo cual doy infinitas gracias á Dios en darme lugar de venir en Córdoba á hacer penitencia de mis culpas, en la cual entré á *los veinte é cinco de Enero*, dia de la conversion de San Pablo. Salí de Córdoba *año de mil é quinientos é diez y nueve*, á *los veinte é cuatro de Junio*, viérnes, siguiente dia de Corpus Christi.

Para más en breve hallar las principales cosas, se verá por esta breve tabla, comenzando del año de mil é quinientos é veinte é uno hasta el mil é quinientos é cuarenta é cinco.

TABLA.

En el veinte y uno, Parma, Milan, Como.

En el veinte é dos, Bicoca, Génova.

En el veinte é tres, venida del Almiralla.

En el veinte é cuatro, rota de Almiralla, ida de Marsella, venida del Rey de Francia.

En el veinte y cinco, la prision é rota del Rey.

En el veinte é seis, liga Papa, Rey de Francia y venecianos.

En el veinte é siete, saco de Roma, prision del Papa y venida de Lutrueque á Milan é reino de Nápoles.

En el veinte é ocho, rota de Lutrueque en Nápoles y venida de Sampol.

En el veinte é nueve, rota de Sampol y venida de Su Majestad en Boloña, asedio de Florencia.

En el treinta, la coronacion del Emperador, ida de Su Majestad en Alemania.

En el treinta y uno, venida del Turco en Hungría.

En el treinta y dos, ida de Antonio de Leiva y Marqués del Vasto y españoles á Hungría.—En el treinta y dos, venida de Su Majestad de Hungría á Italia.—

En el treinta y dos, tomada de Coron y Petrache.

En el treinta y tres, pasada de Su Majestad de Italia á España.—En el treinta é tres, socorro de Coron, batalla en la mar.

En el treinta y cuatro, venida de Barbaroja y tomada de Túnez.—En el treinta y cuatro, dejada y venida de Coron en Sicilia.

En el treinta y cinco, pasada de Su Majestad en Francia é tomada de Túnez.

En el treinta é seis, venida de Almiralla al Piamonte.— En el treinta é seis, venida de Su Majestad de Nápoles á Roma.—En el treinta y seis, pasada de Su Majestad en la provincia de Francia.—En el treinta y seis, pasada de Su Majestad de Italia á España.

En el treinta y siete, venida de musur de Mieres en el Piamonte.—En el treinta y siete, venida del Rey y Dalfín al Piamonte.

En el treinta y ocho, venida del Papa á Niza, Su Majestad á Villafranca, el Rey á Villanova.—En el treinta y ocho, ida del Papa á Roma y Su Majestad á España.—En el treinta y ocho, tomada de Castelnovo.—En el treinta y ocho, tomada y salida de los marquesados de Cebaida á los marquesados de Malespina.

En el treinta y nueve, venida de los marquesados de Malespina á las guarniciones.—En el treinta y nueve, la muerte de la Emperatriz, pérdida de Castilnovo.—En el treinta y nueve, pasada de Su Majestad en España, en Francia y Flándes.

En el cuarenta, justicia de Gante y Córtes de las provincias.

En el cuarenta y uno, venida de Su Majestad á Italia, pasada de Argel y á España y Gibraltar.

En el cuarenta y dos, salida de las guarniciones.—
En el cuarenta y dos, ida del Delfín á Perpiñan y rota
de la guerra en Italia.

En el cuarenta y tres, venida del Papa á Plasencia
y venida de Su Majestad de España á Italia y congre-
gacion con Su Santidad, y pasada en Flándes.—En el
cuarenta y tres, venida de Barbaroja en Francia, asedio
y toma de Niza.—En el cuarenta y tres, la tomada de
Mondivi y Carignan y asedio.

En el cuarenta y cuatro, reencuentro de Cerezola y
paz de Su Majestad y Rey.

APENDICES.

*Copia della lettera ch'è l' principe Andrea Doria ha scripto alla princessa
sua moglie da Corone alli noue de agosto 1533* ¹.

Poi che vi scripssi da Messina passassimo el grifo con bon tempo le naue e galere insieme se ritrouassimo jivue di alli vy di questo alzante et alli vuj la matina partissimo de compagnia da sapientia al uiaggio nostro di Corone ne fussimo passati dodeci miglia in vanti che vedessimo prete de li armata del Turcho surta con le pope in terra dietro un cano che si dimanda cauo de galo et haveua in terra molti fauti e bandere et cosi andando al nostro viaggio le numerassimo et tra galere et galeotte cramo sesanta otto passimo per loro et ne fecero a la fila vn bellissimo saluto de artiglieria pero passorno diuerse naue et galere senza danno de importantia et maxime del homini et non si mancho per questo di continuare lo nostro camino et passati che fussimo si leuorno tutte insieme vedendo apresso di noi et per essere ponenti non gli potessimo fare la risposta che se conueniua et essendo vn miglio et mezo apresso Corone il vento ne manco de tal sorte che le naue restorno in calma et como fussero quelle el forte della nostra armata metessimo le galere per proda de le naue che restanno piu vicine a loro et cossi le conducessimo sotto Corone exeetto due che se imbarazorno insieme et tutte le galere turchesque le arriurno sopra et assai presto ne ablaterno vna so la quale montorno da ducento tarchi; l'altra si defesse tanto che le galere nostre furno libere hauendo poste le altre naue in saluo et la maior andassimo contra di loro per

¹ Los originales de los documentos que forman este Apéndice se conservan en la Biblioteca del Monasterio del Escorial, en donde han sido copiados para la Sociedad, por D. Dario Cordero, Bibliotecario de la citada Biblioteca.

il che le galere del turcho scorsero et abandonorno le naue presse et le nostre le segui torno et li resero lo saluto de l' artiglieria che ne haueuano fatto prima | ben che lo numero fusse assai desiguale, et poi che le hubimo cacciate vn pezo, le lassamo et parte de noi torno a la recuperation de le naue nostre la vna de le quale si recuperero subito perche non era anchora finita di perdersi, l'altra per trouarse gli molti gianiceri in deffesa si sostiene non poco et a la fine finca con molto maggior lordano, Dio ne fece gratia che con tutte le naue et galere tornassimo a Corone con pochi feriti et manco morti. Non vi potrei dire la miseria in la quale se ritrouaua questa terra et maxime li greci et albanesi del burgo ali quali si e datto hieristra et hoggi ratione per sostenimento de le loro vitte. Como fussimo gienti si leno lo campo di terra sinulmente, et hoggi si e firmato discosto dequi otto ó dicci miglia. Fin a meza notte le loro galere sono state doui heri matina le trouassimo poi si leuorno et li nostri bergantini et galero de guardia le hano vedute intrate á Modon seguitandole.

Hoggi si e datto á discarrecare le vittuaglie et munitione et per essere mezzo stanchi del traualgio d'heri si he fatto assai, spero se debbia fare ogni de meglio tanto che in pochi giorni saremo expediti di quello che qui si puo fare et per le diuerse occupatione non scriuero di questo a sua Magesta; suplite voi et mandateli la copia se vi parira.

Le galere de li turchi haueuano leuato de xxv in xxx gianiceri per vna et li nostri bergantini doui hieri sera arriuorno dicono ha uere trouato de molti morti tanto che possiamo giudicare hauiamo hauuto assai del danno.

II.

Carta del señor visorey de Napoles marques de Villafranca al señor conde de Cifuentes embaxador de su magestat en Roma.

Illustrissimo señor este dia que son 24 de agosto á la ora de las veinte es llegado vn correo de Trento enbiado del señor marques de Tripola con vn maço de letras del señor Andrea Doria principe de Melfi capitan general de la cesarrea magestat en su armada de

mar e otras letras de mi hijo e otros caualleros los quales me hacen saber con cartas escritas de Coron a los xii del presente como partiendose la armada cesarea de Syclia a los dos del presente mes con 24 galeras y 14 naues y quatro carracas y tres galeones cargados de municion y gente española que en el reyno de Napoles era y otros caualleros españoles e ytalianos los quales con gran animo deseosos de gloria andauan por hallar en aquella santa empresa para seruir a Dios e a la cesarea magestat y por el bien de la republica crisptiana e contra aquellos imanissimos perros enemigos de la fe catholica armados y bien en orden como a su cesarea magestat e al dicho señor principe Andrea Doria pertenescia. Nauegando la dicha armada cesarea á los ocho del presente encontro la armada turquesca detras de vna punta de tierra y dentro en vna cala baja e fuerte ympertinente para combatir, la qual armada era en numero de quarenta velas gruesas y 48 galeras y dos galeones y diez fustas todas bueltas la popa a tierra y para seguridad dellas sobre la dicha armada para su guarda era vna gran cantidad de artilleria y municion quanta ellos era posible tener, los quales descubiertos de la felicissima armada cesarea, dos galeones vno del señor principe Andrea Doria el otro de bellissimos hombres darmas e valerosissimos capitanes y soldados y municion de mucha artilleria estimando en poco la dicha armada turquesca, fueron contra ellos con tanta furia e tanto rumor de artilleria que parecia que el mundo se huuiese de abrir y caer el cielo y tierra y estuuieron mas de una gran ora que no se podieron ver los dichos galeones por el humo del artilleria, los quales dieron tan gran enquentro al armada turquesca que la metieron en discordia y mataron muchos turcos y gastaron muchas galeras y fustas rompiendo remos arbores y otras cosas pertenecientes a los dichos nauios turquescos, y el señor principe Andrea Doria temiendo que los dichos galeones estuuiesen en peligro de perderse por estar muy adelante y aun deseoso de encontrarse con la dicha armada turquesca, luego dio socorro á los dichos galeones con su armada haziendo animo como valeroso general capitan que deuia meter su gente en orden y cada alferéz metiendo sus vanderas en alto y ordenando los soldados cada uno en su lugar anduuieron esparando la artilleria contra aquellos perros imanissimos haciendo tanto estrago en sus nauios y gente que se metieron en tanto miedo y

huida que no tuvieron animo para combatir ni aun para disparar la artilleria. El señor principe Andrea Doria viendo la prosperidad del viento delibó su camino de Coron donde llegó con prospero viento y dió el socorro a ocho mill españoles e italianos y grecos que dentro estauan, los quales estauan en tan estrecha necesidad que avia veinte dias que comian yerua, cauallos, asnos y otros bestiames inuitados a la recreacion humana hasta cozer las suelas de los çapatos para no caer en manos de aquellos imanissimos enemigos de la fe crisptiana, los quales a diez griegos que en su campo avian tomado por no poder resistir la cruel hambre, los desollaron y encima de vnas parrillas los asaron de manera que los españoles ytalianos y griegos que dentro estauan, forçados por la gran hambre determinaron dentro de dos dias rendirse á los turcos. Mas el omnipotente Señor con su infinita misericordia mando el socorro con felicidad y prosperidad en termino de seis dias y no quiso que el inmanissimo Turco e gran perro oviese vitoria ni gloria de los crisptianos. Estando el armada cesarea al entrar de Coron hallaronse dos naos que traia el capitan Hermosilla y su gente y se encontraron juntas de manera que por vn gran rato pudieron apartarse, a los quales vinieron los turcos y entraron sobre vna de aquellas naos y mataron toda la jente que pudieron aver á las manos y ganaron el castillo de popa y el de proa de la otra nao, de manera que el valiente capitan Hermosilla armado de su cosclete y otras armas con vn espada de dos manos comenzó á cortar braços, cabeças y piernas de aquellos turcos deliberando de primero morir que en mano dellos venir, e asi se defendio con sus soldados hasta tanto que le dieron socorro; y viendo el señor principe Andrea Doria el daño de sus naos salió de fuera del puerto de Coron con sus galeras aviendo dexado el resto de las naues en saluo y recobro las dichas naos presas y mato quinientos gençaros que dentro eran entrados y preudio ciento, los quales presos decian que creian que fuese muerto su capitan general pariente del gran Turco y asi siguiendo la dicha armada turquesca le dió la caça hasta meterlos dentro en Modon no sin gran daño y verguença dellos. En este medio que el armada cesarea dió la caça al armada del turco aquellos que estaban dentro lanzo en el puerto de Coron vinieron a tierra y luego tomaron sus armas sin dilacion alguna con los españoles ytalianos y grecos que dentro estauan con

grandissimo animo fueron contra el exercito de tierra del turco el qual sin esperar se metieron en huir dexando bagalis y municiones hasta las sillas de los cauallos, huyceron hasta Modon y los cristianos aunque por la grandissima hambre y sed estauan debilitados fueron con gran animo de seguir el dicho exercito vn gran trecho matando todos aquellos que quedauan detras de manera que tomaron tres piezas de artilleria con mucha municion y vitualla de comer y muchos vestidos tiendas cauallos y otras cosas que seria luengo de contar; y con la ayuda de Dios esperamos aver mayor victoria la qual sucediendo por su infinita clemencia y bondad daremos aviso.

III.

Carta del capitan Aponte a su magestad, de Coron xv de agosto 1533.

Sacratissima Magestat: de todas cosas pasadas hasta Meçina siempre he dado aviso á vuestra magestat y por esta haré lo mesmo. Partimos de Meçina a los dos del presente y oy que son ocho embocamos en el golfo de Coron en el qual golfo topamos la armada del Turco la qual era 51 galeras y 17 fustas bistas en orden y entramos a las dos oras de dia por entre tierra firme y una isla que esta en el golfo. Su armada estaua en la ribera de tierra firme toda a la larga con las proas de las galeras á la boca de la dicha entrada, y asi como nosotros entramos que fueron los primeros galeones y naos las quales eran 24. porque aunque yo he escrito a vuestra magestat desde Meçina 16. se creció lo que se pudo por los auisos que teniamos de la armada del turco, con nuestras galeras al costado y así como fusimos dentro se començo vna muy cruda batalla de artilleria de vna parte a la otra donde por la gracia de Dios reforçando siempre el viento caminamos la buelta de la tierra que la teniamos a cinco ó seis millas lexos. Los dichos turcos arrancaron con toda su armada dandonos muy gran furia de artilleria y en ala todas sus galeras siempre acompañandonos hasta la dicha tierra y nosotros haciendo lo mesmo a ellos vinimos hasta cerca de dos millas della, en el qual lugar dos naos desgraciadamente se aferraron vna con otra faltandonos el viento al quanto los turcos cargando sobre nosotros no fue

en nuestro poder socorrer las dichas dos naos; los turcos cargando sobre ellas fueron en su poder de quatro horas sienpre los nuestros combatiendo nos recogimos con nuestras naos a la tierra tirandolas a socorro con las galeras y puestas en saluo quiso la voluntad de Dios reforçar el viento con el qual solas las galeras salimos a toda la dicha armada siendo en su poder las dichas dos naos la vna del todo y la otra todas las obras muertas, las tornamos a recobrar por fuerza de armas y la vna dellas nos fue necesario combatiirla porque los turcos avian muerto y preso toda la gente della; avian metido dentro cerca de dozientos geniçaros los quales la mayor parte fue muerta y los otros presos con muy poco daño de nuestra gente y fue tan poco que en recobrarlas no perdimos diez hombres; las quales naos y gente traximos en saluamento al puerto de Coron donde agora estamos. En la primera batalla de artilleria que primero he dicho murieron de artilleria hasta 30 hombres de los nuestros entre naos y galeras la maior parte fue de las galeras porque de las quinze del príncipe fueron los diez y ocho ó veinte, echaronnos vn bergantín al fondo. No se perdió gente ninguna del. En la nao se perderian cerca de 150 animas de las cuales se cobraron muy pocas y estos los mas muy mal heridos de manera que lo vno y lo otro seran 150 personas muertas y ahogadas. De los turcos ha avido como he dicho cerca de dozientos en la vna nao, y en la otra, hallandose la persona del capitan Hermosilla y defendiendose sobre cubierta hasta que nosotros lo socorrimos, se tomaron ençima de la nao vnos hasta veinte turcos y fueron muertos vna infinidad dellos. Desta manera nos partimos ellos la buelta de Modon y nosotros aqui a Coron con nuestras naos y reputacion aviendoles executado su armada a golpe de cañones quitándoles su presa como he dicho. El campo de tierra estaua a la vez el qual se ha puesto luego en retirarse muy desbaratado y de muy mala manera, así que esta çibdad con el ayuda de Dios y de Nuestra Señora se ha socorrido como ha sido voluntad de vuestra magestat.— Digo a vuestra magestat que si las galeras de España fueran llegadas que se huuiera aqui vna victoria de las gloriosas y a mi ver de tanta importancia al seruicio de vuestra magestat quantas hasta agora hemos avido en su seruicio.

Aqui se ha tirado a descargar toda la prouision y dar orden a lo que toca a esta tierra como cumple al seruicio de vuestra magestat.

Muerto ni herido hombre señalado de nosotros no lo ha auido por la gracia de Dios. El príncipe Andrea Doria esta bueno porque escriue a vuestra magestat breue segun me ha dicho y doi particular auiso de todo lo que hasta aqui ha pasado. Y nuestro señor la sacratissima persona de vuestra magestad guarde y en acrecentamiento de reynos y señorios prospera como vuestra magestat desea. Dada en Coron á 8 de agosto viernes en la noche. 1533.

IV.

Expedition et victoire africaine de Thunes faite par l' empereur Charles cinquieme.

L' an mill cinq cens trente cinq prins a la natiuite nostre Seigneur Jesucrist le tres auguste Cesar et tres victorieux empereur tres chrestien et Roy catholique Charles cinquieme de ce nom, Roy des Espagnes, des deux Sicilles ; Archiduc d' Austre duc de bourgouigne. Conte de Flandres de Bourgouigne palatin de Haynnau. Veant et considerant non sans desplaisir les grands maux cruaultes et tyrannies que l'infidele enemi Barbaroujja nonne Payredin baja avoit fait á la xrisptiente, mesmes es frontieres et ports des Royaulmes, et pays maritins du seigneur empereur avec prinse de grand nombre de xrisptiens hommes femmes et enfans par luy enenes detenus captifs et esclaves ayant icelluy Barbaroujje l' arinee de mer du Turcq dont il estoit capitaine general, et avec laquelle en nombre denuiron trois cens voelles tant galleres fustes brigantins que autres vaisseaux de mer bien pourueus de gens de guerre artilleryes et munitions, il estoit party de Constantinoble et venu au Royaulme de Barbarie y ayant prins la fortesse du port de la Goulette de Thunes.

Semblablement ycelle cité et les ports d' Affrique de Bona et de Biserta frontieres du Royaulme de Barbarie et prouchains des Royaulmes et pays maritins du seigneur empereur mesmes des yslles de Cecille Sardaine Mallorque et Minorque aiant aussi chassé le Roy de Thunes en entention de occuper et detenir tout le Royaulme soy y fortifier et aggrandir, et aussi de remettre sus et

accroistre sson armee de mer la quelle estoit en la Goulette pour a la premiere opportunite et commodite du temps retourner contre la xristienté icelle invahir greuer et adommager de tout son pouoir, la majeste Emperiale que tousiours a sur toutes choses desire et tache le bien, repos tranquillité defence et sicureté de la xristienté, de laquelle Il auoit desia parti devant rebouté la personne du turcq et toute sa puissance du coste d' Ongrie et d' Ailemaigne comme chacun seet; se delibera de avec diuine inspiration encoires employer sa personne et ses biens et bons subjects pour resister aux ennemys non seulement par deffension mais aussi par tres aspre offension avec l' ayde de Dieu. Et a l' effect que dessus admis a et tresolu de faire dresser esquipper et metre sus vne armee de mer de trois a quatre cens voelles la plus puissante et mieulx esquippée quil seroit possible, et pour ce faire manda et fait escrire par tous les ports de ses Royaulmes et pays. Et aussi a la cite de Genes au prince de Melphi maitre Andrea Doria son capitaine general en la mer, pour a toute diligence entendre son guensienient a pourueoir dresser et esquipper toutes les galeres galeons caracques et autres vaisseaulx de mer que lon pouvaient auoir, et bailler l' ordre pour en faire d' autres de nouueau. Aussi escripvit a notre Saint pere le Pape au College des cardinaulx, semblablement á la Religion de Rodés á fin de aduiser de quoy et comment ils pourroient assister et ayder á la emprinse.

Et pour celle accelerer et tant mieulx bailler l' ordre et prouision quil conuenoit a tous costes pour la bonne et brieue expedition et direction d' icelle emprinse et ayant resolu sa mageste en soy mesmes de se trouuer en propre personne sans touteffoys l' auoir declaré public, delibera de soy partir de sa ville de Madrid au Royualme de Castille et aller en sa cite de Barcellonne. Purquoy sa mageste feist aduiser premierement tout ce qui conuenoit et importoit au bien et bonne adresse des choses et affaires publiques pour en laisser bonne et ample instruction et information á l' Imperatrix. Semblablement ala pourueoir de bons et notables personnaiges de conseil, como se fut fait. Et considerant aussi les cas fortuits esquels la vie des hommes est subjecte, mesmes en ung tel et si loingtain ueage que ne se peult faire sans soy metre au danger des quatre elemens, comme chrestien ayant nauige sur

mer seet, veuliant sa mageste pourueoir en tous cas elle ordonna et passa son testament et ordonnance.

Ayant pourueu et dressé ce que dessus et delaisant á Madrid l' imperatrix sa tres chiere et tres aimée compaignie lors en seinte dont apres elle deliura vne fille; et avec elle les prince don Phelipes et enfante sa seur leurs enfans, Sa mageste imperiale se partit d' icelle ville le 11 du mois de mars et continua son chemin passant par son Royaulme de Saragoce jusque a Barcellonne faissant toutes les diligences et sollicitations possibles pour haster l' armee.

Faisant ainsi sa mageste pour veoir que tous les gentils hommes. archiers de corps hallebardiers de la garde et autres officiers de sa maison fussent montés, armes et en ordre pour le mieux en la sainte emprinse en quoy ung chrestien rendoit sa uie et faisoit tout son bon debuoir selon sa qualite tant pour l' affection et amour qu' ils ont a leur prince que mesmement pour estre chose concernant le seruice de Dieu defension de la foy et de la xristiente.

Et le premier jour du mois de may le prince de Melphi messieur Andreas Doria estant party de Gennes arriua a Barcellonne avec le nombre de xxii galleres esquippees et adressées en toute perfection. Et mesmement estoit la gallerie capitaine en la quelle sa mageste debuoir passer, faiste et construite nouuellement a quatre remes par bancq, la plus belle et mieulx acheuée piéce que lon a jamais veu sur mer de telle qualite. Et a son entrée dedans le port au palais de Barcellonne toutes les galleres estoient chargées de bannières aux armes de l' empereur, et en pouppe de la cappitaine estoient deux grands estandars l' ung avec vng crucifix et l' autre avec vng grand aygle aux armes de sa mageste et deschargeoint l' artillerie faisant permandes et voltes sur la mer avec trompettes clerons et haultbois questoit chose tres plaisante et agreable de veoir. Et lors sa mageste regardoit le passetemps d' vne fenestre de son palais estant sur le bord de la mer ou que tost apres le prince de Melphy vint faire la reuerence et baiser la main a sa mageste. La quelle luy feist vng bon accueil et apres quelques deuisés sen retourna le prince de Melphy en sa gallerie.

Et parauant la venue du prince de Melphy estoient desia arriues a la playe de Barcellonne les vasseaux de mer que le roy de Portugal auoit enuoyes a la majeste Imperiale pour l' assister en la em-

prinse questoient vingt carauelles et vng galleon tres puissant et bien pourueus de grosse artillerie et belle munition. Les quelles carauelles et galleon et les sus galleres a leur arriuee se saluarent reciproquement tirant et deschargeant toute leur artillerie avec telle impetuosit  qu' il sembloit tonnerres et esclaires.

Et apres arriua l' armee des caracques galleons grandes naues viques escorchappuis et autres vasseaux de mer quauoient este dreses au port de Malaga en la mer du const  du Royaulme de Grenade, laquelle portoit l' infanterie espaignole et la pluspart des victualles ou que se devoient embarquer les cheuault de la maison et cour de sa mageste.

Apres que toutes choses furent apprest es et mises en ordre selon le genre des bon age estant aussi pournu aux embaxadeurs qui residioient en cour de sa mageste, tant de France Anglaterra Sauoye Venise Millan Ferare que autres, de naues et de galleres pour leur passage au voyage, l' empereur fait comander que tous cheuault desquelz par auant sa mageste mesme auoit veu la monstre ensamble des hommes d' armes et officiers de sa maison en nombre de mil et cinq cens bons cheuault fussent embarques, ensemble les provisions de paille auanne et orge. Et apres aussi des personnes   quoy fut satisfait en toute diligence. Et le dismanche penultiesme du mois de may sa mageste Imperiale apres auoir oy messe et soy escremes comme vray prince catholique sous la garde et protection de Dieu tout pouissant se ambarqua et monta sur mer enuiron les dix heures du matin en la gallere capitaine quadfireme acompaigne du prince infant de Portugal son beaufrere lequel estoit venu expresement pour soy trouuer et suyvir en la enprinse. Et en l' instant de l' embarquement toute l' armee tant galleres que autres vasseaux deschargerent l' artillerie et jointement celle de la cit , desorte que sembloit les montaignes et roches avec la fouldre de Juppiter descendre aux abismes. Et apres de tout costes se ovryent longuement trompetes clerons haulbois tabours e autres instruments tout le bord de la mer et aussi les fenestres regardant sur icelle estoient plaines et couertes d' ung peuple innumerable plorant gemissant et louant les mains aux ciculx faisans prieres   Dieu pour le prospere vogage de sa mageste et de toute son armee.

Le jour mesmes se depescharent de tous costes postes et couri-

ers pour aduertir de l'embarquement et de la deliberation de sa mageste d'aller en la emprinse et de la qualite puissance et esquipage de son armee. Et jusques lors nauoit sa mageste fait publicque ny expresse declaration de son allee en personne ny escript sur ce a personne quel-conque.

Le jour du dimanche il fit ung calme et faulte de vent au moyen de quoy lon surjourna jusques au lendemain huit heures du soir que le vent sur le renouvellement de la lane se refreschit et aussi durant le temps, plusieurs qui n'auoient eu moyen d'embarquer eulx et leurs baglies eurent le loisir de se mettre en mer et aller aux naues ou quils estoient ordonnes. Et le jour se feit voelle pour commencer a se metre entrain. Et a fin que chacun fut prest a suyuir et que les naues se aduanceassent de saillir á se metre aux voelles, estoit desia entree la gallere de sa mageste accompagnée daucunes autres enuiron quatre milles de dans la mer.

Estant sa mageste partye ensemble son armee de la playe de Barcelonne pour suyuir son voyage se trouuant desia en haulte mer, le vent faillit le mardy singuant de sorte que ce jour et le mercredi se nauiga a demy vent contraire mesmes les galleres á remes temporisant et gagnant temps et surattendant les naues et vint l'on aproucher l'ysle du Royaulme de Maïllorque et pensoit lon que sa mageste iroit visiter icelluy mesme la cite de Maïllorque qui est ville du Royaulme ouquel pour le miculx attendu les calmes et vens contraires fut aduise de aborder avec les galleres pour non perdre temps et sur attendant le vent propice delaissant les naues prenant plus hault en la mer pour cueillir vent. Et toute la nuyt se nauiga a remes jusques au jeudy matin que le vicerroy de Maïllorque estant aduertý du passage et aiant mis guet sur les montaignes pour apperceuoir l'armee vint en vng brigantin avec plusieurs refreschissements tant de fraytages, de pain, vin, victuailles, eaues fresches en grandz portz de terre, et aussi plusieurs confites et caues de nuttes et autres delicatures dont ils pourneurent la gallere de sa mageste et fit present en aucunes des autres galleres, supliant tres humblement a sa mageste de vouloir prendre port au Royaulme en vne petite ville qu'estoit prouchaine a veue d'œil nommée Alcodia pour la consolation et grande satisfaction des habitans d'icelle et aussi de plusieurs autres subjects de l'ysle questoient acoureus

tant a pie que a cheval de tous costes au lieu pour veoir sa mageste et le passage de son armee. Et sur espoir de la descente de sa mageste en terre et qu'elle yroit visiter la ville, plusieurs de ses habitans auoient amenes cheuaults et mulles attendant sur le bord de l'eau pour mener et ramener ceulx qui descendroient en terre bien congnoissant qu'ils estoient fatigues de la mer de laquelle jusques a la ville la distance est longue enuiron vne mille. Et en fin les galleres aprocharent et entrerent au port et descendit sa magesté accompaigne du seigneur infant son beaufrere et de plusieurs princes, ducs, marquis, contes, barrons et autres seigneurs et gentils hommes de sa maison pour aller en la ville en la quelle se feit toute demonstration de grande joye allegrie et contentement tant par les seculiers que aussi par les ecclesyastiques estant reuesteus et avec grands bannieres et les croix des eglises pour receuoir sa mageste et le reconduire en sa gallerie comme il fut fait apres auoir vng peu surjourne en la cite en la quelle aussi estoient descendus plusieurs bons personnaiges pour vng peu soy recreer et pourueoir de quelques vituailles fresches, tous lesquels veant sa mageste retourner en mer et oyant la trompette sonnante a la retraicte furent incontinent se rembarquer. Et subit apres toutes les galleres leuarent ancores et commenchearent a ramer ayant le vent contraire et allerent toute la nuyt jusques au bort de l'isle de Minorque ou que lon surjourna l'heure de disner, et aucuns descendirent sur terre pour se recreer et tost apres rembarquarent. Et tant à vent, non toute fois bien propice, que le plus à remes se nauiga jusques au samedy que entre les onze et douze du matin lon aborda au port de la ville de **Mahon** qui est vne bonne villette du Royaume de Minorque assise sus vne montaigne et rocaige d'assez peuentez montee. Et entrerent toutes les galleres dedans le port qui est tres beau et expacieux et bien seur pour les naues encloz de montaignes a lentour aiant assez estroite entree, et est souffisant pour y pouuoir demeurer et surjourner y ou vi nauires.

Subit que l'armee fut apperceue par ceulx de la ville le vicerroy du Royaume qui lors y estoit ensemble quatre pictons souldars et aussi les habitans saillirent de la ville en armes et vindrent sur le bord du port pour receuoir sa mageste. Laquelle descendit en terre y ouyt messe puis incontinent se rembarqua et disna en sa

gallere. Et feit le vicerroy prouision d' aucuns refrechisemens et pendant que lon surtourna au port de Maho sur attendant le reste de l' armee pensant que icelle seroit encoire bien long en mer selon le peu de temps propice quelle auoit eu, toute fois Dieu voulust quelle vint aborder toute de compagnie prochaine du port dans la montaigne duquel elle s' aparceuoit clerement.

Le dimanche ensuyuant au soir sa mageste ensemble toutes les galleres sortit du port jointement avec les nauires, se remit a naviger tan a voelles que a remes selon la commodite du temps et vent lequel estoit tant foible que lon demeura costoyant l' yslé de Minorque sans la perdre de veue prenant aucunes fois rivaige ou que sa mageste descendoit en lieux sterilles et inhabites faisant celebrer messe et apres se rembarquoit. Et ainsi se passa le temps ayant le mardy et mecredy passe le goulfe avec les galleres. Et pour ce que la mer estoit haulte et braue et le vent aspre, ne se peurent attendre les nauires pour passer touictement a cause de quoy sa mageste feit getter les ancrs pour attendre les naues. Et print terre a l' isle appellée de Saint Pierre quest prouchaine d' enuiron xx milles et a la veue de celle du Royaulme de Sardaine. Et le jedy suyuant x du mois a xi heures du soir sa mageste arriua au goulfe ou playe de la cite de Cailles chief ville du Royaulme de Sardaine ou que se trouuarent toutes les naues desia arriuees et ancroes. Ensemble aucunes galleres questoient demeurées avec elles ayans passé plus hault en la mer pendant que lon les attendoit en l' isle Saint Pierre. Et jouintement s' y trouua l' armee des galleres galleons caracques naues fustes brigantins et autres vasseaux que monseigneur le marquis del Gasto auoit parauant amenés dois Genes avec les gens de guerre allemans et ytalians et aussi celles quauoient este armées et esquippees en Naples et Cecille avec la vielle infanterie espaignole ensemble les prouisions et munitions que s' estoient faictes en ces deux royaulmes et y anoit six jours que le marquis estoit là arriue et ancré ensemble six galleres du Pape, quatre de la Religion de Rodes et le gros galleon d' icelle. Aussi y estoit Antonio Doria avec ses six galleres et plus de trente autres vasseaux a remes tan galleotes fustes qui brigantins et les autres vasseaux de mer. Reuenant le tout a iii cent voelles entre lesquelles estoient dix galloons fort puissans bien armes et artilles et plu-

sieur caracques et grosses naues aussi tres bien pourueues et equippées.

Et le vendredy lendemain XI.^e au matin dois le point du jour les galleres quauoient amenc le marquis del Vasto comencherent a remer avec bannieres desployees et vindrent passer par deuant la cappitaine quadrirème ou questoit sa mageste, et les grands cris et haultes voix et avec trompettes et clerons et en inclinant les bannieres saluarent sa mageste en deschargeant aussi au mesme instant leur artillerie comme aussi feirent celle de sa mageste et autres questoient en sa compaignie. Et apres sa mageste feit remer sa gallere et la suyirent les autres nauigant et passant pardedans l'armee de ses galleons caracques et naues ou questoient les gens de guerre allemans espaignols et italiens, lesquels comme ils veoient aproucher la gallere cappitaine avec le grand estandard du crucifix et celluy des armes de sa mageste desployes et flotants en l'air tiroient tous ensemble en vng instant leurs harcabouses et deschargeoient iouinctement la grosse artillerie de sorte que ne se voyeoit que feu et fumée par dessus la mer. Et sambleoit a veoir l'armee pour la grosse multitude des naues iouinctes et assamblees ayans recueillies les voelles que ce fust vne grand forest de bois aiant delaisse les feuilles en temps d'yver. Et vint sa mageste ensemble toutes les galleres getter les aneres au bord de terre pour refreschir d'eaux dolces dont toute l'armee renouella sa prouision en grands tonneaux et barils en vne petite riuiere courant là aupres et entrant en la mer, au long de laquelle estoient plusieurs viuandiers de l'ysle aiant apporte quelques vituailles dont ceulx qui estoient descendus en terre se pourueurent et refreschirent.

Et la nyct du vendredy sa mageste ensemble toutes les galleres delaisant les naues a l'entrée vint a remes au port de la cite de Cailier ou que sa mageste arriua le samedy douzieme jour du mois de juing a quatre heures du matin que lors se tirarent pour salutation et en signe de joye plusieurs cops de grosse artillerie de la cité, dont elle est bien pourueue. Et auoit fait icelle cite dresser vng pont dois vne porte de la muraille en bas jusques enuiron cinquante pas en l'eau de mer du port. Le quel pont estoit tout tapisse et couuert de draps de couleurs rouge et jaulne et venoit respoint et joindre jusques a la pouppe de la gallere de sa mageste de

sorte que d' icelle se pouoit facilement entrer et saillir par le degrey de la pouppe sur le pont. Et enuiront les ix heures du matin estant Sa Magesté habillée l'archeuesque du Cailler et tout le chapitre et clergé ensemble les religions des cloistres et monasteres tous reuestus et en deuote procession. Et le vicerroy les gens gouuerneurs conseil et citoyens de celle cité saillirent en belle ordre et vindrent jusques au pont pour receuoir Sa Magesté. La quelle descendit de sa gallère marchant pardessus le pont accompagné de l' infant de Portugal son beaufrère et de plusieurs princes ducs et gros seigneurs et de gentilz hommes de sa maison. Et en ceste ordre vint jusques à la premiere porte de la cité entrant en la quelle conserua les preuilèges et jura l' obseruation d' iceulx en la manière accoustumée en tel cas; après fut conduit en l' église archiépiscopeale ou qu' il ouyt messe, puis rotourna disner en sa gallère.

Les portes de la ville et en aucunes rues par où Sa Magesté passa estoient dressés et construits arcs triumphans avec plusieurs dorures, pasurtures, armoieries, festons, dictiers, rondeaulx et escriptz à l' honneur exaltation et louenge de Sa Magesté et de sa sainte emprinse; toutes les fenestres et rues estoient aornées et tappissées, plaines de dames et grosse multitude de peuple avec singuliere joye de veoir leur pñce. L' artillerie tiroit de tous costés sur les boulevarts et murailles et sur les créneaulx des portes et tours estoient grandes hannieres et estandars avec aygles aux armes de Sa Magesté et celles du Royaulme.

Après auoir Sa Magesté baillié l' ordre que conuenoit tant aux naues que gens de guerre venant sur icelles et fait distribuer et embarquer gros nombre de beufs, veaulx, moutons, vollailles et grande quantité de vin, pain, biscuy et chairs sallées dont le vicerroy auoit fait faire aprest et prouisions á cest effet, Sa Magesté pour non perdre temps fait sonner la retraicte dun chacun en sa gallère et ordonna que toutes les gallères saillissent du port et se missent en mer pour estre tant plus appareillées si vent propice se offroit. Et le dimanche xiiii Sa Magesté redescendit en terre pour oyr messe et incontinent se rembarqua et vint disner en sa gallère et fait dépescher de tous costés tant en Espagne, Italye, Allemaigne, Flandres, Bourgouigne et ailleurs de ses embaxadeurs et á Gennes pour aduertir de son arrivée au Cailler et du succès de sa navigation dois lés

Barcelonne pour démonstrer l' amour et souuenance que Sa Magesté a de ses bons subjectz que pour le plaisir soulas et recreation que ce leur est d' auoir souuent prospères nouuelles de leur bon prince.

Le lundi XIII.^e du mois de juing sur les neuf heures du matin toute l' armée se meit à nauiger pour auec l' ayde de Dieu suyuir le voyage contre Thunes, et auec sa diuine faueur et amistance executer ce que sembleroit et se trouueroit conuenir pour le mieulx contre Barbaroujje lequel selon aucuns aduertissements que Sa Magesté auoit eu par aucuns xrestiens caprifz que puis aucuns jours s' estoient eschappés de Thunex, auoit mis ses gallères en la Goullerte et canal de Thunes et reparty aucunes d' icelles en autres lieux de la comarque faisant fortification, reparation, munition et apprests auec delibiracion d' attendre et soy deffendre. Et estant toute l' armée de Sa Magesté embarquée appareillée et en ordre pour faire voelles, se ofrit en vng moment vng temps et vent tant commode et propice que mieulx ne se pouoit desirer, le quel donna en pouppes à l' armée et continua de sorte que toutes les gallères iouinctement arrimarent le mardy lendemain auant le jour en la terre et coste du royaume de Barbarie, et passant au long de la coste se veioient plusieurs tours et chatelets fondés et assis sus haults rocs edifiéz à la mode du pays desquelz se tirarent aucuns coups d' artillerie perdus et sans faire dommaige. Et aussi se feirent feugs et grandes fummées en aucunes tours rondes estans sur le sommet des montaignes seruant à faire guets questoient signes et demonstration à ceulx du pays pour les aduertir de l' arriuée d' icelle armée. Et enuiron deux heures de jour Sa Magesté ensemble ses gallères entra et feit getter les ancras en vng port prochain nommé Farina quest le premier quon trouua dois la Sardaine distante de trente à quarente milles de la Goullerte ouquel Sa Magesté arresta pour sur attendre le gros de l' armée questoit demeuré ung peu derriere. Et enuiron trois heures apres arriua tout le reste de l' armée au port de Farina. Et incontinent les galleres feirent voelles et iouinctement toute l' armée et passa oultre jusques au boult du goulfé à trois milles de la Goulette. Et en costoyant et approuchant la coste et venant à la Goullerte vng chacun de l' armée tant de galleres que autres vasseaux regardoient et entendoient à prendre leurs armes

et bastons tant de traict que autres afin d'estre sur leur garde et en plus prompt appareil si quelque embuche ou rencontre se offroit des enemys comme aucuns suponoient, ce que toutefois n' advint.

En venant du port de Faryna jusques à la Goulette et approchant icelle se demanda de par l' empereur à chacune des galleres par vng brigantin allant de l' une à l' autre le lieu et ordre qu' elles devoient tenir pour par rans se metre en bataille se besoing estoit pouruoiant chacune à son artillerie et en l' adresse des armes.

En quoi tous faisoient deuoirs et entendoient avec diligence désirant de bon coeur avec grosse deuotion venir en besoigne et à la main avec les enemys. L' on voyoit puy le territoire aux champs courir gens et cheuaux çà et là avec longues lances plus que piques et autres bastons et tergettes aduertissans de tous costes tant à Thunes que par les villaiges et lieux de la comarque l' arriüée d' icelle armée.

Toutes les gallères et la suite de l' armée mises en ordre de bataille estandars et bannières desployés et voelles au vent propice et temps à souhet, approcharent le fort de la Goulette quest vn faron d' une grosse tour quarrée basse sans ficre joingnant à la mer et estant aprouché d' icelle denviron trois milles de mer quest vne petite lieue d' eau se enuoierent deuant avec remes vne gallere et une galleotte pour asentir et appercevoir quelle myne tiendroient les enemys et quelle apparence de force, garnison et prouision pouoit auoir en icelle Goulette ou canal de la quelle estoient retirées les galleres, galleottes, fustes et brigantins du Barbaroujje. Les quelles se pouuoient facilement appercevoir couertes de plusieurs bannières blanches ores que de la pluspart les masts estoient abatus. Et estant approchées les galleres et galleottes d' icelle Goulette d' enuiron vne mille et demye se tirarent subit aucuns gros cops de canons contre elles avec boulets de fonte bondissans par mer sembloient bien sortir de tres bonnes et grosses pieces. Le reciproque se rendit par les galleres et galleottes. Lesquelles ayans oy le signe de rappel que la cappitaine feit d' ung coup de canon, subit se retirarent. Et aiant apperecu que se pouoit estre de la Goulette et force en icelle, et que de la saillir par mer selon l' assiete ou elle est et ce que l' on pouoit juger de l' artillerie et munision y estant; ayant aussi fait regarder et asentir le lieu ou se pourroit plus

conuenablement desambarquer la gensdarmierie et aussi les cheualx, fut consulté et aduisé par tous les cappitaines et gens ayans principales charges en l'armée pour ce appellés en la gallère de Sa Magesté que lendemain mercredy XVI.^o du mois de juing se des- embarqueroit et melleroit en terre toute l'infanterie et gens de guerre tant allemans espagnolz que italiens. Et partnut le jour de l'arriuée que á cause que l'heure estoit desja tarde ne se passa plus auant, sinon que aucunes des galleres tirarent plusieurs coups de canons contre deux tours assises sur le bort de la mer distant de l'une á l'autre d'environ une mille. De la quelle aussi se tirarent quelques cops de petite artillerie, mais en fin elle fut dellaissee et abandonnée des ennemys qui l'auoient en garde. Et s'apelloit la Tour du Sel pource que prouchain d'icelle est comme vng petit estang d'caue saillée que la mer y jecte quant elle flote, laquelle caue après par l'ardeur du soleil se congele en sel.

Le lendemain mercredy, en suyuant les aduis et resolution du jour précédént, les gallères, gallèottes, fustes, brigantins et autres petits vasseaux de uer se trouuaient selon l'ordonnance qu'ilz en auoient eu deuers le soir. Et vindrent aux galleres, caruques et grosses naulx qui portoient l'infanterie pour icelle prendre et mener en terre. Ce que fut fait avec merueilleuse diligence. Et estoit plaisir de veoir l'infanterie et mesmes les pietons allemans sauter l'caue avec leurs picques et bastons si tost qu'ilz approucharent le bort de la terre, ne pouans auoir patience ny attendre que l'on les y portat á l'espaule dois les bots, chiffes et barques comme plusieurs maronniers faisoient les autres. Et incontinent couruoient çà et là les pietons tirans harchebuciers et escarmouchans contre aucuns qui couruoient par les champs. Et subit auant que le tout fut desembarqué la magesté de l'empereur de la puisance et prudence duquel deppendoit tout l'ordre et aussi le cœur de l'armée, veant les pietons ainsi discourans se fait mener en terre ensemble le seigneur Infante son beau-frère et estant á cheual et acompagné d'aucuns cappitaines et coronels de l'infanterie et les gentils hommes de la maison, courut de tous costes faisant rasssembler, joindre et mestre en ordre par escadrons l'infanterie dejá desembarquée, attendant le reste qui continuellement s'amenoit en terre.

Icelle matinée fut canonée et batue á grands coups d'artillerie

vne grosse tour quarrée qu' est l' une des deux deuant prouchaines du bort de la mer, dicte la Tour des Fauces, ainsi nommée pource que auprès d' icelle sont aucuns puyz où que les habitans de la Goulette et autres voisins sulloient venir prendre eauë et aussi les vasseaulx de mer en y faisant leur prouision; et fut tantost prinse icelle tour enseuble l'artillerie y estant, et semblant furent prins et gagnés aucunes citadelles, villaiges et chatelets prouchains, ains vn pourpris et territoire ou quel anciennement a este edifiée la grande cité de Cartaige. Et pour ce que aucuns souldars insolens commençoient à mettre le feug par les villaiges, et aussi brusloient par les champs aucuns monceaux de paille et grains de froment et orge, Sa Magesté feit crier et desfendre sur paine de la hart de non plus ce faire et que tous pietons et auenturiers non estans escripts, enrôllés et retenus, sceussent sous quels capitaines et enseignes ils deburoient aller; et que tous souldars et officiers de gallères y tenus ordinairement, n' en sortissent sans licence et congié exprès du capitaine de la gallère à la paine que dessus, afin que par ce il n' aduint desordre en l' armée de mer si quelque nécessité se offroit.

Le jour de mardy et aussi le jedy xviii^e passarent ainsi. Et en faisant marcher l' ost et icelluy camper par escadrons et quartiers à l' enuiron des deux petits villaiges où que Sa Magesté et les principaux personnaiges auoient prins logemans, ou pourpris de l' ancienne Cartaige, en attendant que ies tentes et pauillons feussent desembarqués pouruoiant de tous costés aux esquets pour cause des escaramouces qui souuent se faisoient à la desrobée et surprinse par aucunes gens de turqs et mores, saichans les chemins sentiers et eschappades du pays, le quel territoire d' alentour de ces villaiges dois la maryne, est bon et fertile, plain de vignes, figuiers, oliuiers et autres arbres, aussi estoit tout semé de grands millets et en plusieurs quartiers estoit semé et quasi meur grosse quantité de beaul grand fenoeul doux comme anyx.

Le vendredy xviii^e du mois au point du jour s' appareut vne naue ou carauelle estant à voelles, venant droit au goulfe et port de la Goulette, laquelle veant l' armée pensa se retirer tournant voelles. Et incontinent fut suyuë et chassée par aucunes gallères, et mesmes par celle de l' aygle, en la quelle alloit monsieur de Granuelle et aucuns secrétaires. Et fut la nauire tost attaincte de près. Et con-

gnoissant ne pouuoir éuader la prinse, se incist à l' auenture d' eschapper et sauuer les personnes, et avec vent en poupe alla donner en terre. Et subit tous les gens y estans saillirent en mer près le riuage fuyans par le bas de la montaigne et pensans eulx sauuer; mais aucuns souldars qui auoient apperceu la suyte de la gallère bien pensant qu' il y auroit proy couroient par la mesme montaigne et recontrarent les fuyans qu' ils prindrent et amenèrent captifs. Les souldars de la gallère aquille premier et autres qui suyuoient après saillirent dedans le bot ou chiffe autant qu' ils peurent entrer; autres se gestarent en mer, nageant vindrent à la naue, prindrent, pillarent et saccagearent ce qu' ils peurent des meubles. La naue fust incontinent saisie par le cappitaine Doria ou nont du prince Doria et chassés hors les pillars y demeurant le principal et le meilleur questoiens espiceries et diuerses sortes d' autres marchandises venant du costé de Constantinoble questoiens à vng marchand turc. Et se montoit le gros du prouffit de la naue ou carauelle à xx ou xxx mille ducats au prouffit du prince Doria, cappitaine.

Plusieurs xreptiechs captifs eschapoient des ennemys et refugioient au camp; aussi amenoit l' on plusieurs prisonniers aucuns turcs et autres mores à Sa Magesté, desquels lon prenoit information de ce qu' ils sauoient de Barbarouje avec touteffois diuersses opinions, disans les vngs qu' il estoit dans Thunes, les autres dedans la Goulette. Et aiant Sa Magesté entendu par aucuns des captifs xristiens, turqs et mores que la Goulette estoit bien pourueue, artillée et fortifiée pour la deffense d' icelle, et aussi y auoit bon nombre de gens de guerre de sorte que l' emprinse ne se pourroit faire promptement ne icelle Goulette estre emportée ne gagnée de plaine arriuéee sans auanturer et metre en danger bonne partie de l' armée tant par mer que par terre, fut proposé et mis en terme si mieulx seroit pour le bon effect de l' emprinse aller droit contre Thunes; mais pour ce que Sa Magesté estoit aduertie comme dit est que les ennemys estoient pourueus de gens, artillerie et munitions en la Goulette et que délaissant icelle et allant sur Thunes en pourroit aduenir dangier et dommage à l' armée, mesmes quant aux victuailles en s' esloignant des forces de mer, moyennant les quelles entre autres choses, se pouoient recouuir les vituailles, il sembla et fut aduise pour le mieulx et auant toute euure gaigner, auoir et

tenir la Goulette. Et à ceste cause Sa Magesté s'ap procha d' icelle et feit planter son camp et dresser les tentes et pavillons à la veue et enuiron deux milles près d' icelle Goulette, faisant entendre et besoingner à toute diligence les tranchées, bastillons et rempars pour approcher l'artillerie qui fut lors desembarquée grosse, très-belle et en grant nombre et bien esquipée pour avec icelle bailler la bapterie à la tour et fort de la Goulette. Et en ce se besoigna sans cesser dois le vendredy xviii jusques au xxiii du mois de juing, veille de saint Jean Baptiste que estans les tranchées fort auancées et aucuns bastillons dressés pour la garde et deffense du camp, tant contre l'artillerie qui se tiroit dois la Goulette, que pour soubstenir et rebouter plusieurs escaramouches qui se faisoient journellement par les ennemys. . . .¹ que estant pourueu d' aucunes gens de guerre de l'infanterie italienne avec le conte de Sarno neapolitain coronel d' icelle pour la garde et deffence de vng des bastillons et a la préservation de ceulx qui besoignoient aux tranchées, Le jour veille de Saint Jean saillit assés grant nombre de gens de cheual et à piet de la Goulette, lesquels en ung instant et avec impétuosité accoururent et vindrent se jester sur le bastillon pensant le gaigner, et lors le conte de Sarno et ses gens questoient commis à la garde d' icelluy bastillon bien qu' ils neussent charge synon de eulx deffendre, ne se contentarent de resister aux ennemys ayns partirent hors du bastillon allencontre d' iceulx ennemys lesquels ce veant et se jouignant avec eulx autres de leurs gens de la Goulette retournerent sur les xresptiens dejia traucillés et fatigués par la résistance jouinet qu' ils auoient demeuré toute la nyct en armes au guet et en moindre nombre que les ennemys sur le bastillon, mais incontinent vindrent au secours aucuns de l'infanterie espaignolle questoit prouchaine et feirent si bon deuoir que les ennemys furent reboutés dechassés du bastillon et mis en fuyte. Et en ce combat demeura le conte de Sarno qui fut atteint deuant le bastillon d' ung coup de harquebouse. Et aussi y fut blessié vng sien cousin et aucuns souldars xresptiens; jusques à vii ou viii personnes demeurarent. Et des ennemys furent tués plus de L sans les blessés. Et par aucuns prisonniers et aussi vng captif qui se vint rendre au camp, lon enten-

¹ Illegible en et original.

dit qu' il estoit demeuré entre autres en l' escaramouche trois capitaines turcs, personnes principales dont les ennemys faisoient grant cas, compte et estime. Et assayèrent aucuns turcs à cheual de pouoir venir recouurer les corps, mais ils n' osarent approucher. Il despleut très-fort à Sa Magesté de la perte du conte de Sarno, pour ce qu' il estoit personnaige de scrvice et bonnes qualités, mais comme lon sçet, faitz de guerre ne se peuvent passer sans plusieurs inconueniens d' ung costé et d' autre. Et deppuis ce que dessus le vendredy lendemain de Saint Jean les ennemys feirent vne autre saillie pensans gagner vn autre bastillon, mais ils furent repoulsés avec grosse perte de leurs gens. Et dura longuement l' escaramouche avec vng temps de vent si impetueulx qu' il esleuoit le sable en l' air et gestoit tentes et pauillons par terre, en quoy chacun se trouuoit bien empesché à remédier.

Le jour de feste Saint Jean Baptiste vingt-quatrieme du mois de juing, l' empereur feit venir en sa présence dedans sa tente vng more questoit arriué le jour deuant et enuoyé secretement de la part du roy de Thunes disant auoir perdu en chemin ses lettres de crédençe. Et par vng truchain espaingol bien parlant l' arabique, fut en présence de Sa Magesté, interrogué de sa charge, questoit en substence que le roy de Thunes son maître ayant entendu l' arriuée de Sa Magesté Imperialle avec très-grosse et puissante armée à intention de chastier Barbarroujje et les turqs questoient avec luy attendu les dommaiges et oultraiges que tant insolement il auoit fait aux royaulmes et subgets de Sa Magesté et que icelle ne vouloit faire guerre au roy de Thunes, il auoit enuoyé le more son subgett pour sçauoir et entendre la vérité de ce que dessus, et l' intention de Sa Magesté, laquelle luy feit respondre par le trouchaiman en substance que ainsi estoit et que dejja s' estoient prins plusieurs mores tant hommes, femmes que enfans, subgets du roy de Thunes que Sa Magesté auoit fait relâcher et renuoyer libres et deffendu à ses gens de guerre ne faire dommaige ny oultraige aux mores subjets du roy de Thunes. Et que se icelluy roy se vouloit monstrer ennemy du Barbarroujje et des turqs et par effet s' employer contre eulx, que Sa Magesté feroit de son costé son mieulx, mais qu' il estoit besoing de vser d' eures et non de longues parolles, car son armée tant puissante et bien esquipée ne pouoit surjourner oyseuse

et sans passer oultre à tous bons effects. Et avec ceste response fut renuoyé le more avec promesse de dans quatre jours apporter la response du roy son maître. Et luy furent baillés cent doubles ducats en don avec riches habillemens de draps d'or et de soye pour démonstrer la liberalité et magnificence de Sa Magesté.

Et le lendemain de la feste Saint Jean vingtcinquieme de juing, trois hommes mores arriuarent ou camp et vindrent vers Sa Magesté, dont les deux estoient blancqs enfumés et le tiers negre, habillés à leur mode, portans fort longues picques sur les espauls, le cymeterre pendu en escarppe et vng poingnart attaché au bras gauche, vesteus d'une longue peau jaulne avec la laync. Et presentarent à Sa Magesté vne lettre quils certifiarent et affirmarent estre du roy de Thunes, et une autre lettre de mesme instance d'aucuns checques, principaulx capitaines, ses parens et alliés, desquelles lettres la teneur s'ensuyt translátée d'arabique : *Louenge soit au misericordieu: nous aduisons les xresptiens de l'armée que tous nous autres enfans de cei dua aze (?) sommes près de vous aduisez, nous nous joindrons en brief. Les porteurs de ces lettres vous diront l'estat en quoy sommes, et ce qu'est passé et que tous les mores vous font sçauoir qu'ils sont concordés sur vne mesme chose. Et estans joinct ensemble se dira le surplus.* Et estoient chiffrées les lettres, ou seing accoustumé du roy sans sçaulx ny superscription qu'ilz dient estre leur vsaige. Et en substence dirent les trois mores pour leur crédençe, que ayant le roy leur maître et les checques entendu la venue de Sa Magesté ensemble son armée, ils auoient enuoyé deuers elle pour sçauoir où et comment Sa Magesté voudroit qu'ils se vinsent joindre pour la restitution ou roy de son royaume de Thunes offrant pour ce toute l'ayde et assistance qui leur seroit possible et de venir le roy en personne deuers Sa Magesté Imperiale pour aduiser sur ce que s'endeburoit faire, requérant le roy que Sa Magesté luy enuoyat aucunes gallères pour dois la montaigne passer par mer deuers le camp. Et incontinent Sa Magesté dépescha et renuoya deux des mores deuers le roy, et que luy avec aucuns des checques ses parens et amys vinsent deuers Sa Magesté asseurant de l'enuoy des gallères selon la requeste du roy, ce que Sa Magesté ordonna incontinent estre fait, jusques au nombre de douze qui s'enuoyerent avec vng personnage de respect, et avec la response les deux mores

avec presents d' habillemens qui leur furent faits comme aussi à celluy qui deinceura, puis s' en retournerent.

Le samedi xxvi du mois de juing, second jour après la Saint Jean, pour ce que les ennemys turqs infidèles auoient mis et assis aucunes pieces d' artillerie asses grosses à vng costé du camp de Sa Magesté entre la Goulette et Thunes, et don plusieurs fois ils tiroient au camp, avec laquelle artillerie estoient les gens de cheual de Barbaroujje campés dedans les oliuiers, et combien que Sa Magesté eust tousiours deffendu et prohibé à sa gent d' armerie de non saillir en escarmouches pour aller sercher les cheuaults turqs, attendu leur façon et manière d' escarmoucher et coustume de eulx retirer avec fuyte s' ils veoyent que lon se tint joint; touteffois tant pour éuiter le dommaige qu' ils pouoient faire de l' artillerie au camp que aussi pour la réputation d' icelluy, fut aduisé et sembla le mieulx de aller trouver iceulx tureqs ou lieu où ils se tenoient plain d' oliuiers, figuiers et autres arbres, et iceulx dechasser et faire partir du lieu. A cest effect, Sa Magesté fait le samedi bien matin sonner les trompettes et tabours et ordonner que les cheuaults genitaires marchassent deuant ensemble deux escadrons de gens de pied, l' ung d' allemans et l' autre d' espaignols, lesquels Sa Magesté suyuit à dos, ensemble les hommes d' armes et gens de cheual de sa maison à cour, et vne bande d' arcabousiers, et en cest ordre marchèrent contre les canemys, lesquels furent rencontrés de sorte qu' ils abandonnèrent et perdirent leur artillerie et s' enfuyrent les turqs en nombre de plus de mille cheuaults ensemble leurs gens de piet. Et non veuillant Sa Magesté suyuir plus auant iceulx en leur fuyte estant desia avec sa gentdarmerie à vne lieue près de Thunes et à la veue d' icelle cité, et attendu l' effect pourquoy elle auoit fait icelle emprinsse, s' en retourna en son camp avec sa gentdarmerie. Et à la rencontre demeurarent tués plus de cinquante des ennemys, tant à cheual que à piet. Et de xrespiciens, que mors que blessés, jusques à sept, et entre autres y fut ataint d' ung gect de lance turquestre en la hance le marquis de Mondejar, cappitaine de cheuaults genitaires, duquel cop il a esté bien guéry.

Durant que lon estoit ou camp et que lon entendoit à faire la tranchée et approches, venoient de temps à aultre carauelles, frégates et autres vasseaulx de mer des royaumes et pays de Sa Ma-

gesté, tant avec gens que vituailles pour son service; aussi vindrent plusieurs bons et gros personnaiges de qualité, tant de Naples, Cecille que autres lieux, expérimentés en fait de guerre. Et entre autres y arriua le marquis d'Alarcon, personnaige de grand sens et expérience aux armes, et amena avec luy tant en gallères que en naues plus de douze cens personnes, barons, gentils-hommes et autres, neapolitains et cecilliens. Semblablement y arriua tost après le seigneur don Fernando de Gonzaga, homme prudent; de bonne expérience en fait de guerre.

Le pénultième du mois de juing, le roy de Thunes nommé Muley-Alhazen, en ensuyuant ce que deuant est escript, vint accompagné d'environ deux cens cheualx morisques au camp de l'empereur près de la Goullette de Thunes et passa la mer dois la montagne jusques près du camp environ d'une lieue avec douze gallères que comme dit est Sa Magesté luy auoit enuoyées. Et incontinent que Sa Magesté fut aduertye de la descente du roy, feit sonner trompettes et metre en ordre tous les hommes d'armes et gens de cheual pour aller au deuant du roy. Et pour icelluy recevoir honorablement comme roy, furent commis le duc d'Albe, marquis d'Alarcon et conte de Bonauente accompagnés de gentils-hommes de la maison; aussi y allèrent aucuns escadrons et gens de pied. Et fect conduire le roy jusques à la tente de l'empereur où que Sa Magesté estoit accompagné du prince infant de Portugal et de plusieurs autres princes, ducs, contes et personnaiges principaux. Et approchant le roy de Sa Magesté elle le salua luy baillant la main. Et le roy avec une grande réuerence le baisa et inclina après s'assit en terre sur vng tapis comme il a de coutume et Sa Magesté en sa cheyre et alentour du roy s'assirent aussi en terre aucuns cheques ses parens et alliés et avec vng truchement parlant l'arabique eurent plusieurs deuisés; après feut conduit le roy veoir le camp et tous les escadrons, lesquels icelluy approchant deschargeoient toutes leurs arcabouses et artilleries, puis fut mené au pavillon de monsieur de Praet, cheualier de l'ordre et second chambelan de l'empereur. Et à icelluy roy et à ses gens furent apportées eaus douces, confitures et sucrades car ils ne boient vin ny mangent chair, la tuent à leur mode et selon leur loy, et se disoit que après luy venoient sept ou huic cens cameaux avec vituailles et au-

tres choses et qu' il auoit quinze ou xvi mille cheuaults dans ses montaignes dont depuis lon a veu mille; toutes ses gens estoient habillées à la morisque portans fort longues picques de xxxiii, xxxvi à xl paulmes et le cimetterre en escarpe et vng gros poignart trenchant attaché sur le bras gauche. Et leurs cheuaults la pluspart entiers et autres hongres. Et fut receu le roy aussi humainement plus par pité et pour l' honnesteté, modesteté, vertu et clemence de Sa Magesté Imperiale que pour ayde ny assistance qu' il puist faire en la emprinse, car il estoit entierement dechassé de son royaume par le Barbarousse, et suffisoit l' armée de Sa Maiesté par mer et par terre non seulement pour deffaire le Barbarousse ayns aussi pour conquerre tout le royaume s' il eust plu à Sa Maiesté. Toutefois il sembla qu' il ne pouoit que bien conuenir d' accorder au roy sa venue comme dessus, pour tant plus justifier Sa Maiesté à l' endroit des mores. Et leur donna à entendre que la sainte emprinse estoit contre le Barbarousse et les aultres turcs occupans Thunes, afin aussi d' auec le roy prendre assurance de luy et des siens pour le commun bien de la xristienté à l' aduenir enuers le royaume de Barbarie et en particulier pour les royaumes, pays et subiect maritins de Sa Maiesté, ausquels il importe grandement qu' il feut pourueu en ce que dessus plus que lon ne penseroit si lon n' auoit veu à l' oeil le besoing et necessité comme lon a clérement cogneu en ceste nauigation.

Le mercredy dernier du mois de juing et les jedy et vendredy et samedi premier second et tiers du mois de juillet fut tousiours besoigné et trauaillé en toute songieuse diligence à faire les tranchées et bastillons et metre en ordre toutes choses pour approcher et monter la grosse artillerie pour faire la baterie contre la Goulette; aussi se feirent rempares et bastillons sur aucunes petites montaignes prouchaines et à l' enuiron du camp tant auec grans tonneaux remplis de terre que par tranchées et rempares, esquels bastillons furent mis gens et artillerie pour deffendre le camp et les espauls de l' armée des courses, saillies et escarmouches qu' eussent peu faire les ennemys infideles le tour de la baterie et pendant que l' assault se fut donné en la Goulette.

Tout le camp de l' armée fut par deux fois leué pour changer le lieu et approcher tant plus de la Goulette que ne fut sans grosse

peine, travail et fascherics, tant pour ce qu' il convenoit de planter et transporter d' un lieu à l' autre les tentes et pauillons et aussi les souldars et piecons, leurs cahuez et loges ensemble tous bagaiges et delaisser plusieurs apprests et commodités descatreennes pour soy ayder tant pour les gens que pour les cheuaultx, enqoy chacun auoit desia mis peine d' adresser sa place avec fossoyes, remparcs et autres choses duysants à leur cas. Et principalement qu' il failloit laisser aucuns puis et fosses profondes faictes en secret dont lon tiroit eaues doulees et fresches, les vnes meilleures et moins sallées que les autres, desquels puis et fosses auoit par tout le camp vng grand nombre qui encoires ne souffisoit pour la commodité de l' armée, laquelle souffroit grande diseste et nécessité pour n' y auoir en tout le territoire fontaines viues ni riuieres, fors aucuns puis que comme cy deuant est dit estoient prouchains de la Tour des Baucs que en brief temps furent corrompus et gastés par la continuelle multitude de souldars qui y puysoient et prenoient eaue journellement, chacun avec tel pot, chaudron ou instrument qu' il pouoit recourir. Et ne se pouoient longuement conseruer plusieurs de ces fosses que l' eaue ne sentist le sel, pour estre si prouchains de la mer.

Durant le temps dessus dict que les approches et apprests pour donner la bataille à la Goulette se faisoient, il y eut souuenteffois par nuyet des alarmes par tout le camp. Et aussi y auoit journellement escarmouches tant de gens de cheual que de pied. Et oultre les cydeuant mentionnés aduint que le dimanche quatrième du mois de juillet, les ennemys turcs et autres estans en la Goulette, ayans apperceu et entendu que vng gros escadron de gens de pied et quelques bandes de cheuaultx de l' armée de Sa Maiesté estoient partis le matin pour faire escorte et accompagner et asseurer plusieurs gens, mesmes palfreniers et autres seruiteurs qui alloient tant à pied que à cheual pour descourir et prendre uns villaiges prouchains dont les habitans estoient enfuys, comme paille, auoinne, orge et bois, tost après sur l' heure d' après dîner, les turcs saillirent venant allencontre des remparcs et bastillons du camp pensans de gaigner d' amblée et les trouuer moins pourueus pour cause de l' escorte, et au mesme instant s' éléua vng vent si impetueux et gestant l' arcne et la poucière en l' air en telle habondance qu' elle

obscuroit l'air, et apayne pouoit lon veoir l'ung l'autre. Et jointement se feirent tonnerres et esclaires merueilleuses, et quand à quand vng peu de pluye qui rabessa le vent, et nonobstant la diuersité subite du temps, dura longuement l'escarmouche avec telle fureur d'ung costé et d'autre, que tout le camp se meüst en armes doubtant qu'il y eust quelques gens de cheual embusqués qui eussent voulu donner sur le derrière du camp. Mais avec l'ayde de Dieu, bonne prouision et ordre, se meüst promptement bonne et valéreuse deffense par ceulx qui estaiçnt à la garde des rempares et bastillons, tellement que les ennemys furent choutés, déçassés et mis en fuyte jusques dedans leurs forts de la Goulette, voire de si près que les xristpiens furent jusques dessus leurs bastillons et gagnèrent quelques bannières, et ne fut sans occision de plusieurs des ennemys et à peu de perte des xresptiens, Et se sont faites souuent autres escarmouches et journellement tiroient plusieurs cops d'artillerie de la Goulette passans et tombans par le camp et dedans les tentes et pailillons et pardessus, avec peu de dommaige.

Pour ce que d'un costé de la Goulette deuers Thunes il y a vng canal remplissant vng estang comme vng lac d'eaue de mer s'extendant jusques près de Thunes par lequel estang venoient avec brigantins et berques plusieurs viures et secours de Thunes à l'ennemy, fut aduysé et conclud de mettre jusques à XL ou L berques de l'armée de Sa Magesté dedans l'estang, et furent tirées à force de bras dois le ryuage de la mer par terre jusques à l'estang. Et incontinent armées de gens et artillerie à l'offension des ennemys et deffension du camp de ce costé là. Mais après qu'elles furent en l'eaue ne trouarent assez fond pour nauiger à cause de la charge et munition, tant de gens que de petite artillerie, pourquoy convint les retirer et remettre en mer non sans peyne et travail.

Le sambedy dixième du mois, vng peu de douleur print à Sa Magesté en vng orteil du pied comme elle auoit desia senti quelque jour parauant procedant du travail que continuellement elle prenoit de choses concernant le bon ordre du camp, bonne et brieue direction de l'emprinse. Et faisoit à croire que Dieu le feist pour vng mieulx affin d'écüiter que Sa Magesté, veullant user de trop extrême travail, soing et diligence et bailler ordre et prouision de

choses de l'année outre le debuoir et charge des capitaines généraux, ne escheut en quelque plus grand inconuenient de sa personne, mesmes quant les saillies et escarmouches aduenoient avec trects de grosse et petite artillerie en habondance au dangier desquels sont sans respect tous ceulx qui s'y treuent.

Le lundy le camp se joignit et serra et furent meues et transportées autre fois les tentes et panillons, et lors il faisoit vng temps estrange de vent et pouldre de sorte que difficil estoit de pouoir planter et attacher vne tente. Et se faisoit en approuchant toustours de la Goulette et estans les tranchées faistes l'artillerie affotée, bastillons pourueus, se détermina Sa Magesté de faire la bapterie et après bailler l'assault à la Goulette le mardy lendemain. Et à cest effect fut cryé par tout le camp que chacun se tint prest en son ordre, estat, charge et qualité, mais pour cause du vent qui se leua fort et aspre et aussi que la mer fut vng peu haulte et braue, ne se peult entendre le jour à la bapterie; ains se remit au mardy lendemain. Cependant aduint vne escarmouche des ennemys infideles qui assaillirent vne tour haulte sur vne montaignette près du camp à ung quart de lieuë, en laquelle estoient dix souldars arcabusiers seulement pour la garde d' icelle. Et furent pressés de sorte que aians soustenu l'assault et bien deffendu la tour, ils demourèrent en nécessité de secours, lequel tost leur fut enuoyé du camp, tant de gens de pieds que de cheuault. Lesquels veus des ennemys, iceulx se mirent en fuyte comme tousiours ils ont fait en toutes leurs escarmouches et allarmes sans jamais auoir voulu attendre ne soustenir le choc, ayns comme désespérez faire du pie qu' ils ont peu tant pour se monstrier tant en compaignie tirer cops perdus, faire courses et quarières avec cheuault et tousiours le gaigner par la fuyte, légiereté et bien courir de leurs cheuault et agillité de leurs personnes non chargées de harnais.

Le mardy xiiij^e ne s' estant aussi peu que le jour précédent offert la commodité du temps et disposition de la mer pour la bapterie et faisant Sa Magesté reueoir les bastillons trenchées et rempars où se deuoit assooir et affüter l'artillerie, fut aduisé de adjouster et faire dresser encoires vne platteforme pour plus adommaiger les ennemys et deffendre le camp, ce que fut tost avec bon ordre dressé, demourans toutes choses prestes et en terme de auer l' ayde de Dieu,

donner le mercredi lendemain les baptes et assault si le temps, vent et disposition de mer le souffroient.

Après auoir esté le camp tout le temps deuant planté et assis deuant la fortresse de la Goulette ou quel camp estoient gens de guerre à pied et à cheual, allemands, espaignols, flamens, bourguignons, ytalien et d' autres diuerses nations en nombre d' environ xxx mille hommes de guerre, et aussi auoir surjourné l' armée de mer ancrée au port et playe de la Goulette, tant gallères, galléons, caracques, naues, ulques, carauelles, escorchappuis, galléottes, brigantins, fustes, fregates, barques et autres et aians esté faits plusieurs tranchées, bastillons et rempars pour les deffenses et faire les approches, en quoy conuint employer du temps beaucoup tant pour n' auoir la prouision de pyonniers que y eussent esté nécessaires au moyen de quoy conuenoit que les mesmes souldars besoingnassent aussi qu' il failloit aller cueillir et amener avec gallères les rameaux et fagots qui se mettoient et employoient dedans les rempars et bastillons en très-grande quantité pour estre iceulx forts longs et larges, et estant résolu de faire la baptes, avec extrême diligence, la grosse artillerie en grand nombre fut montée, mise et affûtée sur les tranchées et bastillons et mis en ordre ses cannoniers es pertuis des rempars, lesquels Sa Magesté fit souuentefois visiter comme aussi elle faisoit les escadrons et quartiers des souldars leur disant plusieurs bons propos en remonstrant les bonnes emprinses où que autrefois ils s' estoient trouués et la confidence qu' elle auoit d' eulx, que puisqu' ils auoient si bien fait en son absence lors luy paraisait esuertuerient de encoires mieulx besoingner en ceste sainte emprinse, mesmement pour le seruice de Dieu et contre infidelle; dequels propos les souldars redoubloient cuer. Semblablement les gallères, galléons, caracques et autres vasseaux qui debuoient battre par mer se approucharent et mirent en tout bon ordre abbatant les masts des gallères et antènes des galléons, caracques et naues pour les dangers des boulets et cops de l' artillerie. Et combien que la mer auoit le soir esté si haulte et braue qu' elle flotloit jusque dedans les tentes et pauillons prouchains du riuage, au moyen de quoy lon doubta que la baptes se delayeroit, toutefois la mer et le vent furent tant propices que le mercredi xiv de juillet, estant toute la gendarmerie, tant à cheual que à pied, mise

en ordre par bandes et escadrons, se commença dès le point du jour icelle bapterie de tous costés par mer et par terre avec telle impetuosité, extrême diligence et par gens tant expérimentés en la besoingne, que en peu de temps les canoniers et pertuys de la tour et fort de la Goulette, et aussi des rempars et bastillons des ennemys, lesquels ils auoient constructiës tant de masts, tymons, antenes et rèmes de gallères que de layne de cheneuier, tant peaulx de bestes que autres diuerses choses, le tout conuert et muny de terre, furent abatus et nuis en telle extrémité, qu' ils ne pouoient plus se ayder de leur artillerie, aucunes pièces de laquelle furent rompues et cassées par la bapterie qui frappoit dedans les canonières. Et aussi furent abbatus grans quartiers de la muraille de la tour et plusieurs des gallères du Barbarrousse percées tout au trauers en plusieurs lieux; quoy voyant iceulx ennemys ne si auoient en quoy espérer synon à la fuyte, laquelle leur estoit familière, connoissant la ruyne et rompture de leur fort, et la grande force et puissance de Sa Magesté, laquelle, comme tousiours, auoit personnellement avec vne grande extrême vaillance, diligence et magnanime hardiesse plus que vng Hector ou Hercules mis la main à l'euure et commandé et ordonné toutes choses, fut elle mesmes aux tranchées où se faisoit la bapterie à fin qu' elle se continua et que moyennant icelle y eut moins de perte et dommaige de ses gens en donnant l'assault, lequel sans la consideration de Sa Magesté fust beaucoup plustôt auancé selon le coeur et ardent desir qu' auoient les gens de guerre de donner dedans. Ce que firent entre vne et deux heures apres midy avec telle animosité et coragieuse vaillance que malgré les brèches et entrées du fort n' estre suffisantes ny asses basses, toutefois avec eschielles et autrement se meirent en tel bon deuoir qu' ils entrarent dedans, gagnèrent la place et furent prises les gallères et autres vasseaux de mer à rèmes estans au canal de la Goulette en nombre de plus de cent et cinquante. Et aussi toute l'artillerie très-belle et en gros nombre, ensemble grosse quantité de pouldre, boulets et autres munitions. Et se meirent les ennemys en fuyte, lesquels à la verité auoient deffendu, soutenu et remparé la Goulette en gens de guerre et vaillamment et osé durant le camp de l'estrémité de résistance, diligence et bon deuoir que gens de guerre peuvent faire en tel cas. Et ne peurent tant

fuyr ne si bien courir que gros nombre n' en demcurassent tant par le chemin de terre que transversans l' estang de la Goulette où qu' il se feit grosse tuerie, encoires que aucuns se mettoient en defence. Et Dieu scet la raige, despit et uergoigne que ce fut à Barbarousse de telle défaite et oyr tant malheureuse nouvelle pour luy. Et est à noter que les turcsqz captifs et esclaves estans ès gal-lères de l' empereur auoient si très-grant despit et desplaisir de veoir la fuyte de ceulx de la Goulette que aucuns de leurs mains se tuarent et copparent la gorge estant le pied en la chayne en la gallère.

Il fault entendre que le roy de Thunes estoit toujours demeuré au camp dois sa venue avec aucuns des mores qu' il auoit amenés, tousiours bien traictés et defrayés, tant de leurs personnes que de leurs cheuaults aux despens de Sa Magesté Imperiale, laquelle auoit commis aucuns de ses officiers pour seruir et administrer au roy, lequel en la pluspart du temps et quasi tousieurs seoit en terre sur tapis que lon y auoit fait mettre. Et à tous ses repas estoit assis de mesmes, voire de manière que les pieds estoient aussi près de la nappe que les mains. Et souuent en mangeant manyoit vng de ses pieds; la chose estoit estrange de veoir, mais c' est l' usage et coutume d' icelle nation, et aussi en usoient tous les mores qui estoient avec le roy, culx asscant alentour de luy, tous en terre, mal vestus et à demy-nuds, sans grande ceremoye, ayns souuent ploient tous ensemble aussi hault ou plus que le roy mesmes, lequel touttèf-fois retenoit en soy mesmes quelque magesté royalle. Et ne s' estoit encoires apperceu que ceulx du royaume voulsissent faire assistance à la restitution, bien qu' il disoit auoir receu lettres d' aucuns alarbes luy promettans venir à son ayde et qu' ils estoient ja en chemin; mais Sa Magesté Imperiale n' en feit nul fondement, et sup-positoit lon que en tons éuénemens ils ne se voudroient déclarer jusques à ce qu' ils auroient veu la succession du siège de la Goulette; mais ny deuant ny après s' est veue aucune bonne volunté de ces alarbes enuers le roy, lequel et ses gens s' esmercilloient grandement de veoir la puissance et exploit de l' armée de Sa Magesté.

Chacun peult penser le plaisir et joye que ce fut à tout le camp de cette tant belle victoire. Incotinent après la quelle chacun accou-

roit en la Goulette pour veoir l'effect de la bapterie et le lieu en soy, qui est vne grosse tour basse quarée de haulteur de deux estaiges, large dedans en euvre de xt. pasées et par de hors en front d'environ x., ayant dedans vne cisterne et aucuns petits arcs votez où se metoient les prouisions et victuailles. Iceelle place fut tost pillée et arragée par les souldars d'aucuns meubles et aussi de plusieurs arcs et grosse multitude de flesches que les ennemys y auoient laissé. Car es escarmouches ils osoient fort de tirer fleches ayant vng petit fer au bout de sorte qu' ils attendoient et frappaient, le fer demouroit dedans la personne en retirant la flesche.

L'artillerie que se trouua en la Goulette est très-belle et tant en grosses pièces que moyennes et accrochez estoit en nombre d'environ quatre cens pièces. Et entre autres vne fort grosse longue tirant le boulet de la rondeur d'ung chapeau.

Comme tels exploicts de guerre ne se font sans inconueniens et dommages réciproques et que qui la sert et la suy il en receoit les gaiges, il y eut plusieurs souldars blessés les vngs par feugs de pouldre, les autres par traicts de flesches et arcabouses, aucuns de cops de grosse artillerie qui se tiroit de la Goulette auoient bras, jambes, mains et pieds rompus et froisses, et aucuns les membres emportés tout dehors, autres pendans encoires au corps avec la peaul ou les nerfs seulement que incontinent se coupoient et brusloient avec fers ardans de manière que c'estoit pitié et horreur de veoir la misère par ran subite fortune. Et oires qu'il y eust hospiraux en tentes et pauillons avec médecins, chirurgiens et officiers pour receuoir les pources misérables souldars sérüz et démembréz, touteffois estoit impossible de sçauoir ny pouoir secourir et remédier que maints plus heurieux de mourir que de languir ne passassent le pas. Desquels les ames se pouoient tenir bien heureuses enuers Dieu pour la cause du quel se batailleoit, les corps demeurarent mis au sable dedans le camp.

Tost après la victoire furent ordonnés sixcens souldars pour demeurer en la Goulette et icelle garder. Les corps morts des ennemys qui estoient en gros nombre avec aussi ceulx de plusieurs cancaux et cheuaux tués par la bapterie furent enterrés ensemble en grandes fosses pour éviter infection au camp. Semblablement les corps des souldars xresptiens qui auoient esté tuez par l'artille-

rie de la Goulette furent mis en terre avec croix plantées sur leurs fosses.

Le jeudy xv. du mois de juillet lendemain de la victoire, l'empereur fait appeller les chiefs, coronels et cappitaines ayans charge de sa gendarmerie ensemble les gens de son conseil d'Etat pour aduiser et regarder que se pourroit et debueroit faire suyuant la victoire et comme lon procederoit au surplus ; surquoy fut aduisé, delibéré et résolu que tout le camp deuroit marcher contre la cité de Thunes ; et à cest effect se fit vng crix et comandement à fin que chacun s'appareillast et mist en bon ordre. Et le samedy suyuant au matin aucuns escadrons et bandes de piétons allemans et espaignois comencèrent à marcher avec douze piéces d'artillerie grosses et moyennes qui se tiroient et conduyoient à bras pour aller contre la cité de Thunes où que le reste de l'armée avec Sa Maiesté en personne deuoit marcher. Mais ayans depuis entendu aucunes difficultés tant du chemin que autres, les escadrons furent rappelez et ramenèrent l'artillerie, le tout sans inconuenient. Et le dimanche et lundy suyuant Sa Maiesté fait pourueoir et entendre à rembarquer dans ses galleons, caracques et naues la grosse artillerie, ensamble les affuts, roches et autres esquipages. Et le reste des bouletz et munitions qui auoient esté descendus en terre pour faire la bapterie de la Goulette.

Sa Maiesté Imperiale depuis le rappel et retour des escadrons et artillerie qui auoient esté en chemin pour aller contre Thunes se trouua de ce fet en plus de difficulté pour autant mesmement que le roy de Thunes qui estoit dechassé et expulsé par le Barbarousse et venu soy rendre à Sa Maiesté s'estoit fait fort d'auoir à son commendement les alarbes et aussi grand nombre de gens de cheual tant par le moyen des checques cappitaines et principaulx du royaume que de ses parents, et aussi que partye de la cité et du fourbourg d'icelle se déclairoient de son cousté allencontre de Barbarousse, neantmoins il n'auoit rencontré vng seul homme ny ses subjectz auoient fait démonstration quelconque de bonne volunté à sa faveur ; attendu aussi la difficulté que se retrouoit de pouoir fournir et pourueoir pour les chemins l'armée des victuailles esloingnant l'armée de mer et aussi auoir eaves douces qui très-difficilement se trouuoient potir non y auoir en toute la con-

marque rivières ny fontaines sinon aucuns pays et peu, et que les ennemys pouoient facilement empescher et gaster; joinct aussi la difficulté de faire mener et conduire l'artillerie par terre à la tirer à force de bras n'ayant amené cheuaults en l'armée pour ce faire : toutteffois Sa Maïesté considerant que en délaissant le Barbarousse à Thunes il eust peu avec le temps se reparer et remettre sus pour inualhir et greuer la xrespiënté et mesmement adomnaïger les royaumes, pays et subgetz maritins de Sa Maïesté, tenant aussi Sa Maïesté pitié et compasion du gros nombre de xresptiens captifs et esclaves que le Barbarousse détenoit à Thunes et aussi de l'extrême misère et désolation du roy de Thunes demeurant du tout desprésé de jamais retourner en son royaume : et considérant que trop mieulx seroit qu' il recourast icelluy que de le laisser en mains du Barbarousse l' ayant occuppé tyranniquement et avec fraudes et déceptions ; et que en restituant icelui roy il ne deuroit jamais oublier si grand bénéfice ayns s'en tenir tousiours très-obligé à la xrispiënté et mesmement à Sa Maïesté et à ses royaumes, pays et subjets : sus Sa Maïesté, toutes ces choses débatues et considérées délibéra de mener son armée contre Thunes prenant le chemin à l' autre costé de la Goulette, pour estre plus plain et descouvert délaissant le prince de Melphy, maître Andrea Doria ensemble la Goulette pour continuer à bailler ordre et tenir la main au rembarquement de l'artillerie et reste de munitions que comme cy deuant est dit auoit esté mise en terre pour l'expugnation de la Goulette, ensemble aussi aucunes pièces de celle qui y fut trouuée et prinse comme dit est ; et à fin d' assister l'armée de terre avec victuailles et eaues douces avec bors, barques et eschiffes par le canal et estang de la Goulette, lequel va et s'estend près de Thunes.

Et le mardy xx.^e du mois de juillet Sa Maïesté Imperiale doit le point du jour fit sonner trompettes et tabours et mettre toute son armée en ordre et commencer icelle à marcher avec les six grosses pièces et six moyennes d' artillerie qui se conduysent à bras et la munition jointement, le tout par escadrons et en bataille rangée en auantgarde et rièregarde portant la victuaille pour cinq jours. Et estoit chose de singuliere louange de veoir la maïesté de l' empereur armée de toutes pièces, la masse au poing, bien à cheual, discourant çà et là d' escadron à l'autre, baillant par tout ordre, exhor-

tant et animant sa gendarmerie à l'espoir de victoire avec l'ayde de Dieu, remis s'en retournoit vers ses hommes d'armes tous en très-bon ordre, et marchait le premier deuant le grand estandard du crucifix, voyant lequel il n'y auoit cuer de xresptien qui ne feust esmeu de joye avec vng singulier et ardent désir de mettre la main à l'oeuvre jusques au bout de sa vie. Et après auoir cheminé en bon ordre de vii à viii milles qui son deux bonnes lieues, se descourirent les ennemys infidèles estans dedans les oliuaires discourans çà et là le long du chemin. Et là près sur icelluy chemin estoit le Barbarrousse en personne avec enuiron six mille turcsq et autres tant mores que alarbes à cheual et à pied jusques en nombre de plus de cent mille hommes, voire ont certifié aux xresptiens captifs qui estoient à Thunes que toute l'armée excédoit cent et cinquante mil hommes, à sauoir: jusques à xx.^m cheuaulx et le reste gens de pied ce qui est plus à croire pourtant que le Barbarrousse auoit faite le dimanche et lundy précédens luy mesmes en personne les monstres et aduisé les alarbes et contraint tous les mores à le servir et acompagner au rencontre. Et l'auoit fait pensant en ce cop donner la bataille et venir au dessus de l'armée de Sa Maiesté. Et avec eulx auoit amené artillerie de camp et fait rempares et trenchées attendant à pied ferme là où debuoit necessairement passer l'armée ayant eu temps de pourueoir le chemin et prendre la place à son aduantaige ou mesme lieu que Sa Maiesté auoit aduisé et délibéré de loger et camper son armée cette nuict, à cause mesme-ment qu'il y auoit en ce lieu des maisons et tours champestres à la mode du pays qui leur venoient à propos pour estre couuerts, et en icelles aucuns puy d'caucs douces. Et auoient les ennemys eu loisir de choisir les lieux pour autant que l'armée n'auoit peu cheminer si légierment à l'occasion de l'artillerie qui se menoit et tiroit à bras. La quelle armée marcha en l'ordre auant dit à grant pas et à trot contre celle du Barbarrousse. Et la bailla toute la presse possible pour auoir jointement les pièces d'artillerie. Et apres auoir tiré aucuns cops d'ung costé et d'autre se commença le combat tant avec l'arcabuserie que autrement main à main avec grands cops et oryons. Et fut le rencontre tel et si couragieusement et vaillement soustenu par les xresptien, que combien que icelluy Barbarrousse et ses gens feissent tout leur effort de contraire

estans frais et reposés, toutefois Dieu voulut qu'ils fussent vaincus, repoulsés et mis en fuyte, et la plus part de leur artillerie perdue. Et combien que les ennemis se cuydarent reallier à vng traict d'arc près recommençant tirer de la reste de leur artillerie, toutefois veant la force et puissance des xresptrien et continuation du bon ordre de l'armée, ils se retirarent et habandonarent le camp. En quoy à la vérité l'armée de Sa Maieste feit très-grand deuoir et se porta vaillement, non obstant que les gens de guerre tant de cheval que de pied fussent extrêmement traucilles et fatigués de la grosse et merueilleuse chaleur qu'il faisoit. Et pour auoir esté longuement aux champs marchant en ordonnance. Et au rencontre furent tués des ennemis vng gros nombre, la pluspart turcs. Et en y cust demeuré beaucoup plus ne feust que l'armée xresptiene estoit comme dit est tant traucillée que plusieurs à cheval et à pied estoient par extrême soif à cueur failly, et conuint là arrester et camper l'armée pour icelle nuyt. Et en le rencontre et conflict ne demeura des xresptiens, que sept ou huit personnes hommes et femmes qui estoient égarés venant avec le bagage. Et subit que le camp fut arresté pour illec surjourner, l'on veoit de tous costés courir chercher caues pour se refrigérer; et furent aucuns puy estans là près en quelques maisons et jardins incontinent asaillis et environnés de telle multitude de souldars que tost après l'caue fut troublée et sangieuse, mais non obstant n'en laissoient à prendre et boire pour la grande alteration et soiff; voire plusieurs poures souldars qui ne pouoient recouurer d'caue claire séchoient par la manche de leur chemise ou quelque autre linge l'humidité de la terre et fange qui se tiroit des puy. Car ceulx qui auoient apporté doix le camp de la Goulette quelque prouision d'caue ou de vin en bouteilles et barils auoient esté contraints en chemin d'en recourir à eulx et autray, voire fut telle l'extrémité de la soiff et faulte d'caue durant le rencontre et conflict que aucuns offroient pour vne poire d'caue, vne orange ou quelque autre peu de refrigère, vng, deux ou trois ducats. En somme, après que chacun eult prins place au camp, l'on feit le mieulx que l'on peult aydant et secourant les vngs aux autres pour icelle nuyt.

Et le mercredy lendemain, veille de la Magdelaine, xxi.^o du mois

de juillet, octaue de la prise et expugnation de la Goulette, Sa Maiesté Impérialle feit dois le point du jour marcher l'armée ensemble l'artillerie ou mesme ordre d'escadrons et bataille rangée que le jour précédent, et approchant la cité de Thunes dont le Barbarrousse estoit party le soir deuant avec plusieurs cheuaulx, cancaulx et bagaiges et aller faire giac en la montaigne près de Thunes. Et le mesme matin estoit venu deuant le chasteau d' icelle pensant y rentrer, tant pour en faire tirer et emporter plusieurs meubles et bagaiges qui estoient desmeurés, avec aussi vng hon nombre d'or, et faire brusler et gaster grosse munition de pouldre, biscuyt et autres prouisions et munitions de guerre qui estoient au chateau ensemble plusieurs cancaulx, austruces, et autres choses de prix et importance. Mais les xresptiens captifs et détenus esclaves à Thunes ayans quelques jours parauant esté aduertis que le Barbarrousse auoit delibéré et conclud de les faire tous mourir cruellement par vng feug metant pouldres aux prisons, caues et fossés où ils estoient detenus et miserablement enchainés, ayans aussi esté aduertis de la deffaicte du jour précédent, trouuarent moyen d'avec l'ayde de Dieu, auquel ils reclamation, eulx deschainier et saillir des prisons, et subit fermarent les portes du chastel contre le Barbarrousse et par assemble asscurarent d' icelluy chasteau et saisirent l'artillerie y estant ensemble les bastions et armes dont ils se pouoient ayder et défendre. Quoy veant le Barbarrousse et tous ceulx de sa bande, tureqs et mores, se mirent au chemin de la fuyte gagnant pays tant qu' ils peurent tirant de vers les gerbes en amenant avec luy le Tuder et Cassadiabolo et autres ses principaulx cappitaines comme mesmes d'aucuns des xresptiens captifs tost après le vindrent declairer à Sa Maiesté. Et depuis auoir recongneu la chose et veant gros nombre de captifs xresptiens estans sortis du chateau faisant signes dois vng lieu hault avec bannières de linges blancs que lon pouoit seurement aller, Sa Maiesté fait approucher son armée, en mesme ordre et entra en la cité faisant mettre en liberté tous les xresptiens captifs en nombre denuiron xx.^m plusieurs desquels conuoient après Sa Maiesté avec cris et voix de louanges rendans graces à icelle, luy baisant pieds et mains pour le tant grand bénéfice qu' ils auoient receu par sa venue, sans laquelle ils estoient despérés de jamais sortir de la captiuité. Entre les-

quels captifs de diuerses nations, hommes, femmes et enfans, tant des subgects de Sa Maiesté que autres, y auoit aucuns personaiges de telle qualite qu' ils auoient voulu bailler au Barbarrousse pour leur rachat de vi à x, xii et xiv.^m ducats, qui auoient esté detenus avec les autres plusieurs années esclaués, enchainés et enfermés en prisons, fosses et caues et autrement durement, inhumanement, tyrainiquement et très-cruellement traictés en très-grosse pitié et extrême misère. Et mesmes entre les captifs furent trouués jusques a lxxi subgects du roi de France tant de ceux qui furent prins avec les gallères de feu le cappitaine Portando qui estoient des seruiteurs du Daulphin de France et duc d' Orleans, que aussi autres françois auant et depuis captiués. Lesquels Sa Maiesté fait incontinent fauorablement déliurer et les enuoyer au seigneur de Vely ambassadeur du roy de France, qui residoit deuers Sa Maiesté pour iceulx renuoyer saulement. Et aussi entre les captifs et esclaués furent trouués et libérés les artilleurs et gens de mestier et de rémes xresptiens dont le Barbarrousse se seruoit à son armée de mer et au fait de nauigaige. Et si demeura l' artillerie qu' ils auoit au chasteau et vng bon nombre des tentes et pauillons et pieces de toilles pour en faire. Et aussi pour employer en voelles pour nautiger, et aussi se trouuarent plusieurs armes tant arbalestres, arcs, flesches, rondelles, harcabouses, harnois de diuerses sortes et for antiques, voire que l'on y recogneut plusieurs pieces d' armes et harnois tant cuirasses, helmets et gardebras, gantelets et greues, avec diuises et dorures qui estoient là depuis le temps du roy saint Loys.

Tost après l' entrée de Sa Maiesté en la cité de Thunes vint l' infanterie espaignolle mesmes et aucuns autres souldars qui commencerent incontinent à rompre et abatre portes et fenestres, entrant es maisons, tuant les mores qui y resistoient par dedans, pillant et rauageant par tout ce qu' ils trouuoient, cerchan les votes, puyes et cisternes, rompans boutiqueques de marchans et se saisissant de tout ce qu' ils trouuoient. Et par les mesquites, temples des mores, gastoiert et rompoient les liures et liberaires dont il y auoit plusieurs de leur loy, très-bien dorés, liés et escripts en lettres d' or et d' asur ; aussi prindrent d' aucunes des mesquites des pilliers de jaspre gris et autres riches pierres. Mais il ne fut touché en vne petite église de xresptiens et marchans qui y estoient tributeurs ny

à close en nul lieu du Royaulme, sinon en l'Église semblerent prisonnier tous les mores hommes et femmes et enfans qui estoient restés en la cité, et aussi les alloient sercher à deux ou trois lieues à la ronde et les ramenoient à gros troupeaux liés et attachés et les vendoient pour esclaves et captifs à ceux qui les vouloient achapter, ensemble les meubles et danrées qu' ils auoient pillés. Et se vendoient les pères deuant les enfans et les enfans deuant les pères et mères, maris et femmes séparés l' un de l' autre en diuerses manières d' achapteurs, et fut estimé le nombre des prisonniers et esclaves à plus de huit à dix milles creatures, et plusieurs aussi des souldars et autres tant en cauant et cherchant en terre par les puyes et cisternes, tant par l' aduis d' aucuns des captifs xrespitiens que aussi d' eulx mesmes, trouuarent plusieurs bonnes sommes d' or et d' argent et autres bagaiges de valeur que le Barbarrousse auoit délaissé au chasteau, lesquels ils chargèrent jusques quelques jours après la prinse. Et si y eust aucuns principaulx capitaines qui prouffitarent en or comptant qu' ils trouuarent au chasteau de plus de xxx à xc.^m ducats. Et fut fait le sacq et pillage du consentement et vouloir du roy de Thunes, ayant veu que les habitans et citoyens du lieu ne s' estoient mis en debuoir enuers luy, quoy qu' ils eussent congneu du succès de l' armée. Et le mesme jour de la victoire entra icellui roy en la cité. Lequel racheta aucuns des mores qui auoient esté parauant ses officiers et famillicrs, et mesmes plusieurs femmes qu' il recogneut du nombre de celles qu' il auoit acconstumé tenir au temps de sa prospérité. Et fault entendre que les piétons allemans ne se meslarent ny prouffitarent du sacq, sy non en ce qu' ils pouoient happer de victuailles et mangailles. Et vng mal estoit qu' il n' y auoit beaucoup de bonnes caues plaines de vin, vray est qu' ils trouuarent plusieurs cisternes de bonnes caues fresches en recompense de la grosse nécessité que parauant ils en auoient.

Le lendemain de l' entrée, Sa Maiesté feit crier à son de trompestes et tambours sur peine de la hart, que le sacq cessast et que chacun souldart se retirast sous son enseigne à fin d' éuiter les inconuénients qui eussent peu aduenir par le désordre et plus grande liberté des souldarts à cause du sacq.

Sa Maiesté pendant qu' elle fut à Thunes entendit et pourueut aux

choses qui conuenoient selon l'exigeance et occurrence des affaires tant par mer que par terre, feit aussi communiquer par diuerses fois avec le roy de Thunes sur ce qu'il sembla estre besoing au bien de la xristienté à l'auenir, selon que deuant est dit. Et ce faisant surjourna en la cité jusques au mardy xxvii du mois de juillet qu'elle feit partir et marcher son armée par escadrons et en belle ordonnance et vint loger et camper en vng beaul villaige à deux milles près de la Goulette, nommé Rada asses prouchain du quel passoit vne riuère d'eau douce qui fut grande commodité et refreschissement à tout le camp. Et fut le partement de Sa Maïesté si brief de Thunes affin que les habitans qui estoient fugitifs et esgarés par les champs et montagnes se pussent assurer et plus convenablement et paisiblement retourner en leurs maisons, et surjourna au village de Rada jusques au dimenche premier jour du mois d'aoust que Sa Maïesté, ensemble toute l'armée, retourna camper au mesme lieu qu'elle estoit auant la prinse de la Goulette, au près de la Tour des Baues. Et en chemin venant de Thunes se trouarent plusieurs corps des mores hommes et femmes qu'aucuns des souldars auoient tués par despit qu'ils veioient n'en pouoir prouffiter pour estre on trop vieulx on trop pesans à conduire; mesmes aucunes femmes qui estoient trant grosses et charnuës qu'elles auoient les tetins gros et pendans jusques sur les cuysses et les jambes aussi grosses des genoulx en bas que autres des genoulx en hault, chose difficile à croire qui ne l'auroit veut.

Le mardy iiii.^e du mois d'aoust, pour ce que l'empereur fiet cryer que tous marchans cabarettiers et gens tenans boutique au camp se deussent rembarquer pour tousiours gagner temps et mesmement ceulx qui estoient avec leurs tentes et cahutes prouchains de la Goulette empêchoient et occupoient for en ce que conuenoit embarquer plusieurs choses et desembarquer autres pour la provision et munition de la Goulette, et que de ce faire ils auoient esté dilayans aucuns jours, Sa Maïesté à fin de leur baillier crainte et occasion d'eulx tant plustôt rembarquer et desoccuper les lieux, fait renoueler le crix dessus, à peyne que si deans le lendemain par tout le jour ils n'estoient retirés et embarqués seroient saccagés. Advint sur ce que aucuns souldars estans en la Goulette, insolens et conuoiteux de gagner et par enuie des autres qui auoient esté

au pillage de Thunes, se meurent dois le bien matin, et sans autre considération prindrent telle audace et témérité que d'entrer es boutiques, tentes et cahutes des marchans et vendeurs, pillant et sacageant tout ce qu'ils trouuoient; de quoy Sa Maïesté incontinent aduertye et très-mal contente, monta subit à cheual et vint en personne en la Goulette, où elle feit et fait mettre remèdes et ordre à ce que la chose ne passa à plus d'inconuenient et feit chastier et pugnir les aucteurs du sacq qui se peurent congnoistre et apprehender avec aspres et aygres pauolles et remonstant à leurs capitaines.

Le vendredy vi.^o du mois d' aoust, le roi de Thunes vint au camp deuers Sa Maïesté pour en ensuyuant les communications et deuises que comme dir est auoient esté tenues à Thunes. Et depuis avec aucuns de ses conseillers passé et juré le traictié conclu entre Sa Maïesté Imperiale et luy, dont en substance le sommaire s'ensuyt. Et après la lecture du traicté faict en presence de Sa Maïesté et du roy et des principaulx conseillers de tous deux, tant en langaige castillian que en arabicque, le roy dit qu'il estoit très-content et satisfait du contenu au traictié; et prenant son espée qu'il portoit en escarppe, la tira enuiron vne palme hors la gaigne, puis mist la main sur la melle et jura par Mahoma son grant prophète et son Alcoran qu'il obserueroit et garderoit entièrement tout le traictié selon que le trucheman le referra à Sa Maïesté Impériale. La quelle aussi baisant sa main la mit contre la croix de l'habit d'ung commendeur et cheualier de l'ordre de Saint Jacques disant qu'il juroit par icelle de aussi obseruer icelluy traictié. Et après plusieurs grands mercyemens que le roy faisoit à Sa Maïesté avec parolles et remoustrances de luy demeurer très-tenu et obligé de sa restitution, print avec reuerence congé de Sa Maïesté et de tous les conseillers d'icelle assistans, et aussi tous les mores qui estoient avec le roy vindrent baiser la main de Sa Maïesté. Et ainsi se retournerent.

Toutes ces choses faictes et depuis que Sa Maïesté fust retournée au camp de la Goulette, elle aduisa et regarda avec plusieurs consultes ce que selon le temps et occurence se pourroit et deuroit faire au surplus contre les ennemys pour le bien de la xrespienté et à la sécurité de ses royaumes et pays maritins. Et attendu la

victoire tant prospère que Dieu luy auoit donné contre les ennemis et veue la suyte du Barbarousse et nécessité en quoy luy et ses gens se retournoient, Sa Maiesté eust bien Jésiré de faire l'emprinse contre le royaume d'Alger. Mais toutes choses bien débattues pesées et considérées, mesmes que la saison de nauiger se passoit, et que le chemin d'Alger est fort long, et que grand nombre de l'armée estoit tombé en maladies et indisposition, tant pour les trauaux souffers durant l'emprinse que à cause de ces mesmes chaleurs faulte d'eues douces, et aucuns par blessures, mais la plus part et quasi tous souffroient le flux de ventre procédent en partye de fruicts et eues des fosses et puys qu'ils faisoient deans le sable; et mesmes à cause de la grosse humidité et rosée que le serain de la nuyt rendoit; qui estoit telle que les tentes et pauillons au matin estoient tout moillés, voire aucunefois distilloient, dont se peut penser comme les personnes des souldars et gens de guerre demeurants toute la nuyt sur le sable à la lune au decouuert se pouuoient trouuer et porter, Sa Maiesté aduisa et résolut de en se conformant au temps et à la possibilité des choses, se rembarquer ensemble son armée et aller visiter ses royaumes de Naples et Cecille, aiant tractié et capitulé comme dessus avec le roy de Thunes, et aussi baillé ordre et prouision en ce que conuenoit et importoit à la fortification, réparation, munition et bonne garde de la Goulette, delaisant en icelle pour cappitaine general D. Bernardino de Moncada, frère du marquis de Mondejar, ensemble mil bons souldars espaignols de long temps exercités et expérimentés en faicts de guerre, avec aussi gens bien entendus en fortification, oultre autres que depuis elle a ordonné d'y estre enuoyés, et aussi y a fait demeurer dix de ces gallères bien pourueues et équipées sous la charge du cappitaine maitre Anthonio Doria, neveu du prince de Melphy. Et semblablement a pourueu Sa Maiesté de capitaine et gens de guerre le chasteau et fort de la ville et port de Bona qui est ausi frontière importante du royaume de Thunes ou quel lieu de Bona estoit retiré le Barbarousse ensemble les turqs et autres gens qui l'auoient suyui. Mais aiant icelluy Barbarousse entendu que le prince de Melphy maitre Andreas Doria nauigeoit avec xl gallères de Sa Maiesté, icelluy Barbarousse et ses gens s'en fuyrent et sans grande resistence ny



combat furent prins les ville, chasteau et fort de Bona, au quel se trouua entre autres choses belle quantité d'artillerie et munition y seruant. Et Sa Maiesté accorda volontairement au roy de Thunes non obstant le dessus dict traicté que demeurant et estant la forteresse de Bona pour et en nom de Sa Maiesté, icelluy roy auroit et retiendroit la cité en payant toutefois chacun an de rente du revenu d'icelle huit mille ducats à Sa Maiesté pour ayder à la garde et deffense du fort, demeurant au roy le reste des rentes montans à plus de seise mille ducats, considérant Sa Maiesté que la cité se maintiendroit par le moyen que dessus plus que autre.

Ce que dessus fait et pourueu comme dit est, Sa Maiesté aduisa de renuoyer les carauelles et galçon de Portugal avec les quelles s'en retourna l'Infante son beau-frère, le quel, à la vérité, s'est très-bien et louablement porté en l'emprinse, et ayant continuellement accompagné Sa Maiesté, la quelle aussi a toujours vsé enuers luy d'autant bonne et cordiale démonstration que s'il feust esté son propre frère germain. Et au sur plus délibéra Sa Maiesté de diuiser son armée renuoyant partie d'icelle et de l'infanterie espaignolle ensemble les cheuaux genitaires avec le marquis de Mondejar en Espagne, delaisant comme dit est la forteresse de la Goulette et celle de Bona bien fournies, equipées et pourueues d'artillerie, munitions, victuailles et autres choses necessaires. Et dauantaige considérant Sa Maiesté que le Barbarrousse auoit fait emmener et tirer quinze gallères du port de Bona et icelles conduire par le judes Cachadiabolo à Alger où que comme l'on disoit il en auoit autres onzes et deux garbes lesquelles il pourroit remettre sus avec aussi quelques fustes et brigantins, Sa Maiesté pour la sécurité des frontières et costes de ses royaumes renuoya et feit partir dois la Goulette quinze de ses gallères d'Espagne et dix des autres pour la deffense de ses frontières, et avec le sur plus de l'armée tant de gallères qui sont sous la charge du prince de Melphy que celles de Naples, Secille et autres, Sa Maiesté s'embarqua le mardy dix du mois d'acoust jour de feste saint Laurent attendant le temps et vent propice pour nauiger aussi que le reste de l'armée fust embarquée et se appareillast à faire voelles et sortir du port et en pouruoyant toujours aux choses de la Goulette, fortification et prouission d'icelle et aussi à faire abatre les deux tours du

Sel et des Eaux, les quelles furent coupées par le pied et avec pouldre et feug desmolies et ruynées. Sa Maiesté séjourna jusques au xvi.^e du mois d' aoust que l' on dépescha postes et couriers pour aduertir du rembarquement. Et le lendemain mardy au matin, les gallères feirent voelles avec bon vent et vindrent à xxx. milles de la Goulette en vng port nommé Saffran où que Sa Maiesté feit gester les ancrs tant pour refreschir les gallères de l'eau d'une fontaine qui estoit là prouchaine, que aussi pour attendre partye de l'armée qui venoit avec Sa Maiesté. La quelle séjourna au port jusques au jedy xix.^e du mois que après midy arriuerent toutes les naues. Et subit les gallères firent voelles et partist Sa Maiesté continuant son voyage selon le desaing qu' elle auoit prins contre la cité d' Affarque, place très-importante à la coste de royaume de Naples et Sicille et autres maritins de Sa Maiesté afin que tout d'un chemin eile puist metre et asseurer en ses mains la cité en la quelle Barbarousse auoit tenu garnison de gens de guerre turqs. Et aiant nauigé plus auant douze milles se gestarent les ancrs pour ce que le vent estoit contraire. Et combien que les gallères pouoient nauiger à force de reiner, toute fois les naues ne pouoient suyuir, de maniere que couuint temporiser et demeurer là attendant vent propice jusques au sambedy xxi.^e que les gallères rémarent jusques près vng chasteau nommé Calibea, et passant outre venant sur le soir se leua vng vent tant aspre et impétueux qu' il fut necessaire que les naues feissent voelles pour transuerser le gouffe. Et veant lors Sa Maiesté que sans icelles naues esuelles estoient les gens de guerre, victuailles et artillerie, munitions et autres prouisions conuenables à l'emprinse d' Affricque, icelle ne se pouoit effectuer, fut aduisé pour le miculx que aussi les gallères se meissent à voelles et suyuisent les naues, ce qui fut fait. Et continua le vent de sorte que Sa Maiesté avec toutes les gallères arriua au port de la ville de Trapani au royaume de Sicille le dimanche xxii.^e du mois d' aoust où que partie des naues se trouuerent desia ancrées et autres estoient passées à Palerme et à Naples, et le reste d' icelles, où que venoit aucun nombre des pietons et gens de guerre auoient suyui le vent et prins la haulte mer jusques en la playe d' Africque où qu' elles demeurarent ancrées et attendans l' espace de iiii jours et jusques à ce qu' elles eurent aduertissement par vng

brigantin qui fut desché que Sa Maïesté estoit arriüée à Trapana, que lors les naues se meïrent à voelles et vindrent arriuer au port de Trapana ou quel graces à Dieu toute l'armée vint saulüement à port.

Et pendant que Sa Maïesté attendit nouuelles de ses naues et leur venue elle séjourna au chasteau de Trapana pour aduiser et bailler ordre en ce que deuoit faire pour le miculx touchant l'armée en considérant que la saison de nauiger estoit desia tant auancée et que veillant entretenir toute son armée en temps d'yuer luy seroit grand frais, et pouoit l'armée faire peu d'effiect. En fin, Sa Maïesté se résolut avec l'aduis du prince de Melphi et autres chiefs et cappitaines en l'armée de rompre icelle. Et retenant Sa Maïesté pour l'accompagner la bande des vienlx souldars espaignols et deux mil des pietons allemans choisis des melleurs, Sa Maïesté feit parer et expédier le sur plus de ses pietons et gens de guerre avec prouision et commisaires convenables pour les aduiser de pouoir retourner chacun en son quartier. Et considérant Sa Maïesté que pour la seureté de ses royaumes et pays maritins et frontières d'iceulx et oster aux infidèles coursaires et autres le moyen de pouoir adommager, les royaumes et frontières dois la cité d'Affricque attendu la situation d'icelle place, il importoit grandement qu'elle fut au pouoir et subgection de Sa Maïeste; et veant quelque apparence que la emprinse se pourroit encoires faire avec ce qui restoi du temps qui se monstroït propice et convenable, et pour non delaisser de essayer la emprinse espérant avec l'ayde de Dieu en auoir bon effect, Sa Maïesté aduisa et ordonna que le prince de Melphy maitre Andreas Doria yroit en l'emprinse avec les gallères qui auoient amené Sa Maïesté jusques à Trapana. Car celles du Pape estoient desia retournées et celles qui auoient esté nouvellement arriüées aucunes desquelles estoient de gens et rémeurs non foursaires, ayns de bonne veulle auoient besoing de repos et quelques réparations. Et aussi que jointement yroient avec le prince de Melphi jusques à dix nauires qui porteroient les gens de guerre ensemble les victuailles, artillerie, munitions et prouisions necessaires à l'emprinse, et aussi pour bailler ordre à ce que se feust peu offrir en cas de la prinse d'icelle cité d'Affricque.

Ayant Sa Maïesté pourueu et ordonné en tout ce que dessus comme il sembla convenir pour le miculx, et delaisant à Trapana

le prince de Melphy et avec luy le seigneur dom Fernando de Gonzaga ensemble autres capitaines et gens necessaires pour entendre à l'exécution de ce que dit est, Sa Maiesté se partist du lieu le dernier jour du mois d'aoust et alla au giste à une maison à xviii milles estant aux champs en vng lieu nommé Diuchi dois la en la ville de Alcano. Et le vendredy troiesime de Septembre vngt au gist au lieu de Montreal archeuesché de xx à xxv^m ducats de rente qui est vng très-beau, plaisant et recreatif lieu plain de belles fontaines, assis sur vne montaigne enuironée de haultes roches et montaignes et toute le vallée verdoyante d'orangiers, oliuiers et autres arbelaiges fructifères ayant la veue et regard droicement jusques sur la cité de Palermo que se voit facilement ensemble les naues qui sont ou viennent aborder à son port. Et pour chose très singulière du Montreal y est l'église abbatiale édifiée de trois cens cinquante ans toute à l'ouirage mosaïque fondée sur plusieurs haults pilliers tout d'une pièce de pierre et enrichie de jaspre, pourfine, marbre et alabastrre, chose estimée et réputée comme à la verité l'on peut congnaitre et le mérite de merueilleuse consistance et singulier artifice.

Le lieu de Trapani est vne assez belle ville et forte situé sur la mer y ayant beau et bon port ; elle est edifiée en forme d'une faulx selon que la mer luy baille son tour et reflection. Et y à vng beau et très-fort boulevard en façon d'une tour grosse ronde prouchain du port deans la mer enuiron deux traicts d'arbalestre fondé sur vng bas rocaige scullement à vng dicaige, lequel boleuart bat à deliure de tous costes sur la mer et à l'issue de la ville ; pour aller par terre contre Palermo est vng très-beau puissant et très-fort chasteau avec gros bouluars bien pourueus d'artillerie et munition.

A vng quart de lieu de Trapani est vne fort haulte montaigne dit le mont Saint Julien au-dessus de la quelle est située vne ville plus grant de circuyt que Trapani, de très-antique fondation où que souloit estre le temple de Venus, et quasi jointement est vng chasteau fondé sur vng hault roch inaccessible de tous costés sy non par vng pont vote prenant de la ville au chasteau ou quel comme l'on tient pour vray habité. Et d'icelle montaigne souloit venir vne fontaigne à Trapani conduite par cors montant et descendant pour bailler chasse à l'eau par xxv ou xxx torcilles rondes faictes de

bricques, de pierre et dressées en distance de l'une à l'autre d'environ xl ou l passes.

Prouchain de Trapani au territoire du costé d'orient ou flote la mer plies coycescent que de l'autre par sur plusieurs lieux et places aucunes de l'estendue et grandeur d'ung fournel de terre d'autres plus d'autres moindres en forme de petis estangs et profondeur de deux trois ou quatre pieds qui s'apellent salines esquelles par ouuertures et conduits de l'une à l'autre entre de l'eau de mer et estans plaines l'entrée d'icelles se clot et serre et demeurant l'eau quoye se congele par la grosse ardeur du soleil et se fait dessus vne croute de sel en forme de glace de trois à quatre doits d'espesseur ou plus, la quelle croute de sel se relicue par les ouuriers de ces salines et se meit en grands monceaux à fietres sur la terre prouchain où que le sel prenant vne croute se conserue de vi, x à xv ans. Et y a telle habondance de sel que l'on y auroit autant pour xx, xl ou l ducats que à Salins en Bourgouigne pour iii, v ou vi.⁴

La terre est comme aussi est tout le reste du royaume de Cécille, fort abondante de bestial et bien fructifère et fertile de bleds.

Sa Maiesté surjourna à Montreal jusques au dimenche xii du mois de Septembre qu'elle feyt sont antrée en la cité de Palermo distant d'une petite lieue de Montreal, en la quelle cité fut receue Sa Maiesté avec triumpes, allegresse et toutes démonstrations que vng bon peuple peult faire du plaisir joye soulas et contentement qu'il a de la venue de son roy et prince avec louanges de la tres sainte victoire que Sa Maiesté a eue encontre Barbarouse au grant bien, secureté et repos de la xristienté, sigulierement deu royaume de Cécille dont Palermo est chief.

Le parlement des Estats du royaume de Cécille convoqué et assemblé en la cité de Palermo se tint tost après l'arriué de Sa Maiesté, et accordarent à icelle très-liberallement et volontairement en don gratuyt extraordinaire oultre les aydes ordinaires, la somme de deux cens cinquante mille ducats payables en quatre mois demonstrans en ce l'amour, affection et voulenté de bon subjets qu'ils ont à leur prince.

Sa Maiesté tout le temps qu'elle fut à Palermo entendit et parqua sougieusement et très-vigillamment de choses concernans à la justice, pollice et bon gouvernement du royaume, mesmement

quant à la justice qu'auoit esté par le passé mal exercée et administrée, de manière qu'il y aduenoit souuent plusieurs meurtres, pilleries, forces et violences tant aux champs que aux villes. Et furent prins et emprisonnéz plusieurs tant barons, nobles que autres, et aucuns exécutés.

Sa Maiesté surjourna à Palermo jusque au mercredy xiii d'octobre qu'elle se partist le chemin de terre tirant à Mecyna, bonne cité et port de mer pour dois là passer en son royaume de Naples. Et le mardy précédent Sa Maiesté commist et institua pour viceroy du royaume de Cecille l'ylustre Seigneur Don Fernando de Gonzaga, prince de Melphytota et conte de Bassacamyno, personaige de grande prudence, expérience et vaillance, et qui a fait tres bon et soingneux debuoir d'accompaigner et seruir Sa Maiesté en l'emprise et expugnation de la Goulette et Thunes. Et pour ceste tant belle victoire, grace, honneur, louange, gloire et bénédiction soit à nostre benoist Saulueur et Redempteur Jesucrist. Amen.—1574.

V.

(DESCRIPCION DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA.

La despernada.—j. 5—17—tomo vi.—Censo de Felipe II.)

A los treinta y tres capitulos se responde que en este lugar se a sabido e oydo decir por cosa cierta y notoria de muchos dias y tiempo a esta parte a hombres viejos y ancianos que deste lugar fué natural el perro renegado de barbarroja y se a tenido y tiene por cierto ser ansi porque estando un clerigo natural deste pueblo de fee y credito estudiando en la universidad de alcalá de henares un dia se topo con un hombre que abia estado en argel para rescatar cautibos que le dixo que abia ydo con un frayle de los de la merced para este efecto el qual le dijo que abiendo quedado detenido sobre ello en la parte donde estaba el dicho barbarroja un dia despues de auer comido este hombre açertó a estar en una guerta o jardin donde se salia a espaciar despues de auer comido al qual le abia bisto y hablado y que le preguntó que de dónde era; el qual le respondió

que era de tierra de madrid y que le abia dado cuenta de lo por- que estaba detenido y que el mismo barbarroja le abia dicho estan- do ansi solos que de alli cerca era él natural porque era natural y nascido en el lugar de la despernada y que abia nascido en una casa pajiza que tenia un portal tejado por delante y estaba cerca de un meson y de una laguna que está dentro del dicho lugar y que se abia criado en una alcaria y labranza que se decia el betago guar- dando ganado y que este hombre le habia preguntado y dicho que como abia llegado aquel grado y ser que tenia el qual le abia res- pondido que en aquella tierra no se daba aquel grado por casta sino por ser hombres esforzados y balientes y asutos en la guerra y que este hombre le abia dicho a este clerigo el qual oy dia es viuo, que es- tandole dando cuenta donde era y de su tierra natural al dicho barbarroja se le abian arrasado y hecho los ojos agua y le abian corrido lagrimas por la cara y que de a poco bido venir ciertos ino- ros a hablarle y que desque los uido venir tan al punto le dixo ca- llad y no digais desto que os he dicho nada a nadie y que en el pun- to se puso con tal ser y de forma e animo como si no ubiera abido ni pasado cosa alguna, de que este hombre habia quedado espantado, la qual casa en que dixo auer nascido oy dia ay gentes que la co- nosçieron que está en la parte y lugar de suso declarado por el di- cho barbarroja, la qual despues aca se asoló y derribó y a estado y está sin que morador alguno aya biuido ni estado en ella y aunque el sitio della a estado en poder de gente principal y an querido bol- uerla a rredificar con pilares de cal piedra y ladrillo y tierra parece a permitido nuestro señor que nunca se aya buuelto a cubrir ni aya buuelto a ser casa y oy dia se están las paredes y pilares hechos y por cubrir; el qual fue criado en el campo en un despoblado guardando ganado y sin enseñamiento de doctrina alguna segun que el lo auia dado a entender a hombre con quien abia hablado de las cosas y hechos del qual aqui no se trata pues son notorios y los moradores deste pueblo están con despo que deste lugar salgan otros que en le- tras o armas en seruiçio de nuestro señor y de su nonbre y corona rreal cubran las falcas deste.

(Cabeza de la relacion.)

Al primero capitulo se declara e dize que este lugar se dize el lugar de la despernada y es por razon que antiguamente la magestad de los serenissimos reyes don juan y don enrique últimos destes nonbres tenian a un quarto de legua deste lugar una dehesa y bosque entremedias de este lugar y el lugar de baldemorillo que es a la parte de septentrion como se va a la uilla del escorial y en el dicho bosque tenian unos palacios antigos que al presente estan despo-blados y caydos y oy dia ay una puerta dellos en este lugar y el sitio aunque está asolado arado y plantado de uinas que es en un alto se dize oy dia los palacios y en el mojon deste bosque y dehesa estaba puesta una estatua de piedra en figura de mujer en medio del camino real que yba por ello y ha desde segovia a toledo y pasa por medio deste lugar; y pasando gentes por el camino tirando piedras azcertaron a quitar una pierna a la dicha estatua y la despernaron y de alli le quedó a este lugar por nonbre la despernada porque antes e hasta alli se llamaba billanueba de la cañada por ser y estar en una cañada de camino donde pasa mucho ganado para extremo, el sitio deste lugar y esto se a sabido e oydo decir por cosa cierta y verdadera.

(Pié de la relacion.)

Lo qual que dicho es lo que pasa y ay que rresponder á todos los capítulos y preguntas de la dicha descripcion que ha puesta por cabeza ynpresa de molde y en fee de lo qual segun que lo referimos y declaramos nos los dichos gaspar de butrago e alonso agudo lo firmamos de nuestros nonbres por nosotros y por el dicho pedro casado el biejo que no supo firmar.—Gaspar de butrago.—alonso agudo.—pasó ante mí alonso agudo escriuano.—*(Signo á los dos lados del nombre.)*

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

A.

- ABEIN, Mr. Páginas 278.
ACUÑA, Pedro de (El Capitan). 315.
ADORNO, Jerónimo. 8, 10, 19, 20, 32, 38.
ADRIANO VI (Papa). 37, 38.
AGÁ. 372, 376.
AGRAMONTE, Conde de. 197, 198, 199, 200.
ALARCON, Fernando de (Marqués de la Rem). 9, 14, 25, 31, 48,
49, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 61, 65, 66, 67, 69, 70, 71,
72, 73, 75, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 97, 109, 114, 133, 134,
135, 136, 177, 178, 204, 234, 238, 239, 315, 343, 344,
345, 351.
ALARCON, Francisco (El Capitan). 319, 323.
ALBA, Duque de. 309, 337, 338.
ALBANIA, Duque de (Juanín Stuart-Vassoto). 97, 98, 99, 129, 130,
131, 132.
ALBERTO. (Véase Conde de Carpe.)
ALCÁNTARA, Comendador mayor de. 309.
ALENZON, Mr. 124, 125, 138. †
ALMIRANTE DE FRANCIA (Guillermo Fronserio Bonnivet). 41, 47,
48, 51, 52, 53, 54, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 65, 66, 68, 69, 70,
71, 72, 74, 94, 128. †

- ALONSO DE LOS RIOS, Martin. Páginas 278.
ALTAMIRA, Conde de. 309.
AMENELAO (*sic*). 384.
ANDA, Juan de. 365.
ANDREA. 404, 408.
ÁNGELO, Lucas, 365.
ANGULEMA, Francisco de. (Véase Rey de Francia.)
ANIBALDO (*sic*), Mr. 241.
ANSENA, Mr. de. 160.
ANTRALPECI, Juan. 249.
APONTE (Capitan). 91, 102.
APONTE (Comendador). 459.
ARAGON, Antonio de. 341, 344.
ARCE (El Capitan). 351.
ARCO, Francisco del (El Capitan). 119.
ARIAS, Cristóbal. 51, 93, 204.
ARMELLINO, Cardenal. 177.
ARREXK, Sinan de. 443, 464.
ASCULI, Príncipe de. (Véase Antonio de Leyba.)
ASTENSI. 290.
ASUEROS. 100.
ATERNO, Marqués de. (Véase Marqués de Pescara.)
ATIES (*sic*). 54.
AUBAR, Mr. 25.
AUBIGNI, Mr. de. 127.
ÁVILA, Diego de. 126.
ÁVILA, Francisco de (El Capitan). 260. †

B.

- BAJEFRIN. Páginas 272.
BAERRES, Mr. 128.
BAIRODA (El Rey Juanes). 258, 301, 302.
BAJÁ DE BOZOÑA. 303, 305, 306.
BARBARROJA. 393, 394, 397, 402, 442, 459, 460, 461, 462, 463,
464, 467, 468, 472.

- BARBATE (El Capitan). Páginas 408.
BARRAGAN (Capitan). 255.
BARRI, Obispo de. 309.
BAYACIZ. 385.
BAYARDO, Mr. 127.
BAYARDO, Pedro de. 47, 48, 54, 60, 62, 68, 69. †
BÉJAR, Duque de. 309.
BELJIOYOSO, Conde Ludovico Balbiano. 95, 128, 187, 188, 191,
192, 221, 222, 223, 224, 226, 227.
BENDINO, Mario. 276.
BERMAR, Cristóbal de. 241, 242.
BERNABORIS, Conde. Bernabó Visconti. 93.
BESSEIS, Fray Buena Ventura. 322.
BIGORNIA (*sic*), Mr. 127.
BISTEFLUSTE. 291.
BIURRE, Mr. 81, 82.
BOCANEGRA (El Capitan). 273.
BONNEVAL, Mr. de. 51, 28, 127.
BONNIVET, Guillerino Fronferio. (Véase Almirante de Francia.)
BONPENSER. 127.
BORBON Y BEARN, Duque de (Cárlos). 36, 37, 57, 58, 66, 69, 73,
74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 83, 84, 85, 87, 89, 90, 97, 101,
109, 111, 135, 138, 139, 148, 156, 158, 159, 160, 167, 169,
170, 171, 172, 173, 174, 175, 179, 180. †
BORBON, Francisco de. (Véase Conde de Saint Paul.)
BORIA, Mr. 217.
BORRASLI. 322.
BOYANO, Duque de. 208.
BOZZOLI, Fadrico de. 8, 11, 15, 22, 47, 63, 74, 80, 83, 93, 128,
218. †
BRACAMONTE, Pedro de (El Capitan). 91, 102, 107.
BRANCHIFORTE, Antonio. 440.
BRIMBAX. 402, 417.
BRION, Mr. de. 127.
BRUNSWICK, Duque de. 228, 229, 230, 294.
BURGES, El magnífico. 278, 279.
BÚRGOS, Obispo de. 257.

BURRELO, Conde de. Páginas 210.

BUSINO. 73.

C.

CABANCO, Juan (Capitan). Páginas 72. †

CACHADIARLO, 464.

CADASOL, Marquesa de. 42.

CALABRIA, Baron de. 219. †

CALATRAVA, Comendador mayor de. 309.

CAISES, Cardenal. 175.

CANCELLER DE FRANCIA, Hijo del. 127.

CANTELANO, Francisco (Capitan). 84.

CAPOSUMA, Jorge de. 244.

CARACIOLO. 257.

CARAVACA. 220, 221, 282, 284.

CARDONA, Cardenal. 470.

CARDONA, D. Ramon de. 78.

CARPE, Conde de (Alberto). 7, 97, 142, 144.

CARRETO, Marco Antonio. 343, 344, 356, 357.

CARRILLO, Alonso (Capitan). 359, 377, 403, 407, 428, 433, 447,
446, 447, 448, 449, 467, 468.

CASTAÑEDA, Conde de. 309.

CASTELLON, Jerónimo de. 245.

CASTILLA, Comendador mayor de. 309.

CASTRO, Obispo de. 178.

CENESCALEO DE LA MANDRION (*sic*), Mr. cl. 128. †

CERECHEDA, Martin García. 3, 4, 5, 33, 42, 44, 46, 69, 82, 88,
116, 125, 200, 220, 222, 272, 297, 298, 299, 300, 301, 312,
314, 318, 333, 334, 339, 340, 342, 343, 344, 361, 378, 379,
395, 398, 404, 406, 411, 412, 414, 416, 417, 419, 420, 430,
432, 433, 440, 442, 444, 445, 449, 453, 470.

CERI, Lorenzo de. 97.

CERVELLON, D. Felipe (Capitan). 23, 178, 246.

CERVERA, El Comendador. 23, 145, 146.

- CIERRE, Juan Pablo de. Páginas 263, 264.
CIFUENTES, Conde de. 309.
CIVITA DE SANT ANGELO, Marqués de. 25, 63, 129. †
CIVO, Inocencio (Cardenal). 192.
CLAMANCIA DE CORTE, Mr. 127.
CLARANCIA, Mr. 127.
CLEMENTE VII (Papa). 11, 12, 96, 97, 99, 129, 130, 132, 134,
137, 138, 139, 140, 141, 145, 153, 164, 165, 166, 168, 170,
171, 177, 178, 179, 180, 193, 206, 218, 233, 234, 235, 236,
251, 252, 255, 256, 257, 258, 263, 265, 266, 267, 270, 289,
291, 311, 335, 361.
COGOLLUDO, Marqués de. 309.
COLADELIPAR, Juan. 414.
COLONA, Escaño. 210, 211, 342.
COLONA, Marco Antonio. 20, 21, 56. †
COLONA, Pirro. 268.
COLONA, Pompeo (Cardenal). 131, 164, 165, 166, 206, 208, 209,
234, 239, 257, 288.
COLONA, Próspero. 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 19, 20, 21,
23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38,
39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 51, 53, 54, 55, 56. †
COLONA, Stefano. 52, 130, 131.
CONDEYAN, Conde de. 459.
CORADIN (El Capitan). 91, 102, 161.
CÓRDOBA, D. Alonso (El Capitan). 94, 116, 117, 122, 124, 178.
CÓRDOBA, Infante. 126.
CÓRDOBA, Pedro de (El Capitan). 204.
CORNEJO (El Capitan). 208.
CORSIN DE SANT ANGEL. 285.
CORSO, Guillermo. 365.
CORZO, Mateo. 432, 446, 447.
CUERO, Rodrigo de. 81. †
CUEVA, Beltran de la. 225.
CUEVA, D. Luis de la. 305, 306.
CUEVA, D. Pedro de la. 250.
CHACAMONTE, Mr. 127.
CHAPRE CHELIPI (*sic*). 350, 370, 372, 377, 389. †

CHAVAN, Mr. Páginas 62, 65, 66.
CHIEL, Rodolfo. 104.

D.

DANOA, Mr. Páginas. 59.
DELAS, Mr. 127.
DELFIN DE FRANCIA, El. 248.
DEMAY, Mr. 127.
DILIGUITI (El Capitan). 387.
DOCENDAL, Mr. 128. †
DORIA, Andrea (Príncipe de Meli). 112, 131, 184, 185, 210, 211,
212, 213, 225, 226, 248, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319,
321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 330, 331, 332, 333,
337, 338, 344, 346, 347, 349, 350, 351, 357, 358, 359, 360,
361, 362, 363, 364, 365, 368, 371, 372, 373, 374, 375, 376,
377, 379, 381, 389, 460.
DORIA, Antonio. 315, 360, 361, 371, 460, 467.
DORIA, Cristofin. 347, 348, 349, 350, 351, 357, 358, 359, 364,
366, 367.
DORIA, Erasmo. 315.
DORIA, Franco. 313, 316, 317, 324, 325, 331, 359, 360, 361, 362,
363, 364, 367, 370, 372.
DURSO, Jacobo. 365, 366.

E.

ELAGUIDON, Mr. Páginas 127.
ELENA. 384.
EMPERADOR CÁRLOS V. 7, 35, 37, 38, 56, 73, 97, 133, 134, 136,
137, 138, 139, 140, 148, 164, 165, 179, 219, 226, 234, 243,
248, 249, 251, 252, 255, 256, 257, 258, 259, 265, 266, 273,
277, 279, 280, 281, 289, 291, 292, 295, 296, 302, 308, 309,
310, 311, 312, 313, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 347, 351,
379, 414, 415, 419, 424, 432, 446, 447, 448, 466.
ENCARNATO, Francisco (El Capitan). 319. †
ENDIVICO, Mr. 128. †

- ENOQUE. Páginas 384.
ENZOR. 122.
ERIBEL, El caballero. 218. †
ESCALETA, Baron de la. 443, 466.
ESCUDO, Mr. del. 94.
ESFORAN (El Capitan). 160.
ESPARZA, Charles de (El Capitan). 315, 319, 323, 439, 440, 441, 446, 447.
BATE, Alfonso de. (Véase Duque de Ferrara.)
ESTE, Marqués de (Orlando). 290.
ESTÉBAN, Micer. 420, 430.
ESTIVAEZ. 410, 411.
EVANGELISTA, Monseñor. 178.

F.

- FALFA, Abad de. Páginas 130, 178, 205, 342.
FELIPIN, Conde. 210, 211.
FERRARA, Duque de (Alfonso de Este). 98, 134, 173, 194, 251, 289, 291, 334.
FERRARA, Juanin de. 52.
FERRERAS, Juan de. 372.
FERRUCIO. 263, 264. †
FESTTEPRIZ, Conde. 91, 104.
FIERAMOSCA, Césarce. 170, 171.
FIGUEROA (El Capitan). 97, 135, 315.
FIGUEROA (El Comendador). 257.
FLAMASCO DE ISLA, Juan (Capitan). 284.
FOIX, Mr. de. 127.
FORTUNADO (Capitan). 135.
FRANCAVILA, Mr. 104.
FRANCES, Mr. 128.
FREGOSO, Octaviano. 31, 32.
FRONDESPERG, Jorge. 9, 25, 27, 101, 122, 155, 166, 167, 169, 170.
FUENSALIDA. 346.

G.

- GABATEO, Francisco. Páginas 187.
GAETA, Honorato de.
GALAON, Juan Jacobo de. 41.
GALEAZO, Juan Jacobo de. 95.
GALINDO (El Capitan). 202. †
GALLEGO, Francisco. 143.
GASTALDO, Juan B. 311.
GAYAZO, Conde. 226.
GAYOSO (El Capitan). 75, 76.
GAVANCO, Jacobo, 128. †
GÉNOVA, Duque de. 186.
GINES (El Capitan). 27. †
GOLISIANO, Conde de. 9, 25, 26, 27, 28. †
GÓMEZ ÁRIAS. 406. †
GONZAGA, Alejandro de. 281.
GONZAGA, Fabricio. (Véase Marqués de Mántua.)
GONZAGA, Fernando. 235, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271,
272, 273, 275, 276, 277, 279, 280, 285, 310.
GONZAGA, Pirro de. 115.
GONZALEZ DE MENDOZA, Pero (Visorrey de Calabria). 302, 467.
GOZIAN. 307.
GRADO, Álvaro de (El Capitan). 210, 315, 450.
GRITI, Andrea. 258.
GRITI, Luis. 258.
GUASTALDO, Francisco. 142.
GUEVARA, Pedro de. 96, 101, 128, 222, 223, 227, 259, 264,
277, 278.
GUICIARDINI, Francisco. 153.
GUZMAN (El Capitan). 84. †

H.

HACEN CHILIBI (*sic*). Páginas 370, 389.

HÉRCULES. 291.

HERMOSILLA (Capitan). 351, 371, 372, 377, 388, 391, 394, 395,
403, 404, 405, 407, 428, 433, 448, 459, 464, 465, 467.

HERNANDEZ DE CÓRDOBA, D. Gonzalo. (Véase Duque de Sesa.)

HERNANDEZ DE CÓRDOBA, D. Luis. (Id. id. id.)

HERRERA, Juan de. 377.

I.

IBAÑEZ Y ARCE, Juan (El Capitan). Páginas 310.

IRACHE, Marqués de. 469.

IRIBAS, Fray Juan de. 472.

J.

JIBERTO, Juan Mateo. Páginas 97.

JUANAS, Fray. 78, 112.

JUAN MANUEL, Don. 7.

JUAN PABLO, hermano del Duque de Urbino. 229.

JURANTE. 113.

L.

LANOU, Carlos de (Visorey de Nápoles). Páginas 48, 53, 54, 55,
56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 73, 75,
89, 90, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 109, 111, 113, 114, 115, 117,
118, 119, 120, 122, 123, 124, 129, 132, 133, 134, 135, 136,
142, 166, 167, 168, 170, 171, 295. †

- LARIANO, Duque de. Páginas 205, 206.
LARREM, Marqués de. (Véase Fernando de Alarcon.)
LAUTREC, Mr. 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23,
24, 25, 28, 30, 182, 183, 184, 186, 187, 188, 189, 190, 191,
192, 194, 195, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 214,
215, 218. †
LÁVALA (Cardenal). 177.
LÁZARO (Capitan). 408, 410, 411.
LEGUICAMO. 210.
LENA. 397.
LEON, Comendador mayor de. 309.
LEONOR, Madame (Viuda del Rey de Portugal). 138, 141.
LESEUN, Mr. 8, 10, 11, 14, 15, 22, 25, 30, 31, 32, 33, 128. †
LETENIA, Mr. 128. †
LEYBA, Antonio de (Príncipe de Azuli). 9, 25, 26, 27, 40, 41,
42, 45, 46, 53, 55, 57, 58, 65, 66, 75, 89, 90, 91, 92, 96, 100,
101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 118, 119, 122,
139, 140, 142, 146, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 155, 156,
160, 169, 170, 180, 181, 182, 183, 187, 188, 189, 190, 191,
192, 193, 194, 195, 197, 219, 220, 221, 223, 224, 225, 226,
227, 228, 229, 230, 239, 240, 242, 243, 244, 245, 246, 247,
249, 250, 251, 256, 281, 284, 293, 344.
LEYBA, Jerónimo (Capitan). 257, 302.
LEYBA, Sancho de. 244, 245.
LEZCANO, Gregorio (Capitan). 351, 377, 387, 403, 407, 409, 411,
413, 414, 415, 418, 422, 425, 426, 428, 433, 448, 459,
464, 467.
LEZCANO, Rogel de. 102, 390, 391.
LIMOSIN, Gobernador del. 127.
LINÁRES (Capitan). 50. †
LODRON, Conde Juan Bautista. 91, 108, 167, 183, 187, 188, 305.
LONDE CHOLOSA, Juan de. 365.
LONGUA, Pedro de. 227.
LOPEZ DE SOSA, Diego (Capitan). 189. †
LOSADA. 241.
LUSIGNANO, Príncipe de. 205.

M.

- MACHACAO (Capitan). Páginas 261, 287, 293, 297, 304, 339, 341,
342, 351, 352, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 375, 376, 377,
379, 387, 388, 390, 392, 393, 395, 396, 397, 398, 401, 402,
403, 404, 406, † 407, 410, 411 414.
- MACHINDOZA. 407. †
- MACHUCA. 225.
- MAESTRE DE RODAS, El Gran. 127, 174, 175, 424, 425.
- MALFA, Duque de. 263, 266, 267, 269, 270, 271, 273, 277,
278, 280.
- MALFA, Duque de. 205.
- MANRIQUE, D. Alonso. 208, 209, 219.
- MANRIQUE, D. García (Capitan). 91, 341.
- MANSVERA, Mr. 127.
- MÁNTUA, Marqués y Duque de (Fabricio de Gonzaga). 7, 8, 12,
14, 19, 20, 21, 23, 24, 47, 48, 139, 194, 258, 263, 293.
- MANUEL, D. Lorenzo. 257, 280.
- MARCHAL DE ZAMORA, El. 208.
- MARGARITA, Madame (hija de la Reina de Francia). 138, 139, 248.
- MARINO DE LUCA. 365.
- MARMOLEJO. 371, 376.
- MARRAMALDO, Fabricio. 153, 154, 155, 205, 234, 239, 260, 261,
263, 264, 311.
- MARTINENGO. 184, 185, 186.
- MARTINOCO, Micer Juan. 275.
- MASSARON, Mr. de. 15, 41.
- MAYNO, Gaspar. 47, 118, 132, 149.
- MAVORDATO, Juan. 401.
- MÉDICIS (Cardenal). 293, 301.
- MÉDICIS, Juan Bautista. 224, 225.
- MÉDICIS, Juanin de. 13, 23, 24, 25, 43, 44, 52, 53, 58, 59, 60, 62,
63, 64, 96, 98, 99, 102, 118, 167. †

- MÉDICIS, Juan Jacobo de (Castellano y Marqués de Mus). Páginas 34, 153, 181, 182, 195, 196, 199, 200, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 281, 284, 285.
- MÉDICIS, Julio de. (Véase Papa Clemente VII.)
- MÉDICIS, Pedro María de. 221. †
- MELFI, Príncipe de. (Véase Andrea Doria)
- MEMORAN, Mr. 127.
- MENDEZ DE SOTOMAYOR, D. Luis. 351, 377, 387, 403, 406, 460, 467.
- MENDOZA, D. Fernando. 368.
- MENDOZA, Francisco. 406, 412, 413, 471.
- MENDOZA, Jerónimo (Capitan). 315, 323, 346, 377.
- MENDOZA, Juan de. 225.
- MERCADO, Juan (Capitan). 84, 90, 257, 280.
- MERCADO, Pedro de. 84, 85, 90.
- MERCULINO, Carnario. 257.
- MIGUEL, Juan. 365.
- MILAN, Duque de (Francisco Sforza). 15, 19, 21, 25, 26, 38, 39, 40, 41, 62, 63, 64, 74, 75, 89, 90, 95, 97, 127, 137, 139, 141, 150, 157, 159, 160, 166, 181, 189, 192, 193, 194, 195, 227, 228, 240, 256, 257, 258, 280, 281, 282, 283, 285.
- MONCADA, Hugo de (Visorey de Nápoles). 73, 75, 76, 77, 78, 81, 82, 84, 85, 112, 113, 126, 164, 165, 166, 177, 178, 205, 209, 210, 211. †
- MONGUIA, Martin de. 442.
- MONTANER, Fernando (Capitan). 285.
- MONTE, Onofre del (Capitan). 133.
- MONTEJEAN, Mr. 213.
- MONTE-REY, Conde de. 309.
- MONTMORENCY, Mr. 127, 134, 135.
- MORAN CARBON. 244.
- MOREA, Familiario de la. 346, 374, 396, 403, 409, 418.
- MORGANTE DE PARMA. 51, 52, 53. †
- MORON, Jerónimo. 34, 38, 39, 74, 137, 140, 146, 161, 225.
- MOSTARÁ. 322, 394, 395.
- MOTA, Mr. de la. Páginas 80.
- MOTTE, Caudenal de la. 177.

- MULEY-ARAXID. Páginas 462, 463.
MULEY-HAZEN. (Véase Rey de Túnez.)
MULLICA. 365, 415, 422.
Mus, Marqués de. (Véase Juan Jacobo de Médicis.)

N.

- NÁPOLES, César de. Páginas 246, 247, 284, 285.
NARCO. 316.
NARDO DEL MOZO. 273. †
NATAL DE CARO. 365.
NAVARRA, Hermano del Príncipe de. 218. †
NAVARRA, Príncipe de. 127, 133.
NAVARRO, Conde Pedro. 25, 31, 32, 190, 193, 194, 195, 206,
207, 215, 218.
NEGRO PONTE, Famulario de. 346, 373.
NIATA, Pablo de. 365.
NICOLIZA. 303, 307.
NIÑO, Rodrigo. 257.
NOVI, Conde de. 89.

O.

- ORANGE, Príncipe de (Visorey de Nápoles). Páginas 170, 172,
177, 178, 179, 180, 201, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 214,
215, 216, 218, 219, 225, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238,
254, 255, 259, 260, 261, 262, 263, 264, † 265.
ORDÓÑEZ. 418.
ORENSE, Obispo de. 309.
ORLANDO. (Véase Marqués de Este.)
ORLEANS, Duque de. 248.
OUSIN. 74.

P.

- PALATINO, Conde. Páginas 311.
PALENCIA, Obispo de. 309.
PALIZA, Mr. de la. 91, 128. †
PALMA, Conde de. 309.
PANDOLFO, El magnífico, 278.
PARREÑO (Capitan). 197, 198.
PEDRARIAS. 160, 188, 223, 258.
PELUS (Capitan). 351, 377, 403, 406, 407, 468.
PÉPOLI, Conde Hugo. 61, 62.
PERAGURIO. 290.
PERE, Conde Diego de. 214.
PEREZ DE LEON, Fray Buchaventura Jorge. 361, 398, 411, 466.
PEREZ DE MARQUINA, Juan. 412, 413.
PESCARA, Marqués de. 8, 9, 14, 16, 17, 18, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 49, 57, 58, 59, 65, 66, 67, 69, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 83, 84, 85, 86, 87, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 109, 110, 111, 114, 116, 117, 120, 122, 129, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 144, 145, 146, 147, 148. †
PESCON, Juan del. 80.
PESSARO, Pirro de. 154.
PETITE, Jerónimo. 63.
PETRUCCI (Cardenal). 278, 279.
PICAÑO, Luis (Capitan). 315, 319, 324, 377, 398, 399, 403, 407, 408, 428, 433, 434, 437, 438, 445, 446, 447, 448, 449.
PICHACHELO (*sic*), Lucio. 189, 195, 197, 199.
PIEDRA, Juan de la (Capitan). 79, 86, 87.
PIGNATELLO, Hector (Visorey de Sicilia). 210, 314, 346, 347, 349, 350, 354, 355, 356, 362, 402, 414, 415, 426, 427, 428, 430, 435, 436, 438, 445, 446, 448, 467, 468, 470, 472.
PISTOVA, Obispo de. 177.
PLISCO. 290.

PÓPOLO, Conde de. Páginas. 341.
PÓRFIDO, Lucas. 416, 417.
POVAL DE TORRALVA (Capitan). 91.
PROSLEY, FRANCISCO de. 143.
PULLA, Adunucro de la. 208, 219. †

Q.

QUESADA (Capitan). Páginas 94, 114, 126.
QUIJADA, Luis. 460, 467, 468.
QUISTION, Juan Jerónimo. 244, 245.

R.

RAMIREZ DE GUZMAN, Diego. Páginas 230. †
REINA DE FRANCIA (Luisa). 133, 134, 135, 137, 138, 247, 337.
REINA DE HUNGRÍA. 298, 300.
REME, Segismundo de (Capitan). 161.
RENGON, Conde Claudio. 241, 245.
RENZO DA CERI. 47, 54, 80, 83, 85, 86, 178, 205, 239.
REY DE ESCOCIA, Hijo del. 127. †
REY DE FRANCIA (Francisco de Angulema). 4, 7, 11, 36, 37, 40,
75, 83, 84, 85, 88, 93, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 103, 104, 105,
106, 108, 109, 110, 113, 114, 115, 117, 120, 125, 126, 127,
131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 157,
192, 211, 213, 230, 243, 248, 337, 415.
REY DE INGLATERRA. 37, 73, 140, 192.
REY DE TÚNEZ (Muley-Hazen). 462, 463.
REY DE ROMANOS. 101, 166.
REY DE HUNGRÍA (D. Fernando). 258, 259, 300, 308, 309, 310.
RENATO DE SABOYA. 28, 37.

RIANDOPECCO (*sic*). Páginas 73.
RIPALDA, Rodrigo de (Capitan). 93, 94, 122, 124, 178.
RIVERA. 238, 239.
RODAS, Prior de. 360, 371.
RÓDIO. 454.
RODULFO (Cardenal). 177.
ROJAS (Capitan). 467.
ROLDAN. 468.
ROMA (Capitan). 371.
ROMANO, Simon. 238. †
ROMERO. 100.
ROSA, Juanote de la. 23, 24.
ROSALES, Benito (Capitan). 310.
ROTELINO, Marqués de. 72.

S.

SAAVEDRA (Capitan). Páginas 323, 460, 467.
SABOYA, Duque de. 219. †
SABOYA, Gran Bastardo de. 128. †
SACO, Jacobo Felipo. 159.
SAINT PAUL, Conde (Pedro de Borbon). 127, 133, 212, 213, 226,
230, 239, 240, 242, 243, 244, 245, 248.
SALAMANCA (Capitan). 118, 119.
SALDAÑA, Conde de. 135, 136.
SALERNO, Príncipe de. 205.
SALMONTE (Cardenal). 471.
SALOMON, Francisco. 41, 46, 47.
SALUZO, Hermano del Marqués de. 128.
SALUZO, Marqués de. 25, 113, 157, 215, 218. †
SALUZO, Marquesa de. 144.
SAMAXIMINO (*sic*), Mr. 127.
SANCHEZ, Alonso. 257.
SANCHEZ (Capitan). 50. †
SANCHEO, Martín (Capitan). 50. †

- SAN DOVAL. Páginas 126.
SAN MARCO, Barón de. 468.
SAN MARTÍN, Juan de. 365.
SAN SEGUNDO, Conde de. 311.
SAN SEVERINO, Conde Galcazo. 28, 115, 172.
SAN SEVERINO, Roberto de. 16.
SANSOBRIÑ, Mr. 101.
SANTA ÁGUEDA, Abadesa del monasterio de. 104, 105.
SANTA CRUZ (Capitán). 23, 42, 115, 116, 409.
SANTA MARÍA, Jacometo de. 319.
SANTICUATRO (*sic*) (Cardenal). 177.
SANTISTÉBAN, Conde de. 309.
SARDO, Nicolás. 401.
SARMIENTO, Diego. 225, 260, 261. †
SARMIENTO, Francisco (Capitán). 351, 359, 363, 368, 371, 377, 388,
394, 395, 396, 397, 403, 406, 414, 420, 428, 430, 432, 439,
440, 441, 442, 445, 446, 448, 449, 450, 468, 469, 470, 471.
SARNO, Conde de. 314.
SEGISMUNDO. 138.
SESA, Duque de (D. Gonzalo Hernandez de Córdoba). 3.
SESA, Duque de (D. Luis Hernandez de Córdoba). 130, 164, † 165.
SEVILLA, Juan de. 418.
SPORZA, Francisco. (Véase Duque de Milán.)
SPORZA, Octaviano (Obispo de Rezo). 157.
SIENA, Cardenal de. 280.
SILANS, Mr. Guillerino. 127.
SILVA, Pedro (Capitán). 319, 323, 347, 349, 350.
SION (Cardenal). 12.
SOLIMÁN, El Sultán. 386.
SOLORZANO. 391, 404, 419, 448.
SOMOZA. 272.
SORIA, D. Lope de. 257, 273, 276.
STUART, Juanín. (Véase Duque de Albania.)
SUPL. 402, 417.
SUFORTE, Conde de. 128. †

T.

- TALAMON, Antonio. Páginas 365, 370, 371.
TALEMOND, Mr. 127.
TAMADAN DE BALZA. 464.
TAUROVIRO, 355, 356.
TEMPESTA DE QUISTION. 241.
TENDA, Conde de (Juan de Vargas). 77, 142, 261, 271, 277,
286, 287.
TERMENES, Duque de. 25, 41.
TIROL, Conde de. 305.
TOLEDO, D. Pedro de (Visorcy de Nápoles). 313, 314, 346,
414, 461.
TORNIEL, Conde Felipe. 22, 45, 186, 195, 221, 222, 223, 311.
TORRALBA, Cristóbal de. 102.
TOVAR, D. Diego de. 351, 377, 388, 398, 399, 403, 406, †
407, 410.
TRACTO, Duque de. 25, 54, 55.
TRACTO, Hijo del Duque de. 57, 208, 219.
TREMELIO, Mr. Endevido. 128. †
TREMUILLE, Mr. 95, 96, 128. †
TRIBULZI, Camilo. 20, 21. †
TRIBULZI, Juan Jacobo. 25, 34.
TRIBULZI, Pablo Camilo. 218. †
TRIBULZI, Teodoro. 11, 14, 96, 125, 212.
TRICA, Formulario de. 373.
TROPPO, Carlo. 294.
TUCHIMANI. 464.

U.

- URBINA, Juan de. Páginas 13, 16, 17, 49, 50, 58, 59, 61, 65, 79,
144, 145, 172, 175, 203, 204, 206, 214, 216, 235. †

- URBINO, Duque de (Francisco María). Páginas 47, 48, 61, 63, 74,
153, 154, 155, 161, 167, 170, 174, 176, 181, 194, 227, 228,
229, 239, 246, 247, 287, 339, 343.
URRIAS, Comendador. 92, 161, 162.
URSINO (*sic*), Camilo. 131.
URSINO, Jacobo. 201, 202.

V.

- VALACERCA (Capitan). Páginas. 213.
VALDELOMAR, Alonso de (Capitan). 182, 191, 193, 197, 198, 240,
241, 244.
VALDELOMAR, Pedro de. 198, 200. †
VALDEMOTE, Mr. de. 182, 191.
VALENZUELA. 407.
VALLON, Horacio. 205.
VALLON, Malacsta. 161, 162, 163, 234, 235, 236, 270.
VARGAS, Diego de. 434.
VARGAS, Fernando de (Capitan). 315, 323, 347, 434, 435, 436,
437, 438, 439, 440, 441.
VARGAS, Juan de. (Véase Conde de Tenda.)
VASCOTO. (Véase Duque de Albania.)
VASTO, Marqués del. 9, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 87, 90, 97, 122,
123, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 155, 156, 171, 177, 201,
202, 204, 210, 211, 235, 237, 240, 255, 260, 261, 266, 280,
285, 286, 287, 288, 289, 292, 293, 294, 295, 297, 299, 300,
301, 302, 304, 305, 306, 308, 309, 310, 311, 312, 337, 338,
343, 344, 345, 350, 351, 352, 359.
VELZ DE GUEVARA, Pedro. 251, 253, 254.
VENDOME, Mr. de. 16, 17, 25, 27, 59.
VENDY, Mr. de. 127.
VIACAMPO, Luis de (Capitan). 142.
VIGEVANO, Marqués de (Capitan). 310.
VIL, Gabriel. 386.

- VILLATURRIEL, Francisco (Capitan). Páginas 42, 43, 44, 45, 82, 84,
85, 86, 90, 146, 147, 189, 195, 197, 221.
VILLATURRIEL, Mignel. 84.
VIRAGO, Galeazo. 38, 40.
VIRAGO, Juan de. 61, 62, 114.
VIRAGO, Pedro de. 239.
VISCONDE, Mr. 127.
VISCONTI, Aspi. 38. †
VISCONTI, Bonifacio. 38, 39, 40.
VISCONTI, Palagarán. 39.
VISTARINO, Ludovico. 153, 161.
VITELO, Fernando (Capitan). 266.
VITELO, Pablo. 155.

Y.

- YANAN, Familiario de. Páginas 346, 374.
YNFANTAZGO, Duque del 135, 136.

Z.

- ZAMBRANO SAYAVEDRA (Capitan). Páginas 315, 323.
ZAMUDIO (Capitan). 249.
ZAPATA DE CÁRDENAS, Pedro. 258, 289, 291.
ZURITA, 184, 185, 186.



ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

A.

- ACUÑA, D. Hernando (Capitan). Páginas 272, 287, 297, 353, 381.
ACUÑA, D. Juan. 322.
ACUÑA, D. Pedro (Capitan). 131, 251. †
AGUENA, Jurn Pedro (Capitan). 139.
AGUILAR, Conde de (D. Pedro Ramirez de Arellano). 9.
AGUILAR, Marqués de (D. Juan Manrique). 9, 106, 138, 231, 316.
AGUILARA, Conde de (Juan María). 165.
ÁLAMOS, Juan de. 323.
ALARCON, Cristóbal. 334.
ALARCON, Fernando (Marqués de Larren). 36, 61, 101, 168.
ALARCON, Sancho de. 329, 331, 332.
ALBA, Duque de (Fernando Álvarez de Toledo). 9, 46, 56, 101,
112, 129, 133, 136, 138, 145, 157, 163, 173, 174, 175, 176,
177, 178, 179, 180, 181, 183, 189, 320, 399.
ALBA, Francisco de. 265.
ALBURQUERQUE, Duque de. 320.
ALCOGER, Luis (Capitan). 33, 131, 323, 345, 385.
ALBAN. 22.
ALMISA. 405.
ALMIRANTE DE FRANCIA. 89, 90, 91, 93, 95.
ALGERIO, Fray (Prior de Pisa). 22.



- ALONSO DE LOS RÍOS, Martín (Capitan). Páginas 65.
ALVANES, Lázaro. 12, 36.
AMICI, Marqués. 154.
ANGUILARA, Conde. 21, 63.
ANGULEMA, Francisco de. (Véase Rey de Francia.)
ANGULOJA. 90, 97.
ANSISA, Marqués. 154.
ARAGON, D. Alonso. (Véase Conde de Rivagorza.)
ARAGON, D. Antonio (Hijo del Duque de Monte-alto). 11, 140,
189, 211, 248, 249, 251, 252, 254, 255, 257, 258, 273.
ARAMONTE, Mr. 278.
ARCE (Alférez). 277.
ARCE, Rodrigo. 220, 226, 233, 249, 250, 255, 258, 260, 267,
268, 273, 305, 315, 347, 350, 351, 353.
ARGEL, Obispo de. 9, 11.
ÁRIAS, Cristóbal. 208, 237. †
ARLOBELLO. 343.
ARNAUDHACEN. 413.
ARNO, Conde de. 32. †
ARREJE, Sinan de. 23.
ARRIARÁN, Domingo de (Capitan). 131, 162, 164, 167, 168, 171,
207, 209, 213, 235, 261, 345, 353.
ASCULI, Príncipe de. (Véase Antonio de Leyba.)
ASTORGA, Marqués de (D. Pedro Osorio). 9.
AUBAR, Mr. 90.
ÁVALOS, D. Rodrigo. 312, 380.
AVELLANEDA (Capitan). 126.
AVENDAÑO. 409.
AVERSA, Pablo. 32, 33.
ÁVILA, Diego (Capitan). 41, 42. †
ÁVILA, D. Luis de. 10, 399.
AYALA, Señor de. 22.
AYTAN, Pedro. 50.
AZAL. 243, 275, 278.

B.

- BABIERA, Duque Ludovico de. Páginas 127, 133, 138.
BAEZA, Francisco de. 397.
BAJÁ DE ROCONA. 384, 386.
BALDI, Bartolomé. 265.
BAÑON, Juan de. 371.
BARBA, Bernardino (Obispo de Casal). 226.
BARBARROJA. 1, 3, 4, 22, 26, 27, 39, 52, 57, 58, 59, 60, 61, 63,
65, 330, 332, 333, 334, 337, 339, 340, 344, 345, 384, 386,
387, 388, 389, 391, 392, 396, 397.
BARTE, Francisco. 9.
BAXAN DE TURIN. 262.
BAZAN, D. Álvaro. 9, 10, 19, 21, 54, 125, 143, 144, 174.
BELOTE (Capitan). 234, 261.
BELTRAN DE GODOY. 322.
BENAVENTE, Conde de (D. Antonio Pimentel). 9, 112, 129, 133,
138, 145, 149, 163, 320.
BENITEZ, Gonzalo. 322.
BERCETO, Pedro María. (Véase Conde de San Segundo.)
BERENGEL, Don. 22, 55, 144, 174, 269, 409, 410.
BERLEBEY DE LA ROMERÍA. 386, 387.
BERMIGEL, César. 32. †
BERRIZ, Cristóbal Basco. 90, 97, 134, 155.
BERSIVES. 90.
BESPAVENTO, Lucio. 32. †
BIBOLA, Leonardo de. 370.
BISMANO, Príncipe de. 106.
BIURRE, Mr. 120.
BLANDARTE, Guillermo. 216, 218, 222, 226.
BOBAL, César. 218.
BOCANEGRA, Juan Perez (Capitan). 126, 180, 181, 327, 328, 342. †
BORROMEO, Obispo. 134.

- BONIFACIO (Señor del castillo de Buriz). Páginas 363, 364.
BONIFELI, Antonio. 240.
BOSU, II, 103, 105.
BOVIA, Micer Alberto. 216.
BRAVO, Sancho. 9, 232, 245, 247, 248, 258, 259.
BRANDEBURGO, Marqués. 105, 133, 138.
BRAUNSCHWEIG, Duque de. 138.
BRIMO, Obispo de Tossano. 134.
BROLE, Obispo de. 103.
BUJELENA. 415.
BURIA, Mr. 90, 216, 217, 218, 219, 221, 222, 223, 226, 289.
BUSY. 155.
BUTIER, Mr. 262, 305.

C.

- CACIA. Páginas 90 97.
CACHIDIABLO (*sic*). 23, 26.
CALA, Conde de. 137.
CANALETO, El. 342.
CANE, Conde Luis. 365.
CANI, Mr. 90.
CANIBALDO. 90.
CANIN GOMAGA. 96, 122, 128, 183, 185, 186, 204, 217, 225,
227, 271, 279.
CANETE, Marqués de (D. Andrés Hurtado de Mendoza). 9.
CAPELO, Vicencio. 330.
CAPOZUMA. 194.
CÁPUA, Hernando. 210, 211. †
CAPUZUCA. 102, 103.
CARACIOLO, Jerónimo. 238.
CARACIOLO, Marino. 103, 147, 184.
CARACIOLO, Cardenal. 264, 274.
CÁRDENAS, D. Gutierrez. 10, 101.
CARDONA, D. Garcerán. 10.

- CARDONA, D. Ramon. Páginas 351, 352, 354, 355, 374, 379, 380.
CARPEGNAN, Conde. 271. †
CARRETO. 216.
CARRILLO, Alonso (Capitan). 33, 50, 83, 131, 222.
CARROCHADEMENA (*sic*). 90.
CASAL, Obispo de. 245.
CASTAÑARES, Francisco. 192, 193. †
CASTEL, Marqués. 370.
CASTEL-ALTO. 136.
CASTELPENE. 94.
CASTELVIVA, Duque de. 22.
CASTILNOVO, Obispo de. 397.
CASTILLA, D. Diego de. 329, 411.
CASTRO, Diego. 223.
CASTRO, Marqués. 267.
CEIBEL, Conde Alejandro (Capitan). 139.
CELIO. 204.
CELOTE (Capitan). 224.
CENDAL, Mr. 140.
CEPO, Bartolomé. 206.
CERDA, D. Luis de la. 9, 134.
CEREZEDA, Martín García. 55, 58, 80, 82, 84, 87, 98, 170, 176,
178, 180, 181, 193, 235, 238, 281, 297, 300, 306, 348,
CERON (Capitan). 397.
CIERE, Juan Pablo de. 90, 172, 195, 212, 257, 269, 303, 305.
CIFUENTES, Conde de. 85, 99, 103, 231.
CIGÜEÑA, Juan Pedro (Capitan). 141, 146, 279, 274, 304, 310.
CISNEROS (Capitan). 33, 42, 131, 163, 164, 180, 181, 235, 238,
261, 353.
CIVO, Cardenal. 112, 228, 229, 230, 231, 371, 372.
CLAVERO (Capitan). 267, 286, 306.
COROS, Francisco. 7, 10, 80, 320, 324, 352.
COLÁS DE MALETIA. 261.
COLETRADO, Francisco. 286.
COLONNA, Alejandro. 99.
COLONNA, PÍO. 231, 264.
COLONNA, Seaño. 89, 98, 99, 102.

- COLONNA, Stefano. Páginas 99.
COMBI, Micaelo. 240.
COMO. 155.
CONOE, Mr. 11, 133.
CONTARCHIO, Marco Antonio. 316.
CORATA, Marqués de. 11.
CORCITO, El. 384.
CÓRDOBA, D. Alonso de. 10
COREZO, Hipólito. 137.
CORUÑA, Conde de (D. Alonso de Mendoza). 9.
CORZO, Octaviano, 33.
COSCA, Damian (Capitan). 216, 222. †
COSSU, Mr. 46.
COZZO, San Pedro. 90, 97, 134, 155.
CRESCENTINO, Conde. 347, 349, 361, 382.
CRUZ, Monseñor. 239, 240.
CUELLAR, Marqués de. (D. Francisco de la Cueva). 9.
CUEVA, D. Luis de la. 10.
CUEVA, D. Pedro de la. 10, 136, 189, 192.
CUMATOLA. 239.
CUSAN, Marco Antonio. 8, 89, 186, 187, 188. †
CHÁCHARO. 233, 306.
CHINCHON, Conde de. (D. Andrés de Bobadilla). 9.

D.

- DARGUTE. Páginas 404, 405, 407.
DECACIA, Mr.
DELFIN, El. 305, 307, 312, 321, 326, 399, 400.
DESCALANGE, Mr. 127, 136, 187, 188, 212, 294, 297.
DEZZA. 185.
DOMISO, 128, 136, 137.
DOMITRE. 233.

- DORIA, Andrea (Príncipe de Melfi). Páginas 7, 8, 18, 19, 22, 45, 47, 54, 63, 64, 65, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 78, 79, 80, 125, 127, 144, 146, 147, 174, 177, 180, 182, 183, 184, 185, 202, 214, 231, 266, 318, 324, 325, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 335, 336, 337, 339, 341, 342, 343, 344, 346, 347, 372, 403, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 413, 414, 415, 416.
- DORIA, Antonio. 20, 22, 63, 64, 65, 72, 73, 144, 184, 330, 331.
- DORIA, Cristofin. 406.
- DORIA, Francisco. 18, 19, 67, 68, 71, 329, 330, 331, 332, 335.
- DORIA, Juanetin. 336, 404, 405, 406, 408, 409, 410.
- DUQUE, César. 311.

E.

- ELCHE, Marqués de (D. Bernardino de Cárdenas). Páginas 9.
- EMPERADOR CARLOS V. 1, 5, 6, 7, 8, 12, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 33, 37, 38, 39, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 72, 80, 89, 93, 95, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 178, 182, 188, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 205, 214, 215, 228, 312, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 334, 347, 372, 398, 399, 400, 401, 402, 403.
- EMPERATRIZ. 382. †
- ENRIQUEZ, D. Pedro. 10.
- ESCALETA, Barón de la. 12, 22, 36, 51. †
- ESCLAURCHE, Colás. 238.
- ESPADARO, Juan Antonio. 261.
- ESPARZA, Charles de. 41, 42, 71, 83, 131, 207, 288, 292, 293, 313, 314. †
- ESPECIAN, Juan Bautista. 353.

- ESPO, Bartolomé de. Páginas 278.
ESTE, Alfonso de. (Véase Duque de Ferrara.)
ESTE, Francisco. 121.
ESFÉBAN, Miguel. 396.

F.

- FACABROSA (Capitan). Páginas 139.
FARINA. 185.
FARNESIO, Pedro Luis. 105, 111.
FERNANDEZ, Diego. 348.
FERIAMOLIN. 33, 65, 72.
FERRARA, Duque de (Alfonso de Este). 116, 120, 346.
FERRARA, Embajador de. 11.
FERRERA. 9.
FIARAMONTE DE LA BASTIDA. 370.
FIERNO, Lope. 42. †
FIESCHI, Juan Luis. 370.
FIGUEROA (Capitan). 131, 251, 293, 351, 352, 354, 374.
FIGUEROA, Embajador de Génova. 352.
FINAL, Marqués de. 11.
FLORENCIA, Duque de. 91, 112, 113, 115, 128, 228. †
FLORENCIA, Duquesa de. 230, 231.
FONSECA, D. Juan. 10.
FONTANA, Juan Antonio. 289.
FOSDENOVO, Marqués de. 371, 372, 375.
FOSSANO, Obispo de. 134.
FRANCIA, Embajador de. 11.
FRANCO DE ISOLA, Juan. 262.
FREGOSO, César. 183, 227, 269, 284, 285, 290, 303, 305.
FREIMDSBERG, Jorge. 91, 128, 136, 138.
FRIAS, Sancho de. 345, 395.
FRONTEPERGE, Gaspar de. 136, 139.
FRUSTEMBERGUE, Cristóbal. 257, 271, 282, 283, 295.
FRUSTEMBERGUE, Federico. 274.
FUENSALIDA. 50, 177, 178, 243.
FUENTES, Conde de (D. Juan de Heredia). 9.

G.

- GALAZA, Juan Tomás. Páginas 122, 127, 139.
GALLAGO DE RIMEN. 282.
GALLEGO, Juan. 410.
GARCÍA, Don. 407, 409, 410, 411, 415.
GARCÍA MANRIQUE. 256, 259, 260, 262, 304, 305.
GARCILASO DE LA VEGA. 126, 131, 196, 197. †
GARCI MENDEZ DE SOTOMAYOR. 221, 383, 384, 385, 388, 392,
393, 394, 395, 396, 397, 398.
GARRAFA, Francisco. 139.
GENARA, Anibal. 122, 139.
GÉNOVA, Embajador de. 11.
GIMENEZ, Alonso. 222.
GIRALDO. 306.
GOLOSIANO, Conde. 102.
GOMEZ, Alvar. 39, 40, 65, 407.
GONZAGA, Fabrico. (Véase Marqués de Mántua.)
GONZAGA, Hernando (Visorcy de Sicilia). 36, 70, 71, 72, 102,
122, 136, 137, 148, 150, 153, 154, 155, 156, 159, 161, 162,
163, 166, 167, 168, 171, 172, 190, 191, 194, 328, 329, 332,
341, 343, 344, 345, 346, 347, 411, 413, 414.
GONZAGA, Luis. 136, 282.
GONZALEZ DE MENDOZA, Pero. 11, 36, 70.
GORCUT. 384.
GRACO, 257.
GRADO, Alvaro de. 34, 72, 80, 83, 99, 100, 102, 131, 174, 245,
247, 249, 251, 252, 253, 255, 258, 267, 271, 279, 280, 281,
282, 283, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 296,
297, 298, 300, 301, 302, 303, 305, 313, 314, 315, 350, 351,
352, 353, 354, 355, 362.
GRAMONT, Mr. 11, 129, 130.
GRANADA, Hijo del Infante de. 10.

- GRANVELA. Páginas 10, 129, 320, 324.
GRIBALDO, Bartolin. 205, 206.
GRÓPOLI, Marqués de. 371.
GUADIX, Obispo de. 11.
GUARCO, Juan Antonio (Capitan). 302.
GUASTALDO, Juan Bautista. 91, 122, 139, 189, 190.
GUEVARA, Diego. 176.
GUEVARA, D. Juan. 272, 322, 323, 414.
GUILLERMO, Conde. 283.
GULA, Marqués de. 371, 372.
GUZMAN, D. Enrique. 10.

H.

- HACANAGA. Páginas 23.
HACEN CHIVIL. 52.
HAMETE DE ZUAGA. 115, 128.
HARO, Luis (Capitan). 65, 345, 382, 383, 397.
HEREDIA, D. Juan dc. (Véase Conde de Fuentes.)
HERMOSILLA (Capitan). 29, 42, 83, 131, 163, 164, 178, 179, 247,
249, 288; 306.
HERNANDO, Don (Hijo del Marqués de Denia). 10.
HERNANDO, milanés. 212.
HERNANDEZ, Gonzalo. 352, 354.
HERRERA, Juan dc. 49.
HOLANDA, Claudio, Conde. 131.
HURTADO DE MENDOZA, Andrés. (Véase Marqués de Cañete.)
HURTADO DE MENDOZA, Bernardino (Capitan). 65, 131, 288,
292, 293.
HURTADO DE MENDOZA, D. Luis. (Véase Marqués de Mondejar.)

I.

- IBAÑEZ, Juan (Capitan). Páginas 154, 209, 213.
IBARRA, Pedro. 350, 353, 354, 367.
IGULES, 218.
INGLATERRA, Embajador de. 11.
IZTAIN, Mr. 11, 137, 201.
IXAR, D. Antonio. 91, 173, 283, 286, 287, 288, 294, 297, 310.

J.

- JAEN (Capitan). Páginas 48, 50, 202, 226, 250, 253, 267, 278,
286. †
JERAO. 378.
JORGE, 345.
JUAN (Capitan). 126.
JUAN BAUTISTA (Capitan). 155. †
JUANOTE. 251, 279.
JUJI, Mr. Flundi. 90.
JULIO, Conde. 276.

L.

- LAMPES, Madamc. Páginas 326.
LANDA, Conde (Claudio). 90, 136.
LARA, Alonso de. 360.
LARA, D. Manrique. 9.
LARREM, Marqués de. (Véase Fernando de Alarcon.)

- LAVALA, Sicilana, Marqués. Páginas 36.
LÁZARO (Capitan). 59, 242, 243, 244, 254, 258, 267, 268, 304, 345, 397.
LÁZARO, Marqués. 375, 376.
LEYBA, Antonio Príncipe de Asculi. 70, 71, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 101, 120, 127, 128, 130, 131, 132, 133, 134, 173, 182, † 201, 239.
LEYBA, D. Sancho, 91, 154, 173, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182.
LEZCANO (Capitan). 83, 131, 164, 167, 168, 169, 178, 179, 209, 267, 297, 353.
LIZANA, Jacobo de. 371.
LODRON, Juan Bautista. 91, 93, 136, 205, 213, 227, 228, 311, 349.
LONE (Capitan). 288, 289, 294.
LOPEZ, Don (hijo del Marqués de Denta). 10.
LOPEZ DE VELASCO, Don Diego. (Véase Conde de Nieva.)
LOPEZ, D. Gutierrez Padilla. 9. 137.
LORENA, Cardenal. 93, 95, 96, 324, 325, 326.
LUDOVICO, Fray. 50.
LUNA, Conde (D. Claudio Quiñones). 9.
LUNA, D. Álvaro. 218.

M.

- MACEDONIA, Príncipe de. Páginas 11.
MACHAMES. 414.
MARCHIN DE MURGUIA, 44, 126, 338, 340, 341, 345, 396, 397. †
MADRIGAL, D. Álvaro (Capitan). 131.
MAHOMETO, 3, 4.
MALACARNE (Capitan). 223.
MÁLAGA, Juan de. 412.
MALATESTA DE RIMEN. 282, 298, 299.
MALAZO, Marqués de. 371.
MALDONADO (Capitan) 131, 196, 197, 236, 409.
MALESPINA, Marqués de. 366, 373.

- MALFI, Duque de. Páginas 88, 89, 98.
MALGRA, César de. 371, 372.
MALRIARTE, Alejandro. 224, 233.
MAMI, 405.
MANRIQUE, D. Alonso. 10.
MANRIQUE, García. 101.
MÁNTUA, Embajador de. 11.
MÁNTUA, Duque de. 116, 124, 128, 215, 216, 217, 218, 225, 226, 227.
MANUEL, D. Lorenzo. 10, 133, 136, 142, 162.
MARCO, Monseñor. 405.
MARGARITA. 100.
MARIGNAN, Marqués de (Juan Jacobo de Médicis). 91, 131, 136, 137, 186, 187, 188, 228.
MARQUESA (Capitan). 345, 397.
MARRAMALDO, Fabricio. 11, 36, 123, 127, 139, 141, 158, 197.
MASSA. 278.
MASYM, Conde. 11.
MAXIMIANO, Conde. 15, 70, 91, 97, 131, 133, 139, 146, 147, 183. †
MÉDICIS, Alejandro. 112, 113, 115, 128, 228, 229, 230, 231, 233.
MÉDICIS, Duquesa de. 229, 230, 231.
MÉDICIS, Juan Bautista. 228.
MÉDICIS, Juan Jacobo. (Véase Marqués de Marignan.)
MÉDICIS, Lorenzo. 115, 228, 229, 230.
MELFI, Príncipe de. (Véase Andrea Doria.)
MENDES. 226.
MENDEZ DE SOTOMAYOR, D. Luis. 13, 34. †
MENDOZA, D. Alonso. (Véase Conde de Coruña.)
MENDOZA, D. Álvaro. 10.
MENDOZA, Bernardino (Capitan). 351, 352, 354, 369.
MENDOZA, Francisco. 6, 34, 50, 131, 385.
MENDOZA, Jerónimo. 96, 98, 131, 181, 203, 204, 220, 222, 225. †
MENDOZA, D. Gomez. 10.
MENDOZA, D. Iñigo. (Véase Conde de Oñate.)
MENDOZA, Silva. 345.
MERCADO (Capitan). 412. †

- MIERIS, Mr. Páginas 257, 258, 259, 260, 268, 269, 270, 271,
280, 282, 283.
- MILAN, Duque de (Francisco Sforza). 123 †
- MILORATE (Capitan). 350, 351.
- MIRANDA, Miguel de. 362. †
- MIRANDOLA, Conde de la. 11, 128.
- MÓDENA, Tomás. 211. †
- MOLPETA, Príncipe de. 11, 36.
- MOLINA, Marqués de. (D. Luis Fajardo). 9.
- MOMPESAR. 90, 97, 98, 134.
- MONACO, Señor de. 22.
- MONCADA, D. Juan de. 10.
- MONCADA, D. Guillen. 197, 225. †
- MONDEJAR, Marqués de (D. Luis Hurtado de Mendoza). 9, 37.
- MONDOÑEDO, Obispo de. 11.
- MONFALCONETE. 11.
- MONFRE. 370, 372, 374, 378.
- MONSON. 405.
- MONTEBELLO, Conde Julio. 311.
- MONTEJUAN. 90, 99, 155, 162, 312, 381.
- MONTERESO, Marqués de. 371.
- MONTMORENCY. 164, 192.
- MORA, Fadrique. 22.
- MORALES, Cristóbal (Capitan). 42, 81, 99, 131, 208, 236, 323,
403, 411.
- MORELO DE MONTE. 370, 373.
- MORENO, Diego (Capitan). 154.
- MORGANTE. 364, 365.
- MULEY-HAMIDA. 75, 76, 77, 78, 79.
- MULEY-HACEN. (Véase Rey de Túnez.)
- MUR, Mr. 157.

N.

- NAGERA, Duque de. Páginas 320.
- NÁPOLES, Césáreo. 91, 242, 245, 256, 262, 263, 303, 311.

- NASU, Duque. Páginas 116, 120.
NAVA, 390, 391.
NAVARRA, Príncipe de. 305.
NAVARRO, Juan. 350, 360, 363, 364, 373.
NAVARRO, Miguel (Capitan). 314, 410.
NAZIO, Marqués de. 11.
NIEVA, D. Alonso de la. 10.
NIEVA, Conde de (D. Diego Lopez de Velasco). 9.
NIEVA, D. Diego de la. 10.
NOVELARA, Conde de. 41, 51, 122, 131, 211, 212, 243, 255,
270, † 332, 354, 363.

O.

- OCAÑA. Páginas. 390, 391. †
OFREDO, Hernando de. 11, 154, 209, 310.
OLIBOLA, Marqués de. 371.
OLIVARES, Conde de (D. Pedro de Zúñiga y Guzman). 9.
OSATE, Conde de (D. Íñigo de Mendoza). 9, 322.
ORGAZ, Conde de (D. Alonso Perez de Guzman). 9.
ORLIES, Duque de. 326, 399, 400.
OROPESA, Conde de (D. Fernando de Toledo). 9.
ORSINO, Jerónimo. 128, 139, 148.
ORSINO, Julio. 269, 285.
ORSINO, Octaviano. 153.
ORSINO, Valerio. 91, 330.
ORTEGANIM. 285.
ORTOGADIO (Capitan). 269.
ORTON, Mr. 253. †
OSORIO, Pedro (Capitan). 173.
OSORNO, Conde de. 174. †
OTTOR, Conde. 361.

P.

- PACHECO, D. Juan. Páginas 10.
PALAROL, Marqués de. 371.
PALATINO, Conde. 138.
PALAVICINO, César. 122.
PALIZA, Mr. de la. 90, 97, 98, 132, 133, 134.
PANDESCO, 136, 205.
PAODA, Juan M. 139.
PARÍS, Picboste de. 90, 97.
PAULO (Capitan). 345.
PAULO III (Papa). 316, 317, 318, 319, 320, 321, 327.
PECINARO, Bautista. 139.
PELUS (Capitan). 33, 73, 77, 80, 81, 226.
PELUS, Mr. 11, 131.
PEREZ, Juan. 348.
PEREZ DE LEON, Fray Buenaventura Jorge. 23, 26, 29, 47.
PEREZ MARQUINA. 226.
PEREZ DE VARGAS, Luis (Capitan). 65.
PERQUER, Juan. 218.
PESCARA, Marqués de. 161, 164.
PICAÑO, Gonzalo. 372, 378.
PICAÑO, Luis. 6, 33, 83, 116, 131, 151, 166, 189, 192, 198, 223,
232, 253, 254, 256, 257, 267, 274, 275, 276, 280, 281, 295,
297, 350, 352, 354, 380, 381.
PIMENTEL, D. Antonio. (Véase Conde de Benavente.)
PLACENCIA, Lorenzo. 261.
PLASENCIA, Juan Andrea de (Capitan). 294, 296, 297, 298.
PONCE, D. García. 9.
PONTREMOL, Conde de. 282, 290, 291, 298.
PONZANO, Marqués de (Antonio). 366, 371, 373.
PÓPULO, Conde de. 89, 98, 154, 251, 252.
PORTOVICENTIN, Ludovico. 223, 224 †

- PORTUGAL, Embajador de. Páginas 11.
PORTUGAL, D. Fadrique 10.
PRADO, Francisco (Capitan). 154, 362, 363, 364, 366, 367, 369,
370, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380,
PREVENDA, Luis. 2, 22.

Q.

- QUESADA, Alonso (Capitan). Páginas 126.
QUESAN, Mr. 397.
QUEVEDO (Capitan). 131, 167, 168, 209, 213, 281.
QUIJADA, Gutierrez (Capitan). 381.
QUIJADA, Luis. 73, 77, 80, 81, 131, 258.

R.

- RABANIM. Páginas 183.
RANCHISPUL, Jorge. 136, 138, 139, 201, 205.
RANGON, Guido. 183, 210, 211, 217, 225, 227, 241, 244, 246.
RATISBONA, Jorge. 201.
REBATIN. 4.
RECHILE. 405.
REINA, Juan (Obispo de Arlés). 175.
REINALDO DE ZUGRO. 370.
REJON. 81, 82, 85.
REY DE ESCOCIA, Hijo del. 305.
REY DE FRANCIA, Francisco de Angulema. 92, 93, 94, 95, 107,
108, 109, 128, 160, 188, 198, 227, 278, 283, 305, 312, 317,
318, 319, 320, 323, 324, 325, 326, 327, 398, 399.
REY DE PORTUGAL. 8.
REY DE ROMANOS. 401, 402.
REY DE TÚNEZ (Muley-Hacen). 1, 2, 5, 16, 39, 59, 62, 65, 75,
79, 115, 406, 410, 413.

RICARDO, Conde. Páginas 348.
RIOS, Martín Alonso de (Capitan). 65.
RIPALDA, Rodrigo (Capitan). 35, 58, 125, 131, 150, 161, 207. †
RIVAGORZA, Conde de (D. Alonso de Aragón y Gurra). 9.
ROCASONON. 90.
ROCOLIN, Marqués de. 90.
ROCHADEMENA. 97, 134.
ROJAS, D. Diego. 10.
ROJAS, D. Pedro. 10.
ROJO DE GAETA, El. 262.
ROMEO, Utilambo (Conde). 90.
ROSA, Comendador. 9.
ROSALES, Benito (Capitan). 154, 251, 307, 308.
RUIZ, Francisco (Capitan). 33, 131, 258, 271. †
RUIZ, Pedro. 345.
RUS, Mr. 402, 403.

S.

SAAVEDRA (Capitan). Páginas 13, 12, 81, 131, 167, 168.
SABOYA, Duque de (Cárlos). 89, 90, 91, 93, 126, 127, 135, 136,
145, 146, 215, 278, 279, 303, 304, 305.
SABOYA, Duquesa de. 123, 124, 135, 143, 146, 214.
SACO, Jerónimo (Capitan). 263.
SADEQUE. 405.
SAHAJOSA (Capitan). 126.
SAINT POL, Conde. 212.
SALA, Conde de. 163.
SALAMANCA. 312, 322.
SALARIUM, Marco Antonio. 235.
SALARRAEZ. 22.
SALAS, Miguel. 50.
SALERNO, Príncipe de. 22, 137, 144, 145, 151.
SALMONA, Príncipe de. 11, 133.
SALUZO, Marqués de. 90, 91, 92, 93, 94, 95, 129, 215, 227, 233,
244, 245, 246, 247, † 248, 249.

- SALVIATE, Cardenal. Páginas 106.
SAN CELCES, 263, 264.
SANCHEZ DE VARGAS, Ruy (Capitan). 131, 222, 236, 277,
278, 353.
SAN JORGE, Juan Guillermo. 218.
SAN MIGUEL, Sebastian de (Capitan). 351, 352, 354, 361, 363,
375, 376, 380.
SANSA, Mr. 94.
SAN SEGUNDO, Conde de (Pedro M. Berato). 120, 137, 163.
SANSEVERINO, Vicente. 262.
SAN SULCES, Mr. 122, 263.
SANTILLANA (Capitan). 131, 313.
SANTO ADRIANO, Cardenal. 134.
SANTOS, Pedro de los. 269, 270.
SANTOVIN ANVARES. 90, 97.
SANTRUI, Mr. 90.
SARMIENTO, Francisco. 5, 6, 34, 40, 61, 72, 77, 80, 81, 82, 83,
85, 86, 88, 89, 131, 177, 178, 179, 209, 221, 238, 239, 240,
264, 265, 266, 321, 322, 329, 345, 382, 383, 384, 385, 387,
388, 389, 390, 391, 393, 395, 396. †
SARNO, Conde de. 11, 15, 40.
SARTILLA, Diego de. 346.
SELAN, Mr. 90.
SENE, Mr. 94.
SERACINO, Julián. 139.
SESA, Duque de. 101.
SPORZA, Francisco. (Véase Duque de Milan.)
SIENA, Cardenal de. 102.
SIGUENZA, Cardenal de. 7.
SILVA, Pedro de. 323.
SIMANCAS, Juan de. 360.
SOLIES, Mr. 158.
SOLIS, Juan de. 221, 277, 279, 353.
SOLIS, Obispo. 11.
SOMA, Aviaso de. 32. †
SOMA, Constanzo de. 32.
SOTOMAYOR, D. Pedro. 345, 383.

- SPINOLA, Agustín. Páginas. 15, 76, 137, 184, 322, 327, 328, 329,
330, 331, 341, 411.
SPOTA, Pedro. 240.
STAMPA, Conde Maximino. 91.
STROZIS, Felipe. 265, 266, 269.
STROZIS, Vicente. 269, 285.
SUAREZ. 77.
SUFFREA, Cristóforo de. 274, 283.

T.

- TALUSMAN. Páginas 405.
TENDA, Conde de (Juan de Vargas). 131, 142, 201, 289, 290,
310, 311, 321, 328, 329.
TENDA, Mr. 319.
TERCE, Marqués de. 371.
TERSENTI, Marqués de. 372.
TERRANOVA, Marqués de. 12, 22, 36.
TITESPERTE. 183. †
TIZANO, Marqués de. 371.
TOBAR, Francisco. 410.
TOLEDO, D. Enrique. 10.
TOLEDO, D. Fadrique. 11, 267.
TOLEDO, D. Fernando. (Véase Conde de Oropesa.)
TOLEDO, D. García. 11, 22.
TOLEDO, Pedro de (Visorey de Napoles). 5, 11, 12, 267.
TORNARA, Conde de. 90.
TORNIEL, Conde Felipe. 90, 139, 189, 190, 302, 311.
TORO, Antonio. 49, 50.
TORO MERCADO, Martín. 322.
TORRES (Capitan). 139.
TORRESAN DE CONIN. 206, 238, 256.
TRANA, Cardenal de. 102.
TRACTEN STORFE. 248, 249.
TRES, Mr. 122.

- TRIBULCIO, Agustín (Cardenal). Páginas 106, 134, 135.
TRIBULCIS, Antonio. 134.
TRIBULCIS, Teodoro. 121.
TURIN, Juan de. 269.

U.

- URBINO, Duque de. Páginas 318.
URREA, D. Jerónimo. 196 197.
USASQUE, Mr. 239, 240.

V.

- VALASICILIANA, Marqués de. Páginas 11.
VALDEMON, Madame. 326.
VALDIVIA, Jorge. 55.
VALLE, Orlando de la. 218.
VARAEZ (Capitan). 65, 115.
VARGAS, Juan de. (Véase Conde de Tenda.)
VARGAS, Hernando (Capitan). 50, 83, 131, 177, 212, 217, 255.
VARTE, Francisco. 192, 193, 411.
VASCO, Cristóbal. 217, 223, 238.
VASTO, Marqués del. 5, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 26,
28, 29, 30, 33, 41, 42, 45, 48, 54, 70, 71, 101, 102, 106, 125,
126, 132, 135, 136, 143, 163, 165, 167, 171, 190, 193, 195,
198, 199, 200, 201, 203, 204, 205, 206, 208, 209, 210, 212,
213, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 225, 226, 227, 228,
231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 239, 240, 241, 244, 248,
250, 251, 253, 254, 255, 256, 259, 260, 261, 262, 264, 266,
267, 271, 272, 273, 275, 276, 279, 280, 282, 283, 284, 285,
286, 287, 290, 292, 293, 294, 295, 296, 298, 302, 303, 304,
305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 315, 322, 323, 328,
347, 349, 350, 351, 353, 360, 361, 365, 366, 367, 373, 376,
378, 380, 381, 382.

- VAZQUEZ. Páginas 394.
VEGA, Juan. 154.
VELASCO, Miguel. 101, 102, 173.
VELASCO, Sancho de. 10.
VELEZ DE GUEVARA, D. Beltran. 10.
VELEZ DE GUEVARA, D. Diego. 10.
VELEZ DE GUEVARA, D. Iñigo. 10.
VELEZ DE GUEVARA, D. Pedro. 10.
VENECIA, Embajador de. 11.
VENTIMIGLIA, Scipion (Marqués de Trache). 6, 13.
VERA, Pedro. 55.
VIAMONTE, D. Juan de. 10, 322.
VIDEA, Pedro de (Capitan). 44.
VIDGUELLA, Marqués de. 370.
VIENA, Conde de. 90.
VILA, Mr. 90.
VILAR, Conde de. 90.
VILLAFRANCA, Marqués de. 370.
VILLALBA, D. Alonso. 10.
VILLARROEL, Alonso (Capitan). 126.
VISIGNANO, Príncipe de. 11, 22, 112, 133, 232, 253, 254, 256,
259, 262, 283, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 295,
299, 304, 305, 308.
VISTARINO, Ludovico. 91, 131, 136, 236, 311.
VITELLO, Alejandro. 114, 231, 264, 265.
VITORIA, Pedro de. 380.
VIXEA, Pedro (Capitan). 126.
VIZCAÍNO, Juan. 323, 345, 385, 395, 396.
VIZCAYNO, Luis. 385.
VIZSACO. 90.

X.

- XARIFE. Páginas. 406.
XAN, Mr. 11.
XENE, Mr. 122.

Y.

YNEFANTE DE PORTUGAL, D. Luis. Páginas 9, 48, 54.

Z.

ZAMBRANO, Juan Perez (Capitan). Páginas 126, 345.

ZUAROLA, Pedro de. 10.

ZÚÑIGA, D. Pedro (hijo del Duque de Béjar). 10.

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.

A.

- ACANAGASARDO (Visorey de Argel). Páginas 13, 14.
ACUÑA, D. Fernando de. 191.
ACUÑA, D. Juan de. 32, 114.
ADRIANO, Papa. 243.
AGUILERA, Fernando (Capitan). 129, 187, 188.
ALACRON, D. Pedro (Capitan). 61.
ALARCON, Marqués de. 283.
ALBA, Duque de. 4, 32, 96, 283.
ALCAUDETE, Conde de (D. Martin de Córdoba). 4.
ALIPRANDO. 173, 176, 191.
ALMIRALLA, 254.
ALONSO, Don. 19.
AMAYA, Cristóbal (Capitan). 172.
ANIBAN, Mr. 35, 63, 65, 71.
ANTONIO (Capitan). 125.
APONTE (Capitan). 263.
ARAGON, D. Antonio. 49, 50, 51, 53.
ARCOS, Conde Félix de. 54, 56, 60, 61, 102, 115, 147, 163, 192.
215, 222, 223 229.
ARMENTA, Alonso (Capitan). 23. †
ASCOLI, Príncipe de. (Véase Antonio de Leyba.)

- ASNAGA, Sancho (Capitan). Páginas 23. †
ATAALHARRA, 19.
AUSUN, Mr. 37, 130, 131, 132, 143, 144, 145, 164, 177, 221,
222, 225, 226, 231.
AVALOS, Rodrigo de. 240, 251.
AYERBE, Pedro de (Capitan). 78.
AZAL, 133, 140, 143, 144, 145.

B.

- BACA, Sancho de (Capitan). Páginas 23. †
BALBOA, Juan de. 14.
BALGRANA. 166.
BARBARROJA. 13, 116, 117, 118, 119, 121, 124, 173, 200, 201,
254, 255, 265, 274, 278, 280, 282, 284, 289, 290, 292, 293,
294, 296, 297, 298, 301, 302, 303, 306, 307, 308.
BAZÁN, D. Álvaro. 15.
BECERRA (Capitan). 34.
BELAGAMBA (Capitan). 234, 235.
BENAVENTE, Conde de (D. Antonio Pimentel). 283.
BENAVIDES, D. Mendo de (Capitan). 238, 245.
BENERETE, Conde de. 206.
BENIBELO, Conde. 37, 38.
BENITEZ, Alonso. 20.
BICIANDA, Conde de. 68. †
BILMERCADO, Francisco Bernardo (Capitan). 159, 195, 196, 221,
222, 226.
BISPA, Conde de (Capitan). 171. †
BLANCACIO, Aníbal. 141.
BLANCAZO, Flavio. 100.
BONCHELA, Hercoles. 203.
BORBON, Francisco de. (Véase Conde de Enguien.)
BORLENGO, Don. 39.

BOTIER, Mr. Páginas 94, 98, 100, 101, 102, 103, 105, 109, 110,
111, 150, 154, 156, 158, 159, 160, 161, 162, 183.
BRACAMONTE (Capitan). 136.
BRAZOLETE (Capitan). 136.
BRETAN, Pedro de. 172.
BRICEÑO. 56, 138.

C.

CABAGUA (Capitan). Páginas 101, 112, 113.
CALDERON, D. Juan (Capitan). 61, 108, 187.
CAMPOS. 193, 194.
CAPIN (Capitan). 239.
CAPIUA, Prior de. 200.
CARANIANI. 14, 22, 23. †
CARDONA, D. Ramon (Capitan). 60, 123, 138, 146, 151, 176, 184,
187, 212, 252.
CASSADIABOLO. 296, 302.
CASTILLA, D. Diego. 245.
CASTILLA, D. Pedro. 3. †
CENDAL, Señor de. 172.
CEREZEDA, Martin García. 42, 91, 92, 107, 135, 165, 166, 210,
225, 251, 252.
CERVELLON, D. Juan. 32.
CERVELLON, D. Felix. 244.
CESARINO, Julian. 29, 40.
CHAOS. 89.
CIASNEQUE, Baron de. 77, 81, 143, 144, 145, 146, 176, 182, 184.
CICOGNA. 30.
CIFUENTES, Conde de. 260.
CLAYEROM. 243.
CLEVES, Duque de. 31, 251.
COLONNA, Camilo. 98.

COLONNA, Firro. Páginas 37, 38, 39, 51, 72, 73, 76, 93, 94, 95,
102, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113, 114, 115,
116, 122, 123, 125, 127, 128, 129, 131, 142, 143, 144, 145,
152, 156, 163, 165, 166, 168, 170, 171, 172, 192, 193, 194,
195, 197, 199, 203, 204, 205, 206, 211, 213, 214, 215, 216,
221, 222, 223, 224, 226, 227, 228, 229, 230, 231.

COLONNA, Próspero. 242.

CÓRDOBA, D. Alonso. 14, 20.

CORREZO, Hipólito de. 231, 233.

COSINENGO, Mr. 66, 67.

CRESCENTINO, Conde de. 160.

CUEVA, D. Beltran de la. 244.

D.

DALIAMAT. Páginas 14, 22, 23. †

DELFIN, El. 31, 32, 33, 34, 254, 255.

DOMINGO (Capitan). 23.

DOMITEVASTA. 78.

DOMOS, Álvaro de. 15.

DORIA, Andrea (Príncipe de Meli). 1, 24, 35, 96, 102, 124, 126,
245, 259, 265, 266, 267, 278, 293, 301, 302, 304, 305, 307.

DORIA, Antonio. 98, 271, 301.

DORIA, Juanetín. 124, 127.

DROS, Carlos. 98, 129, 130, 131, 155, 156, 159, 163, 169, 181,
185. †

E.

EMPERADOR CARLOS V. Páginas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11,
12, 15, 19, 30, 31, 32, 34, 35, 96, 97, 98, 116, 205, 207, 240,
248, 249, 250, 251, 253, 254, 255, 263, 265, 266, 267, 268,
269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280,
281, 282, 283, 284, 286, 287, 288, 289, 290, 292, 293, 294,
296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307.

- EMPERATRIZ. Páginas 254, 266, 267.
ENAYA, Cristóbal de. 246.
ENGUEN, Conde de (Francisco de Borbon). 118, 120, 125, 162,
168, 169, 170, 180, 183, 188, 191, 195, 196, 197, 198, 200,
201, 203, 204, 206, 208, 213, 214, 215, 221, 222, 223, 226,
228, 230, 231, 236, 240.
ERCOLES, Mr. 151.
ESCALA, Baron de la. 173, 176, 185, 191. †
ESCALENGUE, Mr. 183.
ESCLOQUES, Mr. 119, 169, 172, 181, 186. †
ESPARZA, Charles de. 244.
ESPECIAN, Juan Bautista. 178.
ESTE, Alfonso de. (Véase Duque de Ferrara.)

F.

- FARNESIO, Pedro Luis. Páginas 232.
FERIA, Conde de. 3, 96.
FERRARA, Cardenal. 232, 233, 234.
FERRARA, Duque de (Alfonso de Este). 98, 232, 234, 235.
FERRARA, Gabriel de (Capitan). 78, 123.
FERRERA, Antonio de. 83, 87, 92. †
FIGUEROA, Hernando de (Capitan). 133, 156, 157, 158. †
FRAGOSO, César. 27, 36.
FRASCADA (Capitan). 60. †
FLORENCIA, Duque de. 170, 173, 250.

G.

- GARCILASO DE LA VEGA. Páginas 245.
GARRÓFOLO BONIFORTE (Capitan). 136.

- GATELAR, Mr. Páginas. 118, 121, 126.
GAVIA, Conde de. 26, 159, 160.
GODOY, D. Beltran de (Capitan). 56, 77, 81, 90, 115, 133, 136.
GOMEZ, Juan. 222.
GONZAGA, Carlos de. 176, 177, 182, 186.
GONZAGA, D. Hernando (Visorey de Sicilia) 1, 2, 5, 8, 9, 10, 12,
31, 98, 283, 305, 307.
GONZALEZ DE PRADO, POCO. 71.
GRANVELLE. 277.
GRIBALDO DE CHERI, Bartolin. 50, 52, 68.
GRISA, Monseñor. 249.
GUADIX, D. Pedro. 69, 224.
GUEVARA, D. Juan (Capitan). 47, 48, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 83,
84, 85, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 115, 136, 145, 172, 184, 188,
238, 239.
GUEVARA, Pedro de. 245.
GUEYVER (Capitan). 136, 161, 176, 177, 178, 182, 186.
GUZMAN, Miguel de. 207.

H.

- HERCOLES, Martinego (Conde Cctor). Páginas 78, 158, 191. †
HERMOSILLA (Capitan). 264.
HERNANDEZ, Gonzalo (Capitan). 65, 103, 105, 106, 107, 111,
113, 133.
HORACIO (Capitan). 161, 214.

I.

- IBÁÑEZ, Juan (Capitan). Páginas. 78.
IBARRA, Antonio de. 60.
ISCA, Conde de. 115.
ISLA, Francisco de (Capitan). 81, 82, 83, 84, 85, 87, 91, 92. †

J.

- JIMENEZ, Bernardino (Capitan). Páginas 136.
JUAN MARÍA (Capitan). 55.
JULIAN (Capitan). 15.
JULIESA, Duque de. 251.

L.

- LAMPIÑANO, Juan Jorge (Capitan). Páginas 78.
LANGE, Mr. 30, 35, 36, 50, 52, 60.
LANGUILARA, Conde de. 102, 117, 118, 200.
LENA, Duque de. 250.
LENI, Monseñor. 126.
LEPE, Juan de. 243.
LEYVA, Antonio de (Príncipe de Asculi). 253.
LODRON, Conde Juan Bautista. 29, 30, 31, 32.
LOMBARDÍA, Prior de. 121, 126.
LONGO, Juan Mateo. 141.
LORENA, Monseñor. 249.
LUCA, Duque de. 250.
LUNA, D. Alvaro. 161, 191.
LUNA, D. Alvaro (hijo del anterior) (Capitan). 161.

M.

- MACHUCA (Capitan). Páginas 34, 244.
MADRIGAL, D. Alvaro de. 244.

- MAHAMUT. Páginas 201.
MALFA, Duque de. 54, 62, 63, 64, 69, 70, 71, 95, 98, 99, 100,
101, 102.
MANRIQUE, D. Alonso. 244.
MANTUA, Duque de. 38, 250.
MARDONES (Capitan). 67, 68.
MARMOLEJO. 7.
MARTÍNEZ ALDERETE, Juan. 87.
MAURO, El Capitan. 186.
MAYO, Alejandro del. 80, 86, 92.
MAXIMIANO. 242.
MEDICIS, Juan Jacobo de (Marqués de Marignan). 31.
MELFI, Príncipe de. (Véase Andrea Doria.)
MENDILICHAGA (Capitan). 63.
MENDOZA, D. Bernardino. 15, 19, 20, 21, 22, 23, 245.
MENDOZA, Domingo (Capitan). 61, 72, 73, 77, 115.
MENDOZA, Francisco. 17.
MENDOZA, D. Juan. 243, 244.
MENDOZA, Lorenzo de (Capitan). 77.
MIERES, Mr. 254.
MIGUEL (Capitan). 77.
MILAN, Duque de (Francisco Sforza). 248.
MÍNICO, Juan de. 184.
MOLA, Mr. de la. 181, 186, †
MONCADA, D. Bernadino de. 301.
MONDEJAR, Marqués de. 19, 282, 302.
MONFERRATO, Marqués de. 249.
MONI, Mr. 240, 251.
MONTALVO, César (Capitan). 136.
MORALES, Cristóbal de. 39, 44, 45, 46, 48, 49, 50, 53, 54, 55, 56,
57, 61, 72, 76, 77, 78, 79, 81, 161, 162.
MORALES DE CRESCENTINO (Capitan). 26.
MULEY-HACEN. (Véase Rey de Túnez.)

N.

- NÁGERA, Duque de. Páginas 96.
NÁPOLES, Cesaro de. 42, 43, 44, 46, 47, 48, 61, 62, 72, 73, 75,
76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 91, 93, 94, 110, 112, 115, 116,
122, 123, 127, 129, 131, 134, 135, 139, 141, 142, 143, 144,
145, 146, 152, 189, 212, 239.
NAVARRO, Juan. 104, 105, 106, 107, 192.
NICARDE, D. Luis. 33.
NIMBAU, Mr. 60.
NIÑO, D. Pedro. 191. †
NOVELARA, Conde de. 237.

O.

- ORCIES, Duque de. Páginas 249.
OSORIO, D. Alonso (Capitan). 172.
OSORIO, D. Alvaro. 246.
OSORIO, Juan. 87.

P.

- PADRIAN DE LECHE (Capitan). Páginas 100, 182.
PALAVICINO (Capitan). 210, 217.
PAULINO (Embajador de Francia en Constantinopla). 119, 200.
PAULO III (Papa). 97, 250, 253, 254, 255, 266.
PEREA (Capitan). 227.
PERELADA, Conde. 33.
PEREZ (Capitan). 129.

- PEREZ DE VARGAS, Luis. Páginas 3, 12, 13, 39, 40, 41, 44, 45, 46,
50, 53, 59, 60, 61, 67, 72, 73, 74, 93, 97, 102, 114, 246.
- PERICON. 17.
- PESCARA, Marqués de. 242.
- PESQUER, Juan. 191.
- PICASSO, Luis (Capitan). 32, 96.
- PICHACHELO, Lucio (Capitan). 92.
- PIMENTEL, D. Antonio. (Véase Conde de Benavente.)
- PISA, Pedro de (Capitan). 78.
- PITIÑANO, Conde de. 200, 231.
- PIZANO, Bernabé (Capitan). 144, 145, 170, 198, 201, 209, 210.
- PLAZENCIA, Pedro Antonio. 80.
- POLIN, Mr. 116, 117.
- PONTE. 28.
- POPULINO. 118.
- PORTANDO (Capitan). 297.
- PORTO, Conde Pedro del. 66, 67, 68, 122.
- POZO (Capitan). 78.
- PRADO, Francisco de. 25, 26, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 48,
49, 50, 53, 62, 63, 64, 69, 70. †
- PRACT. 283.
- PRÍNCIPE D. FELIPE. 3, 96, 267.
- PROCINO, Carlos de. 75, 76, 79, 81.
- PROCINO, Jerónimo de. 203, 204.
- PUSTERNA, Nicolo (Capitan). 78.

Q.

- QUEVEDO (Capitan). Páginas 114.
- QUIJADA, Gutierrez (Capitan). 178, 182, 187.
- QUIJADA, Luis (Capitan). 114.
- QUIROVACHAOS. 87.

R.

- RAMONETE (Capitan). Páginas 85, 86, 92.
RAMOS. 193, 194.
RATISBONA, Jorge de. 2.
REDUL, FUBALLON. 182.
RETUERTO. 56. 57.
REY DE FEZ. 15.
REY DE FRANCIA, Francisco de Angulema. 27, 28, 30, 31, 32, 34,
35, 96, 116, 117, 150, 169, 201, 206, 240, 241, 246, 248, 249,
250, 253, 254.
REY DE FRANCIA, Embajador del. 28, 60, 297.
REY DE INGLATERRA. 250.
REY DE PORTUGAL. 3, 250, 267.
REY DE ROMANOS. 31, 34, 35, 250.
REY DE TÚNEZ (Muley-Hacen). 1, 265, 280, 281, 283, 284, 290,
292, 293, 298, 299, 300, 301, 302.
RIBAS, Alonso. 2, 11,
RIVERA, Andres (Capitan). 158.
ROSA, Mr. de la. 186. †
ROSALES. (Capitan). 78.

S.

- SAAVEDRA (Capitan). Páginas 26, 40, 78, 99, 100, 139, 187.
SAAVEDRA, Gonzalo. 136. †
SABOYA, Duque de. 119, 121, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 142,
143, 147, 249, 250.
SALCEDO. 37, 38.
SALERNO, Príncipe de. 174, 176, 179, 184, 189, 194, 207, 208,
216, 217.

- SALMONA, Príncipe de. Páginas 174, 176, 178, 182, 184, 189,
208, 216, 218.
- SALUZO, Marqués de. 54.
- SAMPOL. 253.
- SANABRIA. 17. †
- SAN BRACACIO, Barón de. 117.
- SANDE, Alvaro de. 3, 4, 5, 8, 11, 31, 94, 97.
- SANGUE, Jerónimo de. 37, 38, 122, 125, 126.
- SAN JULIAN, Mr. de. 154, 155, 156, 215, 216, 226.
- SAN MIGUEL, Sebastian (Capitan). 143, 144, 145, 146, 147, 158,
162, 163, 171, 192, 205, 221, 222, 223, 225, 229, 230, 231,
232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 252.
- SAN PEDRO. 63, 64, 68.
- SAN SALCES, Mr. 236.
- SANTA FLOR ESPORZA, Conde. 237.
- SANTILLANA. 124, 245.
- SAONA, Paulo de (Capitan). 137.
- SAQUES, Barón de. 226.
- SARMIENTO, D. Diego. 244.
- SARMIENTO, D. Juan. 27, 28.
- SARNO, Conde de. 279. †
- SESA, Duque de. 3.
- SPORZA, Francisco. (Véase Duque de Milan.)
- SIGUARZA, Juan Angelo. 80.
- SIGURA. 243.
- SILVA, Jerónimo (Capitan). 61, 78, 99, 176, 177.
- SOLER, Andriote de. 82, 83, 87, 88, 164, 165, 166, 168.
- SOMA, Baltasar de (Capitan). 66, 67.
- SOMA, Duque de. 236.
- STROZE, Pedro de. 172, 200, 207, 208, 231, 236, 237, 238, 239.
- STROZZI, Anibal. 136. †

T.

- TEBA, Conde de. Páginas 4.
- TENDA, Conde de (Juan de Vargas). 127.

- TERMENES, Mr. de. Páginas 72, 183, 184, 189.
TERRANOVA, Marqués de. 126.
TES, Mr. de. 196, 210.
TOBAR, D. Luis de. 28. †
TOLFO, D. Pedro de (Visorey de Nápoles). 1, 2, 12, 28.
TORNIEL, Conde Felipe, 31.
TRATO, Colás de (Capitan). 80.
TRINIDAD, Señor de la. 166, 167, 168.
TUBA. 138.
TUDER. 296.
TURIN, Juan de. 104, 106, 108, 109, 206, 208, 222.
TURQUETO, El Capitan. 171, 172.

V.

- VALDES. Páginas 211.
VALE, Monseñor de la. 249.
VALENCIANO, Pedro (Capitan). 61.
VALIENTE. 207.
VALLE, Marqués de. 3.
VALLON, Rodulfo. 172, 185, 189, 191.
VARGAS, Juan de. (Véase Conde de Tenda.)
VARGAS, Luis de. 1.
VASTO, Marqués del. 1, 13, 25, 29, 30, 31, 37, 38, 39, 42, 44, 45,
46, 48, 49, 52, 53, 54, 55, 58, 59, 60, 62, 65, 70, 71, 72, 75,
78, 98, 99, 102, 110, 114, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127,
134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146,
147, 150, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 166, 169, 172,
174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 183, 184, 185, 189,
190, 191, 192, 193, 194, 195, 199, 200, 207, 208, 211, 212,
213, 214, 216, 219, 220, 224, 227, 231, 233, 236, 237, 238,
239, 240, 251, 252, 253, 272.
VEGA, Juan de. 207, 216, 219.
VENEZIA, Señor de. 250.
VENIDON, Cardenal. 249.

- VERA, Pedro de. Páginas 108.
VERDUGO, FRANCISCO. 14.
VIAMONTE, D. Juan de (Capitan). 172, 246.
VIETA, Pedro de. 246.
VILLAFRANCA, Marqués de (Visorey de Nápoles). 260.
VILLAGOMEZ. 193, 199.
VIRAGO, Ludovico de. 39.
VIRAME DE GAYTES, Mr. 188.
VIREY DE MALLORCA. 269, 270, 271, 273.
VISCONTI, FRANCISCO (Capitan). 78.
VISTARINO, Ludovico. 110, 114, 143, 186, 194, 196.
VITelo, Alejandro. 32.

X.

- XUAREZ, Luis. Páginas 18.

Y.

- YNFANTA DOÑA MARÍA, hija del Emperador. Páginas 249, 250.
YNFANTE DE PORTUGAL. 268, 273, 276, 283, 302.

Z.

- ZAPANDA (Capitan). Páginas 39.
ZUCHARO (Capitan). 99, 100, 107, 108.

FIN DEL ÍNDICE.



SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. Sr. D. Pascual de Gayángos.
3. Ilmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
4. Ilmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. Sr. D. José Almirante.
6. Sr. D. Mariano Carderera.
7. Excmo. Sr. D. José Fernandez Gimenez.
8. Sr. D. Mariano Vergara.
9. Sr. D. José María Escudero de la Peña.
10. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
11. Sr. D. Santos de Isasa.
12. Sr. D. Antonio Peñaranda.
13. Sr. D. José García y García.
14. Sr. D. Vicente Vignau.
15. Ilmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
16. Ilmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
17. Sr. D. Valentin Carderera.
18. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
19. Sr. D. Jacinto Sarrasí.



20. Sr. D. José de Castro y Serrano.
21. Illmo. Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro.
22. Sr. D. Toribio del Campillo.
23. Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
24. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
25. Sr. D. Cándido Breton Orozco.
26. Sr. D. José María Octavio de Toledo.
27. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.
28. Sr. D. Carlos Castrobeza.
29. Sr. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
30. Sr. D. Anaclero Buelta.
31. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
32. Sr. D. Eugenio Maffei.
33. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
34. Sr. D. Francisco Moya.
35. La Biblioteca Nacional.
36. Sr. D. Joaquin de Azpiázú y Cuenca.
37. Excmo. Sr. D. Vicente Barrántes.
38. Sr. D. Joaquin Ceballos Escalera.
39. Sr. D. Sebastian de Soto.
40. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
41. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
42. Sr. D. Francisco Escudero y Perosso.
43. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
44. Sr. D. Fermín Hernandez Iglesias.
45. Sr. D. José Perez de Guzman.
46. Sr. D. Ricardo Heredia.
47. Sr. D. Mariano de Zabálburu.
48. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
49. Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
50. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
51. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
52. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.

53. Sr. D. Isidro Aufran.
54. Sr. D. Francisco Cutanda.
55. Sr. D. Luis Vidart.
56. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
57. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
58. Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
59. Sr. D. Francisco M. Tubino.
60. Sr. D. Manuel Ruiz Higuero.
61. Sr. D. Manuel Pastor y Polo.
62. Excmo. Sr. D. Tomas María Mosquera.
63. Sr. D. Ricardo Chacon.
64. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
65. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
66. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
67. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
68. Sr. D. Nilo María Fabra.
69. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
70. Sr. D. Ángel Echalecu.
71. Sr. D. Diego Lopez de Morla.
72. Illmo. Sr. D. Julian de Zugasti y Saenz.
73. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
74. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
75. Sr. D. José Carranza y Valle.
76. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
77. Sr. D. Ramon Lopez Cano.
78. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
79. Sr. D. Fermin Lasala.
80. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
81. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
82. Illmo. Sr. D. Ramon Miranda.
83. Illmo. Sr. D. José Ribero.
84. Sr. D. Amós de Escalante.
85. Sr. D. Ramon de Campoamor.

86. Sr. D. Juan Uña.
87. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
88. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
89. Sr. D. Manuel Goicoechea.
90. El Ateneo de Madrid.
91. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
92. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
93. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
94. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
95. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
96. Sr. D. Mariano Vazquez.
97. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
98. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
99. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
100. Sr. D. Carlos de Haet.
101. Sr. D. Antonio Terreros.
102. Sr. D. Manuel Jontoya.
103. La Biblioteca Colombina.
104. Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
105. La Biblioteca del Senado.
106. Sr. D. Vicente de Soliveres y Micra.
107. Sr. D. José de Garnica.
108. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
109. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
110. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
111. Sr. D. Adolfo Mentaberri.
112. Sr. D. Eduardo Gasset y Matheu.
113. Illmo. Sr. D. Manuel Cañete.
114. Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
115. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
116. Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
117. Excmo. Sr. D. Francisco Millan y Caro.
118. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.

119. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
120. Sr. D. Isidoro de Urzaiz.
121. Sr. D. Rafael Blanco y Criado.
122. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
123. Sr. D. Lucio Dominguez.
124. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezchea.
125. Sr. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
126. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
127. La Biblioteca de la Real Academia Española.
128. Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco.
129. Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
130. Sr. D. José Schneidre y Reyes.
131. Sr. D. Francisco Morcillo y Leon.
132. Sr. D. Juan José Diaz.
133. Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
134. Sr. D. Carlos Susbicias.
135. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
136. Sr. D. José Plazaola.
137. Excmo. Sr. D. Bonifacio Montejo.
138. Sr. D. Damian Menendez Rayon.
139. Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
140. Frederic W. Cosens, Esq.
141. Robert S. Turner, Esq.
142. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
143. Excmo. Sr. Vizconde de Manzanera.
144. Sr. D. Juan de Tró y Ortolano.
145. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
146. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
147. Sr. D. Carlos Bailly-Baillière.
148. Sr. D. José María Asensio.
149. Real Academia de la Historia.
150. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
151. Illmo. Sr. D. Juan Valera.

152. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
153. Sr. Conde de Torre Pando.
154. Excmo. Sr. Duque de Gor.
155. Sr. D. Vicente de la Fuente.
156. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
157. Sr. D. Francisco de Borja Palomo.
158. Sr. Marqués de Valdueza.
159. Sr. D. Luis de la Escosura.
160. Sr. Conde de Agramonte.
161. Sr. D. Manuel Cerdá.
162. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
163. Sr. D. Mariano Bosch y Arroyo.
164. Sr. D. José Sancho Rayon.
165. Sr. D. Cayetano Manrique.
166. Sr. D. Antonio Martín Gamero.
167. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
168. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
169. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
170. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
171. Sr. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
172. Sr. D. Alfonso Durán.
173. Biblioteca provincial de Toledo.
174. Sr. D. José de Santucho y Marengo.
175. Sr. D. Enrique Suender y Rodriguez.
176. Doctor E. Thebussem.
177. Excmo. Sr. Duque de Frias.
178. Sr. Conde de San Bernardo.
179. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
180. Sr. D. José Moltó.
181. Biblioteca de la Escuela de Minas.
182. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
183. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
184. Sr. D. José Antonio Balenchana.

185. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
186. Duque de Montpensier.
187. Condesa de París.
188. Sr. D. Marcial Taboada.
189. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
190. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
191. Sr. Conde de Roche.
192. Sr. D. Carlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
193. Sr. Conde de Adanero.
194. Sr. D. Juan Martorell.
195. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco.
196. Sr. D. José Fontagud Gargollo.
197. Excmo. Sr. D. Fernando Coroner.
198. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
199. Sr. D. Joaquín Arjona.
200. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
201. Sr. D. Lino Peñuelas.
202. Sr. D. Manuel Carboneres.
203. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
204. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
205. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
206. Sr. D. Hermann Knust.
207. Sr. D. José de Palacio y Vitery.
208. Sr. D. J. N. de Acha.
209. Sr. D. Juan Llordachs.
210. Sr. D. Juan Rodriguez.
211. Sr. D. Agustín Felipe Perú.
212. Sr. D. Juan de Aldana.
213. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
214. Sr. D. Pablo Cuesta.
215. Sr. D. Manuel Gavín.
216. Sr. D. Manuel Catalina.
217. Sr. D. Juan Manuel Ranero.

218. Sr. D. José Ignacio Miró.
219. Sr. Marqués de Casa Torres.
220. Sr. D. Márcos Sanchez.
221. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
222. Sr. D. José Coll y Vchy.
223. Sr. D. José Llordachs.
224. Sr. D. Laureano Perez de Arcas.
225. Sr. Conde de Canillas de los Torneros.
226. Excmo. Sra. Condesa viuda del Montijo.
227. Sr. D. Ramon Siscar.
228. Sr. Gerold, de Viena.
229. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
230. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
231. Sr. D. Nicolás Gato de Lema.
232. Sr. D. Donato Guío.
233. Sr. D. Blas Osés.
234. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.
235. Sr. D. Manuel Rodriguez.
236. Excmo. Sr. Marqués de San Miguel de la Vega.
237. Sr. D. Guillermo Morphy.
238. Sr. D. Márcos Jimenez de la Espada.
239. Sr. D. Leopoldo Martínez y Reguera.
240. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
241. Sr. D. Santiago Perez Junquera.
242. Sr. D. Fidel de Sagarminaga.
243. Sr. Marqués de San Carlos.
244. Sr. D. Domingo Perez Gallego.
245. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.
246. Sr. D. Mariano Fortuny.
247. Sr. D. Luis Asensi.
248. Sr. D. Vicente Poleró.
249. Sr. D. Salvador de Albacete.
250. Sr. D. Federico Uhagon.

251. Sr. D. Benito Perdiguero.
252. Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo.
253. Sr. D. Federico Sawa.
254. Sr. D. Antonio de Santiyan.
255. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
256. Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.
257. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
258. Sr. D. Gabriel Sanchez.
259. Sr. D. Santos María Robledo.
260. Sr. D. José Jorge Daroqui.
261. Excmo. Sr. Marqués de Fuente de la Piedra.
262. Sr. D. Juan Clavijo.
263. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
264. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Perez.
265. Sr. D. Eduardo Corredor.
266. Excmo. Sra. Condesa de Oñate.
267. Mr. Eugène Piot.
268. Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.
269. Sr. D. Luis Masferrer.
270. Sr. D. José Anlo.
271. H. Watts, Esq.
272. Sr. D. Francisco Cuesta.
273. Sr. D. Mariano Murillo.
274. Sr. D. Federico Real y Prado.
275. Sr. D. Felipe Barroeta.
276. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
277. Sr. D. Luis Gonzalez Búrgos.
278. Sr. D. Enrique García de Angulo.
279. Biblioteca de la Academia del E. M. del Ejército.
280. Biblioteca del Ministerio de Marina.
281. Sr. D. Federico Gillman.
282. Sr. D. Rafael Aguilar y Pulido.
283. Sr. D. José Moncerdá.

284. Sr. D. Enrique Heredia.
285. Sr. D. Bienvenido Oliver y Esteller.
286. Sr. D. Rafael de la Escosura.
287. Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas.
288. Ilmo. Sr. D. Víctor Arnau y Lambea.
289. Excmo. Sr. D. José Nuñez de Prado.



LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. CARTAS DE EUGENIO DE SALAZAR, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

II. POESÍAS DE D. FRANCISCO DE RIOJA, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

III. RELACIONES DE ALGUNOS SUCESOS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DEL REINO DE GRANADA, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

IV. CINCO CARTAS POLÍTICO-LITERARIAS DE D. DIEGO SARMIENTO DE ACUSA, CONDE DE GONDOMAR, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

V. EL LIBRO DE LAS AVES DE CAÇA, DEL CANCELLER PEDRO LOPEZ DE AYALA, CON LAS GLOSAS DEL DUQUE DE ALBURQUERQUE. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

VI. TRAGEDIA LLAMADA JOSEFINA, DE MICHAEL DE CARVAJAL, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edición.*

VII. LIBRO DE LA CÁMARA REAL DEL PRÍNCIPE D. JUAN, DE GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

VIII. HISTORIA DE ENRRIQUE PI DE OLIUA, REY DE IHERUSALEM-EMPERADOR DE CONSTANTINOPLA, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

IX. EL CROTALON DE CHRISTOPHORO GNOPHOSO. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

X. DON LAZARILLO VIZCARDI, DE D. ANTONIO EXIMEND, por D. Francisco Asenjo Barbieri, dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XI. RELACIONES DE PEDRO DE GANTE, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Grátis para los socios. Agotada la edición.*

XII. TRATADO DE LAS BATALLAS Y LIGAS DE LOS EJÉRCITOS DEL EMPERADOR CÁRLOS V, DESDE 1521 HASTA 1545, por Martín García Cereceda. TOMOS I, II Y III. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIII. MEMORIAS DEL CAUTIVO EN LA GOLETA DE TUNEZ, por D. Pascual de Gayángos.
